



Azar y Decisión en Badiou

Elementos para una enseñanza emancipatoria

Trabajo de tesina en el marco de la Especialización en
Filosofía Política de la UNGS.

Alumno: Ares Osvaldo

Director de la tesina: Cerletti Alejandro

ÍNDICE

Introducción	2
Capítulo 1. Fundamentos (del sistema de pensamiento badiouano)	8
I. Axiomas y preguntas fundamentales, 8; II. Ontología = Matemática, 13; III. Una verdad, además de ser, tiene aparecer, 17; IV. El Ser Múltiple ejemplificado, 21; V. Múltiples consistentes e inconsistentes, 23.	
Capítulo 2. De la normalidad (de todo mundo, de toda situación)	27
I. Todo lugar <i>normalmente</i> consiste (la consistencia en <i>El ser y el acontecimiento</i>), 27; II. Todo lugar <i>normalmente</i> consiste (la consistencia en <i>Lógicas de los mundos</i>), 42.	
Capítulo 3. Singularidades (en <i>un</i> mundo, en <i>una</i> situación)	60
I. Lo que no es la consistencia, 60; II. Decisión, 65; III. El sitio (azar de primer orden), 74; IV. Hecho o singularidad (decisión de primer orden), 92; V. Acontecimiento (azar de segundo orden), 96.	
Capítulo 4. De las verdades (de <i>un</i> mundo, de <i>una</i> situación)	109
I. El ser de una verdad, 109; II. El aparecer de una verdad (decisión de segundo orden), 131; III. Interferencias en la consistencia (mundos sin verdades), 150.	
Capítulo 5. El Sujeto	158
Final del recorrido (recapitulaciones, comentarios, conclusiones).....	173
Apéndice A. El aparecer <i>aislado</i> de un sitio	177
Apéndice B. El <i>punto</i> de una singularidad	186
Bibliografía	189

INTRODUCCIÓN

Esta tesina, trabajo final de la Especialización en Filosofía Política de la Universidad de General Sarmiento, está pensada al modo de un recorrido (entre muchos posibles) por el pensamiento de Badiou, por sus axiomas, sus preguntas fundamentales, por sus reflexiones y conceptualizaciones esenciales. Para recorrer este camino nos apoyaremos fundamentalmente en los dos libros en los que Badiou despliega su sistema de pensamiento: *El ser y el acontecimiento* y *Lógicas de los mundos*.

Por cierto, es necesario hacer una advertencia antes de que comencemos a andar: toda la lectura que haremos de los textos de Badiou estará orientada por dos preguntas, ajenas en principio a los asuntos centrales de la obra badiouana. Estas son: *¿cuáles son las condiciones para una enseñanza emancipadora?* y *¿cuáles son las condiciones para un dispositivo de formación en enseñanza emancipadora?*

Entendiendo a la enseñanza emancipadora como la producción de una novedad a partir de un cambio real en el mundo del alumno, esto es, como el cambio de la certeza de la jerarquía de los saberes por la *hipótesis de la igualdad de las inteligencias* (Rancière, 2003) que produce como consecuencia la novedad de la conciencia de esa igualdad, pensamos que el sistema filosófico de Badiou, en tanto pensamiento que se ocupa justamente de las condiciones de producción de una novedad en un mundo, puede sernos de gran ayuda para poder pensar esas dos preguntas.

¿Quiere decir que el objetivo de esta tesina es responder esas preguntas? No. Abordar esas preguntas, pensarlas, trabajarlas, escapa por mucho a las dimensiones de esta tesina. En todo caso, en algún futuro quizás puedan ser el objeto de algún otro trabajo de investigación de mayor amplitud que incluya a esta tesina como insumo.

Esas dos preguntas nos orientan también respecto al lugar en el que este trabajo pretende inscribirse, esto es, en un cruce entre Educación, Filosofía y Política. En efecto, esta tesina ha sido pensada, trabajada, y escrita, como una parte, como un *momento*, dentro de un posible trabajo de mayor alcance que tenga por objetivo pensar las condiciones de posibilidad de una enseñanza emancipadora en el mundo actual.

Entonces ¿cuál es ese lugar de inscripción de esta tesina? Ese lugar es el mismo en el que podemos situar la enseñanza emancipadora. Esto es, la enseñanza emancipadora, en tanto enseñanza, participa del pensamiento del campo de la Educación, y en tanto emancipadora, se piensa como una Política en tanto se piensa como una decisión con potentes consecuencias políticas –en esto seguimos a Rancière–. ¿Dónde está la Filosofía en todo esto? La Filosofía es la que aporta los elementos con los que estos cruces, incluyéndose ella misma en ellos, pueden ser pensados –y en esto seguimos a Badiou–.

Entonces, cuando decimos que esas dos preguntas orientarán la lectura que iremos recorriendo en los textos de Badiou queremos decir que dicha lectura, lejos de pretender abarcar todo el sistema filosófico badiouano en su amplitud, se conformará con recorrer aquellos lugares del pensamiento de Badiou en los cuáles se podría apoyar un trabajo que se ocupara de abordar esas dos preguntas.

Esta orientación tiene dos “consecuencias” prácticas en la lectura que haremos que pueden ser bien identificadas:

1. Todo el recorrido que vayamos haciendo, aunque no lo mencionemos explícitamente, será en clave *amorosa*. Esto es, de los cuatro procedimientos de verdad que postula Badiou¹, nuestra lectura se ubicará solamente desde el punto de vista del procedimiento amoroso. Para nosotros la enseñanza, antes que un asunto político, será un asunto amoroso en tanto algo que ocurre en el *entre dos* del maestro y el alumno² (y no algo que ocurra a nivel de los colectivos, de las masas).
2. El sujeto del cual nos ocuparemos será únicamente el sujeto fiel. Esto es, de los tres sujetos (o cuatro, si consideramos al sujeto de la resurrección distinto al de la fidelidad) que Badiou postula en *Lógicas de los mundos* solamente nos ocuparemos del sujeto fiel. Nuestro sujeto, a lo largo de todo el recorrido, será un sujeto amoroso y fiel.

¹ En el sistema badiouano hay cuatro posibles caminos para la producción de una verdad: la ciencia, el arte, la política y el amor.

² Cuando hablamos del *entre dos* entre el docente y alumno, tanto docente como alumno no refieren a personas sino a posiciones dentro de una situación. La posición docente puede estar ocupada, encarnada, oficiada, ejercida, por un docente –aquí “docente” refiere a la persona que enseña– o por más de uno (el caso de una pareja pedagógica, por ejemplo). Lo mismo con la posición alumno, lejos estamos de pretender pensar la enseñanza emancipadora en términos de “clases particulares” donde un docente (persona) le da clases a sólo un alumno (persona). Lo más usual es que la posición alumno sea ocupada por un grupo de alumnos (personas), en este caso podríamos hablar de “*el alumnado*”.

LA ENSEÑANZA COMO PROCEDIMIENTO AMOROSO

Para poder dar cuenta del porqué decimos que la lectura orientada que propondremos implica los dos puntos anteriores y que esto no parezca una arbitrariedad completa (siempre hay una arbitrariedad a medias en toda lectura) es preciso que digamos algo más sobre qué entendemos por *enseñanza emancipadora*.

Nuestra referencia es la experiencia enseñante de Jacotot sobre la cual él mismo da cuenta en *Lengua Materna* (2008), experiencia que Rancière hace *resurgir* más de un siglo después en *El maestro ignorante* (2003). En estos textos encontramos que una enseñanza emancipadora es aquella en la que el docente no orienta sus intervenciones a partir de su saber sino de su ignorancia. Esta ignorancia, este *vacío* de saber, abre una ventana de posibilidad al despliegue de un movimiento de una voluntad, de un hacer, de una inteligencia que no será otra que la del alumno. En una enseñanza emancipadora «no se tratará de enseñar el propio saber (en rigor, ni siquiera hay que tenerlo: esa es justamente la escandalosa posibilidad del maestro *ignorante*), sino de hacer explícito que el otro es capaz de aprender lo que quiera. [...] No se trata de explicar lo que los científicos, los artistas o los filósofos dicen o hacen, sino de ser, en alguna forma, científicos, artistas o filósofos.» (Cerletti A., 2016, p. 174).

En términos badiouanos, a una enseñanza emancipadora la pensamos como un procedimiento amoroso, esto es, un procedimiento de verdad en el que la verdad de la que se trata es la verdad de un encuentro, de un Dos. Un encuentro que en tanto Dos podemos postularlo como un *encuentro entre iguales*. Efectivamente, una enseñanza emancipadora es algo que ocurre en el “entre dos” del docente y el alumno. Allí, en ese “entre dos” ubicamos, en términos badiouanos, al Sujeto de la Verdad o, en términos rancierianos, al Sujeto de la Igualdad.

Mostremos que este modo de leer a la enseñanza emancipadora en clave amorosa está apoyado en los textos de Jacotot, de Rancière y de Badiou.

Dice Badiou:

«La política es para mí un procedimiento de verdad, pero que lleva hacia lo colectivo. Es decir que el accionar político hace verdad de aquello de lo que el colectivo es capaz. [...] En el amor, se trata de saber si son capaces, de a dos, de asumir la diferencia, volviéndola creadora. En la política se trata de saber si son capaces, de a muchos, es decir, como masa...» (Badiou A., 2010, pp. 55 y 56)

«... el amor, como aventura singular de una verdad de la diferencia, debe ser rigurosamente separada de la política.» (Badiou A., 2010, p. 69)

«El amor es [...] una-verdad [...]. La llamo “individual” porque *no interesa a nadie* a parte de los individuos involucrados.» (Badiou A., 2003, p.377)

Aquí leemos que un procedimiento amoroso y uno político, aun cuando ambos son procedimientos de verdad, son procesos no homologables que no deben ser confundidos, deben ser separados uno del otro. También, que mientras que en la política se trata de lo que pueden los colectivos, en el amor se trata de los individuos.

Dice Jacotot:

«Por lo demás, ustedes saben que yo no escribo para los pueblos: ellos son lo que han sido y lo que están. Yo hablo a cada individuo: un individuo puede todo lo que quiere; he aquí la Enseñanza universal.» (Jacotot J., 2008, p. 198)

¿Qué leemos en la cita de Jacotot? Que en la enseñanza universal (enseñanza emancipadora para nosotros) se trata, no de los colectivos (los pueblos), sino de, al igual que el amor en Badiou, de los individuos: «un individuo puede todo lo que quiere; he aquí la Enseñanza universal».

Rancière en su lectura de la experiencia jacototiana habla de “hombres” y de “ciudadanos”, en estos términos la enseñanza emancipadora, de ocurrir, solamente puede acontecer entre los hombres, y no entre ciudadanos.

Dice Rancière:

«...la inteligencia está solamente en los individuos pero que no está en su *reunión*.» (Rancière J., 2003, p. 44)

«Sólo un hombre puede emancipar a un hombre...» (Rancière J., 2003, p. 56)

Tanto en Jacotot como en Rancière encontramos de manera explícita, que la enseñanza emancipadora es algo de lo que solamente pueden ocuparse los individuos, es algo que ocurre entre individuos. Y este “solamente” es definitivo: la enseñanza emancipadora no es del orden de la política.

A nosotros nos interesa pensar la enseñanza emancipadora en los términos en que Badiou piensa una producción de una verdad, esto es, para nosotros una emancipación implica un acontecimiento, un Sujeto, una fidelidad y una Verdad. Luego, siendo que en el sistema badiouano encontramos que un procedimiento de verdad en el que se trata del encuentro entre individuos, nos parece potente pensar a la enseñanza emancipadora como ese procedimiento, como un procedimiento amoroso.

Si pensamos la enseñanza emancipadora como un procedimiento amoroso, antes que uno político, debemos estar advertidos de que el Dos del que trata una emancipación no es el Dos de la política.

Dice Badiou:

«El problema político tiene que ver con el control del odio, y no con el amor.»
(Badiou A., 2010, p. 69)

En una enseñanza emancipadora, en tanto procedimiento de amor, se trata de un Dos, pero no del Dos antagónico de la política, no del Dos del *desacuerdo* (en términos rancierianos), no del Dos que «tiene que ver con el control del odio». El Dos del que se trata en una enseñanza emancipadora tiene más que ver en todo caso con el Dos de un psicoanálisis, con la experiencia del Dos que puede ocurrir en un psicoanálisis (ejemplo paradigmático de un pensamiento sobre el amor según Badiou).

EL SUJETO DE LA EMANCIPACIÓN

Respecto a la cuestión del sujeto, dijimos que en la lectura que propondremos en este trabajo solamente nos ocuparemos de pensar el sujeto fiel, dejando afuera de nuestro recorrido los sujetos oscuro y reactivo. Como nuestro interés está puesto en pensar las condiciones de una enseñanza que produzca emancipación, leída como producción de una verdad (en términos badiouanos), nos alcanza con la noción de sujeto fiel, *el sujeto de la emancipación es un sujeto (amoroso) fiel*. Aún más, nos parecería un poco forzado tratar de introducir un sujeto oscuro, o uno reactivo, dentro del pensamiento acerca de lo que tiene lugar en una enseñanza emancipadora. En todo caso, nuestro planteo será más sencillo: en vez de tres sujetos, habrá un sujeto, o no habrá ninguno. Para decirlo rancierianamente, «[q]uién enseña sin emancipar atonta» (Rancière J., 2003, p. 14).

BREVÍSIMA PRESENTACIÓN DE CADA CAPÍTULO DE LA TESINA

Una vez mostrado el marco más general en cual se inscribe esta tesina, ahora sí, digamos algo sobre qué trabajaremos en cada capítulo.

En el capítulo 1 nos ocuparemos de las bases del sistema filosófico de Badiou, esto es, de los axiomas y las preguntas fundamentales, de las nociones de Ser y de Aparecer.

En el capítulo 2 trabajaremos todo lo relacionado con la consistencia. Nos ocuparemos de recorrer el modo en que Badiou piensa cómo es que sucede que la realidad cotidiana se presenta de una manera no caótica.

En el capítulo 3 nos abocaremos a todo lo que no pertenece al orden de la consistencia. Este capítulo, junto con el siguiente, dan el nombre a la tesina, *Azar y decisión*. Veremos que toda verdad está hecha de azar y decisiones.

El capítulo 4 lo dedicaremos a pensar la cuestión de las verdades en el sistema de pensamiento de Badiou.

En el capítulo final retomaremos el pensamiento de las verdades, esta vez desde el punto de vista del agente de las decisiones con las que (azar mediante) se construyen. Este capítulo tratará sobre el Sujeto.

CAPÍTULO 1

FUNDAMENTOS

(DEL SISTEMA DE PENSAMIENTO BADIOUANO)

I. Axiomas y preguntas fundamentales

¿Qué es un cambio? ¿Cómo se produce? ¿Qué produce como consecuencias? Cotidianamente la realidad se nos presenta de manera comprensible, lo que vemos, lo que escuchamos, lo que decimos y lo que mostramos, todo lo que tocamos, hacemos y sentimos, usualmente se nos presenta, no como una mezcla caótica de estímulos sensoriales carentes de sentido, sino que se nos presenta de una manera coherente, inteligible, esto es, la cotidianeidad del mundo (del cual somos una parte que no puede pensarse de manera aislada) tiene un sentido.

No obstante, eventualmente podría suceder que en determinado momento notemos que el sentido con el que se nos presenta la cotidianeidad es distinto al que tenía para nosotros algún tiempo atrás, que se nos haga evidente que *ahora* hay algo nuevo, algo que *antes* no existía. Así, dada la evidencia de que algo ha cambiado en la forma en la que el mundo presenta su coherencia podríamos preguntarnos por el trayecto que nos llevó de la cotidianeidad *vieja* a la cotidianeidad *nueva*. Ahora bien, frente a esta pregunta podrían suceder dos cosas. Una, podríamos después de un largo proceso de reflexión llegar a conocer todos los detalles y matices que expliquen acabadamente el recorrido por el cual partimos de un lugar en el mundo viejo y terminamos en un lugar en el mundo nuevo, si esto sucediera entonces deberíamos estar advertidos de que el proclamado cambio no es un *cambio verdadero*, que el nuevo mundo sigue siendo el mismo mundo viejo, y que por tanto no ha aparecido nada *verdaderamente* nuevo. La otra posibilidad frente a la pregunta por el trayecto de un mundo al otro sería que nos encontremos con que no nos es posible explicar de manera acabada las razones, los momentos y los lugares con los que está hecho el trayecto que va de un mundo al otro, es más, si este fuera el caso deberíamos concluir que la misma

noción de trayecto es una suposición, una construcción para dar cierta coherencia al hecho de que antes estábamos en un lugar y ahora en estamos en otro, pero una suposición que no podemos conocer porque la magnitud de lo que ha cambiado de un mundo a otro es tal que no nos permite establecer una continuidad entre un lugar y otro, entre el antes y el después, al contrario, lo que tenemos es una ruptura, un salto. Si sucediera esta segunda posibilidad entonces sí podríamos decir que muy probablemente ha ocurrido un cambio verdadero.

Ejemplos de cambios verdaderos pueden ser lo que Badiou denomina respecto al amor un *encuentro*, lo que en un psicoanálisis se nombra como un *cambio de posición subjetiva*, y lo que en una enseñanza emancipadora como la de Jacotot se puede llamar una *emancipación*. De hecho, es teniendo como horizonte de trabajo el pensar este último caso particular de un cambio verdadero que recorreremos el sistema filosófico de Badiou. En otras palabras, más allá de que eventualmente podamos pensar a modo de ejemplos otros tipos de cambios verdaderos, tales como aquel que puede ocurrir en un psicoanálisis o aquel que puede ocurrir como un encuentro entre Dos que se aman, en lo que respecta al objetivo que nos propusimos para este trabajo que estamos comenzando a recorrer en estas primeras páginas, cada vez que hablemos de un cambio verdadero habrá que pensarlo en clave emancipadora.

Entonces, dijimos que un cambio verdadero es un cambio de tal magnitud que nos enfrenta con la evidencia de que ha ocurrido una ruptura en la continuidad de la cotidianidad. En realidad la postulación de que pueden ocurrir cambios de tal magnitud que no permitan rastrear los puntos exactos de su trayecto es eso, una postulación, un axioma de un sistema determinado de pensamiento. Otro sistema podría postular que, dada la evidencia de un cambio de tal magnitud que aún no permite identificar exactamente los puntos de su trayecto, esta falencia fuera por falta de un mayor trabajo de reflexión y que sería cuestión de tiempo para que finalmente se pueda reconstruir plenamente su pasado. En un pensamiento así no habría, por ende, cambios verdaderos.

En el caso del sistema de pensamiento badiouano, el postulado de que pueden ocurrir cambios verdaderos es uno de sus axiomas fundamentales, el cual podríamos enunciarlo: *además de cotidianidades, pueden ocurrir cambios verdaderos*.

A partir de estas primeras aproximaciones queda establecida entonces la pregunta *¿qué es un cambio verdadero?*

Para poder pensar el cambio verdadero, la ruptura, el salto, es necesario pensar también la cotidianeidad, la continuidad, el llano. Efectivamente, la única forma en la que podemos anoticiarnos de la probabilidad de que haya ocurrido un cambio verdadero en el mundo es haciendo un juicio sobre la cotidianeidad y evaluar si el ahora presenta alguna novedad respecto del antes. No podemos ver el momento ni el lugar de la ruptura, del salto, lo que vemos es una posición primera y otra posición segunda, pero el trayecto que lleva de una posición a la otra representa el límite a lo que podemos ver³. Como todo trabajo de un pensamiento opera con lo que podemos ver, esto es, con la materialidad de un mundo, vemos por qué para pensar el cambio verdadero se nos hace necesario pensar esa materialidad de un mundo, la forma en que se nos presenta de manera no caótica, la cotidianeidad de un lugar en tanto es allí en donde podría ocurrir un cambio verdadero por la simple razón de que es solamente allí en donde, de ocurrir, habríamos de anoticiarnos de ello. Aparece entonces una segunda pregunta: *¿qué es un lugar?*

La manera en la que podemos anoticiarnos de la posibilidad de que hubiera ocurrido un cambio verdadero es percatarnos de pronto que la cotidianeidad del ahora es *verdaderamente* diferente a lo que registramos era la cotidianeidad de antes. Ya el hecho de hablar de un “ahora” y de un “antes” es anoticiarse de que ha habido un cambio. Ahora bien ¿cómo evaluamos si las diferencias entre una cotidianeidad y otro son verdaderamente diferentes? Una cotidianeidad será verdaderamente nueva si en ella encontramos la evidencia de la existencia de algo nuevo que antes no existía, la evidencia de una novedad. Esto nos lleva a plantear una tercera pregunta: *¿qué es una novedad?*

Habiendo ocurrido un cambio verdadero lo que podemos conceptualizar retroactivamente sobre su camino y sobre el camino que nos lleva desde él a sus consecuencias (porque lo que vemos nosotros son las consecuencias, esto es, la novedad), es siempre una conceptualización limitada, a medias. Tampoco podemos anticipar desde el mundo viejo cuál habrá de ser ese trayecto, esto es, no podemos saber ni el momento ni el lugar en el que habría de tener lugar. Un cambio verdadero es del

³ Esta última caracterización del cambio verdadero como el trayecto imposible de ver que suponemos entre una posición primera y una posición segunda no es sino una reformulación del *principio de incertidumbre* de Heisenberg respecto al movimiento (*cambio*) de las partículas (*cuerpos*).

orden de lo imprevisible, cuando llega lo hace sin aviso previo. Así como desde el mundo nuevo no podemos rastrear hacia atrás en el tiempo el punto exacto en el que se produjo el cambio verdadero, el comienzo del tiempo nuevo, tampoco desde el mundo viejo podemos predecir el momento exacto en el que habría de tener lugar el fin del tiempo viejo. Esto es así porque estando ya en el mundo nuevo todo trabajo de conceptualización que podamos hacer con el fin de reconstruir el pasado de la novedad aparecida no podrá salirse nunca más allá de la materialidad de la cotidianeidad nueva, que incluye el tiempo nuevo, todo paso en el pensamiento que demos hacia atrás en el tiempo siempre nos ubicará dentro del tiempo nuevo, podremos a lo sumo acercarnos asintóticamente al comienzo del tiempo nuevo pero nunca podremos ir más allá de él. Lo mismo sucede desde el punto de vista del mundo viejo, estando dentro el tiempo viejo toda anticipación en abstracto, todo paso conceptual que postulemos dar en la orientación del fin del tiempo viejo siempre será un paso dentro de la cotidianeidad vieja, dentro del tiempo viejo.

Incluso identificar el fin del tiempo viejo con el comienzo del tiempo nuevo es una simple construcción conceptual, lo único que podemos ver es una cotidianeidad (vieja) y luego otra cotidianeidad (nueva), esto es, solo podemos ver que entre una cotidianeidad y la otra, algo ha cambiado verdaderamente. A partir de esto que podemos ver, una primera suposición es que ha habido un fin del tiempo viejo y un comienzo nuevo, pero suponer que éstos dos coinciden es incluso una suposición de segundo grado.

El trayecto que lleva a un cambio verdadero, y de éste a sus consecuencias, está hecho de azar y de *decisiones*. En realidad, la postulación de las decisiones es eso, una postulación, un axioma, una hipótesis operativa que solo toma valores de verificación dentro de un sistema de pensamiento determinado. Este es, en efecto, otro de los postulados fundamentales del sistema badiouano de pensamiento, podríamos enunciarlo de la siguiente manera: *la producción de un cambio verdadero no es sin azar y decisiones*.

Estando en un mundo viejo no podemos ver hacia adelante, hacia el mundo nuevo, por eso toda decisión que, estando en un mundo viejo, se tome a modo de una apuesta performativa por un cambio verdadero será siempre una decisión sin garantías plenas, será una precipitación. Aparece entonces otra pregunta: *¿qué es una decisión?*

La diferencia fundamental entre un azar y una decisión es que, mientras que el azar no tiene un agente, *simplemente ocurre*, una decisión es siempre el acto de “alguien”. Así, la postulación de las decisiones nos obliga a plantear una quinta pregunta: *¿qué es un agente de una decisión?*

A partir del postulado que enuncia que las decisiones son una parte necesaria en la producción de un cambio verdadero, y dado que la otra parte, el azar, no implica un agente, podemos homologar el agente de las decisiones con el agente de la producción de un cambio verdadero. En efecto, si un cambio verdadero no se produce sin decisiones que no son sino actos de un “alguien”, entonces un cambio verdadero no es sin los actos de ese alguien, un cambio verdadero no es sin los actos de su agente. Este agente es el mismo que, decisiones mediante, lleva adelante la tarea de hacer crecer la novedad que el cambio verdadero dio origen, novedad que es la evidencia, la prueba, de que un cambio verdadero ha ocurrido. A partir de lo dicho sobre el agente del cambio verdadero, que es también agente de la novedad (la consecuencia del cambio), el segundo postulado que presentamos podría reformularse del siguiente modo: *en un mundo hay azar y puede haber un agente de un cambio verdadero, que es también el agente de la novedad.*

También podemos reformular, a su vez, la quinta pregunta la cual ahora se enuncia como *¿qué es un agente de una producción de un cambio verdadero?*

Quedan así planteadas las preguntas fundamentales que el sistema filosófico de Badiou se propone pensar. Reformulémoslas en un lenguaje más formal respecto al pensamiento badiouano.

En el sistema filosófico de Badiou, lo que informalmente hemos tratado bajo el nombre “cambio verdadero” se denomina *acontecimiento*, la novedad se nombra como *Verdad*, el agente de un cambio verdadero (agente también de la novedad) se llama *Sujeto*, y la noción de lugar tiene dos nombres, *situación* y *mundo* (siendo el segundo una resignificación del primero). Así, podemos reformular en términos badiouanos los dos postulados que hemos presentado un poco más arriba, quedan reformulados en tres axiomas:

1. *En todo mundo existen las verdades.*
2. *Una Verdad no es sin azar.*
3. *Una Verdad no es sin Sujeto.*

También las preguntas que hemos calificado como las preguntas fundamentales del sistema filosófico badiouano puede ser reformuladas en términos badiouanos: *¿qué es un acontecimiento? ¿qué es una Verdad? ¿qué es un Sujeto? ¿qué es una situación, un mundo?*

Hay un cuarto axioma sobre el que se construye el pensamiento de Badiou:

4. *El Ser es lo Múltiple.*

Este cuarto axioma postula que el Ser no está en la presentación coherente y consistente de cada realidad cotidiana en la que estemos. Esta cotidianeidad no caótica, inteligible, es el lugar del sentido, de los objetos (de saber, de conocimiento), de la objetividad, y en tanto tal, no soporta la presencia de lo Múltiple puro (múltiples de múltiples), esto es, la cotidianeidad no es el lugar del Ser.

En el siguiente apartado veremos la igualdad badiouana “ontología = matemática”, y veremos cómo esta igualdad le permite a Badiou construir un sistema de pensamiento que sea consistente con los cuatro axiomas presentados y que permita pensar las cuatro preguntas fundamentales mencionadas.

II. Ontología = Matemática

En este apartado nos ocuparemos de la igualdad “ontología = matemática”, tesis fundamental del sistema filosófico badiouano. Para esto, antes presentaremos la forma en la que Badiou entiende la ontología, el modo en que Badiou piensa al Ser.

EL SER ES MÚLTIPLE, LO UNO NO ES

Hemos dicho que uno de los axiomas del sistema de pensamiento badiouano es “el Ser es lo Múltiple”. Postular un axioma es efectuar una decisión. En efecto, lo que hace Badiou es retomar las aporías clásicas de lo Uno y lo Múltiple y tomar una decisión –único modo de tratar lo paradójico–, decide que lo que es del orden del ser es lo Múltiple y que, consecuentemente, lo Uno no es. En palabras de Badiou:

«Lo que un filósofo moderno retiene de la gran sofística es lo siguiente: el ser es esencialmente múltiple. Ya Platón, en el Teeteto, apuntaba que la ontología subyacente a la propuesta sofística se apoyaba en la movilidad múltiple del ser y, con razón o sin ella, recubría esta ontología con el nombre de Heráclito. Pero Platón reservaba los derechos de lo Uno. Nuestra situación es más compleja al tener que tomar nota, en la escuela de la gran sofística moderna, de que tras duros avatares nuestro siglo habrá sido el de la impugnación de lo Uno. Sobre el sin-ser de lo Uno, sobre *la autoridad sin límites de lo múltiple no hay que volver a insistir*⁴, [...] Nuestro pase es el de un platonismo de lo múltiple.» (Badiou A., 1990, p. 73)

Badiou toma nota de la deconstrucción de la categoría de lo Uno llevada a cabo por lo que él llama los sofistas modernos (Wittgenstein, Derrida, Foucault, entre otros). No obstante, si bien acuerda con esta destitución de lo Uno, al mismo tiempo de está marcando una diferencia con esta *sofística moderna*, un desacuerdo en un punto crucial para su filosofía, el mismo punto en el que no acuerdan Platón y los sofistas clásicos, el punto de la verdad.

Lo que Badiou quiere es sostener un pensamiento sobre el ser en términos de lo múltiple sin tener que renunciar a la categoría de la Verdad. Esto es, le interesa cuidar que en la (re)afirmación de lo múltiple por sobre lo uno no se pierda la *idea* de que hay verdades, que la destitución de lo uno no arrastre consigo la destitución de la verdad⁵. En otras palabras, que se pueda sostener que lo que hay es múltiples opiniones, pero que también hay verdades (que son) múltiples. En este sentido es que Badiou llama a su recorrido *platonismo de lo múltiple*.

Volviendo a la cita leemos que «*sobre la autoridad sin límites de lo múltiple, no hay que volver a insistir*». Sobre la autoridad de lo múltiple ya hablamos, ahora me interesa detenerme en ese “sin límites de lo múltiple”. ¿A qué se refiere? Refiere a que para que la autoridad de lo múltiple por sobre lo uno sea verdadera es necesario pensar que todo múltiple es un múltiple de múltiples. Esto quiere decir que dada cualquier cosa en un mundo, cualquier objeto, cuando lo interrogamos por su ser, cuando preguntamos “¿qué es este objeto?” la respuesta que obtenemos es “este objeto es un múltiple de estas determinadas cosas”. Pero ¿qué son esas determinadas cosas? No pueden ser sino múltiples, pues, por decisión, todo lo que hay son múltiples:

«Es preciso dejar sentado que lo múltiple jamás se compone de otra cosa que de múltiples. Todo múltiple es un *múltiple de múltiples*⁶» (Badiou A., 2002, p. 29).

⁴ La cursiva es propia.

⁵ Del mismo modo que está interesado en que la destitución del Objeto no arrastre la de destitución del Sujeto.

⁶ La cursiva es propia.

En este ser *múltiple de múltiples de múltiples de...* es en donde podemos ubicar lo *sin límite de lo múltiple*, o, en otros términos, lo infinito de lo múltiple en contraposición a lo finito de lo uno:

«Lo infinito es el modo de ser de todo lo que es y, por el contrario, lo finito [...] es una extracción finita de lo infinito. *Lo finito es una obra de lo infinito, que, por oposición, es lo dado*⁷. En este punto hay que invertir por completo la tradición, que siempre ha considerado lo finito como algo evidente y lo infinito como algo trascendente o inaccesible. Pienso que es exactamente al revés. No se trata de la pregunta por lo infinito. Lo infinito es el “se da” más elemental.» (Badiou A., 2016, p. 14)

Esta cita agrega otro matiz a la cuestión de lo múltiple y lo uno: «*lo finito* [lo uno] *es una obra de lo infinito* [lo múltiple], *que, por oposición, es lo dado* [lo que es]» ¿Qué quiere decir esto? Que además de afirmar que lo múltiple es lo que es, y que lo uno no es, hay una relación entre lo uno y lo múltiple, lo uno (lo finito) es una obra de lo múltiple (lo infinito).

LA ONTOLOGÍA ES LA MATEMÁTICA

Siendo la ontología el pensamiento que se ocupa del ser, y siendo el ser lo múltiple, obtenemos que, para Badiou, la ontología es el pensamiento de lo múltiple; siempre recordando que cuando hablamos del ser, lo múltiple es múltiple de múltiples. A este tipo de múltiple Badiou lo llama múltiple puro, o múltiple inconsistente. De esta forma podemos decir que la ontología es la ciencia de lo múltiple puro, inconsistente, en palabras de Badiou:

«La ontología es pensamiento de la multiplicidad inconsistente, es decir, reducida –sin unificación inmanente– al solo predicado de su multiplicidad.» (Badiou A., 2002, p. 33)

Badiou, como el mismo lo cuenta en la introducción a *El ser y el acontecimiento*, encuentra por azar que hay otra disciplina científica, distinta de la filosofía, que se ocupa de pensar lo Múltiple: la matemática, en especial aquella parte que se dedica a la Teoría de Conjuntos (“conjunto” y “múltiple” son dos nombres distintos de un mismo algo). Dejemos que Badiou nos lo cuente:

«Fue por el azar de las búsquedas bibliográficas y técnicas acerca del par discreto/continuo, que llegué a pensar, finalmente, que era necesario cambiar de terreno y formular, en cuanto a las matemáticas, una tesis radical.
[...]

⁷ La cursiva es propia.

Llegué entonces a la certeza de que era necesario plantear que las matemáticas formulan, respecto del ser, lo que es enunciable en el campo de una teoría pura de lo Múltiple.» (Badiou A., 2003, pp. 13 y 14)

Entonces, ontología, pensamiento de lo múltiple, matemática, pensamiento de lo múltiple, luego, “ontología = matemática”. Esta es la tesis fundamental (en el sentido de que es el fundamento, la piedra basal) de todo el sistema filosófico que Badiou desarrolla en *El ser y el acontecimiento* y *Lógicas de los mundos*. La ontología, aquello que puede decirse del ser-en-tanto-que-ser, es la matemática, puesto que ésta, a través de todo lo relacionado a Teoría de Conjuntos, se ocupan del pensamiento de lo múltiple puro. En efecto, la Teoría de Conjuntos se ocupa de pensar los conjuntos infinitos, esto es, conjuntos que tienen infinitos elementos, conjuntos que pueden ser pensados, a su vez, como conjuntos de conjuntos. Cambiemos la palabra “conjunto” por la palabra “múltiple” y obtendremos todo lo que venimos diciendo respecto a la ontología. Es en este sentido que Badiou plantea que la ontología es la matemática:

«La tesis inicial de mi emprendimiento [...] es la siguiente: la ciencia del ser-en-tanto-que-ser *existe*⁸ desde los griegos, ya que tal es el estatuto y el sentido de las matemáticas. Pero sólo hoy tenemos los medios para *saberlo*.» (Badiou A., 2003, 11)

Ahora bien, no es solamente por la “coincidencia” entre los objetos (indefinibles) que nombran los términos “múltiple” y “conjunto” por lo que Badiou decide plantear esta tesis. Badiou encuentra que muchas de las cosas que la matemática han pensado sobre lo múltiple, esto es, los desarrollos de la Teoría de Conjuntos⁹, abren la posibilidad de un sistema consistente de pensamiento sobre el Ser, el Sujeto y la Verdad, un sistema en el que aquello que puede decirse sobre el ser-en-tanto-que-ser sea compatible con lo que pueda decirse sobre el Sujeto y sobre la Verdad. Siempre teniendo presente que en Badiou el Sujeto no es el individuo, el humano, y que la Verdad no es la coincidencia entre sujeto y objeto. Badiou toma nota de las destituciones de lo Uno y del Objeto (de la objetividad), pero a la vez su intención es que esas destituciones no signifiquen las destituciones de las categorías de Sujeto¹⁰ y de

⁸ Ambas cursivas son de Badiou.

⁹ La noción de pertenencia, de inclusión, de conjunto vacío, de la inclusión del conjunto vacío como elemento en todo conjunto, la noción de conjunto de partes, el axioma de elección, el problema del continuo, la noción de cardinalidad, la noción de cardinal inaccesible, la de conjunto construible y la de conjunto genérico, la noción de forzamiento, son algunas de las nociones de la Teoría de Conjuntos que Badiou utiliza para construir su pensamiento.

¹⁰ «No puedo renunciar al sujeto porque la política es una cuestión de orientación, de obrar, de tomar decisiones, de principios, algo que requiere un sujeto, una dimensión subjetiva.» (Badiou A., 2016, p. 8)

Verdad¹¹. ¿Cómo pensar una Verdad que no sea Una? ¿Cómo pensar un Sujeto sin Objeto? Esas son las preguntas que orientan el pensamiento de Badiou.

La tesis “ontología = matemática” le permite a Badiou construir un sistema filosófico en donde es compatible lo que se puede decir sobre el Ser, sobre el Sujeto (sin Objeto) y sobre la Verdad (que no es Una), donde todo lo que hay es múltiple de múltiples, y donde por ende, además del Ser, que ya vimos que es múltiple, el Sujeto y la Verdad son, a su vez, múltiples también, múltiples *excepcionales*.

III. Una verdad, además de ser, tiene aparecer

Vimos en el apartado anterior que la tesis “ontología = matemática” le permite a Badiou construir un sistema de pensamiento en donde sean consistentes aquello que pueda decirse sobre el ser-en-tanto-ser, la destitución de objeto (del Uno) y la afirmación de las Verdades y del Sujeto. El despliegue fundamental de esa tesis, junto con sus consecuencias, se encuentra en *El ser y el acontecimiento*. Allí Badiou muestra que son pensables el ser de una verdad y el ser del sujeto. Esto es, tanto una verdad como un sujeto tienen ser aunque, a su vez, no son su ser (Badiou A., 2003).

Pero Badiou va a decir en *Lógicas de los mundos* que para pensar los cambios verdaderos y sus consecuencias en un mundo no alcanza con ocuparnos solamente del ser de las verdades y del sujeto. Si de pronto nos encontramos en un mundo con la evidencia de que ha ocurrido un cambio verdadero, esto quiere decir que podemos ver esa evidencia, la novedad producida como consecuencias de la ruptura, y que podamos verla quiere decir, a su vez, que esa novedad está en la cotidianeidad del mundo. Ahora bien, la cotidianeidad de un mundo, su consistencia, el modo en que la realidad se presenta coherente, inteligible, no caótica, no es otra cosa que la objetividad de ese mundo, esto es, lo Uno de ese mundo. Pero el ser no está ahí, en lo Uno, por lo que aquello que podamos pensar sobre el ser de una verdad no podrá ayudarnos a pensar la forma en la que una verdad llega a tener lugar en la cotidianeidad de un mundo. Es

¹¹ «La principal dificultad está vinculada a la categoría de verdad. Si el ser es múltiple, ¿cómo salvar esta categoría, salvación que constituye el verdadero centro de gravedad de todo gesto platónico?» (Badiou A., 1990, p. 74)

necesario ampliar el sistema de pensamiento, al pensamiento sobre el ser hay que sumarle un pensamiento sobre el aparecer:

«En *El ser y el acontecimiento*, que toda donación de ser tome la forma de una situación no se interroga. Digamos que la realización del ser-en-tanto-ser como ser-ahí-en-un-mundo es acordada como si fuera una propiedad del ser mismo. Pero esta tesis – hegeliana– sólo es sostenible si se atribuye al ser el *telos* de su aparecer. Si, en suma, se conviene en que es propio de la esencia del ser hacer advenir los mundos en los que su verdad se manifiesta.

Si se abandona toda esperanza de finalizar lo verdadero, o de incorporarlo al ser como devenir, si el ser no es más que multiplicidad indiferente, entonces el estatuto de lo que aparece “en verdad”, el surgimiento [...] de una verdad en tal o en cual mundo, compete a una investigación separada. Y, en el corazón de esta investigación, se encuentra la pregunta acerca de la consistencia de los mundos –o evidencia del ser-ahí–, pregunta cuya respuesta no proporcionan ni la ontología de las multiplicidades ni el examen de la forma genérica de las verdades. Es sólo examinando las condiciones generales de la inscripción de una multiplicidad en un mundo, y, en consecuencia, exponiendo a lo pensable la categoría misma de “mundo”, como podemos esperar saber en fin, primero, lo que es la efectividad del aparecer, luego, cómo aprehender la singularidad de las excepciones fenoménicas que son, en su surgir y en su despliegue, las verdades...» (Badiou A., 2008, pp. 53 y 54)

Dado que no es algo dado *a priori* que un ser deba aparecer, la cuestión de cómo una verdad llega a tener lugar en la cotidianeidad de un mundo «compete a una investigación separada» de lo investigado sobre el ser, una investigación «acerca de la consistencia de los mundos», de sus cotidianeidades. Es preciso pensar cómo es que un ser llega a aparecer en un mundo, esto es, como es que llega a aparecer, para luego, sí poder pensar como una verdad, que ya sabemos que tiene ser, llega a aparecer en un mundo:

«Las verdades, insisto en esto, ya que es todo el problema de este libro, no solamente son: aparecen.» (Badiou A., 2008, p. 26)

EL APARECER EN UN MUNDO

Las verdades están hechas con lo que hay en el mundo, y a la vez son excepciones a lo que hay en el mundo. ¿Qué es lo que hay en un mundo? Lo que hay es múltiples de múltiples, pero éstos múltiples no solamente *son*, sino que *están ahí* en donde están. Es a ese *estar ahí* de un múltiple (que es *lo que es*) a lo que Badiou va a llamar, justamente, el *aparecer*:

«En el pensamiento del ser en tanto que ser, es preciso aceptar que el múltiple puro, al estar presentado *ahí*¹², siempre localizado [...], se encuentra afectado de lo que llamo su *aparecer*, cuya lógica es muy importante pensar desde el interior de la matemática de lo múltiple.» (Badiou A., 2003, p. 6)

¹² Las cursivas son de Badiou.

Es cierto, de todos modos, que no hemos aclarado del todo aún cómo piensa Badiou la noción de *aparecer*, solamente hemos hecho un cambio de términos, o en otras palabras, hemos afirmado la igualdad (que Badiou mismo plantea, por cierto) “aparecer = estar (ser) ahí”. No obstante, interroguemos esta igualdad y veamos a donde nos lleva. ¿Qué nos dice? Nos dice que el aparecer está vinculado a un “ahí”, a una localización, o sea, el aparecer de un múltiple (que es *lo que es*) no es pensable sin el lugar en el que aparece. O en otros términos, pensar el aparecer de un múltiple es pensar su localización, donde la noción de “localización” debe ser entendida como una topología, esto es, como una relación entre lugares. El aparecer está constituido por las relaciones¹³ que se establecen entre los distintos seres-ahí que hay en un mundo, donde, si bien esas relaciones no son sin los respectivos seres (múltiples), lo esencial está en las relaciones entre los “ahí” (los lugares) de cada ser-ahí.

El ser es múltiple, el aparecer es relacional. Del ser se ocupa la ontología, del aparecer la fenomenología. La ontología se piensa como la matemática (esencialmente la parte de la matemática conocida como Teoría de Conjuntos), el aparecer... ¿cómo se piensa el aparecer?

Veamos que dice Badiou en *Lógicas de los mundos* al respecto:

«Pensar lo múltiple como múltiple es la tarea de la ontología pura. Si bien esa tarea es matemática en su efectividad, es filosófica en su determinación general. [...] Asumí la parte filosófica de la ontología pura en *El ser y el acontecimiento*. Pensar lo múltiple “mundano” según su aparecer, o su localización, *es la tarea de la lógica*¹⁴, teoría general de los objetos y de las relaciones. Se la concibe aquí como Gran Lógica...

[...]

... la lógica formal usual, su sintaxis y su semántica, no son más que casos especiales de la Gran Lógica (trascendental) aquí desplegada.» (Badiou A., 2008, p. 115)

La cita es clara, pensar el ser en tanto múltiple es tarea de la matemática, pensar el aparecer es tarea de la lógica, en tanto la lógica es una teoría de las relaciones¹⁵. Esto es, así como antes establecimos la igualdad “ontología = matemática”, ahora establecemos la igualdad “fenomenología = lógica”.

¹³ «... el ser-ahí, o el aparecer, no tiene por esencia pura una forma del ser, sino *formas de relación*.» (Badiou A., 2010, p. 38)

¹⁴ Esta cursiva es propia.

¹⁵ «Se puede razonablemente llamar “lógica” a una teoría formal de las relaciones. De allí se sigue que el pensamiento sobre el aparecer es una lógica.» (Badiou A., 2010, p. 38)

A diferencia del modo deductivo que Badiou utiliza en *El ser y el acontecimiento* para establecer la igualdad entre la ontología y la matemáticas¹⁶, el modo que utiliza en *Lógicas de los mundos* para establecer la igualdad “fenomenología = lógica” no es deductivo, sino constructivo. En *El ser y el acontecimiento* se parte de una concepción del ser como múltiple y de que la matemática son, desde siempre, la ciencia de lo múltiple, y se va deduciendo que la ontología y la matemática son un mismo discurso sobre el ser-en-tanto-que-ser. En *Lógicas de los mundos* se parte de una definición de la noción de *aparecer*, el aparecer es un conjunto de formas de relación, y luego se va construyendo una lógica (la llamada Gran Lógica) que sirva para pensar esas relaciones que constituyen el aparecer. La igualdad “fenomenología = lógica” no se deduce, se construye.

Pero no perdamos de vista que, respecto al aparecer, el objetivo de Badiou en *Lógicas de los mundos* no es pensar la lógica del ser-ahí como un fin en sí mismo, sino que el objetivo es construir una fenomenología que permita pensar el aparecer de una verdad¹⁷. En este sentido, el recorrido es equivalente a lo que se hace en *El ser y el acontecimiento* cuando se trataba de la ontología¹⁸.

El sistema filosófico que Badiou despliega en *El ser y el acontecimiento* y *Lógicas de los mundos*, no tiene por fin establecer una ontología y una fenomenología. Lo que se propone Badiou es pensar las leyes que rigen las igualdades “ontología = matemática” y “fenomenología = lógica” solamente como un paso previo y necesario para poder pensar lo *verdaderamente* importante: las modificaciones, las interferencias, las interrupciones y, finalmente, las rupturas de esas leyes. El objetivo principal es pensar aquello que hace excepción a esas leyes, aquello que en la filosofía badiouana se llama *verdades*.

¹⁶El recorrido que Badiou hace para llegar a la igualdad “ontología = matemática”, ya lo vimos, es el siguiente: primero decidir por lo Múltiple por sobre lo Uno, luego, consecuentemente, enunciar que la ontología es pensamiento de lo múltiple, luego afirmar que la matemática es, desde siempre, la ciencia de lo múltiple, para, finalmente, concluir que, en tanto discursos sobre lo múltiple (el *ser*), la ontología y la matemática son el mismo discurso, esto es, la ontología es las matemáticas.

¹⁷ «... la meta principal [...] es la de hacer posible, gracias a una teoría racional de la lógica de los mundos, o teoría del ser-ahí, la comprensión del cambio. Y, en particular, del cambio real ...» (Badiou A., 2008, p. 115)

¹⁸ «Nuestro objetivo es establecer la tesis metaontológica de que las matemáticas son la historicidad del discurso acerca del ser-en-tanto-que-ser. Y el *objetivo de ese objetivo* [la cursiva es propia] es asignar la filosofía a la articulación pensable de dos discursos (y prácticas) que *no son ella*: la matemática, ciencia del ser, y las doctrinas de intervención del acontecimiento, el cual designa, precisamente, lo que “no-es-el-ser-en-tanto-que-ser.» (Badiou A., 2003, p. 22)

IV. El Ser Múltiple ejemplificado

Supongamos que estamos en una clase de alguna materia de nivel secundario en alguna escuela de la Argentina, digamos que estamos en una clase de Salud y Adolescencia de un 4° año de una escuela del primer cordón del conurbano bonaerense. Si nos preguntamos ¿Esta clase de Salud y Adolescencia de 4° año, qué es?, una respuesta razonable sería: un conjunto (un múltiple) formado por *unos* alumnos, *un* profesor, *unos* contenidos trabajados (digamos por ejemplo, contenidos relacionados al asunto de la violencia de género), *un* lugar (el aula¹⁹ de 4° año) y *un* tiempo (la hora de “SADO”²⁰) en el que esa triada pedagógica tiene lugar y tiempo (valga la redundancia). Ahora bien, como estamos bajo la decisión de que *sólo lo múltiple es*, debemos seguir preguntando, por ejemplo ¿qué son esos *unos* que constituyen al múltiple-clase-de-Salud-y-Adolescencia? O sea, ¿qué, o quiénes, son *esos* alumnos, *ese* profesor, *esos* contenidos, *ese* lugar y *ese* tiempo? De los alumnos podemos imaginar como respuesta, para cada alumno, algo que haga referencia a su nombre, su edad, su género, su trayectoria escolar, pero no solo eso, también sus gustos, sus deseos, sus intereses, sus amistades, sus vínculos amorosos, sus ídolos, sus ideales, etc., etc. Del profesor, ante la pregunta por qué o quién es, imaginamos encontrarnos con algo referido a su nombre también, a su edad, sus años en la profesión, su formación, su trayectoria profesional, su concepción sobre la enseñanza, pero también, sus pensamientos políticos, sus ideales, sus valores, sus deseos e intereses, sus motivaciones, sus relaciones personales, sus relaciones laborales, sus amistades, sus afectos, etc. El mismo ejercicio de preguntar por lo que se es podríamos hacerlo con los contenidos, con el lugar y con el tiempo: los contenidos se diferenciarían en contenidos principales (las nociones de género y de violencia, por ejemplo) y contenidos secundarios (las desigualdades de género en distintas épocas, por ejemplo), los cuales a su vez podrían diferenciarse en contenidos realmente principales y contenidos principales pero no tanto, pero tampoco tan poco como para ser contenidos secundarios, y estos a su vez podrían diferenciarse en...etc. El

¹⁹ En este contexto de aislamiento, que el encuentro entre alumnos y docentes sea a través de plataformas virtuales no significa que no haya un lugar donde sucede la clase. Sea en un espacio físico o en un espacio virtual, si hay encuentro entre alumnos, docentes y algo a ser trabajado (contenidos, saberes, dirían unos, una ignorancia, diríamos nosotros), hay una clase. En todo caso, podríamos decir que la única condición irrenunciable para que algo de una enseñanza ocurra es que haya sincronidad (sin sincronidad no hay encuentro, sin encuentro no hay enseñanzas, sin intervenciones no hay enseñanza). Claro, que podría haber aprendizaje sin enseñanza, pero el tema que nos ocupa en este trabajo es el de la enseñanza.

²⁰ SADO es el modo en que suele nombrarse a la materia Salud y Adolescencia en las escuelas secundarias de la provincia de Buenos Aires (SADO es la nomenclatura con la que dicha materia aparece en los actos públicos).

lugar sería las paredes, el pizarrón, las sillas, los bancos, las ventanas, la calefacción (o la falta de ella), el borrador (o la falta de él), las cerámicas del piso (o la falta de ellas), la puerta (o la falta de ella) ... etc. El tiempo de la clase estaría formado por un momento de saludo y repaso de lo visto en la clase anterior, un momento de introducción de una temática nueva, por momentos más expositivos y por momentos más conversatorios, por momentos de apertura y por momentos de cierre, por momentos donde las alumnas y los alumnos se muestran interesados y momentos en los que no, momentos donde estén más participativos y momentos donde algunos y algunas estén más “en la suya”...etc.

Es en los “etc.” donde tenemos que ubicar la cualidad de lo múltiple de múltiples. No solamente porque esos “etc.” sugieren la posibilidad de, en cada caso, con cada múltiple, seguir enumerando (*contando*) los distintos elementos que lo componen (al múltiple-alumno, al múltiple-profesora, al múltiple-contenidos, al lugar, al tiempo), sino porque esos “etc.” volverían a aparecer si preguntamos por los elementos de los elementos (cosa que podríamos, y deberíamos hacer, en tanto que esos elementos son, a su vez, múltiples también). O sea, encontramos que la clase de Salud y Adolescencia de 4° año está constituida por elementos los cuales, a su vez, están, ellos también, constituidos por otros elementos, los cuales, éstos, también a su vez, están constituidos por otros elementos... (aquí es en donde aparece el) etc. En otras palabras, *la clase es un múltiple de múltiples de múltiples...*

Ahora bien, si la diseminación nunca se terminara, si cada cosa que apareciera en un lugar determinado apareciera como un conjunto de otras cosas que, a su vez, aparecieran como conjuntos de otras cosas, uno tendría la sensación de que el mundo entero se nos presentaría como un conjunto infinito de elementos, de sensaciones, de estímulos visuales, auditivos, táctiles, en una diseminación infinita que nunca se detiene, y que no solo disemina hacia abajo, sino que también lo hace “hacia arriba”. El mundo se nos presentaría como un lugar en donde no habría orden, ni organización, ni jerarquía, puesto que todo lo que habría serían múltiples de múltiples, y en tanto múltiples de múltiples no tendríamos dónde pisar, donde fijar nuestros pasos, nuestra mirada, nuestro oído, un mundo en donde no sería posible establecer ningún sentido de ninguna cosa (pues todo sentido implica un punto de fijación), en fin, sería un mundo (*¿el mundo?*) de la inconsistencia.

Pues bien, no es eso lo que experimentamos cada día, no es eso lo que perciben el profesor y el grupo de alumnos de la clase de Salud y Adolescencia de 4° cada vez

que están en su aula en su horario de clases. Cada día de clases el profesor al entrar al aula dice “buen día” y él y los alumnos y las alumnas saben que ese saludo es algo esperable que se diga cada vez que un profesor entra al aula al comienzo de la clase²¹. Y no solo eso, todos entienden que todos entienden que están en un aula, que un aula está dentro de una escuela, que una escuela está dentro de un sistema educativo, que el sistema educativo está dentro de una provincia, la cual está dentro de un país, el cual está dentro de un planeta que a su vez está dentro del sistema solar, que el aula tiene bancos, sillas, pizarrón, todas cosas éstas que no son para nada extrañas (un banco es para apoyar el cuaderno, una silla para sentarse, el pizarrón para escribir, para dibujar), todos entienden qué es lo que hacen ahí (están en un clase, por lo tanto, hay alguien que está allí para enseñar algo a otros que están allí para aprender, y están allí, no indefinidamente, sino hasta que el timbre indique en final de hora o, en su defecto, el recreo). Es decir, al profesor y los alumnos, el mundo, *ese* mundo que es *esa* clase, se les presenta de una manera inteligible, estable, coherente, no caótica, en fin, consistente.

Pero entonces, ¿cómo es posible que siendo, según vimos, la clase de Salud y Adolescencia de 4° un múltiple de múltiples diseminándose indeterminadamente se les presente a las alumnas y alumnos y al profesor como algo que tiene sentido, como algo que entienden? En otras palabras, ¿cómo es que la clase consiste?

V. Múltiples consistentes e inconsistentes

Está pendiente la pregunta del final del apartado anterior: ¿cómo es posible que siendo la clase de Salud y Adolescencia de 4° un múltiple de múltiples que se disemina de manera indefinida se les presente a las alumnas y alumnos y al profesor como algo coherente, inteligible, *consistente*?

Antes de comenzar a pensar esa pregunta, que no es sino la pregunta de cómo es que el ser llega a aparecer, es necesario detenernos un momento en la formulación misma de la pregunta y pensar cómo debe leerse dentro del sistema filosófico de

²¹ No sería esperable que el profesor entre y diga, por ejemplo, “un kilo de pan y media docena de medialunas por favor”, o que entre gritando la arenga de algún club deportivo. No obstante, de lo inesperable, de lo imprevisible, no nos estamos ocupando en este momento en este capítulo, lo haremos algunos capítulos más adelante.

Badiou. En otras palabras, antes de preguntar por qué algo consiste (ese algo es en nuestro ejemplo una clase) es preciso preguntar qué es *lo consistente*. Más aún cuando los términos “consistencia” e “inconsistencia” serán términos que nos acompañaran en todo nuestro recorrido.

En *El ser y el acontecimiento* encontramos:

«Está claro que lo múltiple se encuentra escindido. “Múltiple” se dice, en efecto de la presentación retroactivamente aprehendida como no-una, en la medida en que el ser uno es un resultado. Pero “múltiple” se dice también de la composición de la cuenta, o sea de lo múltiple como “muchos unos”, contados por la acción de la estructura. Hay una multiplicidad de inercia, la de la presentación, y una multiplicidad de composición...

Convengamos en llamar *multiplicidad*²² *inconsistente* a la primera y *multiplicidad consistente* a la segunda.» (Badiou A., 2003, p. 35)

Aquí las nociones de multiplicidad inconsistente y de multiplicidad consistente son menos oscuras de lo que parecen. La primera refiere al múltiple de múltiples, «la presentación retroactivamente aprehendida como no-una», es en ese “no-una” donde debemos leer la calificación de múltiple de múltiples. La segunda, lo dice explícitamente, refiere al múltiple de unos, «múltiple como “muchos unos” », o sea, un múltiple que no se disemina indefinidamente, un múltiple conformado por determinados elementos que se comprenden como *unos* y no se pregunta por sus elementos (puesto que al no comprenderse como múltiples no tiene sentido preguntar por sus elementos).

Lo que en esta cita pueda estar quedando un poco oscuro es aquello de «presentación retroactivamente aprehendida», cuestión que está íntimamente vinculada a la de que «el ser uno es un resultado». Para aclarar esta opacidad recurriremos a otra cita de Badiou, también de *El ser y el acontecimiento*:

«Lo que es necesario enunciar es que lo uno, que no es, existe solamente como *operación*. O mejor aún: no hay uno, sólo hay cuenta-por-uno. Lo uno, al ser una operación, no es jamás una presentación.» (Badiou A., 2003, p. 34)

Que lo Uno *no es*, es algo que se enuncia sin demostración (tampoco podría demostrarse que lo Múltiple no es), es una decisión, un axioma a partir del cual se construye todo un pensamiento –todo pensamiento está construido sobre axiomas indemostrables, ninguna lengua es completa–. Pero si lo Uno no es, sí representa la posibilidad de hacer sentido de lo que hay en un mundo, que la realidad sea algo que podamos entender, incluida la posibilidad de que podamos entendernos entre nosotros. Cuando el profesor de Salud y Adolescencia les propone a sus alumnos y alumnas que vean la película *Sufragistas* todos entienden que todos entienden qué está queriendo

²² Las cursivas son de Badiou.

decir el profesor, todos saben qué es una película, qué es ver una película, que la palabra “sufragistas” es el nombre de esa película, todos entienden qué es un nombre, en fin, todos entienden todo lo que pasa en esa clase y, además, se entienden entre sí. Lo Uno es ese entendimiento, esa consistencia mundana.

Así, frente a este hecho innegable de la consistencia de la realidad debemos decir que, aun cuando lo Uno *no sea, hay* algo del orden de lo Uno en la misma, puesto que hay consistencia. ¿Cómo podemos pensar este asunto de que lo Uno no es, pero que sí hay lo Uno? Badiou, según lo que podemos leer en la cita anterior, respondería: «lo uno, que no es, existe solamente como *operación*». Que lo Uno exista como operación hay que entenderlo como una (doble) existencia, una existencia en tanto proceso y en tanto resultado de ese proceso. Y esa operación, como también lo dice la misma cita, se llama *cuenta-por-uno*. En estos términos, podemos decir que lo Uno existe (doblemente) como cuenta: como cuenta en tanto proceso de contar, y como cuenta en tanto el resultado (lo contado).

Entonces, recordando que estamos tratando de aclarar aquello de una «presentación retroactivamente aprehendida como no-una», podemos preguntarnos: ¿si todo lo que vemos es consistencia, esto es, si todo lo que vemos son unos y múltiples de unos, dónde está lo múltiple puro, lo múltiple, no de unos, sino múltiple de múltiples? Responder esta pregunta y aclarar aquello que estamos queriendo aclarar son lo mismo. En efecto, trabajemos la siguiente cita:

«...lo múltiple es legible retroactivamente como “anterior” a lo uno, en tanto que la cuenta-por-uno es siempre un *resultado*²³. El hecho de que lo uno sea una operación nos permite decir que el dominio de la operación no es uno (pues lo uno *no es*); en consecuencia, es múltiple, ya que *en la presentación*, lo que no es uno es necesariamente múltiple.»(Badiou A., 2003, p. 34)

Encontramos en esta cita que una operación para poder operar tiene que hacerlo sobre algo que *sea*, esto que parece algo trivial, no lo es, puesto que siempre tenemos que tener presente que estamos dentro de un pensamiento que se postula fiel a la decisión del no ser de lo Uno. De este modo, debemos concluir que la cuenta, la operación, no puede operar sobre lo Uno, “pues lo uno *no es*” (por decisión). ¿Sobre qué opera entonces la cuenta-por-uno? Pues sobre aquello que sí es, lo Múltiple.

Entonces, ¿dónde está lo múltiple puro? Después de todo este recorrido que hemos realizado, debemos decir que lo múltiple está en el dominio de la operación de la cuenta-por-uno.

²³ Las cursivas son de Badiou.

Pero el punto es que a ese dominio no podemos hacerlo explícito, no podemos verlo aparecer, puesto que todo lo que vemos todo el tiempo es lo Uno, y ni siquiera lo Uno en tanto proceso sino que todo lo que vemos es lo Uno como resultado, vemos múltiples *ya* contados, esto es, múltiples de unos. El múltiple puro permanece sustraído a nuestra mirada, sólo «es legible retroactivamente como “anterior” a lo uno». Pero ese “anterior” es un anterior que nunca puede ser alcanzado, nunca se lo puede hacer explícito. Si alguien dijese por ejemplo: “tengo este múltiple de unos que proviene de este otro múltiple, el cual por tanto, es anterior, luego, este otro múltiple es el múltiple anterior que estamos buscando”, tendríamos que decir que todo lo que se dice allí pertenece al orden de la consistencia, de hecho, es gracias a la consistencia que podríamos entender lo que se dice. En otras palabras, ese “otro múltiple” que se propone como *el* múltiple anterior buscado no es sino otro múltiple contado, puesto que se lo ha podido nombrar (nombrar y contar son lo mismo), luego, deberíamos leer retroactivamente otro múltiple anterior a ese anterior. El anterior, si se lo nombra explícitamente, no es ese que se nombra, el anterior siempre es *otro*.

Es a esta imposibilidad de hacer aparecer explícitamente el múltiple puro, anterior a toda cuenta, y a que sólo se lo puede aprehender *a posteriori* siendo ya efectiva esa cuenta, a lo que se refiere la frase que nos propusimos aclarar: «“Múltiple” se dice, en efecto de la presentación retroactivamente aprehendida como no-una». Ese múltiple anterior solo puede ser aprehendido en un segundo momento, de manera retroactiva, como un *habrá sido contado*.

CAPÍTULO 2

DE LA NORMALIDAD

(DE TODO MUNDO, DE TODA SITUACIÓN)

I. Todo lugar *normalmente* consiste (la consistencia en *El ser y el acontecimiento*)

Volvamos a la clase de Salud y Adolescencia de 4° año. Habíamos quedado en la pregunta por su consistencia: ¿cómo es que siendo, según vimos, la clase de Salud y Adolescencia de 4° año un múltiple de múltiples diseminándose indeterminadamente sea, a la vez, algo que se les presenta a las alumnas, los alumnos y al profesor como algo que tiene sentido, como algo que entienden?

Esta pregunta en palabras del Badiou de *Lógicas de los mundos* se dice:

«¿cómo es posible que la neutralidad, la inconsistencia, la diseminación indiferente del ser en tanto ser advenga a consistir como ser-ahí? O incluso: ¿cómo puede la desvinculación esencial del ser-múltiple darse como vinculación local y, finalmente, como estabilidad de los mundos? ¿Por qué y cómo hay mundos, en lugar del caos? » (Badiou A., 2008, p. 123)

Si bien el asunto de la consistencia ya lo encontramos en *El ser y el acontecimiento*:

«[hay] algo que cualquiera puede constatar y que filosóficamente sorprende: jamás la presentación es caótica, aunque su ser sea la multiplicidad inconsistente. » (Badiou A., 2003, p. 112)

Es recién en *Lógicas de los mundos* donde Badiou se ocupa de pensar la consistencia, esto es, la consistencia del lugar en donde tienen lugar las cosas que ocurren. De todos modos, nosotros vamos comenzar a pensar el asunto de la consistencia por aquello que se dice sobre la misma en *El ser y el acontecimiento*, puesto que todo lo que se dice luego en *Lógicas de los mundos* dialoga, reformula, resignifica, las ideas planteadas en el primero de los “seres y acontecimiento”²⁴.

²⁴ El libro *Lógicas de los mundos* lleva por subtítulo “El ser y el acontecimiento 2”.

UN LUGAR ES UNA SITUACIÓN

Primero retomemos la pregunta por el lugar y demos la definición formal del mismo en términos de *El ser y el acontecimiento*, allí lugar se dice “situación”:

“Llamo situación²⁵ a toda multiplicidad presentada. Siendo la presentación efectiva, una situación es el lugar del tener-lugar [...]. Toda situación admite un operador de cuenta-por-uno que le es propio. La definición más general de una estructura es lo que prescribe, para una multiplicidad presentada, el régimen de cuenta-por-uno.” (Badiou A., 2003, p. 34)

Así, en estos términos, la clase de Salud y Adolescencia de 4º año que venimos pensando como ejemplo sería una *situación*.

Pero entonces, ¿qué hay que entender por situación a partir de la cita anterior? Una situación (un lugar) es una multiplicidad (pues todo lo que es, es múltiple). Pero si leemos con atención la primera de esta dos citas pareciera que dice un poco más puesto que dice «una situación [es] una multiplicidad *presentada*», o sea, que una situación no es sólo una multiplicidad (a secas, como dijimos nosotros) sino que es una multiplicidad presentada. Y eso efectivamente es así. Dentro del sistema de pensamiento badiouano una situación es una multiplicidad presentada. ¿Y entonces? Lo que sucede es que, siendo el múltiple el modo en que se presenta el *ser*, o en otros términos, siendo lo múltiple el régimen de la presentación (del *ser*), tenemos que una multiplicidad siempre está presentada, o sea, decir “multiplicidad” y “multiplicidad presentada” es redundante (dentro del sistema filosófico de Badiou)²⁶. Por eso, decir que una situación es una multiplicidad, y decir que una situación es una multiplicidad presentada, es decir lo mismo dos veces.

Ahora bien, si bien una multiplicidad siempre está presentada, no sucede lo mismo con su estructuración. Una multiplicidad (presentada) puede estar estructurada, o no. Aquí debemos entender “estar estructurada” como “haber sido contada por el operador de cuenta-por-uno”. No obstante, como en este momento estamos pensando la consistencia, por ahora solo vamos a trabajar con multiplicidades (presentadas y) estructuradas. Digamos también, para fijar términos, que una multiplicidad estructurada es una multiplicidad (un múltiple) consistente, esto es, un múltiple de unos²⁷.

²⁵ Las cursivas son de Badiou.

²⁶ En realidad hay un múltiple que nunca está presentado cuya presentación significaría la anulación de la presentación misma, ese múltiple es el Vacío. Por lo demás, cualquier otro múltiple efectivamente siempre está presentado, pues lo múltiple *es* lo que se presenta en tanto es el modo en que el *ser* se presenta.

²⁷ Una multiplicidad (presentada) no estructurada es una multiplicidad inconsistente, esto es, un múltiple puro, un múltiple de múltiples de múltiples.

Otra cosa a subrayar en la cita anterior es la *propiedad* del operador de la cuenta-por-uno: «toda situación admite un operador de cuenta-por-uno que le es propio». ¿Qué quiere decir que el operador “le es propio” a la situación? Para responder esta pregunta desde el pensamiento badiouano hay que hacer un rodeo por su ontología, esto es, por las matemáticas de la Teoría de Conjuntos. En dicha teoría se prueba, se demuestra, que no hay un conjunto de todos los conjuntos. En términos badiouanos, no hay una presentación del Múltiple de todos los múltiples, no hay Situación de todas las situaciones y por lo tanto, no hay una cuenta-por-uno universal (no hay Universo de la presentación). Luego, al no haber un operador universal cuya operación sea válida en todas las situaciones tenemos que cada situación se organiza según un operador que *le es propio*, un operador cuya operación solo tiene sentido dentro de la situación en la cual opera. Cada situación cuenta lo que sucede dentro de ella según su modo singular de contar. La principal consecuencia de esto es que un mismo múltiple puede ser contado-por-uno de maneras distintas en situaciones diferentes. Por ejemplo, la clase de Geografía del mismo 4º año que venimos utilizando de ejemplo es una situación diferente a la clase de Salud y Adolescencia de ese mismo curso (que también es una situación), luego, es posible que un mismo alumno se muestre (sea contado en la situación), por ejemplo, más participativo en una de esas clases que en la otra, o quizás sea la dinámica grupal la que sea distinta (la que sea contada de otra manera). O sino, podemos pensar un ejemplo en el que el profesor de Salud y Adolescencia, además de dar clases en ese 4º1º de la E.S. 11 de Villa Adelina, de clases también en otra escuela en otro curso, digamos por ejemplo, en el 4ºD de la E.S. 2 de Boulogne. Ese mismo profesor no será (en tanto múltiple contado) el mismo profesor cuando esté dando clases en un curso que cuando esté dando clases en el otro, del mismo modo que los alumnos no son los mismos alumnos cuando están en la clase de una materia o de la otra. Incluso dentro de una misma materia, en un mismo curso, con un mismo docente y un mismo grupo de alumnos, la forma en que todos estos aparecen es diferente en cada día de clases (en cada situación-clase). En términos badiouanos, al ser cada clase una situación distinta cada clase admite un operador de cuenta distinto, el suyo, el propio. Cada clase cuenta según su singular regla a los múltiples que están en ella (alumnos, alumnas, docentes, saberes).

UN LUGAR ES SU DOBLE MULTIPLICIDAD

Veamos otra cita sobre la noción de situación:

“Una situación, es decir, una presentación estructurada, es [...] su doble multiplicidad –inconsistente y consistente–, establecida en el reparto de la cuenta-por-uno, la inconsistencia “hacia atrás”, la consistencia “hacia adelante”. (Badiou A., 2003, p. 35)

Aquí leemos que «una situación [es] una presentación estructurada». ¿Qué quiere decir esto? De la cita anterior a esta última obtuvimos la noción de que una situación es una multiplicidad presentada, ahora encontramos que esa presentación, la de la multiplicidad presentada, está estructurada. Algo dijimos sobre el asunto de la estructura y la presentación: dijimos que una multiplicidad siempre está presentada, mas no necesariamente estructurada, dijimos también que estructurar y contar son lo mismo. Una multiplicidad (siempre) presentada puede estar estructurada, o no, esto es, puede estar contada-por-uno, o no. En otras palabras, puede ser un múltiple consistente o un múltiple inconsistente, un múltiple de unos o un múltiple de múltiples. Ahora bien, lo que leemos en la segunda cita es que toda situación es una presentación estructurada, luego, toda situación es una multiplicidad consistente, lo cual es coherente con lo que ya sabíamos, la realidad consiste.

Entonces, la clase de SyA (Salud y Adolescencia) es un múltiple consistente, esto es, un múltiple de unos o, en su defecto, un múltiple de múltiples consistentes. El punto crucial es que en la clase, en tanto situación consistente, la diseminación múltiple no continúa indefinidamente sino que se detiene en lo que podríamos pensar como puntos de fijación del sentido, en los puntos de lo Uno²⁸.

No obstante, vimos que lo Uno no es sino una operación, y que esta *falta de ser* de lo Uno implica necesariamente que el *ser* está en otro lado, en la presentación de lo múltiple inconsistente. O sea, cuando decimos que una situación *es* consistente o, en otros términos, cuando decimos que una situación *es* Una, ese “es” no es real, es ficcional (enseguida retomaremos este punto de la *ficción del ser de lo Uno*). De todos modos, eso no lo quita ningún valor, la ficción es todo lo que hay, todo lo que tenemos,

²⁸ En *Lógicas de los mundos* Badiou va a llamar a estos puntos de fijación del sentido “átomos de aparecer”, noción que él mismo dice pensarla como el *point de capiton* (punto de almohadillado) lacaniano:

«¿hay, en el punto de lo Uno o de la unicidad, identidad, o sutura completa, entre lógica del aparecer y ontología de lo múltiple?

Vamos a responder: sí. Y plantear de tal modo, para retomar una imagen de Lacan, que lo Uno –el átomo– es el punto de almohadillado [*point de capiton*] del aparecer en el ser» (Badiou A., 2008, p. 247)

es lo que nos permite estar-en-el-mundo. Ahora bien, que la ficción sea todo lo que tenemos no quiere decir que la ficción sea todo. En otras palabras, todo lo que tenemos no es un Todo, o también, de manera más sencilla, simplemente no tenemos (ni podemos tenerlo) todo. Pero entonces, si el ser de la consistencia no es real, ¿eso quiere decir que una situación es *realmente* inconsistente? ¿La clase, es un múltiple consistente o un múltiple inconsistente? Badiou respondería: ambos. «Una situación [...] es [...] su doble multiplicidad -inconsistente y consistente-.»

EL FANTASMA DE LA INCONSISTENCIA

¿Qué consecuencias tiene para el pensamiento sobre la consistencia la condición de doble multiplicidad de la situación-clase? Veamos que nos dice Badiou:

«... si bien en la inmanencia de una situación no se puede comprobar la inconsistencia, no es menos cierto que la cuenta-por-uno, al ser una operación, indica que lo uno es un resultado. En la medida en que “resulta”, es necesario que “algo” de lo múltiple no esté en coincidencia absoluta con el resultado. [...] Y aunque –en situación– haya *sólo*²⁹ resultado (todo, en la situación, es contado), lo que así resulta señala, antes de la operación, un deber-ser-contado que hace vacilar la presentación estructurada hacia el fantasma de la inconsistencia. » (Badiou A., 2003, p. 68)

Para pensar la respuesta que Badiou da a la pregunta por las consecuencias de la doble multiplicidad de una situación en la cita anterior seguiremos trabajando con el ejemplo inventado del curso de SyA de 4º año.

Supongamos que en una de clases de SyA de 4º, trabajando alguna temática relacionada a la noción de consumismo, el profesor propone a los alumnos y alumnas leer un texto de Cortázar: *Preámbulo a las instrucciones para dar cuerda al reloj*. Para esto pregunta a los estudiantes: “¿Alguien podría ir a la biblioteca a buscar algunos libros de Cortázar? el libro es *Historias de cronopios y famas*”. Previsiblemente, alguna alumno o alumno se levanta de su banco y va a buscar los libros a la biblioteca. ¿Qué podemos decir sobre la consistencia de esta clase con respecto a este momento en particular? ¿Qué podemos decir sobre la consistencia de la pregunta del profesor en tanto pregunta-múltiple-que-está-en-la-situación-clase? Pues que, esperablemente, todos en la clase entienden lo que el profesor pregunta, y todos entienden que todos entienden lo mismo. Todos en la clase conocen los significados de cada una de las palabras de la pregunta del profesor, y además conocen el uso de las reglas gramaticales del idioma (aun si no supieran explicitarlas las conocen pues hablan el mismo idioma) con lo que

²⁹Esta cursiva es de Badiou.

todos entienden lo que se está preguntando. Lo que dijo el profesor tiene sentido, y tiene sentido porque la clase, en tanto situación, tiene sentido, consiste, «en la inmanencia de una situación no se puede comprobar la inconsistencia».

Ahora bien, nosotros que estamos advertidos de que la consistencia no tiene ser, ya que no es sino un resultado, podemos preguntarnos si *realmente* todos entienden lo que se dice. Podemos preguntarnos, por ejemplo, si realmente todos entienden el significado de la palabra “libro”. Supongamos que nos preguntamos *realmente* por este significado. Lo primero que tenemos para decir es que el significado de la palabra “libro” está en la situación-clase-de-SyA, y que por lo tanto aparece en la misma como un múltiple consistente, lo que nos permite decir que es un múltiple conformado por (una cantidad finita de) unos. Supongamos que buscamos el significado de “libro” en un diccionario, encontraríamos algo del estilo: “conjunto de hojas de papel unidas por uno de sus lados”. Podemos considerar a cada una de estas palabras como los unos del múltiple consistente que es el significado de la palabra “libro”. O sea, el múltiple-significado-de-libro es el múltiple “{conjunto, de, hojas, papel, unidas, por, uno, sus, lados}”³⁰. Ahora bien, nosotros estamos preguntando *realmente* por el significado de la palabra libro, con lo cual nuestra búsqueda no puede detenerse en esta primera definición de libro, ya que para poder entenderla realmente deberíamos estar seguros que entendemos cada una de las palabras que aparecen en la misma. Luego, para estar plenamente seguros de saber el significado de cada una de esas palabras debemos buscarlas en el mismo diccionario partiendo del supuesto de que ese significado existe puesto que esas palabras-múltiples también están en la situación-clase ya que todos entienden qué quiere decir el profesor cuando dice la palabra “libro” (si alguna de las palabras de la definición de libro no se entendiera eso implicaría una opacidad en el entendimiento de la palabra libro misma). Buscamos los significados de cada una de esas palabras y, evidentemente, lo que obtenemos es más palabras. ¿Qué tenemos hasta ahora? Hasta ahora tenemos que el múltiple-significado-de-libro es un múltiple formado

³⁰ Aquí hay un matiz importante: en este momento de nuestro recorrido estamos pensando a cada cosa que se presenta en una situación como un múltiple, esto es, como un conjunto de elementos. Ahora bien, cada cosa que se presenta en una situación no es solamente una lista de elementos: los elementos, además de estar contados, están relacionados entre sí. Esto se ve de manera bien clara en el significado de la palabra “libro”, ejemplo que estamos desarrollando en este momento: el significado no es *sólo* un conjunto de palabras, sino que es un conjunto de palabras relacionadas entre sí de una forma singular. Incluso podríamos decir que, en este caso, la *relación* es aún más importante que la *cuenta* en lo que refiere a la producción de la consistencia.

El asunto de las relaciones entre los elementos de un múltiple que aparece en un mundo lo veremos un poco más adelante, cuando trabajemos la misma noción de consistencia que estamos trabajando en este momento, pero desde *Lógicas de los mundos*.

por otras palabras, las cuales, a su vez, ellas también son múltiples formados por otras palabras. ¿Qué es lo que está sucediendo? Pues que, como cualquier derridiano notaría³¹, cada nueva búsqueda del significado de cada nueva palabra que se presente como elemento del múltiple-significado de alguna palabra no nos va a arrojar sino más palabras, de las cuales a su vez deberemos buscar su significado para encontrar que está conformado por otras palabras. «En la medida en que [la consistencia, el sentido, el significado] “resulta”, es necesario que “algo” de lo múltiple no esté en coincidencia absoluta con el resultado». ¿Saldríamos alguna vez del diccionario?

En términos badiouanos podemos decir que, si bien toda situación consiste, si preguntáramos *realmente* por la consistencia de cualquier múltiple que esté contado en ella iniciaríamos un proceso de diseminación de múltiple en múltiples en múltiples sin tener en ningún momento razones suficientemente justificadas desde la consistencia de la situación como para detenerla. Con lo cual, si bien, a cada nueva pregunta por la consistencia de cada nuevo elemento-múltiple presentado siempre obtendríamos una respuesta finita (toda respuesta sería un conjunto finito de palabras, un múltiple consistente) al no encontrar razones suficientes como para detener la pregunta, la diseminación, en su insistencia, comenzaría a mostrar cierta inconsistencia, que no sería la suya sino la de la situación. La «presentación estructurada [vacilaría] hacia el fantasma de la inconsistencia». Porque la consistencia es estabilidad apoyada sobre determinados puntos de fijación del sentido, y una diseminación indefinida es un sentido que no termina de fijarse porque no encuentra sus puntos de fijación. Sin esos puntos de fijación la estabilidad se ve comprometida.

Entonces, producto de que toda situación es, a la vez, multiplicidad consistente y multiplicidad inconsistente, toda situación está expuesta al *fantasma de la inconsistencia*, esto es, a que falle la cuenta-por-uno, a que se revele con *potencia insuficiente* como para *dar cuenta* del infinito inconsistente.

³¹ Este ejemplo que hemos inventado es un claro ejemplo de la *differance* derridiana. El mismo Badiou establece la relación entre la diseminación indefinida de múltiples con la diseminación derridiana:

«Una cosa es siempre la base preobjetiva de la objetividad. Es la razón por la cual una cosa no es sino una multiplicidad. No una multiplicidad de objetos, no un sistema de cualidades, una red de diferencias, sino una multiplicidad de multiplicidades, y una multiplicidad de multiplicidades de multiplicidades. Y así sucesivamente. ¿Tiene un fin este tipo de “diseminación”, para hablar como Jacques Derrida [subrayado propio]?» (Badiou A., 2010, p. 55)

EL FANTASMA DE LA INCONSISTENCIA ES EL VACÍO

Badiou le da un nombre específico a esta posibilidad de que la cuenta falle: Vacío. Este nombre lo toma de la Teoría de Conjuntos –recordemos la igualdad “ontología = matemáticas” que propone Badiou–. En dicha teoría se define al conjunto vacío como aquel (único) conjunto que no tiene elementos, o en otros términos, aquel conjunto que tiene nada, que es un conjunto de nada. Además, esta misma teoría, postula, entre otras cosas, tres cuestiones sobre el vacío que son fundamentales (en el sentido de que son *fundamento*) para todo el álgebra conjuntista, es decir, para toda posibilidad de que haya operaciones con conjuntos. Esas tres cuestiones son: una, que existe el conjunto vacío, dos, que el conjunto vacío está incluido en todo conjunto, y tres, que todo conjunto se construye a partir del conjunto vacío (primero cada uno de los números naturales, luego el conjunto de los números naturales, luego el conjunto de los enteros, el de los racionales, el de los reales, el de las funciones de reales en reales, etc.).

¿Por qué mencionamos estas tres cuestiones sobre el conjunto vacío? Porque son tres cuestiones que Badiou toma para decir tres cosas fundamentales para la ontología que el propone como principio de su pensamiento, a saber.

Una, del axioma de la existencia del conjunto vacío se vale para decir que “hay” el Ser. Aquí tenemos una dificultad propia del límite de todo lenguaje para decir algo sobre el Ser, por eso las comillas en el “hay”. En sentido estricto, no *hay* el Ser, puesto que lo que hay es Uno, ni tampoco el Ser *es*, puesto que aquello que *es*, es una cosa, un ente, un múltiple. En este sentido, valiéndonos de las comillas podríamos lo mismo decir “hay” el Ser que “existe” el Ser, o bien, el Ser “es”, pero siempre recordando que si algo puede mostrarse, *enseñarse*, del Ser, eso que puede mostrarse, enseñarse, del Ser está en todo caso en lo que queda *siendo no dicho* cuando se dice “hay”, cuando se dice “existe”, o cuando se dice “es”, pero que, a su vez, *no es sin ese decir* “hay”, sin ese decir “existe”, sin ese decir “es”.

Entonces, respecto a cómo lee Badiou para su ontología el axioma sobre la existencia del conjunto vacío podríamos decir que el Ser en la ontología badiouana ocupa un lugar homólogo al que el conjunto vacío tiene en la Teoría de Conjuntos. En palabras de Badiou: « [el] vacío es, en un sentido siempre enigmático, el nombre propio del ser.»³² (Badiou A., 2003, p. 74).

³²Notemos que si leyéramos a la letra la frase “el vacío es el nombre propio del ser”, a menos que quisiéramos *entificar* ese “ser” deberíamos considerarlo, también, como un nombre propio. Así volviendo a esa frase, nos encontraríamos con que “el vacío es el nombre propio de *un* nombre propio”, o mejor, “el

Dos, de la propiedad que tiene el conjunto vacío de estar incluido en todo conjunto Badiou se vale para enunciar lo que ya hemos comentado: toda situación tiene dentro de sí una presencia espectral, el fantasma de la inconsistencia. En palabras de Badiou: «... toda presentación estructurada impresenta “su” vacío...» (Badiou A., 2003, pp. 70-71).

Y tres, del hecho de que en la Teoría de Conjuntos el conjunto vacío sirva de punto de partida para la construcción de todos los conjuntos se vale para decir que, al mismo tiempo que el vacío (badiouano) señala, *enseña*, el *sitio* en donde la cuenta falla, es también aquello que la posibilita. En efecto, si la operación de cuenta pudiera contar plenamente al múltiple puro (si no fallara) no sería necesario seguir operando, al no haber un resto no contado, la cuenta (se) terminaría y ya no tendría sentido *de ser*, y sin cuenta no habría consistencia ni situación. En palabras de Badiou:

«Del hecho de que el vacío es el único ente inmediato se desprende que figura en cualquier mundo. En su ausencia, en efecto, ninguna operación tiene punto de partida en el ser, o sea que ninguna operación opera.» (Badiou A., 2008, p. 136)

Pensémoslo con el ejemplo de la pregunta por el significado de la palabra “libro”. Si en algún momento de ese movimiento de búsqueda en el diccionario³³ en el que nos vamos moviendo de una página en otra página diéramos con el significado pleno de alguna palabra, no habría necesidad de seguir buscando otras palabras, no habría por qué seguir moviéndose. Sin ese movimiento la consistencia se caería, porque, si bien la consistencia es estabilidad, estabilidad no es lo mismo que quietud. La estabilidad de la consistencia podemos pensarla con la imagen de alguien andando en una bicicleta, es una estabilidad que depende del movimiento.

La consistencia es movimiento de búsqueda continuamente relanzado, en base a una promesa siempre renovada, de un encuentro nunca concretado. Si el movimiento no se relanza la consistencia se cae, si la promesa no se renueva la consistencia se cae, si el encuentro se concreta la consistencia se cae.

vacío es el nombre propio de un *único* nombre propio”, o mejor aún, “el vacío es *el* (único) nombre propio”. Uno está tentado de establecer una relación entre este nombre propio y lo que Lacan enuncia como *nombre del Padre* en su seminario 5, noción que más tarde nombra como *significante de la falta en el Otro*. Sin duda allí hay alguna relación para pensar: ese significante es un significante que no es como los otros significantes (el conjunto vacío es un conjunto que no es como los otros conjuntos, en tanto éstos son conjuntos de cosas y el vacío, conjunto de nada), y ese significante oficia de garante de la posibilidad de que haya significación (el conjunto vacío es el garante de que pueda haber álgebra conjuntista). En todo caso, podrá ser tema a investigar en otro trabajo.

³³ Aquí “diccionario” podría ser otro nombre para lo que Badiou denomina *enciclopedia* (Badiou A., 2003)

EL REASEGURO, LA DOBLE CUENTA

Pero la consistencia no se cae, o bien, *normalmente* no se cae (que no es poca cosa), este es un hecho innegable. Ahora bien, si como hemos visto, la cuenta-por-uno es insuficiente para hacer consistir, de manera total, la infinitud del múltiple puro puesto que no logra ponerse a salvo de la amenaza de su propia falla que es el vacío, si siempre está en ella en todas partes, como presencia espectral, la posibilidad de la inconsistencia ¿cómo es que hay consistencia? ¿por qué no se cae la consistencia? Veamos la respuesta de Badiou a esta cuestión:

«Se entiende que la garantía de consistencia (el “hay Uno”) para circunscribir el error del vacío e impedir que se *fije* –y sea por esto, en tanto presentación de lo impresentable, la ruina de toda donación de ser, la figura subyacente del Caos– no puede depender sólo de la estructura, de la cuenta-por-uno. La razón fundamental de esta insuficiencia es que *algo* en la presentación escapa a la cuenta.

[...]

Para impedir la presentación del vacío *es necesario que la estructura esté estructurada*, que el “hay uno” valga para la cuenta-por-uno. La consistencia de la presentación exige, entonces, que toda estructura sea *duplicada* por una metaestructura que la cierre a toda fijación del vacío. » (Badiou A., 2003, pp. 111 y 112)

En la primera parte de la cita leemos lo que venimos diciendo, hay consistencia, no *Caos*, aun cuando «algo en la presentación escapa a la cuenta». En la segunda parte encontramos cómo propone Badiou pensar esta consistencia: una situación consiste porque su estructura está estructurada, esto es, está *duplicada*. ¿Qué quiere decir esto? Recordemos que dijimos que “contar” y “estructurar” eran lo mismo en el sistema badiouano (al menos en *El ser y el acontecimiento*). Entonces, de lo que se trata cuando se dice que la estructura está estructurada, o que está duplicada, es que la cuenta es la que se duplica, hay una segunda cuenta sobre la primera.

Es verdad, no hemos aclarado mucho la cuestión, hablar de una cuenta contada por una segunda cuenta es tan oscuro como hablar de estructura estructurada por una metaestructura. Para poder comprender, aunque sea de manera superficial, esta cuestión, nos será de ayuda ver en qué noción de la Teoría de Conjuntos se está apoyando Badiou para proponer la idea de una cuenta sobre la cuenta. Esa noción es la de *conjunto de partes*.

EL CONJUNTO DE PARTES

De la Teoría de Conjuntos ya presentamos al conjunto vacío, junto con tres cuestiones relacionadas al mismo. Veamos ahora al denominado conjunto de partes.

¿Qué es un conjunto de partes? La idea es bastante intuitiva: si dado un conjunto cualquiera formado por determinados elementos, a cada subconjunto propio formado con elementos suyos lo llamamos *una parte* (de él), el conjunto de partes (el suyo) estará formado por todas esas partes, esto es, por todos los subconjuntos propios.

Veámoslo con el ejemplo del significado de la palabra “libro”. Llamemos L al conjunto formado por las palabras que expresan el significado de la palabra libro, su expresión matemática es:

$$L = \{\text{conjunto, de, hojas, papel, unidas, por, uno, sus, lados}\}$$

Así, un subconjunto de L, una *parte* suya, podría ser, por ejemplo, el conjunto de las palabras que empiezan con la letra “p”. Llamamos P a ese conjunto, a ese múltiple, $P = \{\text{papel, por}\}$. Otro podría ser el conjunto de los adjetivos, $A = \{\text{unidas}\}$. Las combinaciones son numerosas³⁴. Como puede intuirse, el conjunto de partes de L está formado por todos los subconjuntos que podamos formar con las palabras que expresan el significado de la palabra libro. La notación matemática es $P(L)$, y se lee “conjunto de partes de partes de L”. La parte de L formada por las palabras que empiezan con “p”, esto es, el conjunto P, es un elemento de $P(L)$, lo mismo que el conjunto de los adjetivos, el conjunto A. La expresión matemática para este conjunto de parte de L sería algo así:

$$P(L) = \{P, A, \dots, L\}$$

Siempre recordando que P, A y el mismo L son conjuntos. Sí, algo que no dijimos es que el conjunto L es también una parte de sí mismo puesto que él es también un conjunto formado por elementos de L. En este sentido L es un elemento de $P(L)$. Notemos además que dentro del conjunto de partes de L también están como elementos los subconjuntos formados por un solo elemento: {conjunto}, {de}, {hojas}... De hecho el conjunto de los adjetivos que habíamos visto como ejemplo tiene un solo elemento. Si agregamos estos subconjuntos a la expresión aproximada de $P(L)$ tendríamos lo siguiente:

$$P(L) = \{P, A, \{\text{conjunto}\}, \{\text{de}\}, \{\text{hojas}\} \dots L\}$$

Pero hay todavía un subconjunto propio de L de especial importancia que aún no hemos nombrado, aunque antes de presentarlo necesitamos decir algo sobre la terminología de la Teoría e Conjuntos en lo que respecta a la relación entre conjuntos y

³⁴ En rigor, en este caso son exactamente 2^9 donde 9 es la cantidad de elementos que tiene L, aunque se nos escapa ampliamente el porqué de esa cantidad de *partes* de L, porqué ese 2^9 . La explicación de donde sale este número corresponde a un teorema fundamental de la Teoría de Conjuntos, aquel que relaciona justamente la cantidad de elementos de un conjunto y la cantidad de subconjuntos, de partes propias.

elementos, y entre conjuntos y subconjuntos, es pura convención (como cualquier lenguaje): entre un conjunto y sus elementos se dice que hay una relación de *pertenencia*, esto es, un elemento pertenece al conjunto al cual pertenece, mientras que entre un conjunto y sus subconjuntos se dice que hay una relación de *inclusión*, esto es, un subconjunto está incluido en el conjunto del cual él es un subconjunto.

Ahora sí, presentemos el subconjunto misterioso, *la parte espectral*. Este no es otro que el conjunto vacío. Si releemos las tres cuestiones que comentamos sobre este conjunto cuando lo presentamos un poco más arriba, encontraremos que una de ellas es que este conjunto tiene la “propiedad” de estar *incluido* en todo conjunto –vimos que Badiou toma esto para decir que el *fantasma de la inconsistencia* está (*incluido*) en toda situación–. En este sentido, debemos decir que el vacío está incluido³⁵ en el conjunto L con el que venimos trabajando. El vacío tiene una notación específica: \emptyset . Con esta notación, el conjunto de partes de L puede expresarse aproximativamente³⁶ como:

$$P(L) = \{\emptyset, P, A, \{\text{conjunto}\}, \{\text{de}\}, \{\text{hojas}\} \dots L\}$$

Como se ve, $P(L)$ es el conjunto formado por todos los subconjuntos de L, esto es, es el conjunto de (todas las) partes de L.

LA CUENTA DUPLICADA ES EL CONJUNTO DE PARTES

De acuerdo, hemos presentado al conjunto de partes. ¿Pero qué tiene que ver esta noción de la Teoría de Conjuntos con la noción de estructura, o cuenta, duplicada de la cual leíamos en la cita de Badiou cuando leíamos sobre la consistencia? Pues bien, dos cosas, dos propiedades del conjunto de partes que Badiou toma para pensar la consistencia. Las enunciaremos y luego las comentaremos superficialmente como para comprender lo esencial de cada una de ellas.

Una, dado un conjunto de partida, siempre es posible construir su conjunto de partes.

Dos, el conjunto de partes tiene como elemento al conjunto vacío en tanto que, como ya dijimos, el conjunto vacío es un subconjunto propio de todo conjunto, y por ende es un subconjunto del conjunto de partida.

³⁵ Notemos que lo que estamos diciendo es que el vacío está *incluido* en L, no estamos diciendo que el vacío *pertenece* a L. Este matiz terminológico será de crucial importancia, en seguida, en lo que refiere al conjuro del fantasma de la inconsistencia.

³⁶ Lo de “aproximativamente” refiere a que la cantidad total de subconjuntos de L es 512 ($= 2^9$) como lo dijimos en la nota 18 de pie de página. Como se ve, nos ocuparía demasiado tiempo y espacio presentar todas las partes de L.

CONTAR ES *NORMALMENTE* CONTAR DOS VECES

De la propiedad de que dado un conjunto de partida siempre existe su conjunto de partes Badiou se vale para decir que toda cuenta está duplicada. Pensemos qué quiere decir esto. Recordemos que una vez que partimos de la decisión de que lo uno no es, al encontrarnos todo el tiempo con la consistencia de lo uno debemos suponer (axiomáticamente) que lo uno es una (operación de) cuenta. Esta cuenta tiene como dominio (o sea, como material inicial) a los múltiples puros que se presentan en el mundo, en la situación, en la clase. Y tiene como resultado *unos* múltiples de *unos*, esto es, múltiples consistentes. Pues bien, que la cuenta esté duplicada refiere a que sobre ese resultado de la primera cuenta, esto es, sobre los múltiples de unos, opera una segunda cuenta. Esta segunda cuenta opera igual que la primera, esto es, cuenta múltiples de unos, con la diferencia de que su dominio no es los múltiples inconsistentes (como sí lo es el dominio de la primera), sino que esta segunda cuenta opera sobre múltiples ya contados (por la primera cuenta), opera sobre múltiples de unos.

Entonces, si la segunda cuenta se piensa como el conjunto (múltiple) de partes del múltiple (conjunto) de partida, esto es, el resultado de la primera cuenta, y estamos al tanto de la propiedad de que, dado un conjunto de partida, siempre existe su conjunto de partes, podemos decir que en una situación, dada su cuenta siempre existe la cuenta sobre esa cuenta, o sea, la cuenta siempre está duplicada. Si recordamos que cuenta y estructura son lo mismo, podemos decir con Badiou que «toda situación está estructurada dos veces [...] siempre hay, a la vez, presentación y representación» (Badiou A., 2003, p. 112). Aquí “presentación” refiere a la primera cuenta³⁷, mientras que “representación”, a la segunda.

Utilicemos el ejemplo del significado de “libro” para mostrar porqué que la cuenta esté duplicada asegura a consistencia. Cuando preguntamos por el significado de la palabra “libro” en el diccionario encontramos que este en tanto múltiple está formado por los elementos-palabras: conjunto, de, hojas, papel, unidas, por, uno, sus, lados. O sea, $L = \{\text{conjunto, de, hojas, papel, unidas, por, uno, sus, lados}\}$. Ahora bien, cuando situamos este ejemplo en la situación-clase de SyA habíamos dicho que, una vez encontrado el significado de la palabra “libro” en el diccionario, si queríamos *realmente*

³⁷ Recordemos que hemos visto que toda situación es una multiplicidad presentada, a la vez que es su doble multiplicidad. En otras palabras, esa multiplicidad presentada está dividida en dos, en multiplicidad presentada estructurada (consistente) y multiplicidad presentada no estructurada (inconsistente). Esta presentación es (producto de) la cuenta primera. Notemos que decir que la presentación es la cuenta, a la vez que es producto de la cuenta, es coherente con la noción de cuenta que venimos manejando (cuenta como operación y como resultado).

entender ese significado, nuestro siguiente paso debía ser buscar cada una de las palabras que componen a L en el diccionario. Pero, y aquí es el punto crucial de lo estamos comentando, ¿con qué seguridad de poder encontrarlas nos pusimos a buscar esas palabras en el diccionario? En otras palabras, nosotros partimos de la base de que esas palabras estaban, a su vez, en el diccionario, pero ¿por qué? Pues porque suponíamos que el diccionario era consistente (ya que era el diccionario de una situación consistente), o sea, que las palabras que eran presentadas en la expresión del significado de otra palabra estaban, a su vez, presentadas en el diccionario. Leyendo este ejemplo a partir de lo que estamos pensando sobre el conjunto de partes, diremos que, primero, las palabras “conjunto”, “de”, “hojas”, ... en la primera cuenta habían sido contadas como elementos del significado de “libro”, esto es, pertenecían como elementos al múltiple L, eran los *unos* que conformaban ese múltiple de *unos*. Y segundo, esas palabras también estaban contadas por una segunda cuenta que las contaba, esta vez, no como *unos* elementos de un múltiple de unos, sino como ellas mismas múltiples de unos elementos. En otras palabras, en todo diccionario toda palabra que aparece en él aparece, con certeza, en dos tipos de lugares, en dos posiciones: una, aparece en el significado de alguna otra palabra, y dos, aparece ella misma como una palabra sobre la cual el diccionario nos da su significado. Este doble lugar de toda palabra que aparece en el diccionario es la duplicidad de la cuenta de la que venimos hablando, en el primer lugar está como elemento, en el segundo como conjunto. La propiedad de la existencia asegurada del conjunto de partes nos garantiza que dada cualquier palabra, los elementos-palabras que conforman su significado van a estar ellas también presentadas como palabras respecto las cuales el diccionario nos da las palabras que conforman su significado. O sea, nos garantiza que no habrá palabra respecto la cual no podamos dar las palabras que conforman su significado. Esta garantía produce una *ficción* de ser del significado, del sentido. En otras palabras, esta garantía (re)asegura la consistencia del diccionario. Si pensamos que el diccionario puede ser una metáfora del saber de la situación, o del lenguaje de la situación, vemos que este ejemplo refiere a la consistencia de la situación misma, la consistencia del diccionario es la consistencia de situación-clase.

LA FICCIÓN DEL SER DE LO UNO

Pero el reaseguro de la consistencia que efectiviza la segunda cuenta sobre la primera no se basa únicamente en que la segunda *incluye* en la situación todos los elementos que le *pertenecían* desde la cuenta primera. La segunda operación cuenta más que únicamente que los subconjuntos formados por los elementos presentados del conjunto de partida. La segunda operación cuenta algo que no está presentado en la primera, en tanto es algo que no es un elemento mas sí una *parte*. Nos referimos a aquello que amenaza la estabilidad de la consistencia: el vacío. Efectivamente, como vimos cuando presentamos a este múltiple, el vacío no es un elemento (no pertenece a) de ningún conjunto pero sí es una parte (está incluido en) de todo conjunto. En palabras de Badiou:

«Si hay un peligro del vacío, no se trata de un peligro local (en el sentido de *un término*), ni de un peligro global (en el sentido de la completud estructurada de la situación). ¿Qué es aquello que sin ser estrictamente local o global puede circunscribir el dominio en el que se efectúa de manera directa la cuenta-por-uno segunda [...]? Se podría responder, intuitivamente, que se trata de una *parte* de la situación, que no es ni un punto ni todo.» (Badiou A., 2003, p. 114)

En este sentido, Badiou se vale de la propiedad que tiene el conjunto de partes de *contar el vacío* del conjunto de partida (en tanto el vacío es un subconjunto, una parte, de éste) para decir que el vacío (de la situación), en tanto *parte* de la multiplicidad presentada que es la situación, es contado por la segunda cuenta. La primera cuenta es la que cuenta los elementos de la multiplicidad presentada que es la situación, esto es, establece los *unos-múltiples* que *pertenecen* a ella o, en otras palabras, que están *presentados* en la misma. Ahora bien, el vacío no mantiene una relación de pertenencia con los múltiples, esto es, del vacío, la Teoría de Conjuntos no nos dice “pertenece a todo múltiple”, sino que nos dice “está incluido en todo múltiple”. Recordando que Badiou identifica la primera cuenta con aquella que establece las pertenencias, mientras que la segunda asegura las inclusiones, podemos decir que la primera no cuenta al vacío mientras que la segunda lo incluye.

En otras palabras, la primera cuenta no lo cuenta todo, hay un resto, ya lo vimos, siempre está el fantasma de la inconsistencia, el riesgo del vacío. Aquello que no cuenta la primera cuenta porque no se presenta para ser contado es el vacío, mientras que la segunda cuenta sí logra, en cierto modo, *dar cuenta* del vacío. Ese modo es incluyéndolo como una parte. Al dar cuenta del vacío incluyéndolo como una parte de la multiplicidad que es la situación, reasegura que aquello que no puede ser contado en

la primera cuenta no irrumpa ocasionando la caída de la consistencia. Entonces, que una situación esté dos veces estructurada, esto es, que haya dos cuentas operando, nos permite decir que, *si bien una situación no puede contar el vacío, sí puede dar cuenta de él, incluyéndolo*. Esta posibilidad de poder dar cuenta del vacío, sin poder contarlo, tiene un correlato fenomenológico: *la ficción del ser de lo Uno*. En palabras de Badiou:

«Ante el riesgo del vacío, la estructura de la estructura prueba que, de manera universal, en la situación, lo uno es. Esto es necesario porque, como lo uno no es, el efecto de uno sólo puede garantizar su veridicidad a partir de su propia naturaleza operatoria, *exhibida por su doble*³⁸. Esta veridicidad es la *puesta en ficción de la cuenta* por el ser imaginario que le confiere ser, tomado a su vez en la operación de una cuenta.» (Badiou A., 2003, pp. 112 y 113)

Badiou denomina “estado” al resultado de la segunda cuenta, a la estructura de la estructura. Encontramos la misma idea sobre la ficción del ser de lo uno en otra cita:

«Es por el estado que la presentación estructurada está dotada de un *ser*³⁹ ficcional, que parece despejar el peligro del vacío y hace reinar [...] la universal seguridad de lo uno. » (Badiou A., 2003, p. 117)

O sea, el estado, el resultado de la segunda cuenta, la metaestructura resultante de la estructuración de la presentación estructurada, otorga a la situación una ficción de ser de lo uno o, lo que es equivalente, la garantía de estar a resguardo de la aparición de cualquier fantasma inconsistente.

LA CONSISTENCIA ES LA *NORMALIDAD*

Partiendo de que en toda situación la cuenta que opera es una cuenta doble, una primera cuenta que establece las pertenencias denominada *presentación*, y una segunda cuenta (sobre la cuenta primera) que establece las inclusiones llamada *representación*, tenemos que dado un múltiple en una situación dada éste puede estar ahí de tres formas diferentes según operen sobre él ambas cuentas o solo una de ellas. En palabras de Badiou:

«Un múltiple se encuentra *presentado*⁴⁰ en una situación cuando es, en ella contado por uno. Si además es contado por uno por la metaestructura o estado de la situación, podemos decir que está *representado*. Esto significa que pertenece a la situación (presentación) y que, al mismo tiempo, está incluido (representación) en ella. [...] A la inversa, [...] hay múltiples incluidos (representados) que no están presentados (que no pertenecen). [...] Hay, por fin, [múltiples] presentados que no están representados...

³⁸ La cursiva es propia.

³⁹ La cursiva es de Badiou.

⁴⁰ Las cursivas son de Badiou.

Llamaré *normal* al [múltiple] que está, a la vez, presentado y representado; *excrecencia* al que está representado, pero no presentado; *singular* al que está presentado, pero no representado.» (Badiou A., 2003, p.117)

Por ahora nos vamos a interesar por los llamados múltiples normales, puestos que ellos son los (únicos) que están (visibles) en una situación que consiste –y ahora estamos trabajando la consistencia–. Sobre los múltiples singulares y de las excrecencias nos ocuparemos más adelante cuando trabajemos las nociones de *sitio* y de *verdad*, respectivamente.

Dada una situación, un múltiple normal es aquel que está presentado (contado por uno) en ella y que también lo están sus elementos. De todo lo que hemos venido hablando hasta el momento no es sino de múltiples normales, son los múltiples consistentes que vimos un poco antes. El múltiple-libro que apareció en el ejemplo de la clase de SyA de 4º año que trabajamos un poco más arriba es un ejemplo de un múltiple normal. Efectivamente, el múltiple libro está presentado en la esa clase: todos saben que un libro es algo de ese mundo, nadie se extraña cuando el profesor pide un libro determinado; y además, el múltiple libro está representado: el múltiple libro se presenta como siendo transparente a todo que quiera interrogarlo en esa clase, todo entienden en qué consiste un libro, esto es, todos los elementos de ese múltiple libro están también presentados en esa situación.

La noción de múltiple normal nos permite darle una formalización a la idea de *consistencia* de una situación con la que hemos venido trabajando. Aquello que nosotros hemos nombrado como “consistencia” en términos badiouanos se dice “normalidad”.

Pero ¿qué es la normalidad en el pensamiento de Badiou? La normalidad es una cualidad que se dice respecto de una situación cuando en ella todos los múltiples que tiene lugar son múltiples normales. Prestemos atención a esta definición de la normalidad que acabamos de dar: que todos los múltiples de una situación sean normales quiere decir que dado un múltiple cualquiera que está en esa situación ese múltiple es normal, esto es, él y sus elementos están presentados. Ahora bien, esos elementos también son múltiples de la situación, por ende, dada la normalidad de la misma, ellos también son, a su vez, múltiples normales. Y lo mismo diríamos de los elementos de éstos últimos. Una situación goza de normalidad «si todos los términos-múltiples que presenta son normales y si, además, todos los múltiples presentados por sus términos múltiples son igualmente normales.» (Badiou A., 2003, p.148).

II. Todo lugar *normalmente* consiste (la consistencia en *Lógicas de los mundos*)

Estamos pensando el lugar porque partimos de que un cambio real no sucede en abstracto, sino que todo cambio es localizado, la relación entre el cambio y el lugar en el que ocurre es una relación de cinta de moebius (una superficie que parece tener dos caras cuando en realidad las dos supuestas caras son una sola y misma cara).

En este sentido, no podemos pensar el cambio sin pensar el lugar. El cambio no es sin el lugar en donde ocurre, del mismo modo que el lugar del cambio sólo se revela como tal retroactivamente una vez ocurrido el cambio.

Pensar el lugar es pensar su consistencia, pues tomamos como hecho innegable que la experiencia que nos toca transitar momento a momento en todo lugar no es la del caos, sino la del sentido. Las cosas tienen sentido, claro que éste podrá vacilar, ser más o ser menos estable, tener matices, modulaciones, variaciones, incluso interrupciones fugaces, pero lo que *normalmente* se da es una realidad que se presenta como inteligible. A esta presentación de la realidad inteligible es a lo que nos referimos cuando decimos que todo lugar en el que estamos en cada momento es consistente.

Nuestro recorrido sobre esta cuestión comenzó con determinadas nociones de *El ser y el acontecimiento*: vimos que la noción de *situación* formaliza la idea de lugar, vimos que una situación es una multiplicidad presentada, y vimos que la consistencia de toda multiplicidad presentada (toda situación) se explicaba por su condición es estar dos veces estructurada.

Ahora, orientados por la misma pregunta acerca de la consistencia, nos disponemos a recorrer algunas nociones de *Lógicas de los mundos* que, veremos, resignifican las nociones que vimos de *El ser y el acontecimiento*.

EL “AHÍ” DE LA CONSISTENCIA

La noción de *lugar*, que en *El ser y el acontecimiento* es pensada como presentación y representación de una multiplicidad, es repensada en *Lógicas de los mundos* a partir de la noción de *aparecer*. Ya en la introducción a la edición del año 2003 de *El ser y el acontecimiento* Badiou nos advierte de la necesidad de volver a pensar qué es un lugar:

«En el pensamiento del ser en tanto ser, es preciso aceptar que el múltiple puro, al estar presentado *ahí*, siempre localizado [...], se encuentra afectado de lo que llamo

su *aparecer*, cuya lógica es muy importante pensar desde el interior de la matemática de lo múltiple. Esto conduce a importantes reordenamientos del concepto de *situación*...» (Badiou A., 2003, pp. 6 y 7)

¿Qué está planteando Badiou en esta advertencia? Nos está avisando que el múltiple puro además de estar presentado (y representado agregamos nosotros, pues estamos suponiendo la consistencia), lo está *ahí*, está presentado *ahí*. ¿Y qué es ese “ahí”? Ese “ahí” no es otra cosa que los otros múltiples que están presentados junto a él, aquellos múltiples que están *copresentados* en la situación. Lo que está advirtiendo Badiou es que un lugar no es solamente un múltiple de múltiples presentados y representados cada uno por su *propia cuenta*, sino que la presentación de cada múltiple está relacionada con la presentación de los otros múltiples. Esta relación es justamente el *ahí*, ya que, como dijimos recién, ese *ahí* es todos los múltiples presentados en el múltiple-situación. Esta relación es lo que se denomina *aparecer*.

SITUACIÓN (MUNDO), PRESENTACIÓN (APARECER) Y OPERADOR-DE-CUENTA (TRASCENDENTAL)

Si hasta recién decíamos que el lugar de la presentación de los múltiples se llama “situación”, ahora diremos que el lugar del aparecer de los múltiples se nombra “mundo”. En palabras del Badiou de *Lógicas de los mundos*:

«... la revisión a la que someto, en relación con *El ser y el acontecimiento*, la noción primitiva de “situación”, que sustituyo ahora por la de “mundo”. [...] Yo identificaba las situaciones (los mundos) con su estricta neutralidad-múltiple. En adelante, las considero también como sitio del ser-ahí de los entes. Asumía la diseminación de lo múltiple indiferente como el fondo de todo lo que hay y afirmaba, en consecuencia, el no-ser ontológico de la relación. Sin volver sobre ese juicio, ahora muestro que hay una consistencia relacional del ser-ahí como aparecer-en-un-mundo...» (Badiou A., 2008, p. 121)

Entonces, lo que decíamos, el múltiple que se presenta en un mundo no es indiferente a las presentaciones de los otros múltiples que también están presentados en el mismo mundo. Dicho por la positiva, toda presentación de un múltiple está relacionada con todas las demás presentaciones de los otros múltiples que también están en ese mundo (situación).

Recordemos, estamos pensando la consistencia, esto es, el hecho innegable que la realidad *normalmente* no tiene apariencia de un sinsentido, no se nos presenta como algo caótico, al contrario, la realidad usualmente se nos muestra como algo sobre lo cual, en mayor o menor medida, podemos tener una comprensión suficiente como para

poder estar en ella y relacionarnos con las otras cosas que también están en ella (personas, herramientas, saberes, instituciones, etc.). Si para pensar la consistencia Badiou en *El ser y el acontecimiento*, podemos decir, propone tres nociones centrales: situación, presentación y operador de cuenta-por-uno, en *Lógicas de los mundos* propone pensarla a partir de otras tres nociones principales, que justamente resignifican las tres anteriores: mundo (que ya adelantamos que resignifica la noción de situación), aparecer (que resignifica la noción de presentación), y trascendental (que resignifica la noción de operador de cuenta-por-uno). En este sentido, nuestro siguiente recorrido consistirá en transitar por estas tres nociones. Comencemos viendo cómo nos las introduce Badiou:

«Llamaremos “aparecer” a aquello que, de un múltiple matemático, es capturado en una red relacional situada (un mundo), de modo tal que ese múltiple adviene al ser-ahí, o al estatuto de ente-en-un-mundo. Es entonces posible decir que ese [múltiple] es más o menos diferente de otro [múltiple] que pertenece al mismo mundo. Llamamos “trascendental” al conjunto operatorio que permite darle sentido al “más o menos” de las identidades y de las diferencias, en un mundo determinado.» (Badiou A., 2008, p. 140)

Aquí encontramos unas primeras definiciones sobre el aparecer, el mundo y el trascendental. En efecto, según lo que podemos leer, un mundo es «una red relacional situada», el aparecer es «aquello que, de un múltiple matemático, es capturado» en un mundo, donde “ser capturado en un mundo” debe ser entendido como “poder «decir que ese [múltiple] es más o menos diferente de otro [múltiple] que pertenece al mismo mundo»”, y el trascendental es el «conjunto operatorio que permite darle sentido al» aparecer. En otras palabras, dado un mundo, podemos decir de ese mundo que él es un *lugar*, que aparecer en ese mundo es *tener lugar* en él, y que el trascendental es aquello que organiza, que legisla, ese *tener lugar en el lugar*.

Tratemos de pensar por un momento cómo son las resignificaciones que estas tres nociones hacen de las desarrolladas en *El ser y el acontecimiento* (situación, presentación y operador de cuenta-por-uno). Para esto traigamos de vuelta una cita de dicho libro:

«Llamo situación a toda multiplicidad presentada. Siendo la presentación efectiva, una situación es el lugar del tener-lugar [...]. Toda situación admite un operador de cuenta-por-uno que le es propio. La definición más general de una estructura es lo que prescribe, para una multiplicidad presentada, el régimen de cuenta-por-uno.» (Badiou A., 2003, p. 34)

Cuando recién propusimos pensar al mundo como el lugar del aparecer, siendo éste el tener lugar en el mundo, no fue una propuesta sin intención. Lo hicimos

pensando justamente en esta cita de *El ser y el acontecimiento*. Según esta cita ¿qué es una situación?, es «el lugar del tener-lugar». ¿Y cómo debemos entender este “tener-lugar”? Pues como el *estar presentada* de una multiplicidad. Aquí es muy importante no olvidar que estamos pensando la consistencia, por ende, si hablamos de consistencia hablamos de presentación (dos veces) estructurada, o sea, cuando decimos que el “tener-lugar” es el “estar presentada” de una multiplicidad estamos diciendo que es un “estar presentada y estructurada dos veces”. Y, por último, ¿qué es el operador de cuenta-por-uno? Pues aquello que prescribe, que organiza, que legisla sobre ese tener-lugar.

Entonces, después de este repaso por las nociones de *El ser y el acontecimiento* ¿qué podemos decir, para empezar, sobre las resignificaciones que estamos intentando pensar?

Lo primero que tenemos que decir es algo sobre la idea misma de “resignificación”. Aquí estamos entendiendo a la resignificación como una conservación con cambio, o un cambio con conservación. En otros términos, que un término resignifique a otro quiere decir que algo del término resignificado se conserva en el término resignificante, a la vez que éste agrega alguna novedad, un cambio, a lo que había antes. Entonces, preguntar por la resignificación es preguntar dos cosas: ¿qué se conserva? y ¿qué cambia? Estas dos preguntas puede formularse también como: ¿qué comparten, qué tienen en común, el término resignificado y el resignificante? y ¿en qué se diferencian?

Entonces, ¿qué conservan las nociones de *mundo*, *aparecer* y *trascendental* de las nociones de *situación*, *presentación* y *operador de cuenta*? ¿Qué tienen en común esas tres nociones de *Lógicas de los mundos* con las tres de *El ser y el acontecimiento*? Lo que tienen en común las nociones de *mundo* y de *situación* es que ambas formalizan la noción de *lugar*. Lo que tienen en común las nociones de *aparecer* y de *presentación*⁴¹ es que ambas refieren al *tener-lugar*. Lo que tienen en común las nociones de *trascendental* y *operador de cuenta* es que ambas son formalizaciones de las condiciones de posibilidad del *tener-lugar en el lugar*.

Y ¿en qué se diferencian las tres nociones de *Lógicas de los mundos* de las tres de *El ser y el acontecimiento*? Para responder esta pregunta antes tendremos que hacer

⁴¹ Ya lo dijimos, pero volvemos a remarcarlo: como en este momento estamos pensando la consistencia, cuando hablamos de *presentación* estamos hablando de presentación (dos veces) estructurada, o sea, estamos hablando de múltiples contados por una cuenta que, a su vez, está contada por una segunda cuenta, estamos hablando de múltiples que pertenecen y que están incluidos.

un rodeo, tendremos que ver un poco más acerca de cómo Badiou entiende estas tres nuevas nociones.

EL LUGAR ES UN MUNDO

¿Qué es un mundo? Ya hemos visto que un mundo puede ser pensado como una *red relacional situada*. Ahora bien, en vistas de pensar las diferencias entre las nociones de mundo y de situación, hagamos la siguiente pregunta: ¿en una situación pueden pensarse relaciones entre los múltiples que se presentan en ella?

Cuando hablamos de un lugar en términos de *situación* estamos pensando en una presentación (dos veces) estructurada de múltiples. Esto es, hay una cuenta primera que consiste en contar múltiples puros dando como resultado *unos* múltiples, y hay una cuenta segunda que opera sobre el resultado de la primera dando como resultado múltiples de *unos*. La primera cuenta, de la cual se dice que *presenta* al múltiple contado, establece las pertenencias: un múltiple que está *presentado* en la situación es un múltiple que pertenece a ella. La segunda cuenta, de la cual se dice que *representa* al múltiple contado, define las inclusiones: un múltiple *representado* es un múltiple que está incluido en la situación (está incluido porque cada uno de sus elementos están también, a su vez, presentados en la situación, a eso se llama justamente “representación”: la presentación de los elementos de un múltiple “ya” presentado). Todas estas cuentas, y cuentas sobre las cuentas, establecen una estructura que implica, a su vez, una metaestructura (estructura de la estructura). ¿Qué es lo que se estructura? Ya lo hemos dicho, la presentación de los múltiples, esto es, los estructurados son los múltiples mismos (ya lo vimos, contar y estructurar es lo mismo). Entonces, ¿podemos pensar algo del orden de las relaciones dentro de esta estructura? La respuesta es “sí”. La relación de pertenencia es una relación, esto es, de dos múltiples en los que uno pertenece a otro múltiple podemos efectivamente decir que *están relacionados* en términos de esa pertenencia. De este modo, vemos que la diferencia entre las nociones de mundo y de situación no está fundamentalmente en que la noción de mundo implique como novedad relaciones entre los múltiples mientras que la noción de situación no implique ninguna relación entre múltiples, pues, como vimos recién, en una situación hay relaciones, relaciones de pertenencia entre los múltiples y sus elementos-múltiples. ¿Dónde buscar entonces la diferencia? La respuesta está en las relaciones mismas, esto

es, la diferencia está en el tipo de relaciones. Las relaciones que hay en una situación y las relaciones que hay en un mundo no son equivalentes.

EL MUNDO ES UNA RED RELACIONAL

¿Cómo son las relaciones que conforman esa *red relacional* en la que consiste un mundo? En el *Segundo manifiesto por la filosofía*, libro en el que Badiou desarrolla las principales nociones de *Lógicas de los mundos*, encontramos:

«... el mundo [...] es, para cada multiplicidad que en él figura, el sistema general de las diferencias y las identidades que la vinculan a todas las otras [multiplicidades que también figuran en él].» (Badiou A., 2010, p. 38)

Encontramos en esta cita otra forma de decir “red relacional”: «sistema general de [...] diferencias y [...] identidades». Esto es, las relaciones que conforman esa red, ese sistema general, son fundamentalmente vínculos de identidad y diferencia, son relaciones que (se) establecen a partir de cuán idéntico y/o cuán diferente son un múltiple que tiene lugar, que aparece, en esa red relacional, el mundo, y los otros múltiples que también aparecen en ese mundo.

Dado un múltiple que tiene lugar, mientras que una relación de pertenencia, constitutiva de la estructura de una situación, es para ese múltiple una relación *vertical* en tanto se establece *hacia arriba*, con el múltiple al cual pertenece, o *hacia abajo*, con los múltiples que le pertenecen, una relación de identidad y diferencia, constitutiva de la red relacional de un mundo, es una relación *horizontal* en tanto se establece con los otros múltiples que están a “su misma altura” en la infinita (hacia arriba y hacia abajo) diseminación múltiple⁴².

En esto reside la diferencia entre la noción de mundo y la de situación: a las relaciones verticales, propias de la presentación estructurada que es una situación, la noción de mundo le agrega las relaciones horizontales, propias del aparecer relacional.

UNA CLASE ES UNA RED RELACIONAL

Cuando vimos que la noción de clase podía pensarse como una situación dijimos de ella que era una multiplicidad estructurada, o sea, una multiplicidad consistente, esto

⁴² La cuestión de la horizontalidad de la relación que en distintas partes de *Lógicas de los mundos* toma distintos nombres (aparecer, indexación, función de identidad) se aclarará del todo cuando, un poco más adelante, veamos cómo se piensa la noción de *objeto* en el mencionado libro de Badiou.

es, un múltiple de unos. Luego vimos que esos *unos* que conformaban al múltiple clase –los alumnos, el profesor, los contenidos trabajados, el lugar físico tridimensional del aula y el tiempo de la hora de clase– eran, a su vez, múltiples –el profesor, por ejemplo, vimos que era un múltiple constituido por su nombre, su edad, sus años en la profesión, su formación, su concepción sobre la enseñanza, sus ideales, sus deseos, sus intereses, sus valores, etc.–. Ahora que estamos pensando en términos de *relaciones* podemos decir que cada alumno-múltiple, el profesor-múltiple, los contenidos-múltiple, el aula-múltiple y la hora-de-clase-múltiple tiene una *relación* de pertenencia con el múltiple-clase, del mismo modo que, por ejemplo en el caso del múltiple-profesor, cada uno de los elementos-múltiples que lo conforman (su nombre, edad, formación, deseos, su concepción sobre la enseñanza, etc.) guarda una relación de pertenencia con él. Como puede verse esta clase de relación, la de pertenencia, es una relación vertical: el profesor está relacionado *hacia arriba* con la clase y *hacia abajo* con, por ejemplo, su concepción sobre la enseñanza. Esta relación vertical es la (doble) cuenta-por-uno, la que establece las pertenencias y las inclusiones.

Ahora, si pensamos a la clase como un mundo, a estas relaciones verticales, se le agregan las relaciones horizontales entre múltiples propias del aparecer en un mundo: los alumnos, el profesor, los contenidos trabajados, el aula y la hora de la clase, en tanto todos estos son elementos del múltiple-clase, están relacionados entre sí, y esa relación es horizontal porque es una relación que se establece a partir de la misma condición de *ser elemento de la clase* que tienen todos ellos. En otras palabras, en la clase de SyA los alumnos, el profesor, los contenidos, el aula y la hora de clase, no están solamente contados, sino que también están relacionados.

TENER LUGAR (EN UN MUNDO) ES *APARECER*

Veamos un poco más en detalle cómo piensa Badiou esta nueva relación que propone como elemento constitutivo de un lugar, además de la relación de pertenencia establecida por la cuenta. Ya vimos que esta nueva relación, el aparecer, a diferencia de la verticalidad de la relación de pertenencia –constitutiva de la consistencia de la presentación– es una relación horizontal. Pero ¿qué queremos decir cuando decimos que es “horizontal”? o bien, una pregunta “lógicamente” anterior: ¿qué es el aparecer según Badiou? Veamos este asunto en sus propias palabras:

«El requisito mínimo para toda localización es que se pueda fijar un grado de identidad (o de no-identidad) entre un elemento α y un elemento β , que se supone que pertenecen, uno y otro, al mismo mundo.» (Badiou A., 2008, p. 180)

«Hay que observar que no consideramos directamente la presentación de a en el mundo, sino la de a en un múltiple A presentado en el mundo [...] Se pueden considerar, por supuesto, conjuntos más vastos, o más restringidos. Pero la precaución formal es la de inscribir siempre la aparición en un mundo bajo el signo de un múltiple referencial del que se está seguro que es elemento (en el sentido ontológico) del mundo considerado. En el fondo, el referencial A no es más que una garantía de ser-en-el-mundo para el aparecer de sus elementos.» (Badiou A., 2008, pp. 275 y 276)

En la primera de estas citas encontramos la noción de localización. Aquí “localización” debemos entenderla como “aparecer”. El aparecer, como hemos visto, es la presentación *ahí* del ser, donde ese “ahí” es la localización entendida como resultado, en tanto múltiple localizado *ahí* –la localización, o sea, el aparecer, al igual que la cuenta-por-uno, debe ser entendida como proceso y como resultado—. Entonces, sabiendo que localización y aparecer son lo mismo, podemos leer en la cita que el aparecer «es que se pueda fijar un grado de identidad (o de no-identidad) entre un elemento α y un elemento β , que se supone que pertenecen, uno y otro, al mismo mundo». Sin entrar en un lenguaje demasiado técnico, digamos que el grado de identidad es una medida de cuán idéntico es un múltiple presentado de otro también presentado en el mismo mundo. Por ejemplo, situados en una clase de SyA a la mirada del profesor dos alumnos pueden aparecer, o no, muy parecidos entre sí (según su nivel de participación, su desempeño, su interés, sus inquietudes, su aspecto, su voz, etc.). O bien, desde la mirada de un alumno algunos contenidos de la materia SyA que aparecen en la clase pueden presentarse con un grado alto de identidad con algunos contenidos de la materia Construcción de la Ciudadanía. Entonces, un grado de identidad es la medida de la identidad (o diferencia) entre dos múltiples que aparecen en un mismo mundo.

Como ya dijimos, las relaciones horizontales que constituyen el aparecer en un mundo son relaciones de identidades y diferencias. Lo básico, lo fundamental, para que la realidad en la que estamos en cada momento que estamos se nos presente de manera no caótica es que las cosas que se presentan en ella puedan distinguirse unas de otras, esto es, que no sea un torrente infinito de estímulos sensoriales indistinguibles unos de otros. Esas distinciones que se dan entre todos los múltiples que tienen lugar en un determinado mundo constituyen la consistencia de esa realidad, de ese mundo, de esa situación, de esa clase. Esas distinciones son el aparecer de ese mundo, de esa clase.

EL APARECER Y EL CONJUNTO DE PARTES. PARTE I

Si bien con esto que hemos dicho sobre el aparecer ya hemos presentado la idea principal a la que dicha noción refiere, me interesa que la veamos con poco de mayor formalización. Esta mayor formalización nos permitirá establecer una muy interesante relación entre el aparecer de un múltiple y su conjunto de partes (noción esta última trabajada mucho en *El ser y el acontecimiento*, y nada en *Lógicas de los mundos*). Para ver la formalización de la noción de aparecer nos remitimos a la siguiente cita:

«Ante todo, se define qué es la indexación de un ente-múltiple cualquiera sobre el trascendental de un mundo. Esa indexación es una sola y misma cosa que la aparición de ese ente en ese mundo. Es ella la que localiza el ser del ente bajo la forma de *un ser-ahí-en-un-mundo*.

Fundamentalmente, la indexación es una función que vincula toda diferencia immanente al múltiple a la evaluación de su intensidad de aparición en el mundo. Sobre este punto, la exposición formal es lo más simple y lo más claro: si x e y son dos elementos de un ente A , y T es el trascendental del mundo considerado, la indexación es una función de identidad $\mathbf{Id}(x, y)$ que mide en T el grado de identidad “apareciente” de x con y .» (Badiou A., 2008, p. 222)

Aquí podemos leer que el aparecer se formaliza como aquello que Badiou denomina *indexación trascendental*: la «indexación es una sola y misma cosa que la aparición» de un múltiple. Obviando por un momento que aquí encontramos el término “trascendental”, noción que aún no hemos visto (lo haremos en seguida), podemos leer en esta misma cita que «la indexación es una función». En otras palabras, el aparecer se formaliza como una función ¿cómo es esa función? ¿cómo opera? ¿cuál es su dominio y cuál su conjunto imagen? Para responder estas preguntas antes tenemos que ver la noción de trascendental.

Una vez que hayamos podido responder esas preguntas sobre la formalización del aparecer como función, podremos establecer la relación entre la *función de aparecer* aplicada a un múltiple determinado y la operación-de-contar-partes aplicada al mismo múltiple. Veremos, también, que con la noción de trascendental se nos aclarará toda la notación matemática badiouana que leemos en lo que resta de la cita anterior.

EL TRASCENDENTAL

¿Qué es el trascendental de un mundo? Dijimos que la noción de trascendental resignifica la noción de operador de cuenta, de hecho, lo veremos en seguida, Badiou habla del trascendental en términos de operador. Tanto en lo que refiere a la operación de contar, como a la operación de diferenciar (qué es lo que es el aparecer), de lo que se

trata, respecto a un operador, es de organizar, legislar sobre, y posibilitar, la operación. En *El ser y el acontecimiento* dado que se suponía la consistencia (*ficción de lo Uno*) era un resultado y que por ende se debía suponer una operación que produjera ese resultado, era necesario suponer ciertas condiciones estructurales (y estructurantes) que posibilitaran dicha operación: el operador de cuenta-por-uno. En *Lógicas de los mundos*, al suponer también el no caos del mundo como un resultado (coherente con la suposición del no caos de toda situación), se hace necesario suponer la operación que produce esa consistencia (la función de establecer identidades y diferencias, esto es, el aparecer), y el operador que posibilita dicha operación: el trascendental⁴³.

Entonces, ¿qué es el trascendental de un mundo? Es un conjunto de condiciones necesarias para que los múltiples puedan aparecer en el mundo de manera consistente, condiciones que, en vistas de que, como lo venimos diciendo, el mundo consiste, debemos suponer que esas condiciones *son*. Esas condiciones son un conjunto de operaciones y una escala (un conjunto) de valores estructurados de manera tal que sea posible decir que tal múltiple aparece con mayor o menor intensidad que, y con mayor o menor identidad a, tal otro. Por ejemplo, podría pasar que los alumnos de SyA de 4º año tengan mayor interés en aquellos contenidos que “entraran en el parcial” que lo aquellos que no, en este sentido podríamos decir que los contenidos que sí serán tenidos *en cuenta* para la acreditación aparecerán en el mundo-clase de esos alumnos con mayor intensidad que los contenidos que no. Para que esta comparación entre intensidades de aparición sea posible es necesario que el conjunto de valores que forman parte del trascendental tenga lo que se llama una estructura de orden.⁴⁴ Estos valores, de los que venimos hablando, no son sino los *grados* del trascendental, noción que introducimos un poco más arriba.

Además del conjunto ordenado de valores, dijimos que el trascendental es un conjunto de operaciones básicas, fundamentales: *mínimum, conjunción y envoltura*⁴⁵.

⁴³ «Un mundo articula, en torno a un operador estructurado (el trascendental), la cohesión de los múltiples.» (Badiou A., 2008, p. 124)

⁴⁴ Si quisiéramos ser más precisos deberíamos decir que la escala de valores tiene la estructura de lo que en matemática se llama *cuerpo parcialmente ordenado*.

⁴⁵ «El corazón de las cuestiones trascendentales es la evaluación de los grados de identidad o de diferencia entre un múltiple y él mismo, o entre un ente-ahí y otros entes. Lo trascendental debe entonces hacer posible el “más” y el “menos”.

[...]

Eso exige claramente que lo trascendental tenga una estructura de orden.

Las otras operaciones necesarias para la cohesión de los múltiples en un mundo constituyen una fenomenología mínima del aparecer abstracto. Entendemos por ello lo que es requerido conceptualmente para que el aparecer esté vinculado. Hablamos aquí de cualquier aparecer en cualquier mundo. Esto es

No vamos describirlas aquí a estas tres operaciones, sería un recorrido demasiado técnico y requeriría de una profundidad de trabajo que excede al del presente escrito. Diremos alguna cosa nomás sobre cada una de ellas, una descripción superficial que nos permita, luego, más adelante en nuestro recorrido, trabajar sin mayores problemas las nociones de *inexistente*, *cuerpo*, *punto*, entre otras.

El *mínimum* refiere a la posibilidad de que una intensidad de aparición de un múltiple sea la menor posible, esto es, que sea menor que cualquier otra intensidad de aparición de cualquier otro múltiple que aparezca en el mismo mundo. La única posibilidad es pensar que esa intensidad mínima es un valor nulo de aparición, esto es: tener como valor de aparición al *mínimum* es lo mismo que no aparecer. Por ejemplo, supongamos estamos en el mundo-clase-de-SyA-de-4º-año y que en el listado de alumnos y alumnas del curso hay un nombre escrito de una alumna que nunca ha concurrido a las clases, el grado de aparición de esa alumna en ese mundo-clase es el *mínimum*.⁴⁶

La *conjunción* refiere a la posibilidad de preguntar cuán intenso es aquello que tienen en común dos, o más, múltiples que aparecen en un mismo mundo. Por ejemplo, si el profesor de la clase de SyA se encuentra trabajando un contenido que le resulta interesante, que le gusta trabajar, que lo moviliza, seguramente podríamos decir que el grado de aparición, esto es, la intensidad con la que aparece en ese mundo-clase, aquello que hay de común entre la enseñanza del profesor y ese contenido en particular es muy alto, que es muy intenso.

La *envoltura* refiere a la posibilidad de considerar los valores de aparición de *partes* de un mundo, esto es, de subagrupaciones, subconjuntos, submúltiples dentro del múltiple-mundo. Por ejemplo, supongamos que en una clase hay tres alumnos que se

como decir que nuestra fenomenología operatoria despeja la condición de posibilidad de la mundanidad de un mundo, o también la lógica de la localización para el ser-ahí de un ente cualquiera.

Es muy notable que esta fenomenología esté absolutamente completa sólo con tres operaciones, ligadas por una axiomática simple:

- a) El dato de un mínimo de aparición.
- b) La posibilidad de conjuntar los valores de aparición de dos múltiples (y, por ende, de un número finito cualquiera de múltiples).
- c) La posibilidad de sintetizar globalmente los valores de aparición de un número cualquiera de múltiples, incluso si hay una infinidad de ellos.

Cuando decimos que la descripción de esas operaciones es una fenomenología completa, queremos decir que la determinación trascendental del *mínimum*, de la *conjunción* y de la *envoltura* (o *síntesis*) ofrece todo lo necesario como para que el ser-ahí consista como mundo.» (Badiou A., 2008, pp. 124 y 125)

⁴⁶ Incluso el profesor podría cada clase anotar “ausente” al lado de ese nombre en el listado de alumnos sin por eso “traerla a la presencia” para ponerle ausente, puesto que para que la calificación de ausente opere como algo más que una notación administrativa debe haber, este caso, *un* alguien respecto quien se dice que está ausente. Y un alguien no es solamente un nombre en un listado.

sientan al fondo del aula cuya participación en el trabajo con los temas de la clase es baja, la noción de *envoltura* nos permite pensar a esos alumnos como “el grupo de los del fondo” y decir, por ejemplo, que ese grupo de alumnos, ya que si bien participan poco (o muy poco) pero no “hacen ruido” en la clase, aparece con una intensidad media –sí, al contrario, además de no participar, sí “hicieran ruido” en la clase, podríamos decir que ese grupo aparece con una intensidad alta en ese mundo-clase–.

EL APARECER Y EL CONJUNTO DE PARTES. PARTE II

Ahora podemos volver a leer la cita sobre la formalización del *aparecer* en términos de *indexación trascendental* con la idea de establecer un vínculo con la noción de conjunto de partes, y ver si podemos entender un poco más sobre estas nociones:

«Ante todo, se define qué es la indexación de un ente-múltiple cualquiera sobre el trascendental de un mundo. Esa indexación es una sola y misma cosa que la aparición de ese ente en ese mundo. Es ella la que localiza el ser del ente bajo la forma de *un ser-ahí-en-un-mundo*.

Fundamentalmente, la indexación es una función que vincula toda diferencia inmanente al múltiple a la evaluación de su intensidad de aparición en el mundo. Sobre este punto, la exposición formal es lo más simple y lo más claro: si x e y son dos elementos de un ente A , y T es el trascendental del mundo considerado, la indexación es una función de identidad $\mathbf{Id}(x, y)$ que mide en T el grado de identidad “apareciente” de x con y .» (Badiou A., 2008, p. 222)

Ya lo vimos, el aparecer se formaliza como una indexación, esto es, como una función. Ahora que hemos visto algo sobre la noción de trascendental podemos leer de manera un poco más clara la escritura de esa función: «si x e y son dos elementos de un ente A , y T es el trascendental del mundo considerado, la indexación es una función de identidad $\mathbf{Id}(x, y)$ que mide en T el grado de identidad “apareciente” de x con y ». Aquí “ente” debe ser entendido como múltiple (de múltiples). Entonces, ¿qué es lo que tenemos? Tenemos que el aparecer es una función que opera desde el múltiple puro hacia el trascendental del mundo. Esto es, es una función cuyo dominio es lo múltiple puro y cuyo conjunto imagen está en el trascendental. Una función que toma dos elementos de un múltiple dado y le asigna a esa pareja de elementos un valor, un grado de identidad. Ahora bien ¿qué se quiere decir cuando decimos que esa función “toma dos elementos de un múltiple dado”? Aquí está el vínculo entre el aparecer y el conjunto de partes que nombramos antes, que es también un vínculo entre el aparecer y la presentación (dos veces) estructurada puesto que el conjunto de partes es la estructuración de presentación estructurada. Cuando decimos que la función de aparecer

toma dos elementos de un múltiple dado lo que estamos diciendo es que dicha función tiene como dominio al conjunto de partes de ese múltiple dado. En efecto, si x e y son dos elementos de un múltiple A , el par $\{x, y\}$ es un subconjunto, una parte, de A . En este sentido, podemos decir que, dado un múltiple en un mundo, la función de aparecer le asigna a cada *parte* del múltiple dado un grado del trascendental de ese mundo. Al igual que la cuenta-por-uno (que siempre es una cuenta doble) que, como vimos, vincula el múltiple puro, inconsistente, con el múltiple contado, consistente, el aparecer vincula esas dos modalidades de lo múltiple también. En efecto, la noción de aparecer supone la de conjunto de partes, ya que supone la posibilidad de “tomar de dos en dos elementos de un múltiple”, en otras palabras, supone la (doble) cuenta-por-uno. La inversa no es cierta: la noción de cuenta-por-uno no supone la noción de aparecer.

Si volvemos a recordar que, si estamos hablando en términos de la consistencia (de una situación, de un mundo, de una clase), decir “presentación” y decir “presentación estructurada” es lo mismo volvemos a encontrar en esta relación entre el aparecer y la cuenta la relación que habíamos comentado entre el aparecer y la presentación. Podríamos decirlo del siguiente modo: *el aparecer supone la presentación, no así a la inversa.*

FENÓMENO Y OBJETO

En *El ser y el acontecimiento* la consistencia se piensa como consecuencia de la operación de dos cuentas sobre los múltiples puros, esto es, de dos instancias de la *presentación*: la primera cuenta, la presentación propiamente dicha, y la cuenta segunda (la cuenta sobre la cuenta, la presentación sobre la presentación), llamada representación. La presentación implica contar al múltiple desde el punto de vista de otro múltiple al cual pertenece (la situación, por ejemplo), la representación, contar al múltiple desde el punto de vista como él siendo un múltiple al cual le pertenecen otros. En este sentido, hemos dicho que la presentación cuenta al múltiple como *un* múltiple, y la representación lo cuenta como múltiple de *unos*. En *Lógicas de los mundos* hay también dos instancias de la noción que, hemos dicho, resignifica la noción de presentación, el aparecer. En otras palabras, así como en *El ser y el acontecimiento* un múltiple podía estar presentado de dos formas al menos, presentado como *un* múltiple o (re)presentado como múltiple de *unos*, en *Lógica de los mundos* un múltiple puede

aparecer de dos formas distintas. Esas dos formas del aparecer de un múltiple son el *fenómeno* y el *objeto*.

FENÓMENO

El fenómeno es el aparecer de un múltiple en tanto elemento de otro múltiple (el mundo, por ejemplo)⁴⁷. Si nos situamos en el mundo-clase-de-SyA y tomamos como múltiple a un alumno X, podríamos decir que el fenómeno-alumno-X es el conjunto de valores que toma la función de aparecer evaluada en todas las *partes* del múltiple-clase-de-SyA que contengan al múltiple-alumno-X⁴⁸ como elemento. En términos menos confusos, el fenómeno del alumno X está constituido por todas las identidades y todas las diferencias que en esa clase se establecen entre el alumno X y cada uno de los múltiples que también aparecen en esa clase (otros alumnos, el profesor, el aula, el tiempo de clase, los contenidos trabajados, etc.). El punto central para entender la noción de fenómeno, y diferenciarla de la de objeto, es que si pensamos en un múltiple apariciante como fenómeno no nos preguntamos por sus elementos (en el objeto sí lo hacemos, ya lo veremos). En efecto, el fenómeno del alumno X no nos dice nada sobre qué elementos lo constituyen (qué deseos tiene, cuál es su “historia” académica, familiar, de amistades, etc.), solamente nos habla sobre el alumno X en tanto elemento de la clase.

EXISTENCIA.

Antes de pasar a la noción de objeto, digamos algo sobre una noción que nos será de importancia cuando en un poco más adelante en nuestro recorrido nos dispongamos a pensar las interrupciones en la consistencia, me refiero a la noción de *existencia*. Dados un mundo y un múltiple en él, Badiou define la existencia de ese múltiple como el grado de identidad consigo mismo con que aparece en ese mundo⁴⁹.

⁴⁷ «Dado un ente cualquiera, que aparece en un mundo, llamaremos “fenómeno” de ese ente al sistema completo de evaluación trascendental de su identidad con todos los entes que coaparecen en ese mundo.» (Badiou A., 2008, p. 229)

⁴⁸ «Dado un elemento fijo de A, supongamos $a \in A$, se llama “fenómeno de a en lo relativo a A” (en el mundo m considerado) al conjunto de los valores de la función de aparecer $Id(a, x)$ para todos los x que coaparecen con a en el conjunto A.» (Badiou A., 2008, p. 275)

⁴⁹ «Dados un mundo y una función de aparecer que tiene sus valores en el trascendental de ese mundo, llamaremos “existencia” de un ente x que aparece en ese mundo al grado trascendental asignado a la identidad de x consigo mismo.» (Badiou A., 2008, p. 236)

Esto es, si como vimos recién, dado un múltiple en un mundo, por ejemplo un alumno X en una clase, el fenómeno de ese alumno X en esa clase es el conjunto de grados de identidad que ese múltiple tiene con cada uno de los múltiples que aparecen en la clase, la existencia es uno de esos grados, aquel que evalúa la identidad del múltiple-alumno-X consigo mismo. Así este alumno X tendrá, por ejemplo, una existencia de mucha intensidad si en tanto múltiple que aparece en esa clase es muy idéntico a sí mismo. Lo importante de la noción de existencia que debemos retener para cuando veamos las nociones vinculadas a la interrupción de la consistencia es que la existencia es del orden del fenómeno, no del objeto. Existir no implica estar objetivado, se puede estar en un mundo sin por eso ser consistente.

OBJETO

Veamos la otra forma en que puede aparecer un múltiple en un mundo. Además de aparecer fenoménicamente, un múltiple puede aparecer como *objeto*. El objeto para Badiou está constituido por un múltiple puro y su aparecer, no fenoménico, sino “objetivante”⁵⁰. Dado un múltiple su aparecer objetivante está constituido por todos los valores de identidades y diferencias que hay entre sus elementos. Retomemos el ejemplo del alumno X en la clase de SyA. Si suponemos que este alumno, en tanto múltiple, podría estar conformado por elementos tales como su interés en el contenido que se está trabajando en la clase, sus amistades dentro y fuera del colegio, sus representaciones sobre la escuela y sobre la educación, su historia familiar, su historia académica, sus deseos, sus fantasías, podríamos decir que el objeto alumno X es el conjunto de las identidades y diferencias entre todos esos elementos que lo constituyen. Notemos nuevamente el punto crucial que diferencia el objeto del fenómeno: cuando antes pensamos al alumno X como fenómeno lo que miramos fueron sus identidades y diferencias de él como elemento de la clase con otros elementos de la clase, cuando ahora miramos al alumno X como objeto lo que nos interesa son las identidades y diferencias que hay entre sus elementos. El fenómeno nos *muestra* que un múltiple está en el mundo, el objeto nos *explica* en qué consiste para ese múltiple estar-en-ese-mundo.

⁵⁰«Dado un mundo, llamamos objeto del mundo a la pareja formada por un múltiple y una indexación trascendental de ese múltiple.» (Badiou A., 2008, p. 236)

Subrayemos un aspecto importante del objeto que nombramos al pasar cuando presentamos esta noción, un aspecto que comparte con el fenómeno. Tanto el objeto como el fenómeno, no se constituyen únicamente por un conjunto de valores de la función de aparecer, de grados trascendentales, sino que, ambos, están formados por un conjunto de grados y por un múltiple (conjunto) puro. El fenómeno es la pareja formada por el ser de un múltiple X en tanto elemento de otro múltiple y su aparecer en un mundo determinado. El objeto, por su parte, digamos el objeto de ese mismo múltiple X, es la pareja formada por ese múltiple X como múltiple puro (o sea, por su *ser* múltiple) y el aparecer de todos sus elementos indexados con el múltiple X como referencia.

En todo mundo siempre se trata de, al menos dos órdenes⁵¹, el orden del ser-en-tanto-que-ser (lo múltiple puro) y el orden del aparecer (lo múltiple indexado)⁵². Este doble orden de todo mundo es una resignificación de la *doble multiplicidad de toda situación*. En efecto, el orden del ser-en-tanto-que-ser corresponde a las multiplicidades inconsistentes, y el orden del aparecer, a las multiplicidades consistentes. En otras palabras, así como cuando hablábamos de “situación” decíamos que una situación su doble multiplicidad, ahora decimos que un mundo es sus dos órdenes, el de lo múltiple puro y el del aparecer.

⁵¹ Veremos más adelante que hay un tercer orden, el de las verdades.

⁵² «A grandes rasgos, se dirá que hay “mundo” en la medida en que se puede identificar una configuración de los entes-múltiples que aparecen “ahí” y de las relaciones, trascendentalmente regladas, entre esos entes. Un mundo es asignable ontológicamente por lo que aparece, y, lógicamente, por las relaciones entre aparecientes.» (Badiou A., 2008, p. 236)

CAPÍTULO 3

SINGULARIDADES

(EN *UN* MUNDO, EN *UNA* SITUACIÓN)

I. Lo que no es la consistencia

El motivo por el cuál dedicamos un capítulo entero a tratar la cuestión de lugar tiene que ver con que todo cambio real está localizado, esto es, la noción de cambio no es algo de lo cual podamos pensar de manera general sin pensar en el lugar en el que ocurre. Cada cambio es un asunto singular, donde la singularidad está dada por la especificidad de una *interrupción* en el continuo fluir de la consistencia de un lugar. En otras palabras, la singularidad tiene que ver con la singularidad de una interrupción y con la singularidad de aquello que interrumpe esa interrupción. Claro que la singularidad de lo interrumpido solamente se revela como visible en el sitio de la interrupción misma, es en este sentido que puede decirse que *una interrupción produce su interrumpido*.

Hemos visto cómo es pensada desde Badiou la consistencia de un lugar, de una situación, un mundo, una clase, aquello que *ahí* se da con *normalidad*. En otras palabras, el hecho innegable de que la realidad que se nos presenta, que se nos aparece, no es caótica, tiene sentido, nos es inteligible. No obstante, si bien es un hecho innegable que la realidad consiste, también ocurre que a veces la consistencia vacila, se interrumpe, o incluso se rompe. Son a esas vacilaciones, a esas interrupciones, a esas rupturas, a las que nos dedicaremos en los próximos apartados. Estas no son sino la materialidad con la que se construye todo cambio verdadero, en términos de Badiou, toda *producción de una verdad*.

Es cierto que hasta el momento venimos hablando de la idea de un cambio real en un mundo como producción de una verdad para ese mundo, y no obstante, aún no hemos dicho mucho sobre la noción misma de Verdad pensada desde el sistema badiouano. Llegado el momento, diremos (volveremos a decir) que las verdades son

múltiples (como todo lo que es), múltiples infinitos, genéricos, innombrables, que las verdades aparecen en un mundo como excepción a todo lo que hay (que nunca es un todo *en verdad*), diremos que las verdades son eternas (al irrumpir en un mundo crean su propio pasado, presente y futuro). Todas estas cosas las iremos viendo y pensando a medida que avancemos en nuestro recorrido, no obstante, en ningún momento podremos dar con una definición sobre cómo se entiende la noción de verdades en el sistema filosófico de Badiou, por la simple razón que toda definición no es sino un nombre, y las verdades son innombrables. Esto sin duda complejiza las cosas. Es que, al igual que lo que sucede con el Ser y con el Sujeto, cuando queremos pensar una Verdad solamente podemos hacerlo con la materialidad del mundo en el que estamos (el lenguaje es parte de esa materialidad, por ejemplo), y esa materialidad siempre se nos revela insuficiente como para dar cuenta de las verdades, porque, digámoslo otra vez, las verdades son justamente aquello que revelan la insuficiencia de la materialidad de todo lo que hay (que no es un todo). ¿Cómo pensar las verdades si no podemos valernos de definiciones, de nombres? Pues no queda otro camino que ir al encuentro de las verdades en los casos concretos, en los ejemplos cotidianos, en lo que sucede a cada momento en cada lugar. Esto es lo que hace Badiou cuando se ocupa del caso Galois en las matemáticas, del caso Revolución Francesa en la política, del caso Mallarmé en el arte, del caso Barbazul en el amor, por ejemplo. Pero también es lo que hace Jacotot cuando en su *Lengua materna* advierte que lo que él hará en dicho libro no es más que contar un caso concreto, aquel que le tocó en suerte atestiguar cuando sus alumnos aprendieron sin explicaciones.

UNA VERDAD ESTÁ HECHA DE AZAR Y DECISIONES

Pensando desde el sistema filosófico de Badiou, tenemos que decir que todo cambio verdadero, toda producción de una verdad, está hecha de *azares* y *decisiones*.

El azar y la decisión son dos figuras de lo imposible de una situación. El azar es aquello que una situación (un mundo) resulta imposible de anticipar, de calcular, aquello que según las leyes de la situación es imposible que ocurra y, sin embargo, ocurre, irrumpe en ella. El azar es la súbita detención de la consistencia de un mundo, la imprevista suspensión de su objetividad, de su normalidad. El saber de una situación no puede anticipar ni el momento, ni el modo, ni el lugar, en que un azar irrumpe en escena. Es más, si el saber de un mundo en el que un azar ocurre no puede dar cuenta de

él de manera anticipada, tampoco puede hacerlo una vez ocurrido el azar. Para el saber del mundo le es imposible deci(di)r respecto a aquello que era imposible que ocurra y que, sin embargo, ha ocurrido. Aquí es donde ubicamos la noción de *decisión*: una decisión es fundamentalmente decisión de un indecible para las leyes del mundo en el que el azar ha ocurrido. ¿Qué es lo imposible de decidir? Pues cómo actuar en consecuencia al azar ocurrido. Una decisión es un acto imposible (desde la mirada del saber del mundo), un acto consecuente con el azar que ha irrumpido en la escena. Si el azar es lo *ocurrido*, la decisión es una *ocurrencia*, un acto creativo que decide el indecible impuesto por lo ocurrido.

Azar y decisión, dos figuras de lo imposible de un mundo, dos condiciones necesarias para la producción de una verdad, ya que el azar y la decisión son la materialidad con que esa producción se realiza en un mundo. No obstante, hay un matiz entre el azar y la decisión: el azar no es un acto, una decisión sí lo es, en el azar no hay Sujeto, una decisión siempre es la decisión de un Sujeto. Aquí hay que avanzar con cuidado, aún no hemos dicho nada sobre la noción de Sujeto en Badiou, por lo pronto, lo primero que hay que saber es que Sujeto no es lo mismo que individuo, o persona.

Dado un mundo, una verdad de ese mundo es algo del orden de lo imposible para las leyes de la consistencia de ese mundo (la cuenta-por-uno, la indexación trascendental). No obstante, badiouanamente debemos decir que, dado un mundo, las verdades de ese mundo, aun cuando sea imposible que sean y que aparezcan, *son y aparecen*. Aquí hay una importante paradoja: pensado desde el sistema badiouano de pensamiento, un mundo es aquello que es y también es aquello que no es ni puede ser. Una verdad es una *imposibilidad que posibilita* ¿qué posibilita? *la creación de nuevos mundos*. Claro que para que en un mundo pueda ser aquello que según sus *leyes no puede ser* hacen falta (siempre) un azar y una decisión. En palabras de Badiou: «toda fidelidad verdadera es una invención, pero además, [...] también depende de la fecundidad del azar» (Badiou A., 2003, p. 8).

Veremos que hay dos nociones centrales del sistema filosófico badiouano que nombran el azar sin el cual no puede haber producción de una verdad, estas son las nociones de *sitio* y de *acontecimiento*. Un sitio nombra la irrupción azarosa en un mundo de un objeto que no puede ser puesto en consistencia de manera plena, un objeto que se muestra opaco al saber de ese mundo, recordando que un objeto en el sistema badiouano es un múltiple y una indexación suya en un mundo determinado (un múltiple puro y una cuenta sobre él). La noción de acontecimiento refiere al advenimiento

azaroso de una ruptura de la consistencia de un mundo, lo que es lo mismo que hablar de ruptura del mundo mismo. Ya veremos con más detalles la noción de acontecimiento, por lo pronto, digamos que un acontecimiento marca un punto de quiebre irreversible en una consistencia mundana, un punto de no retorno, una discontinuidad insalvable en la función de indexación y en la función de cuenta de una situación, en fin, una ruptura de la objetividad de un mundo que implica que a partir de allí el mundo será otro.

Veremos también que frente a cada azar que irrumpe en un mundo habrá que enfrentar una decisión. En el caso del azar de un sitio, habrá que decidir si la irrupción de ese objeto inconsistente que es el sitio habrá tenido lugar, o no, en el mundo en cuestión. Si se decide por la negativa, se habrá decidido que ese azar no habrá sido tal, no habrá ocurrido, se habrá decidido que nada que *interrumpa* la consistencia habrá tenido lugar, tan solo habrá habido un ruido, una *interferencia* en el fluir de las indexaciones y de las cuentas de la normalidad mundana de la situación. Si se decide por la positiva, se habrá decidido que el sitio habrá tenido lugar, que algo habrá ocurrido. Esta decisión por la positiva es lo que antes nombramos como *ocurrencia*, como un acto creativo que asume el desafío del azar apariciante. *Solo una ocurrencia puede nombrar en un mundo que un azar ha ocurrido en él.*

En el caso del azar de un acontecimiento, las decisiones que habrá que enfrentar tendrán que ver con la asunción del desafío de continuar la novedad producida por la ruptura de la consistencia anterior al acontecimiento, el desafío de movilizar todo lo que pueda ser movilizado (y más) en aras de sostener y profundizar los cambios que, habiendo tenido lugar en el viejo mundo, habrán dado lugar uno nuevo.

ESQUEMA SIMPLIFICADO DE LA PRODUCCIÓN DE UNA VERDAD

Dado un mundo (una situación), de pronto de manera inesperada algo ocurre, irrumpe en la consistencia mundana un objeto que no puede ser plenamente objetivado, aparece en escena un aparecer ilegal según las leyes de la normalidad mundana de esa situación. Frente a esta inconsistencia hay que decidir. Hay que decidir si ese objeto ha sido una *interferencia* en la consistencia, o si ha sido una *interrupción* de la misma. Notemos el matiz de las preposiciones: si se decide por una *interferencia*, ésta habrá sido *en* la consistencia, esto es, la consistencia habrá seguido operando, soportando esa interferencia que habrá tenido lugar *en* ella; si se decide por una *interrupción*, en

cambio, ésta habrá sido interrupción *de* la consistencia, esto es, la consistencia habrá sido interrumpida por el azar ocurrido.

De las dos decisiones posibles, sólo la decisión por la interrupción habilita nombrar como “sitio” al azar ocurrido. Una *ocurrencia* es justamente decidir por una interrupción, es un acto que registra, que marca, que nombra, el azar ocurrido como “ocurrido”, como un “aquí ha ocurrido un azar que tiene tal nombre”. La decisión por la interferencia, en cambio, enuncia que nada ha ocurrido. En una interferencia no se inscribe ninguna marca, ningún registro, ningún nombre de ese azar que podría haber tenido lugar en ese mundo.

Cada ocurrencia, cada interrupción, va dejando marcas, puntos, en el mundo en el que tienen lugar. Cuantas más ocurrencias tengan lugar en un mundo dado, cuantas más interrupciones de su consistencia ocurran, aumentarán las posibilidades de más ocurrencias aún, de más interrupciones nuevas, siempre recordando que toda interrupción es un azar y una decisión.

De todas estas interrupciones que van ocurriendo en el mundo, de pronto de manera inesperada ocurre un *segundo azar* que se superpone al primero. De pronto, nos encontramos con que una interrupción determinada no es solamente una interrupción, sino que es una *ruptura*. De pronto, la consistencia del mundo no se ve solamente interrumpida por un momento, como venía sucediendo en cada interrupción, sino que la consistencia mundana se rompe, se destruye, de manera irreversible, el mundo ya no volverá a ser el mismo.

Con los saberes del mundo no es posible calcular cuántas interrupciones se necesitan para una ruptura, ese número es un incalculable, impredecible, por esto es que hablamos de un *segundo azar*: al primer azar, aquel que refiere a la irrupción de un objeto anormal en la normalidad del mundo, se superpone un segundo azar que refiere a la imposibilidad de calcular el momento en el que la irrupción de un objeto anormal (irrupción de un primer azar) habrá sido decidido, no –solamente– como interrupción, sino –también– como ruptura (irrupción de un segundo azar).

Una vez ocurrida una ruptura, el mundo ya no puede volver a consistir del modo en que lo hacía. Al consistir de otra manera, el mundo es otro, su normalidad es otra distinta a la que tenía. Ahora las decisiones que tengan lugar en el mundo tendrán que ver con la fidelidad a esa ruptura, con su militancia, con su movilización. Claro que siempre se podrá ser un nostálgico, un oscurantista o un reaccionario, y añorar lo que se cree recordar del mundo anterior a la ruptura, pero esa añoranza, incluso ese recuerdo,

tendrán lugar en el mundo nuevo que habrá sido (re)construido en un tiempo post-ruptura.

II. Decisión

Antes de avanzar con el tratamiento particular de cada uno de los azares –sitios y acontecimientos– y cada una de las decisiones –decidir “un sitio ha tenido lugar, o no” y decidir “actuar con fidelidad, o no, a un acontecimiento”– que constituyen la producción de una verdad, es preciso ver un poco más de cerca como es pensada la *decisión* en la filosofía de Badiou.

ANTICIPACIÓN Y RETROACCIÓN

La noción de *decisión* en la filosofía de Badiou se piensa en dos tiempos: anticipación y retroacción⁵³.

Anticipación en tanto ante un azar ocurrido en una situación, los elementos con los cuáles se podría responder (decidir) no están *aún* en la situación. En este sentido, si una decisión es tomada solo puede serlo de manera anticipada, apostando a otros elementos que, no estando en la situación, están por venir a ella.

Retroacción porque el resultado de esa apuesta solo puede verse *a posteriori*, retroactivamente. Solo las consecuencias que tenga una decisión permitirán la posibilidad de decir “allí, en ese *sitio*, ha habido una decisión”. Pero eso que se nombra como “allí hubo una decisión” es siempre sobre algo que ya ha ocurrido, de lo cual solamente sus consecuencias, sus *huellas*, son visibles en el presente.

En sentido estricto, si bien en un tiempo lógico, la anticipación es anterior a la retroacción, esto es, hay un primer tiempo (lógico), un instante, en el que ocurre un azar frente al cual la única manera de responder es *anticipar* una decisión, y hay un segundo

⁵³«La cuenta-por-uno constituye, para mí, la evidencia de la presentación. Es el acontecimiento el que depende de la construcción de concepto, en el doble sentido en que sólo se lo puede *pensar* [esta cursiva es de Badiou] *anticipando* [esta cursiva es propia] su forma abstracta y en que sólo se lo puede *comprobar* [esta cursiva es de Badiou] en la *retroacción* [esta cursiva es propia] de una práctica de intervención, que es a su vez por completo reflexionada.» (Badiou A., 2003, p. 201)

tiempo (lógico), en el cual esa decisión se deja ver en sus consecuencias, en una temporalidad cronológica, temporalidad vivencial, fenomenológica, el orden se invierte: primero sucede la retroacción, y luego, como consecuencia de ella se (re)construye la anticipación como pasado del presente nuevo. Solamente las consecuencias de una decisión y el trabajo de pensamiento reconstructivo son visibles en una situación, y el producto de este trabajo es la nominación “ha habido una anticipación”. Pero afirmaciones como “la anticipación es anterior a la retroacción”, o “sin anticipación no hay retroacción”, son construcciones producto de la retroacción. Una decisión se (re)construye su propio pasado, pero ese pasado, ese “anterior”, no es sino un “posterior” en tanto solamente existe si *antes* hubo retroacción. *La anticipación es posterior a la retroacción.*

INDECIDIBILIDAD

El carácter anticipatorio de una decisión puede ser pensado también como *decisión de un indecible*. Veamos algunas citas de Badiou en donde podamos leer esta cuestión:

«Una verdad deviene en su novedad [...] porque un suplemento azaroso interrumpe la repetición. Una verdad comienza, indistinta, por surgir. Pero tal surgimiento *sostiene enseguida lo indecible*⁵⁴. Porque la norma de evaluación que regla la situación, o estructura, no puede aplicarse al enunciado “este acontecimiento pertenece a la situación”. Si semejante enunciado fuera decidable, es claro que el acontecimiento estaría de antemano plegado a las normas de la repetición, y que no sería acontecimental.» (Badiou A., 2002, p. 180)

En la primera cita, que corresponde al libro *Condiciones*, encontramos que la irrupción de un azar «sostiene enseguida lo indecible». ¿Qué es un indecible? En lógica se dice que una proposición es indecible cuando a partir de los elementos con los que está construida no puede decidirse su falsedad o veracidad. Un ejemplo clásico es la proposición “esta proposición es falsa”, si se decide que es verdadera, entonces es falsa, si se decide que es falsa, entonces es verdadera –vemos aparecer aquí la misma estructura que Badiou ubica en el múltiple acontecimental, la autopertenencia, volveremos sobre esto cuando trabajemos, en breve, la noción de sitio—. Entonces, un asunto es indecible en una situación si no puede ser decidido por una decisión que se sostenga (solamente) en los elementos de la situación, todos los elementos de la

⁵⁴ La cursiva es propia..

situación no son suficientes como para poder tomar una decisión frente a un asunto como tal.

Para Badiou una decisión es, justamente siempre, decisión de un indecible. ¿Cómo se entiende esto? ¿Acaso no es un contrasentido decir que toda decisión es decisión de algo que no se puede decidir? Efectivamente para la lógica formal no tienen sentido frases como “ser en donde no se es”, “nombrar lo innombrable”, “decidir un indecible”, “*dar lo que no se tiene*”, “*enseñar lo que no se sabe*”. Pero, justamente, es allí en donde Badiou ubica la posibilidad de producción de un cambio de verdad en una situación: en los puntos en los que la lógica “formal” de la situación se muestra insuficiente como para *dar cuenta* de eso que ha ocurrido. Allí, el único acto que puede dar cuenta de ello, es una decisión de un indecible.

Que una decisión sea decisión de un indecible es otra manera de decir que una decisión es siempre una anticipación, una apuesta que solo vale por las consecuencias que provoca.

En *El Ser y el Acontecimiento* encontramos:

«Puesto que es propio de la esencia del acontecimiento el ser un múltiple cuya pertenencia a la situación es un *indecible*⁵⁵, decidir que le pertenece es una *apuesta* de la que nunca se podrá esperar que resulte legítima, en la medida que toda legitimidad remite a la estructura de la situación.» (Badiou A., 2003, p. 225)

«... el impasse del ser [una interrupción de la normalidad] es el punto en el que un Sujeto se convoca a sí mismo a decidir, porque al menos un múltiple, sustraído a la lengua, propone a la fidelidad y a los nombres que induce una nominación supernumeraria, la posibilidad de una *decisión sin concepto*.» (Badiou A., 2003, p.471)

Aquí volvemos a encontrar la cuestión de la *indecidibilidad* sobre la que cual opera una decisión, operación que solo puede ser anticipatoria respecto a los elementos con los que *cuenta* la situación en el instante de la irrupción de un azar. En la primera de estas dos citas, el azar se nombra “acontecimiento” y la decisión, “pertenencia, o no, del acontecimiento a la situación”. Cuando más adelante trabajemos la noción de acontecimiento veremos todas estas cuestiones con más detalle, por ahora nos alcanza con poder leer en la cita que una decisión es un acto que se toma frente a un azar, y que es un acto ilegítimo según las normas de la situación, según sus nombres, sus elementos, sus conceptos, un acto que no es sino una «*decisión sin concepto*».

⁵⁵ Las cursivas son propias.

LA FORMA DEL DOS DE UNA DECISIÓN

¿Qué es lo que se decide en una decisión? Claro está que una respuesta a una pregunta como esta solo puede *medio decirse* de una manera singular que le sea propia al momento y al lugar del mundo particular en el que ocurra el azar que la convoca. En otras palabras, una decisión está hecha de la materialidad propia y singular del mundo en el que tiene lugar. Ahora bien, más allá de la materia singular de cada decisión ¿es posible pensar la *forma* de toda decisión? En parte sí, de hecho, ya hemos dicho algo en este sentido: dijimos que una decisión es anticipatoria, esto es, una apuesta sin garante, y que una decisión es retroactiva, o sea, solamente visible en sus consecuencias. Pues bien, estos dos aspectos no son los únicos que Badiou formaliza respecto a lo que entiende por decisión. Hay, al menos, un aspecto más que Badiou formaliza: el carácter binario, antagónico, de toda decisión, *la forma del Dos* de toda decisión.

Digamos algo sobre este asunto del Dos en el sistema filosófico de Badiou. Para esto nos basaremos en el texto *¿Qué es el amor?* que se encuentra en *Condiciones* (2002). En este texto Badiou aborda el Dos a propósito del amor. Más allá de lo específico de lo que el pensamiento badiouano denomina procedimiento amoroso, hay determinadas cuestiones que hacen al Dos que bien pueden servir para pensar la forma de una decisión en cualquier otro procedimiento de producción de una verdad. Entonces, ¿qué queremos decir cuando decimos que una decisión tiene forma de Dos? Queremos decir que en toda decisión lo que se pone en juego son dos posiciones disjuntas, “esto” o “aquello”, “igualdad de las inteligencias” o “desigualdad”, “*emancipación*” o “*atontamiento*”. Estas dos posiciones no forman un *dos*, esto es, no hacen serie, no hacen un *dos* que incluiría al *uno* y estaría incluido, a su vez, en el *tres*. En una decisión no hay síntesis posibles, no hay tercera posición superadora. Lo que hay es un Dos, esto es, hay “una posición” y otra “una posición”. Que las posiciones sean disjuntas quiere decir que no comparten una medida común que permita una comparación entre ellas, son posiciones *inconmensurables*, como lo son, por ejemplo, el método de Jacotot y el método de los pedagogos sabios, según lo que nos cuenta Rancière en *El maestro ignorante*.

Además de disjuntas, en una decisión las dos posiciones en juego son antagónicas: “esto” o “aquello”⁵⁶. Esto es, afirmar una posición implica negar la otra.

⁵⁶ En este punto hay una diferencia con el Dos del amor: en el amor las dos posiciones no son antagónicas, no hay que elegir “esto” o “aquello”, al contrario, una elección de este estilo significaría el fracaso del procedimiento amoroso.

Por ejemplo, el antagonismo entre lo que Rancière denomina emancipación y atontamiento: «quién enseña sin emancipar atonta» (Rancière J, 2003, p. 14).

El Dos, al no ser un *dos*, interrumpe (y eventualmente, rompe) la ficción del ser de lo Uno, la ficción de unidad de medida común. Es frente a la interrupción de esa ficción que, al no poder aplicar ningún protocolo u algoritmo de resolución (ya que todo protocolo u algoritmo se basa en última instancia en la posibilidad de medir, de comparar, de establecer “pros” y “contras”, los “más” y los “menos” y, en base a esas medidas, indicar los pasos a seguir), frente a la imposibilidad de aplicar cualquier protocolo, el único modo eficaz de actuar es efectuar una decisión. Esta es la *forma del Dos* de una decisión: una decisión muestra (*enseña*) la verdad del azar ocurrido, verdad que no es sino que no hay ser de lo uno, ni del dos, ni del tres, sino que lo que *verdaderamente es* en ese sitio es el Dos.

PUNTO

En *Lógicas de los mundos* Badiou formaliza esta forma del Dos decisorio, y le da un nombre específico a esta formalización: punto. Allí leemos:

«Un punto del mundo (en realidad, del trascendental de un mundo) es lo que hace comparecer la infinidad de los matices de un mundo, la variedad de los grados de intensidad del aparecer, la red ramificada de las identidades y de las diferencias, *ante la instancia del Dos*⁵⁷ que es “sí” o “no”, la afirmación o la negación, el abandono o el rechazo, el compromiso o la indiferencia.» (Badiou A., 2008, pp. 441 y 442)

¿Qué es un *punto* en el sistema filosófico badiouano? Un punto es una suerte de operación sobre el trascendental de un mundo, una función que aplicada sobre los infinitos valores del aparecer de un mundo arroja como resultado solo dos: “esto” o “aquello”, *ahí aparece el Dos*. Esta última afirmación hay que leerla a la letra, el Dos es algo que aparece, un punto es algo del orden del aparecer, de la cuenta. Es más, un punto es en cierto sentido un tipo de cuenta, una cuenta especial⁵⁸ que solamente cuenta Dos.

⁵⁷ La cursiva es propia.

⁵⁸ Hay en *El ser y el acontecimiento* otra noción a la cual Badiou piensa también como una *cuenta especial*, una cuenta diferente a la responsable de la normalidad de una situación. A esta cuenta especial la llama *fidelidad*. Veremos más adelante que ambas cuentas especiales, el *punto* y la *fidelidad* están relacionadas de manera similar a como lo están cada noción de *Lógicas de los mundos* que está relacionada con alguna noción de *El ser y el acontecimiento*: el *punto* (en realidad, el tratamiento de un punto) es una resignificación de la *fidelidad*.

Vimos que la noción de trascendental, presentada en *Lógicas de los mundos*, es pensada como el conjunto de aquellas condiciones mínimas que debe haber en un mundo para que éste no sea caótico. Dicho otra manera, partimos de la facticidad de que el mundo es no caótico, que tiene un sentido inteligible, que hay una normalidad, y luego nos preguntamos qué cosas no pueden faltar en un mundo para que esa facticidad suceda. Al conjunto mínimo de cosas sin las cuales un mundo sería caótico Badiou lo denomina trascendental.

El trascendental de un mundo es, lo vimos, un conjunto de operaciones (*minimum*, envoltura y conjunción) y una escala de valores denominados *grados*. Aquí es importante la caracterización de “escala” del conjunto de grados de un trascendental: una escala implica un orden en el sentido matemático del término, esto es, que haya un elemento mínimo, un elemento máximo, y toda una gama infinita de valores intermedios pasibles de ser ordenados. Algo que no está de más decir es que no hay *un* trascendental universal, sino que hay transcendentales, del mismo modo que no hay un mundo sino mundos. Entonces, tenemos que un trascendental de un mundo está conformado por una infinidad de grados que “evalúan” los diversos apareceres de los objetos de (en) ese mundo (múltiples indexados), y que esos grados forman una escala que, en general, podemos pensarla como un *continuum* de valores que van desde un mínimo, llamado *minimum* en la terminología de *Lógicas de los Mundos*, hasta un máximo.

Pues bien, dado un mundo y su trascendental, un punto es, como ya lo dijimos, una operación sobre el trascendental, una operación que es una suerte de reducción, de filtrado, de la infinidad de grados que conforman al trascendental a solamente dos. Pero veamos una vez más como lo dice Badiou:

«... [un punto es] reducción al Dos de la infinita multiplicidad...»
(Badiou A., 2008, p. 443)

«... [una] suerte de función que asocia, a toda intensidad de aparecer en un mundo, uno de los dos valores de un conjunto de dos elementos, un elemento máximo y un elemento mínimo...» (Badiou A., 2008, p.449)

Leemos aquí lo que habíamos dicho: un punto es «una suerte de función que asocia, a toda intensidad de aparecer en un mundo, uno de los dos valores de un conjunto de dos elementos», una «reducción al Dos» de los infinitos «matices del aparecer».

Sin entrar en cuestiones demasiado técnicas, tratemos de abordar esta relación entre el infinito y el Dos. Lo primero que tenemos que hacer es preguntarnos por ese infinito y ese Dos. Ya hemos dicho algo sobre cómo piensa Badiou aquello que él denomina “Dos”: un *uno* y otro *uno* que no hacen juntos un *dos* porque *no hay “juntos”*, no hay posibilidad de síntesis, de una tercera posición superadora, no hay *tres* que contenga al *Dos*, en otras palabras, el Dos no hace serie. Ahora bien, cuando Badiou dice que un punto es una reducción del infinito al Dos ¿a qué infinito se refiere? ¿se trata del infinito de las multiplicidades puras? La respuesta es que no, no se trata de ese infinito. Se trata del infinito del trascendental de un mundo.

El infinito que corresponde al conjunto de los grados del trascendental de un mundo es un infinito consistente, un infinito nombrable, un *infinito numerable*, esto es, es un infinito que puede ser explicado como una serie: uno, dos, tres,... Es un infinito que está ordenado: hay un valor mínimo, un valor máximo, y una infinitud de valores intermedios ordenados, o al menos, parcialmente ordenados. En definitiva, es un infinito que, lejos de poner en jaque la consistencia del mundo, la reasegura puesto que funciona como garante de la ficción de que a todo lo *aparece* en un mundo puede asignársele un grado trascendental, la ficción de que todo puede ser contado.

Entonces, cuando decimos, con Badiou, que un punto es una función que filtra el infinito en un Dos, quiere decir que un punto es una operación sobre el trascendental de un mundo, sobre la cuenta de una situación, que transforma la serie infinita (numerable) de grados trascendentales en un Dos que no hace serie. Un punto es una cuenta especial que muestra la verdad de toda cuenta, esto es, pone en evidencia que es una ficción cualquier garantía de poder contar más allá del Dos.

Veamos ahora algunas otras citas donde Badiou habla explícitamente del punto como *formalización de una decisión*:

«... un punto es esencialmente la dramatización binaria de los matices del aparecer [...] lleva [...] la evaluación infinita de los matices [...] a la simplicidad de una elección. Esta operación es, precisamente, la formalización de un “decidir”. Decidir, efectivamente, es siempre filtrar infinito por Dos.» (Badiou A., 2008, p. 481)

«... un momento en el que elegir una orientación en lugar de otra decide su suerte. Es, si se quiere, la contracción del proceso entero en una alternativa simple: esto o aquello.» (Badiou A., 2010, p. 134,).

Aquí encontramos lo que habíamos dicho sobre la relación entre la noción de punto y la de decisión: un punto es «la formalización de un “decidir” », donde decidir

«es siempre filtrar infinito por Dos», contraer el infinito trascendental a «una alternativa simple: esto o aquello».

Decidir, en tanto respuesta a un azar ocurrido en un mundo, es un acto que no se apoya (únicamente) en los elementos de ese mundo en donde tuvo lugar ese azar ocurrido. En efecto, si frente a una potencial instancia decisoria, la salida de ese potencial impasse termina materializándose como una solución plenamente explicable a partir de los elementos del mundo en el que el potencial impasse ha tenido lugar, esa solución *aparece* como un suerte de *tres* que hace serie con el *dos* del potencial impasse (un dos que entonces no habrá sido un Dos), en otras palabras, si frente a un potencial antagonismo, la resolución es un tres que se presenta como instancia superadora que contiene al potencial antagonismo nombrado retroactivamente, no como “Dos”, sino como “dos”, entonces el potencial impasse finalmente no habrá sido un impasse, el potencial antagonismo no habrá tenido lugar, y por ende, no habrá habido nada sobre lo que decidir, consecuentemente, no habrá habido decisión, no habrá habido Dos, no habrá habido punto.

Solamente se habla de punto en un mundo si, por un momento, la cuenta que llevaría del uno al dos, del dos al tres, y así al infinito, se interrumpe y no puede contar más allá del Dos. En otras palabras, si en un mundo hay un Dos es porque un azar ha tenido lugar y para responder frente a él no se puede *contar* con los elementos de la serie trascendental de ese mundo.

BINARISMO PARTE DOS (PARADÓJICO):

Si hay un Dos solamente una decisión puede estar a la altura de las circunstancias, claro que la decisión es siempre leída retroactivamente en sus consecuencias. Aún más, que la respuesta dada frente a un azar sea leída como “allí hubo un Dos”, o como “allí hubo un dos”, es en sí misma una decisión también: es una decisión respecto a si ha habido, o no, que decidir.

Es el carácter doble de una decisión: una decisión siempre es doble, se decide sobre lo que se decide y se decide decidir. Aun cuando ocurrido un azar y frente a la pregunta “¿qué ha ocurrido aquí?” se respondiera “acá no ha ocurrido nada” –o sea, se nombrara ese azar como un *dos*–, la pregunta misma habría ocurrido. Decidir que no ha habido decisión –o sea, decidir que no ha habido un *Dos*– es una decisión, aunque no se la vea.

Siempre que se efectúa una decisión se decide doblemente, se decide respecto a lo que hay que decidir (“esto” o “aquello”, “sí” o “no”) y también se decide que “hubo que decidir”, sólo que esta última decisión no siempre se visibiliza. Solamente si se decide afirmar el punto, esto es, nombrar un Dos, es que la decisión puede volverse visible en el mundo en que ocurre. Pero esta visibilidad, de darse, es solamente *a posteriori*, lo que se ve es el efecto retroactivo de la decisión. *Un punto, un Dos, una decisión, solamente es visible en sus consecuencias*. En palabras de Badiou:

... habrá habido azar en la situación, pero el que interviene no está nunca legitimado para pretender que el punto de interrupción de la ley en que se origina ese azar, depende de una decisión de pertenencia que concierne a la inmediaciones del sitio definido. Por cierto, *siempre se podrá afirmar que algo indecible ha sido decidido*⁵⁹, al precio de tener que confesar que *sigue siendo indecible que esa decisión sobre lo indecible haya sido tomada por alguien*. De este modo, el que interviene puede ser, a la vez, completamente responsable de las consecuencias reguladas del acontecimiento, y absolutamente incapaz de jactarse de haber desempeñado un papel decisivo en el acontecimiento. [...] No hay héroes del acontecimiento. (Badiou A., 2003, pp. 231 y 232)

Aquí Badiou lo dice explícitamente: luego de que haya “*habido azar en la situación [...] se podrá afirmar que algo indecible ha sido decidido*”. Notemos que Badiou no está diciendo que luego del azar habrá un indecible decidido en tanto hecho consumado, sino que *se podrá afirmar*, o no, que un indecible ha sido decidido. Este matiz es fundamental: no se trata de hechos, sino de afirmaciones, de nominaciones, esto es, de decisiones. Y una decisión siempre es una apuesta, nunca una cosa fáctica.

El Dos es “afirmar, o no, que algo fue decidido”, o sea, decidir si hubo, o no, decisión. En esa cita vemos también aquello que mencionamos sobre la posibilidad de ver, o no, la decisión asociada a un azar ocurrido: sólo si se decide afirmar que hubo un indecible decidido se podrá ver la decisión. Si, por el contrario, se decide por la negativa, si no se afirma el punto, si se decide negar que hubo un indecible decidido, la decisión queda invisibilizada para los habitantes de ese mundo: nada ha sido decidido, por ende la decisión “no hubo decisión” no puede verse, puesto que si se pudiera ver eso significaría que, para los habitantes de ese mundo, algo habría sido decidido, pero como nada ha sido decidido, ninguna decisión se ve.

⁵⁹ La cursiva es propia.

III. El sitio (azar de primer orden)

Hasta ahora hemos venido hablando esencialmente de aquello que en términos de Badiou se denomina “normalidad” y que nosotros la hemos nombrado *informalmente* como “consistencia”, término este último que también aparece en la obra de Badiou, especialmente en *El ser y el acontecimiento*, aunque, si bien el uso que Badiou hace de dicho término es efectivamente para referirse a la noción de normalidad de una situación (mundo), no aparece definido de manera formal, como sí lo está la noción de normalidad.

Entonces, “consistencia = normalidad”. ¿Qué hemos dicho sobre la consistencia?

Primero dijimos que la consistencia es un hecho innegable de la cotidianidad se esté en el mundo en el que se esté. Cada mundo, cada situación, cada clase, en la que se encuentra un individuo (o un grupo de individuos) lo que allí se presenta, lo que allí aparece, lo hace teniendo un sentido, siendo inteligible, esto es, la realidad que vivimos cotidianamente se nos presenta como siendo no caótica.

Luego dijimos que la consistencia, la normalidad, de un mundo está sostenida por lo que Badiou llama *ficción del ser de lo uno*, ficción porque, como vimos, lo Uno no es sino una operación de cuenta sobre lo que sí es, lo múltiple. Ficción que es el resultado de esa misma cuenta que es una doble cuenta: presentación y representación, estructura y meta estructura, cuenta sobre lo múltiple y cuenta sobre la cuenta, pertenencia e inclusión.

Vimos también que el operador “encargado” de realizar la operación de cuenta no tiene un nombre específico en *El ser y el acontecimiento*, mas sí lo tiene en *Lógicas de los mundos*: trascendental. La noción de trascendental nombra las condiciones de posibilidad de la cuenta, del aparecer, es una respuesta a la pregunta: ¿dado que un mundo no es caótico, cuáles son las condiciones mínimas de posibilidad necesarias para la consistencia de un mundo?

Por último, vimos que la consistencia es *movimiento*, movimiento de un múltiple indexado a otro múltiple indexado, de un grado del trascendental a otro grado, de una palabra a otra. Movimiento que, salvo *excepciones*, nunca se detiene ya que el reaseguro estatal de la doble cuenta le promete siempre poder encontrar el múltiple solicitado. Aun cuando ese múltiple no aparezca de manera inmediata, el reaseguro estatal promete que ese múltiple, en alguna *parte* del mundo, está, esto es, promete la tranquilidad de no encontrarse en ninguna parte con el vacío.

Ahora nos abocaremos a pensar, dado un mundo, las condiciones de posibilidad de que su consistencia, su normalidad, pueda verse interrumpida.

¿Cómo estamos pensando aquello que nombramos como “interrupción de la consistencia”, “interrupción de la normalidad”? La interrupción podemos pensarla como una detención en el continuo movimiento indexatorio de la consistencia de un mundo, como un momento en el que el constante fluir del sentido que se mueve de una palabra a otra de pronto se frena frente a un múltiple que no puede objetivar plenamente. La interrupción es una falla momentánea en el algoritmo de la función de indexación, por un momento dicha función se encuentra con que no puede operar sobre determinado múltiple en determinada localización. Momento que no dura más que lo que dura un instante, rápidamente el mundo vuelve a consistir, la promesa se renueva y el movimiento se relanza, la tranquilidad vuelve, el fantasma del vacío se disipa.

Ahora bien, para poder hablar de interrupción no será suficiente solamente con que efectivamente ocurra una detención en el movimiento indexatorio, será necesario además que dicha detención deje una marca, una huella, un punto, allí en el lugar en el que, una vez transcurrido el instante de detención y reestablecida la consistencia, podrá decirse que una detención ha tenido lugar. Marca que solo podrá verse *a posteriori* a partir de las consecuencias de una decisión que se habrá realizado respecto a la detención ocurrida. Con esas marcas podrá luego construirse un cambio real, esto es, producir una verdad. La detención es producto de un azar, la marca es producto de una decisión. La detención es en todo caso una *potencial interrupción*, que podrá nombrarse, o no, como interrupción en un segundo momento, decisión mediante.

En el sistema badiouano la detención del movimiento indexatorio propio de la consistencia de un mundo se formaliza como la noción de *sitio*.

La noción de sitio es acaso la noción de *El ser y el acontecimiento* cuya resignificación en *Lógicas de los mundos* es de mayor magnitud, incluso podríamos pensar que lo que sucede con esta noción, antes que una resignificación, es directamente una reformulación.

Como hicimos antes con las nociones de *mundo*, *aparecer* y *trascendental* de *Lógicas de los mundos*, resignificaciones de las nociones de *situación*, *presentación* (*cuenta*) y *operador-de-cuenta* de *El ser y el acontecimiento*, veremos qué aspectos se conservan, y cuáles son novedosos, en el pasaje de la concepción de *sitio* de *El ser y el acontecimiento* a la *Lógicas de los mundos*.

Comencemos viendo qué es un sitio para el Badiou de *El ser y el acontecimiento*.

EL SITIO EN *EL SER Y EL ACONTECIMIENTO*

Veamos una cita que nos muestre cómo es pensada la noción de sitio en *El ser y el acontecimiento*:

Llamaré *sitio de acontecimiento*⁶⁰ a un múltiple [...] tal que ninguno de sus elementos está presentado en la situación. El sitio está presentado, pero “por debajo” de él, nada de lo que lo compone lo está, al punto de que el sitio no es parte de la situación. Diré también que un múltiple de este tipo (el sitio de acontecimiento), está *al borde del vacío*, o es *fundador*...

[...]

Que pueda afirmarse que un sitio de acontecimiento está “al borde del vacío” queda claro si pensamos que, desde el punto de vista de la situación, ese múltiple sólo está compuesto de múltiples no presentados. Justo “por debajo” de ese múltiple [...] no hay *nada*, puesto que ninguno de sus términos es contado-por-uno.

[...]

Es, si se quiere, un primer-uno de esa situación, un múltiple “admitido” en la cuenta sin poder resultar de cuentas “anteriores”. En ese sentido, podemos decir que, respecto a la estructura, es un término que no puede ser descompuesto. De donde se sigue que los sitios de acontecimiento bloquean la regresión al infinito de las combinaciones de múltiples [...] interrumpen la interrogación según la procedencia combinatoria. (Badiou A., 2003)

Aquí encontramos que sitio es un múltiple presentado mas no representado, esto es, un sitio es un múltiple singular.

Un sitio es un múltiple de la situación (que *ya* estaba en la situación) que como consecuencia de un azar le ocurre tornarse opaco, esto es, cuando queremos interrogarnos respecto a los elementos que lo componen nos encontramos con que, a diferencia del resto de los múltiples de la situación que se nos presentan plenamente transparentes (podemos ver todos sus elementos), lo que hay allí dónde deberían estar esos elementos de ese múltiple-sitio es opacidad: «“por debajo” de ese múltiple [...] no hay *nada*, puesto que ninguno de sus términos es contado-por-uno». Como consecuencia de esto nuestra interrogación se ve interrumpida: se detiene «la regresión al infinito de las combinaciones de múltiples». Aun cuando tenemos la certeza de que ese múltiple está ahí, lo vemos, no sabemos qué es ni por qué está ahí donde lo vemos, eso es un sitio.

⁶⁰ Las cursivas son de Badiou.

Esa detención en la diseminación hacia abajo es la detención del movimiento indexatorio, movimiento de la cuenta en términos de *El ser y el acontecimiento*, aquel que posibilita decir de un múltiple dado qué elementos lo componen, y qué elementos componen, a su vez, a esos elementos de ese múltiple dado, y qué elementos componen a los elementos de sus elementos, y así indefinidamente. Detenido el movimiento la consistencia se ve conmovida, luego, en un segundo momento se deberá decidir si esa detención en el movimiento de la consistencia ha sido una “caída” (interrupción) de la misma o no más que un “tropezón” (interferencia).

Un ejemplo de un sitio lo encontramos en la escena final de la película *Entre los Muros* (2008) de Laurent Cantel⁶¹. En la misma vemos que es el último día de clases, la jornada ha terminado y el profesor de Lengua se está despidiendo de los alumnos y alumnas hasta el próximo año. “Adiós señor...”, le dice una alumna al profesor retirándose del aula al igual que el resto de sus compañeros, “adiós, felices vacaciones”, responde el profesor sentado desde su escritorio, “gracias”, “gracias, igualmente”, responden algunos de los alumnos que continúan saliendo. Entonces, cuando ya casi todos se han ido, vemos que una alumna se acerca tímidamente al escritorio del profesor y protagonizan el siguiente diálogo:

-Señor- dice la alumna.

-Sí, ¿qué pasa?- responde el profesor.

-Yo no he aprendido nada- dice la alumna con cierta incomodidad (¿vergüenza?) después de un momento de silencio.

-¿Pero... por qué dices que no has aprendido nada?- responde el profesor después de *su* momento de silencio con más incomodidad que la alumna.

-Antes... todos... dijeron... que habían aprendido algo... y yo no he aprendido nada-

El profesor vuelve a quedar en silencio, un silencio mayor que los anteriores, lo vemos algo desconcertado.

-sí... pero no es... no es verdad lo que dices, has aprendido igual que ellos, habrás visto que todos lo tuvieron que pensar... no es tan fácil acordarse así de repente de lo que uno ha aprendido- dice finalmente el profesor ayudándose con movimientos de sus manos para fortalecer su argumentación.

-pero no entiendo- la alumna vuelve al punto.

-¿cómo que no entiendes?-

-no entiendo lo que hacemos-

-¿en Lengua?-

-en nada-

-mmm no... no puedes decir que no entiendes absolutamente nada de las materias que has dado, eso no es verdad-

-no quiero hacer FP⁶²- dice la alumna.

-pero si de momento no se trata de eso... bueno ahora pasas de curso, tienes tiempo de sobra para pensar qué es lo que harás después, ahora no está nada claro que

⁶¹ Esta escena se puede ver en <https://www.youtube.com/watch?v=pTZKnAJs15E>

⁶² Con “FP” se refiere al bachillerato profesional francés.

hagas FP, depende de tus resultados en el curso-
-pero no quiero-.

¿Cuál es el sitio? ¿Cuál es el término en esta escena-situación que está presentado pero no representado? Ese término es el “*yo no he aprendido nada*” que la alumna le dice dos veces al profesor, y el silencio de éste, que sigue, las dos veces, a la irrupción de ese *yo no he aprendido nada*, es la mostración de la detención del movimiento de la consistencia. Ese silencio nos muestra que el profesor, pero no sólo el profesor, sino la situación entera no encuentran presentados los elementos-múltiples que componen al múltiple *yo no he aprendido nada*, no hay nada por debajo de ese múltiple, no se puede comprender qué quiere decir eso que dice la alumna, no se puede comprender porque sus elementos no están presentados, aun cuando está ahí, aun cuando eso se dice. *Yo no he aprendido nada*, se dice, pero no se comprende, hay una opacidad en ese término. Esa opacidad es lo que nos muestra que es un múltiple singular, un sitio.

¿Por qué decimos que hay opacidad, que no se puede comprender en la situación en que irrumpe? Pues porque vemos al profesor, primero quedar en silencio, sin palabras, sin múltiples presentados con los que responder, luego lo vemos intentar responder con los múltiples que sí están presentados en la situación-última-clase-del-año: *sí... pero no es... no es verdad lo que dices, has aprendido igual que ellos*. Lo que sí está presentado y representado en la situación es el múltiple *los alumnos aprenden, al menos, algo*. Pero este intento de dar cuenta del múltiple singular con aquello con lo que cuenta la situación lo vemos fracasar cuando después de las respuestas del profesor vuelve a insistir el sitio, ahora bajo las formas *no entiendo, no entiendo lo que hacemos, no entiendo nada* que dice la alumna, una y otra vez al profesor. El profesor, y la situación, no logran dar cuenta de ese múltiple, está ahí en la situación, pero no se sabe qué presenta, no se puede descifrar su presencia. En toda la escena el profesor no logra escuchar lo que le dice su alumna: *ella, después de todo un año lectivo no ha aprendido nada, no entiende nada, no quiere seguir con nada de esto que no entiende*. Pero ese no lograr escuchar a su alumna no es por distraído, irresponsable, incompetente, es, simplemente, porque en la situación (en la que están la alumna y el profesor) no están presentados como partes los elementos-múltiples que constituyen al múltiple *yo no he aprendido nada, no entiendo nada, no quiere seguir con esto que no entiendo nada*. La situación (y por ende, la alumna y el profesor que están en ella) no puede dar cuenta de eso que irrumpe en tanto un sitio.

EL SITIO EN *LÓGICAS DE LOS MUNDOS*

Comencemos con cuatro citas, las tres primeras de *Lógicas de los mundos*, y la cuarta de *Segundo manifiesto por la filosofía* (que ya dijimos que es un libro dedicado a desarrollar de manera menos formal las principales nociones de *Lógicas de los mundos*):

«Ciertamente, no hay más que el ser-ahí de los múltiples. Pero es posible que el ser múltiple, comúnmente soporte de los objetos, suba “en persona” a la superficie de la objetividad. Es posible que advenga un mixto de ser puro y de aparecer. Para ello, basta con que un múltiple aspire a aparecer en tanto referido a sí mismo, a su propia indexación trascendental. En suma, basta con que le ocurra a un múltiple jugar, en un mundo donde aparece, un doble rol. Por una parte, es objetivado, por la indexación trascendental de sus elementos. Por otra, (se) objetiva, figurando entre sus propios elementos y siendo él mismo capturado, así, en la indexación trascendental de la que es soporte de ser. [...] Llamamos a tal ente paradójico “sitio”.» (Badiou A., 2008, p. 400)

La cita comienza diciendo que «no hay más que el ser-ahí de los múltiples» ¿Qué quiere decir esto? Que aquello con lo que nos encontramos en nuestra cotidianeidad en cada lugar en el que estemos (un aula, por ejemplo) no son sino múltiples indexados (el ser-ahí de los múltiples), esto es, múltiples contados, múltiples de unos, finitos, consistentes. En otras palabras, lo que ya hemos dicho más de una vez: el mundo no es caótico, la realidad se nos presenta de manera consistente, en cada situación que se esté, siempre rige *una* normalidad (propia de esa situación). Ahora bien, lo siguiente que dice es que «es posible que el ser múltiple [...] suba [...] a la superficie de la objetividad». Esto es, es posible que el ser-en-tanto-ser, el múltiple puro, inconsistente, infinito, se muestre en el discurrir continuo de la consistencia (superficie de la objetividad). Ahora bien ¿quiere decir esto que el múltiple puro, aquel que hemos dicho que no podemos ver puesto que todo lo que vemos es múltiples (ya) contados, puede mostrarse para ser visto? No, el múltiple puro, el ser-en-tanto-ser, es imposible de ver. ¿Entonces? Lo que un sitio posibilita ver no es aquello que es imposible de ver en un mundo, sino la imposibilidad del ver⁶³ de ese mundo, su falla, su límite, su detención.

¿Qué quiere decir Badiou cuando dice que para que un sitio tenga lugar en un mundo «basta con que un múltiple aspire a aparecer en tanto referido a sí mismo, a su propia indexación trascendental»? Sin ponernos demasiado técnicos recordemos que cuando estuvimos trabajando la noción de consistencia desde *Lógicas de los mundos*

⁶³ Lo mismo podría enunciarse cambiando el verbo “ver” por otro como, por ejemplo, “nombrar”, “decir”: un sitio hace posible nombrar (decir), no lo imposible de nombrar (decir), sino la imposibilidad del nombrar (decir).

vimos que un múltiple podía ser indexado de dos maneras, como fenómeno y como objeto. De hecho vimos que en un mundo que consiste todo múltiple que tiene lugar en él es indexado de esas dos maneras.

¿Cuál era la particularidad de cada una de esas dos maneras de indexación? Dado un múltiple que pertenece (como elemento) a otro múltiple que lo contiene, en el fenómeno de lo que se trata es de los grados de identidad entre ese múltiple dado y todos los otros múltiples que también pertenecen (como elementos) a ese múltiple “contenedor”. En el objeto se trata de las identidades y diferencias entre los elementos (múltiples) del múltiple dado. Dicho de otra manera, dado un múltiple, el fenómeno es como se ve ese múltiple en tanto elemento de otro múltiple que lo contiene, el objeto es como se ve como múltiple “contenedor” de otros múltiples elementos suyos. Entonces, ¿Qué quiere decir Badiou cuando dice que para que un sitio tenga lugar en un mundo «basta con que un múltiple aspire a aparecer en tanto referido a sí mismo, a su propia indexación trascendental»? Aquí Badiou está diciendo que un sitio que aparece en un mundo es un múltiple que cuando es indexado como objeto, entre sus elementos aparece él mismo, y cuando es indexado como fenómeno se tiene a sí mismo como múltiple contenedor, puesto que aparece como elemento de sí mismo. Todo este asunto que parece bastante desorientador, confuso, se denomina en términos badiouanos “autopertenencia”.

¿Qué es la autopertenencia de múltiple? Simplemente es la cualidad de un múltiple de tenerse a sí mismo como elemento, cuya notación sería $A \in A$. Lo importante que tenemos que saber respecto a la autopertenencia es que es una cualidad “prohibida”, ilegal, en la Teoría de Conjuntos, o, en términos badiouanos, en el discurso sobre el ser, esto es, su ontología. Para que la Teoría de Conjuntos sea consistente y no incurra en paradojas como la del barbero de Russel, o la del catálogo de todos los catálogos, o del enunciado “este enunciado es mentira”, es que los matemáticos han *decidido* no admitir en dicha teoría la existencia de conjuntos que se tenga a sí mismo como elemento.

¿Por qué Badiou piensa al sitio como un múltiple que se autopertenece? Badiou lo que está tratando de pensar con la noción de sitio es aquello que hace fallar la cuenta de la consistencia, aquello que violenta las leyes del ser (y del aparecer) de un mundo dado. ¿Qué mejor manera de calificar a eso que como aquello que está prohibido en el discurso del ser-en-tanto-ser?

En la siguiente cita lo veremos de manera más explícita:

«Sea un mundo cualquiera. *Un múltiple que es un objeto de ese mundo –cuyos elementos son indexados sobre el trascendental del mundo– es un “sitio” si le ocurre contarse a sí mismo en el campo referencial de su propia indexación*⁶⁴.» (Badiou A., 2008, p. 403)

Aquí leemos que, dado un mundo, un sitio «es un objeto de ese mundo» al que le ocurre «contarse a sí mismo en el campo referencial de su propia indexación». Que sea un objeto que es de un mundo dado no es un detalle menor, quiere decir que un sitio no es algo que viene desde afuera del mundo del cual se trate en su caso. Un sitio es un objeto que está en el mundo y que de pronto le ocurre torcerse sobre sí mismo y producir una autopertenencia, mostrar la falla en el discurso del ser. Pero es un objeto que ya estaba ahí en ese lugar en el que se muestra autoperteneciente, es como *la carta robada*⁶⁵, siempre estuvo ahí a la vista de todos sin que nadie la vea (hasta que alguien, decisión mediante, sí la ve). Ahora bien, ¿cuál es el campo de referencia de una indexación? Pues el múltiple puro (recordemos que la noción de indexación/aparecer resignifica la noción de cuenta/presentación y que, por ende, así como el dominio de la cuenta-por-uno era el múltiple puro, el dominio, el campo referencial, de la función indexación es el mismo múltiple puro). Entonces ¿qué quiere decir que a un múltiple le ocurra «contarse a sí mismo en el campo referencial de su propia indexación»? Si un múltiple se cuenta a sí mismo en el campo referencial de su propia indexación eso quiere decir que se cuenta a sí mismo en tanto múltiple puro, o sea, esto no es sino otra manera de nombrar la autopertenencia, cualidad prohibida en el orden del ser-en-tanto-ser, de la cual estamos ocupándonos.

Veamos una cita más:

«Supongamos, ahora, que a un objeto [...] de un mundo [...] le ocurre la autopertenencia, o reflexividad [...] Entonces, diremos que el objeto [...] es un sitio. ¿Por qué debemos decir “ocurre”? Porque eso no podría *ser* [...], el “ocurre” hace aparecer [al múltiple] en el campo referencial [de su indexación cómo] objeto» (Badiou A., 2008, p. 433)

Volvemos a leer sobre la autopertenencia en el campo referencial de la indexación, con un nuevo matiz: la autopertenencia es algo que “ocurre”, puesto que «no podría *ser*». ¿Qué quiere decir esto? Empecemos por lo último, que la autopertenencia no pueda *ser* refiere, una vez más, a que dicha cualidad no está permitida (por decisión) en el campo del múltiple puro. Y que la autopertenencia sea *algo que ocurre* elegimos leerlo como una referencia al orden del azar, esto es, de lo

⁶⁴ La cursiva es de Badiou.

⁶⁵ Referencia al clásico cuento de Edgar Allan Poe *La carta robada*.

imprevisible. La autopertenencia es algo que le ocurre a un objeto que ya estaba en el mundo y que de pronto, de imprevisto, se tuerce sobre sí mismo⁶⁶ transgrediendo la legalidad del ser.

OPACIDAD Y AUTOPERTENENCIA

La noción de sitio en *El ser y el acontecimiento* refiere a un múltiple de una situación dada que se distingue del resto de los múltiples de esa situación por su condición de estar presentado (en la situación) pero no representado, esto es, es un múltiple que está contado en la situación, se lo ve ahí en donde está, pero no así sus elementos, no se ve en qué consiste. Un múltiple con esta característica se muestra como opaco frente a la interrogación por su consistencia, opacidad que ocasiona una detención en el continuo discurrir del discurso de la situación, en el movimiento soporte de su consistencia.

La noción de sitio de *Lógicas de los mundos* a primera vista pareciera tener poco que ver con la noción de sitio de *El ser y el acontecimiento* –aun cuando el subtítulo de *Lógicas...* sea “*El ser y el acontecimiento dos*”–. En primer lugar, nada dice sobre algo que se parezca a una opacidad o a una detención en la diseminación múltiple. Segundo, introduce como característica central, distintiva, la autopertenencia, característica de difícil rastreo de algún antecedente en la noción de sitio de *El ser y el acontecimiento*.

Entonces ¿por qué llamar sitio a dos nociones de un mismo sistema filosófico que parecieran tener poca relación entre ellas? Dos cosas, primero que Badiou quiere preservar el nombre “sitio” para aquello que por un instante hace excepción a lo que hay, aquel múltiple que transgreda fugazmente la legalidad vigente de una situación dada (un mundo dado). No lo vimos en detalle, pero en la primera noción de sitio, el hecho de que un múltiple esté presentado sin estar representado infringe una de las leyes de la ontología badiouana, aquella que dice que dado un conjunto siempre se puede obtener su conjunto de partes, esto es, que todo múltiple presentado siempre está también representado. A su vez, en la segunda noción de sitio, lo vimos recién, la

⁶⁶ En el cuento de Poe a la *carta robada* le ocurre literalmente eso, es torcida sobre sí misma. Efectivamente, el ladrón de la carta la *esconde a la vista de todos* dándola vuelta sobre sí misma, interior por exterior. Lo interesante es que la carta *hace marca* en la historia a partir de que Dupin la ve. Es la decisión del detective la que produce ese encuentro con la carta/marca. Podríamos decir que cuando el ladrón la tuerce sobre sí misma a la carta hace de ella un sitio, pero no aún una singularidad. Solamente cuando, decisión mediante (decisión que se muestra en el modo de ver), Dupin la vea, la marque, es que podremos decir que allí, en ese sitio, habrá habido una singularidad.

autopertenencia es una excepción, no a alguna ley en particular de la ontología, sino a todo su sistema de leyes, puesto que es a partir de la expulsión de la posibilidad de la autopertenencia que la ontología puede constituirse como un discurso consistente. Vemos así que en primer lugar, en ambos casos el sitio es algo que hace excepción a lo que hay. Y segundo, la poca relación que pareciera haber entre ambas nociones de sitio es solo aparente. Veremos a continuación que el modo en que se relacionan la opacidad del sitio de *El ser y el acontecimiento* y la autopertenencia del sitio de *Lógicas de los mundos* es que *la autopertenencia produce la opacidad*.

Además, un poco más adelante, veremos que la opacidad del sitio de *El ser y el acontecimiento*, entendida como detención en el movimiento interrogatorio del discurso de una situación, podemos encontrarla asociada a otra noción de *Lógicas de los mundos* que introduciremos en breve, el *aislado*. Veremos que *un aislado es el aparecer de un sitio*.

Comencemos.

¿Cómo podemos pensar la relación entre la opacidad (característica distintiva de la primera noción de sitio) y la autopertenencia (característica distintiva de la segunda)? Badiou mismo da una respuesta que nosotros intentaremos desarrollar:

Ese juego entre ser y existencia (entre ontología y lógica) es, evidentemente, la novedad principal, en cuanto a la doctrina del cambio, en relación con *El ser y el acontecimiento*. En aquella época, en efecto, como no disponía de ninguna teoría del ser-ahí, pensaba que era posible una caracterización puramente ontológica del acontecimiento. Perspicaces lectores (especialmente Desanti, Deleuze, Nancy o Lyotard) me hicieron observar rápidamente que, de hecho, yo encuadraba la situación ontológica de “lo-que-ocurre” tanto por debajo como por arriba. Por debajo, al plantear la existencia, requerida para todo acontecimiento, de un sitio acontecimental, cuya estructura formal proporcionaba con bastantes dificultades. Por arriba, al exigir que todo acontecimiento recibiera un nombre. Se podía decir entonces que había en realidad, por una parte, una estructura “mundana” del acontecimiento (su sitio, que convocaba al vacío de toda situación), por otra, una estructura trascendental poco clara (el nombre, atribuido por un sujeto anónimo). Se verá que, en adelante, puedo *identificar fundamentalmente “sitio” y “multiplicidad acontecimental* ⁶⁷... (Badiou A., 2008, p. 401).

Entendemos que la identificación de la que habla Badiou es entre su “nueva” noción de sitio, la de *Lógicas de los Mundos*, y la noción de multiplicidad acontecimental, noción que encontramos en *El Ser y el Acontecimiento*.

En *El Ser y el Acontecimiento* podemos leer:

Sea, en una situación [...], un sitio X.

⁶⁷ La cursiva es propia.

*Llamo acontecimiento de sitio X a un múltiple tal que está compuesto, por un lado por los elementos del sitio y, por otro, por sí mismo*⁶⁸.

La inscripción de un matema del acontecimiento no es aquí un lujo. Sea S la situación y $X \in S$ (X pertenece a S , X es presentado por S) el sitio de acontecimiento. Designaré a_x al acontecimiento (que se leerá: “acontecimiento de sitio X ”). Mi definición se escribe entonces:

$$a_x = \{x \in X, a_x\} \quad (\text{Badiou A., p. 202})$$

En apariencia, “reconocimiento” implica aquí dos cosas, reunidas por la unicidad del gesto de intervención. En primer lugar, que la forma del múltiple sea designada como *acontecimental*⁶⁹, es decir, conforme al matema del acontecimiento: *ese múltiple es tal que se compone –hace uno–, por una parte, de los elementos representados de su sitio y, por otra, de sí mismo*. (Badiou A., p. 226)

Aquí encontramos ese *múltiple acontecimental*, el cual no es otra cosa que lo que Badiou en el mismo libro denomina *acontecimiento de sitio X* (dónde X es el sitio del acontecimiento)⁷⁰, esto es, un múltiple caracterizado por la *autopertenencia*, la misma autopertenencia que encontramos en la segunda definición de sitio. De ahí, entendemos, es que Badiou en *Lógicas de los Mundos* propone identificar “sitio” y “multiplicidad acontecimental”. Veamos un poco más en detalle en qué consiste esta identificación.

Si el sitio según la segunda definición que leemos en *Lógicas de los Mundos* se escribe:

⁶⁸ La cursiva es de Badiou.

⁶⁹ Las cursivas de esta cita son propias.

⁷⁰ En verdad, aquí tenemos que subrayar un matiz. Mientras que en la definición de *acontecimiento de sitio X* de la página 202, con su correspondiente matema, Badiou enuncia: “*Llamo acontecimiento de sitio X a un múltiple tal que está compuesto, por un lado por los elementos del sitio y, por otro, por sí mismo*”, veinte páginas después dice respecto al matema del acontecimiento: “*ese múltiple es tal que se compone –hace uno–, por una parte, de los elementos representados de su sitio y, por otra, de sí mismo*”. Si leemos a la letra vemos que en esta segunda enunciación del matema Badiou dice “elementos representados de su sitio”, mientras que en la primera enunciación dice “elementos del sitio” (sin hacer referencia a ninguna representación de esos elementos). En la teoría que Badiou desarrolla en ese mismo libro estar representado significa estar contado como parte en la situación, esto es, estar incluido en ella. Entonces, cuando en la segunda enunciación Badiou dice “elementos representados de su sitio” ¿está queriendo decir que los elementos de un sitio estar incluidos como partes en una situación? Y aún más, siendo fiel a la teoría badiouiana, debemos recordar que los elementos de un sitio no están presentados, lo cual nos llevaría a reformular la última pregunta del siguiente modo: ¿acaso Badiou está diciendo que los elementos de un sitio son una *excrecencia* (en virtud de la cualidad de estar representados sin estar presentados)? Pienso que no. La idea de considerar a los elementos de un sitio como una excrecencia le quita al sitio toda su potencia interruptora de la consistencia de la situación, le quita su potencia de *ser* justamente un sitio. Nos interesa especialmente sostener la idea del sitio como instancia (e instante) interruptora de la normalidad del mundo en el que ocurre. En este sentido *decidimos* leer en el enunciado “elementos representados de su sitio” una utilización “silvestre” de la palabra “representación”. Los elementos de un sitio no está presentados ni representados, no pertenecen ni están incluidos en la situación mundana, no están contados ni como elementos ni como partes, y por ende no aparecen, no existen, en otras palabras (lo veremos más adelante), los elementos de un sitio (que no son el sitio mismo) *inexisten* en el mundo.

$$A (\text{sitio}) = \{a \in A, A\}$$

o, lo que es lo mismo:

$$A (\text{sitio}) = \{a_1, a_2, \dots, a_n, \dots, A\} [\forall n a_n \in A]$$

Y el múltiple acontecimental que encontramos en *El Ser y el Acontecimiento* se escribe:

$$a_x = \{x \in X, a_x\}$$

$$\text{o, lo que es lo mismo, } a_x = \{x_1, x_2, \dots, x_n, \dots, a_x\} [\forall n x_n \in a_x]^{71}$$

Vemos que ambos matemas, el del sitio y el del múltiple acontecimental, son idénticos. O sea, es el mismo matema, el de un múltiple que se cuenta a sí mismo entre sus elementos, el que los escribe a ambos. Luego, sitio (en términos de *Lógicas de los Mundos*) y múltiple acontecimental (en términos de *El Ser y el Acontecimiento*) son ontológicamente idénticos⁷².

De acuerdo, quedó establecida la relación entre la noción de “sitio” de *Lógicas de los Mundos* y la de “múltiple acontecimental” de *El Ser y el Acontecimiento*, pero lo que estamos buscando es una relación entre las dos nociones distintas de sitio que encontramos en un libro y en el otro. ¿Dónde quedó la opacidad del sitio del primer libro?

Para terminar de establecer qué relación podemos leer entre las dos ideas de sitio recurriremos un poco a la escritura formal (lo mínimo necesario sin entrar en demasiados tecnicismos).

Sean **m** un mundo, A un múltiple puro y (A, **Id**) el objeto del mundo **m** del cual A es el soporte. Supongamos primero que el mundo consiste, y con él el objeto (A, **Id**). Por ahora nos vamos a quedar en el orden del ser, puesto que un sitio es esencialmente una interrupción en el orden del ser, un múltiple al que le ocurre tornarse elemento de sí mismo.

Que A consista quiere decir que todos sus elementos $a_i \in A$ están presentados en la situación (mundo). Decir de un elemento de A que es un a_i es darle un nombre, “ a_i ”, estar presentado y tener un nombre en el lenguaje del mundo es lo mismo: si un múltiple está presentado, entonces tiene un nombre y, recíprocamente, si tiene un nombre, entonces está presentado.

⁷¹ Ya que, por la misma definición de a_x , tenemos que $X \subset a_x$, o sea, tenemos que “si $x \in X \Rightarrow x \in a_x$ ”.

⁷² En *El Ser y el Acontecimiento*, a diferencia de lo que Badiou propone en *Lógicas de los Mundos*, sitio y múltiple acontecimental no son equivalentes. En ese libro, el sitio X está incluido en el múltiple acontecimental a_x , pero la inclusión es estricta, o sea, $X \subsetneq a_x$, lo cual quiere decir que hay elementos de a_x que no pertenecen a X. En particular, hay un elemento de a_x que no pertenece al sitio X, el nombre a_x del acontecimiento, aquel que le otorga la cualidad de la autopertenencia al múltiple acontecimental.

Supongamos la siguiente escena, un habitante del mundo m , llamémosle habitante X, que en tanto habitante conoce el lenguaje de ese mundo, conoce sus palabras, pero que no conoce al múltiple A, de pronto se encuentra con él y se pregunta ¿qué es A? ¿en qué consiste? Frente a tal interrogación este habitante sabe que para buscar la respuesta no tiene más que hacer que recurrir a la *enciclopedia* del mundo y buscar allí. Como estamos suponiendo que A consiste, sucede no hay dudas de que, después de un cierto trabajo búsqueda, encontrará esa respuesta escrita en el lenguaje del mundo, y que, como él conoce las palabras de ese lenguaje, no tendrá inconvenientes en comprenderla. Si a los elementos de A lo denotamos a_i la respuesta a la pregunta de ese habitante se escribirá:

$$A = \{a_1, a_2, \dots a_n \dots\} \quad [\forall n a_n \in A] \quad (1)$$

Recordando siempre que todos esos a_i denotan a múltiples presentados en el mundo, esto es, son palabras del lenguaje del mundo que nombran a múltiples presentados. De este modo, vemos como el múltiple A puede ser explicado con palabras de la enciclopedia del mundo en el que es. El habitante X se da por satisfecho con esa respuesta.

Supongamos ahora que aparece en escena un segundo habitante (también sabedor del lenguaje del mundo) que, al igual que lo que sucediera con la llegada del primero, no conoce al múltiple A. Llamemos Y a este habitante.

Siguiendo con las suposiciones, de pronto ambos habitantes se encuentran frente a otro múltiple distinto de A, frente al múltiple $A \cup \{A\}$. Entonces se preguntan ¿en qué consiste $A \cup \{A\}$? Suponemos que dentro del lenguaje del mundo están incluidas las operaciones de suma de conjuntos (múltiples), por lo que, en el caso de $A \cup \{A\}$ el asunto no pasa por saber qué quiere decir unir, sumar, dos múltiples, sino en qué consiste esa suma de múltiples. Pero, hete aquí, que el habitante X, producto de su primera búsqueda, ya conoce a A, por lo cual ensaya una primera respuesta:

$$A \cup \{A\} = \{a_1, a_2, \dots a_n \dots, A\} \quad [\forall n a_n \in A] \quad (2)$$

Con esta respuesta el habitante X se da por satisfecho ya que conoce todos a_i , palabras del lenguaje del mundo, y también, por (1), ya conoce qué es A. En otros términos, el habitante X comprende lo que son cada uno de los a_i y lo que es A, por ende, puede comprender lo que es $A \cup \{A\}$.

Pero ¿qué sucede con el habitante Y? Lo que sucede es que ante esta primera respuesta no se da por plenamente satisfecho, es cierto, conoce cada uno de los a_i , ya que, al igual que el habitante X, conoce las palabras del lenguaje del mundo, pero en esa

respuesta, además de esos a_i , se encuentra con ese A que, aún, y a diferencia del habitante X, no sabe lo que es. Y le hace saber a su compañero habitante de su inquietud con la respuesta ofrecida, le hace saber que lo que él necesita es una respuesta que se escriba íntegramente con los a_i , palabras del lenguaje del mundo. Entonces al habitante X se le ocurre una forma de reformular la respuesta que dio que consiste en utilizar un *procedimiento de sustitución*: *sustituir* a “A” en el lado derecho de la igualdad (2) por aquello que es A según la igualdad (1). Efectúa ese procedimiento y le ofrece el siguiente razonamiento al habitante Y:

$$A = \{a_1, a_2, \dots a_n \dots\} \quad [\forall n a_n \in A] \quad (1)$$

$$A \cup \{A\} = \{a_1, a_2, \dots a_n \dots, A\} \quad [\forall n a_n \in A] \quad (2)$$

Luego, sustituyendo en el lado derecho de (2) a A por lo que es según (1):

$$A \cup \{A\} = \{a_1, a_2, \dots a_n \dots, \{a_1, a_2, \dots a_n \dots\}\} \quad (3)$$

Como puede verse, la respuesta reformulada (3) está escrita íntegramente con palabras del lenguaje del mundo, todo lo que utiliza son esos a_i , los cuales, dijimos, los suponemos palabras del lenguaje del mundo. Respuesta, esta sí, que deja satisfecho a ambos habitantes.

Supongamos ahora que llega un extranjero al mundo de los habitantes X e Y, y que este extranjero es sabedor del lenguaje del mundo, conoce sus palabras. Este visitante no sabe nada del múltiple A.

Continuando con las suposiciones, lo que sucede es que de pronto los tres se encuentran con el múltiple A, con la diferencia que esta vez por obra de un azar, justo en el instante del encuentro al múltiple A le ocurre “torcerse sobre sí mismo” y transformarse en un sitio, entendiendo a la noción de sitio como lo hace la segunda definición, la de la autopertenencia, la de *Lógicas de los Mundos* –ahora que A es un sitio lo denotaremos “sitio-A”, para diferenciarlo del “A” consistente–. ¿Cómo es que se *presenta* este múltiple ante ellos? Pues, por definición de sitio, se presenta escrito del siguiente modo:

$$\text{sitio-A} = \{a_1, a_2, \dots a_n \dots, A\} \quad [\forall n a_n \in A] \quad (4)$$

Vemos que esta es efectivamente la escritura, el matema, de un sitio según lo que estuvimos desarrollando en el punto I de este apartado.

Frente a esta presentación del sitio-A hay dos reacciones diferentes dentro del grupo de los tres. Por un lado, el extranjero se muestra un poco desconcertado ya que, si bien conoce los a_i ya que conoce el lenguaje del mundo, no sabe nada de ese A que aparece junto a esos a_i , algo similar a lo que le sucedió al habitante Y cuando estuvo

frente al texto “ $A \cup \{A\} = \{a_1, a_2, \dots, a_n, \dots, A\}$ ”. Por otro lado, los habitantes X e Y, habiendo ya pasado, justamente, por el caso $A \cup \{A\}$ están seguros de reconocer en el lado derecho de la igualdad (4) una escritura ya conocida por ellos. Es más, para responder a la pregunta por la consistencia del sitio-A, éstos ensayan el siguiente razonamiento:

$$A \cup \{A\} = \{a_1, a_2, \dots, a_n, \dots, A\} \quad [\forall n a_n \in A] \quad (2)$$

$$A \cup \{A\} = \{a_1, a_2, \dots, a_n, \dots, \{a_1, a_2, \dots, a_n, \dots\}\} \quad (3)$$

$$\text{sitio-A} = \{a_1, a_2, \dots, a_n, \dots, A\} \quad [\forall n a_n \in A] \quad (4)$$

Luego,

$$A \cup \{A\} = \{a_1, a_2, \dots, a_n, \dots, A\} = \text{sitio-A} \quad \text{por (2) y (4)}$$

$$A \cup \{A\} = \text{sitio-A}$$

Para finalmente concluir:

$$\text{sitio-A} = \{a_1, a_2, \dots, a_n, \dots, \{a_1, a_2, \dots, a_n, \dots\}\} \quad \text{por (3)}$$

Frente a esta respuesta a la pregunta por la consistencia del sitio-A hay, nuevamente, dos reacciones diferentes. Por un lado, los habitantes X e Y se han convencido de que efectivamente el sitio-A puede escribirse íntegramente con palabras del lenguaje del mundo, lo cual por cierto, lo estaría convirtiendo en un múltiple consistente. Por otro lado, el extranjero si bien les reconoce el trabajo de demostración a los dos habitantes, sigue sin quedar plenamente satisfecho con la respuesta propuesta, él ha escuchado en algún otro lugar respecto de aquellos múltiples llamados “sitio”, ha escuchado que no suelen dejarse escribir con tanta facilidad. El visitante continúa inquieto y se los hace saber a los otros dos. Éstos, un poco ofendidos por la desconfianza del último allegado, se hacen eco de lo dicho por éste y deciden ir a lo seguro, esto es, recurrir al mismo *procedimiento de sustitución* que les diera tan buenos resultados cuando buscaron escribir en qué consistía $A \cup \{A\}$ en términos de a_i (palabras del lenguaje del mundo). Entonces, siguiendo ese procedimiento, lo que hacen es *sustituir* a “A” en el lado derecho de la igualdad (4) por aquello que es A. Pero en este punto los habitantes X e Y se encuentran con algo diferente a cuando trabajaron en el caso $A \cup \{A\}$. En aquel momento la A fue sustituido por aquello que la igualdad (1) decía a qué era igual, pero ahora A es un sitio y, por ende, ya no es válido utilizar la igualdad (1) puesto que ésta describe un múltiple que no se autopertenece, y ese no es el caso del sitio-A. Ahora la igualdad que tienen que usar es la igualdad (4), aquella que escribe lo que es A ahora que es un sitio. Advertidos de este cambio en el procedimiento

de sustitución los habitantes X e Y siguen adelante con el procedimiento de sustitución del siguiente modo:

$$A = \{a_1, a_2, \dots a_n \dots, A\} \quad [\forall n a_n \in A] \quad (4)$$

(donde A es el sitio-A)

Luego, sustituyendo en el lado derecho de (4) a A por lo que es según (4):

$$A = \{a_1, a_2, \dots a_n \dots, \{a_1, a_2, \dots a_n \dots, A\}\} \quad (5)$$

Respuesta que deja desconcertados a todos. “¿Qué es lo que ha ocurrido?”, se preguntan los habitantes X e Y, y continúan diciendo: “Hemos aplicado el mismo procedimiento que anteriormente nos permitió escribir la consistencia de un múltiple íntegramente en términos de a_i , pero hemos aquí que dentro de la respuesta arrojada por el procedimiento, otrora exitoso, ha vuelto a aparecer ese A, cuando es justamente para que ya no aparezca ese A en el lado derecho de la igualdad que hemos aplicado el procedimiento, ¿será que tenemos que volver a aplicar el procedimiento de sustitución por segunda vez?”. Lo hacen, aplican el procedimiento por segunda vez con el siguiente resultado:

$$A = \{a_1, a_2, \dots a_n \dots, A\} \quad [\forall n a_n \in A] \quad (4)$$

(donde A es el sitio-A)

$$A = \{a_1, a_2, \dots a_n \dots, \{a_1, a_2, \dots a_n \dots, A\}\} \quad (5)$$

Luego, sustituyendo en el lado derecho de (5) a A por lo que es según (4):

$$A = \{a_1, a_2, \dots a_n \dots, \{a_1, a_2, \dots a_n \dots, \{a_1, a_2, \dots a_n \dots, A\}\}\} \quad (6)$$

En este punto los tres empiezan a notar que hay algo escurridizo en ese A, algo que la palabras del lenguaje del mundo no logran atrapar. Empiezan a notar que de seguir aplicando el procedimiento de sustitución, siempre se encontrarán con que A, aquello que no saben lo que es, insiste en presentarse en la respuesta tornándola *opaca*.

Esa insistencia de A de autopertenecerse, de presentarse como elemento de sí mismo opacando toda posible respuesta a la pregunta por su consistencia ya que imposibilita una escritura que solamente cuente con elementos a_i del lenguaje del mundo, esa insistencia es la opacidad de la definición de sitio de *El ser y el acontecimiento*.

¿Cómo se detiene la sustitución-diseminación recurrente “ $\{a_1, a_2, \dots a_n \dots, \{a_1, a_2, \dots a_n \dots, \{a_1, a_2, \dots a_n \dots, \{a_1, a_2, \dots a_n \dots, \{a_1, a_2, \dots a_n \dots, A\}\}\}\}$ ”? Se detiene *decidiendo* que A no puede ser descompuesto, esto es, que no es posible valerse de la identidad (4) y efectuar su sustitución. Ante la pregunta ¿en qué consiste A? ¿qué es A? la única respuesta posible es la primera que aparece: “A es $\{a_1, a_2, \dots a_n \dots, A\}$ ”. Pero decidirse por esta respuesta

es decidir que la respuesta no es transparente, que hay una opacidad intrínseca en la misma que está dada por ese “A” ahí como elemento de sí mismo. Misma opacidad que nos compele a reconocer que, en el fondo, no sabemos lo que es A. Por más que listemos detalladamente todos sus elementos siempre aparecerá él mismo entre ellos y nos opacará la lista. Y, a su vez, reconocer que en el fondo no sabemos qué es A, es reconocer que aquello que lo compone, sus elementos, salvo él mismo como elemento de sí, no están presentados en el mundo. En otras palabras, si a un múltiple A que tiene por elementos determinados a_i de pronto por obra de un azar le ocurre torsionarse en un sitio, la presentación de él mismo entre sus elementos (consecuencia de la torsión en sitio) opaca de tal manera cualquier otra presentación de cualquier otro elemento a_i que podemos decir que, concretamente, ahora que A se torsionó en sitio, esos elementos no está presentados. Vemos aquí reaparecer la definición de múltiple acontecimental de *El Ser y el Acontecimiento*. Efectivamente, el múltiple acontecimental es un múltiple que se autopertenece y que además ninguno de sus elementos salvo él mismo están presentados. Si, siguiendo a Badiou, decimos que el múltiple acontecimental identifica lo que es un sitio, entonces vemos que el sitio-A del ejemplo que dimos recién cumple con esa caracterización.

Después de toda esta fábula de los múltiples podemos decir que la relación entre las dos ideas de sitio, la de *El Ser y el Acontecimiento* y la de *Lógicas de los Mundos*, es que la opacidad de la primera es producida por la autopertencia de la segunda. Dicho de manera concisa: *la autopertenencia ocasiona la opacidad*.

Así, los dos habitantes y el extranjero, luego de reconocer que ante la pregunta ¿en qué consiste el sitio-A? las palabras del mundo no alcanzan, llegan a la siguiente respuesta: “no sabemos”. Y esa respuesta, felizmente, deja satisfechos a los tres.

EL AISLADO

La opacidad del sitio de *El ser y el acontecimiento*, la cual acabamos de ver está relacionada con la autopertenencia del sitio del *Lógicas de los mundos* (la autopertenencia produce la opacidad), reaparece en *Lógicas de los mundos* resignificada bajo otro nombre: el aislado.

Dice Badiou en *Lógicas de los mundos*:

«Llamemos “aislado” a un grado de intensidad positiva no mínimo tal que nada se le subordina, sino el minimum. Dicho en otros términos, no hay nada entre él y la

nada [...]. Allí donde todo se comunica hasta el infinito, no existe ningún [aislado]. Empíricamente, un aislado es un objeto cuya intensidad de aparición es indescomponible. No es necesario, para evaluar su pertinencia en una construcción de verdad, analizarlo, descomponerlo, reducirlo. Es un punto de *detención*⁷³ en el mundo.» (Badou A., 2008, p. 464)

Esta noción de aislado resignifica la opacidad del sitio de *El ser y el acontecimiento*. El sitio de *El ser y el acontecimiento* es un múltiple que «está “al borde del vacío” [...] “por debajo” de ese múltiple [...] no hay *nada*». Esta condición de estar al borde del vacío se resignifica en la condición del aislado de no tener ningún grado subordinado más que el *mínimum*: de un aislado decimos que «no hay nada entre él y la nada». Un sitio de *El ser y el acontecimiento* «respecto a la estructura, es un término que no puede ser descompuesto», esta condición se resignifica en la condición del aislado respecto al trascendental de ser «un objeto cuya intensidad de aparición es indescomponible». Por último, un sitio de *El ser y el acontecimiento* «bloquea[...] la regresión al infinito de las combinaciones de múltiples», esto se resignifica en la condición del aislado de ser «un punto de *detención*⁷⁴ en el mundo».

EL APARECER DE UN SITIO ES UN AISLADO

En el sistema filosófico badiouano un aislado es aquello que cumple con dos condiciones: ser un grado de intensidad distinto del *mínimum*⁷⁵ y que ningún otro grado se le subordine, salvo el *mínimum*. Recordemos también que ya hemos visto que los grados de intensidad son elementos del trascendental de un mundo, son los valores que conforman la escala de intensidades de aparición de un trascendental, grados que también Badiou los llama grados de identidad cuando refiere al valor de una determinada indexación de un múltiple dado. En otras palabras, un grado pertenece al trascendental de un mundo. En este sentido, un aislado, en tanto grado del trascendental, pertenece al orden del aparecer (es una excepción en el orden del aparecer).

Por otro lado, el sitio de *Lógicas de los mundos* es un múltiple que se autopertenece «*en el campo referencial de su propia indexación*». Lo vimos un poco más arriba, ese campo referencial de la propia indexación es el campo de lo múltiple puro, el dominio de la operación de cuenta-por-uno, de la función de indexación. En

⁷³ La cursiva es propia.

⁷⁴ La cursiva es propia.

⁷⁵ Dado que por definición todos los grados de identidad de un trascendental son positivos decir “grado positivo distinto del *mínimum*” es redundante.

este sentido, el sitio se corresponde con el orden del ser (es una excepción en el orden del ser).

Entonces, por un lado tenemos que un aislado es una excepción, una detención en el flujo continuo de las indexaciones trascendentales que se corresponde con el orden del aparecer del mundo, y por otro, que un sitio es una excepción, una detención en la cuenta *ontológica*⁷⁶ que se corresponde con el orden del ser del mundo. Nos gustaría poder afirmar sin más que, efectivamente, viendo que ambos, el aislado y el sitio, son puntos de detención, uno en el aparecer, otro en el ser, ambos están íntimamente relacionados, nos gustaría poder decir simplemente que *un aislado es el aparecer de un sitio*. No obstante, esta afirmación no es ni trivial, hay que mostrar en dónde se apoya, en qué parte del texto de Badiou pretende sostenerse. Pero tal ejercicio requiere manejar un lenguaje demasiado técnico para el camino que venimos recorriendo. Es por esto que he decidido incluir la argumentación de porqué decimos que es posible leer en el texto de Badiou que un aislado es el aparecer de un sitio como apéndice de este trabajo, al final del mismo. En el Apéndice A se proporciona una demostración formal de que el aparecer de un sitio es un aislado.

IV. Hecho o singularidad (decisión de primer orden)

Estamos recorriendo la parte del sistema filosófico badiouano que se ocupa de aquello que no es del orden de la consistencia, de aquello que hace excepción a la normalidad de una situación, de aquello que puede provocar una detención en el mundo mismo en el que irrumpe y forzar una decisión, aquello que en términos badiouanos se denomina sitio. “Sitio” es otro nombre para el azar, y toda producción de una verdad está construida con azares y decisiones. En el apartado anterior nos ocupamos de lo que podríamos llamar el azar de primer orden⁷⁷ (el sitio). En este apartado nos ocuparemos de la decisión que ese azar fuerza allí, en el lugar en el que tiene lugar. Veremos que,

⁷⁶ Aquí hay un matiz muy importante en el sistema badiouano que escapa por su complejidad a los límites de este trabajo. Me refiero a la diferencia entre la *cuenta ontológica* y a la *cuenta-por-uno*, o bien, en otros términos, a la diferencia entre la *presentación de la presentación* y la *presentación* propiamente dicha. Hay momentos en los que Badiou utiliza indistintamente los términos “cuenta” y “presentación” para referirse a ambas cuentas, o a ambas presentaciones.

⁷⁷ Siguiendo esta modalidad de enunciación el azar de segundo orden sería el *acontecimiento*.

dada la irrupción de un azar con la consecuente detención (efímera, pero detención al fin) de la consistencia mundana, dicho azar obliga una decisión sobre lo que él ha traído al mundo. Veremos que dicha decisión puede enunciarse de distintas maneras, todas dentro del sistema de pensamiento de Badiou. Dado un azar, habrá que decidir si lo ocurrido deja, o no, una marca en la consistencia la cual al instante siguiente del azar ya está reestablecida. Si deja una marca, si deja un *punto*, diremos que lo ocurrido habrá sido una *interrupción* de la consistencia o, en términos formales de Badiou, habrá sido una *singularidad*. Si no deja marca, esto es, si se decide que no ha ocurrido nada, diremos que allí solamente habrá habido una *interferencia* en la consistencia o, en términos badiouanos, un *hecho*.

Decidir por la singularidad es decidir que lo que ha ocurrido ha pasado a formar *parte* de una verdad por-venir. Verdad cuya construcción es marca por marca, punto por punto, hasta que de pronto, como consecuencia de un azar de segundo orden, determinado punto, determinada singularidad se muestra lo suficientemente potente como para articular de manera conjunta todas las marcas anteriores bajo su consigna y entonces sí, producir una verdad.

Decidir por el hecho es decidir que no ha ocurrido nada, y por tanto no hay marca ni punto que adjudicar a ningún proceso de construcción de ninguna verdad. Decidir por el hecho es decidir que las cosas, no solamente sigan, sino fundamentalmente que seguirán siendo del mismo modo en que venían siendo antes de la interferencia. Ninguna verdad podrá ser producida donde solamente hay hechos.

A diferencia del modo en que hemos trabajado con otras nociones donde primero veíamos como eran pensadas por Badiou en *El ser y el acontecimiento* para luego ver cómo eran resignificadas en *Lógicas de los mundos*, las dos principales nociones (hecho y singularidad) a las que nos abocaremos ahora solo las abordaremos desde *Lógicas de los mundos*. La noción de hecho no está definida en *El ser y el acontecimiento*, la razón es simple: un hecho es algo del orden del aparecer y las cuestiones del aparecer no están trabajadas en ese libro. Y respecto a la singularidad, si bien sí hay una noción en *El ser y el acontecimiento* que lleva por nombre “singularidad”, lo que Badiou dice respecto a este término en dicho libro no es necesario trabajarlo para poder ocuparnos de cómo define la singularidad en *Lógicas de los mundos*. En todo caso, nos alcanza con saber que una singularidad en *El ser y el acontecimiento* es un múltiple presentado mas no representado.

Dicho esto, vayamos al texto de Badiou para leer directamente cómo define un hecho y cómo una singularidad. En *Lógicas de los mundos* encontramos:

«Llamaremos *hecho* a un sitio cuya identidad de existencia no es máxima. Llamaremos *singularidad* a un sitio cuya intensidad de existencia es máxima. Hemos aquí en posesión de [...] grados distintos del cambio: [...] el hecho, ontológicamente supernumerario, pero existencialmente (y por ende, lógicamente) débil; la singularidad, ontológicamente supernumeraria y de valor de aparición –de existencia– máximo.» (Badiou A., 2008, p. 413)

Lo primero que tenemos que recordar al momento de leer esta cita es que en *Lógicas de los mundos* Badiou tiene formalizado tanto lo que se puede decir del ser-en-tanto-ser como aquello que se puede decir del ser-en-tanto-ser-ahí, esto es, el ser y el aparecer. Ser y aparecer que no son sino una resignificación de la doble multiplicidad de toda situación: multiplicidad inconsistente (pura) y multiplicidad consistente (contada, indexada, multiplicidad-ahí). Esto quiere decir que en todo mundo todo múltiple tiene un ser y un aparecer. Luego, el sitio, en tanto múltiple, tiene un ser y un aparecer. ¿Cómo es el ser del sitio? Es un múltiple que se autopertenece, que se cuenta a sí mismo como elemento (recordando que de la cuenta que se trata aquí es de la cuenta ontológica, la presentación de la presentación). ¿Cómo es el aparecer de un sitio? Ya lo vimos, el aparecer de un sitio es un aislado. Ahora bien, ¿qué nos aporta de novedad la cita anterior? Nos aporta la pregunta por el valor de intensidad de ese aislado que es el aparecer de un sitio. Recordemos que la existencia pertenece al orden del aparecer, luego preguntarnos por el valor de la intensidad de existencia de un múltiple es preguntarnos por su aparecer. ¿Qué leemos entonces en la cita respecto al aparecer de un sitio? Leemos que puede tener una intensidad máxima o una intensidad no máxima. Si un sitio aparece de manera máxima se llamará “singularidad”: «[I]lamaremos *singularidad* a un sitio cuya intensidad de existencia es máxima.». Si un sitio aparece de manera no máxima será un “hecho”: «[I]lamaremos *hecho* a un sitio cuya identidad de existencia no es máxima».

Dado un mundo y un sitio que irrumpe en él hay solamente dos posibilidades para el aparecer de ese sitio: es máximo o no lo es. Vemos aquí aparecer la forma del Dos de la que hablamos cuando trabajamos la noción de decisión. Y efectivamente de eso se trata, dado un sitio en un mundo, hay que decidir: hecho o singularidad, existencia no máxima del sitio o existencia máxima, nada ha ocurrido o lo ocurrido ha dejado una marca, interferencia o interrupción. En palabras de Badiou:

«Si le ocurre a un mundo estar al fin situado –por el hecho de que adviene ahí un sitio– y disponerse entre la singularidad y el hecho, es a la red de las consecuencias a la que le corresponde, entonces, decidir.» (Badiou A., 2008, p. 414)

Veamos algunas citas donde Badiou nos habla de la noción de *hecho*:

«Sin embargo, esta caracterización ontológica de la excepción que sostiene al cambio no basta. El múltiple que se autopertenece –el sitio– se expone, ciertamente, a su propia indexación trascendental. Pero puede ser que el grado de aparición que le es así conferido sea muy débil, de tal suerte que las transformaciones del mundo que esa aparición induce sean totalmente limitadas, o hasta inexistentes.» (Badiou A., 2008, p. 401)

«Nada, en la ontología del sitio, prescribe su valor de existencia. Un surgimiento puede no ser sino una aparición local apenas “perceptible” (pura imagen, ya que no hay aquí ninguna percepción). O también: un desaparecer puede no dejar ninguna huella.» (Badiou A., 2008, pp. 411 y 412)

Encontramos en estas citas aquello de lo que veníamos diciendo respecto a lo que Badiou denomina hecho. Si un sitio tiene un grado de aparición muy débil las posibilidades de cambio que pudiera introducir en el mundo en el que irrumpe serán «totalmente limitadas, o hasta inexistentes» o, dicho de otra manera, una vez reestablecida la consistencia tras el instante de detención introducida por el sitio, su «desaparecer puede no dejar ninguna huella». Esto es, un hecho no deja ninguna marca en el mundo en el que el sitio ha ocurrido, y al no dejar ninguna marca las posibilidades de orientación respecto a la producción de una verdad son muy limitadas o nulas.

Una singularidad, al contrario, al inscribir una marca, un punto, habilita la posibilidad de introducir una orientación en el proceso de producción de una verdad. Una singularidad es un signo de puntuación que se introduce en el discurrir continuo del discurso de un mundo, un punto que produce una marca que señala, que muestra, que enseña.

LA MARCA QUE DEJA UNA SINGULARIDAD ES UN *PUNTO*

Por último en este apartado, veamos un poco más en detalle cómo puede ser pensada la noción de singularidad en el sistema filosófico de Badiou.

Primero, hemos visto que una singularidad es un sitio que aparece de manera máxima. En término un poco más formales, una singularidad es un sitio cuyo grado de intensidad de aparición es igual al grado máximo del trascendental del mundo en el que tiene lugar.

Segundo, hemos visto que el aparecer de un sitio es un aislado. Esto es, el aparecer de un sitio es un grado positivo de intensidad tal que “por debajo” de él no hay ningún otro grado trascendental salvo el *mínimum*.

Tercero, hemos visto que un punto (formalización del Dos de una decisión) es una reducción de la infinidad de grados del trascendental de un mundo dado a solamente dos grados: esto o aquello, ahora o nunca, sí o no.

Ahora bien, si dado que el aparecer de un sitio es un aislado y que una singularidad es un sitio que aparece *máximamente* ¿qué consecuencias tiene para el trascendental del mundo en el que el sitio aparece el que lo haga de manera *máxima*? O dicho de otra forma, ¿cómo afecta al trascendental de un mundo el que tenga lugar en él un aislado de intensidad *máxima*? Dado que un aislado no tiene grados por debajo de él salvo el *mínimo*, si un aislado es *máximo* esto quiere decir que además de no tener grados por debajo tampoco tendrá grados por arriba, en otras palabras, no habrá otro grado distinto salvo el *mínimum*. Esto es, si dado un trascendental ocurre que en él tiene lugar un aislado de intensidad *máxima*, lo que tenemos es que el trascendental se ve reducido a solo dos grados: el *máximo* y el *mínimum*. ¿Y qué nombre tenía la reducción al Dos del infinito de un trascendental? Sí, esa reducción se llama punto⁷⁸.

¿Qué es lo que hemos mostrado con este razonamiento? Hemos mostrado que de lo que se trata, fundamentalmente, en la decisión implicada en una singularidad es que, más allá de las dos opciones concretas sobre las que se decida, lo que *verdaderamente* hay que decidir es si allí hubo, o no, un punto, esto es, si allí hubo, o no, que decidir (esto es lo que vimos como el carácter paradójico de una decisión).

V. El acontecimiento (azar de segundo orden)

Una verdad se construye con aquello que un azar fuerza a decidir. Pero nunca se trata de un único azar y de una única decisión. Dado un mundo y su correspondiente consistencia (su trascendental, su cuenta-por-uno) si una verdad es producida en él eso quiere decir que han tenido en él múltiples azares (sitios) y que muchas de las

⁷⁸ En el Apéndice B se muestra de manera formal que la marca de un sitio que ha sido decidido como singularidad es un punto.

decisiones que esos azares han forzados (no necesariamente todas) han sido ocurrencias, esto es, actos creativos que asumen la responsabilidad de responder frente a aquello que los convoca (en tanto *sujeto* diremos un poco más adelante) allí en ese lugar en donde el azar ocurre. De todas esas múltiples decisiones-ocurrencias, de esas *singularidades* en términos formales de Badiou, hay (al menos) una que se distingue del resto, una singularidad que representa a las otras singularidades, que las ordena y orienta otorgando al conjunto de singularidades que ya han tenido lugar (no necesariamente todas, pero sí más que dos) una suerte de nueva estructura en el mundo en el que tiene lugar, una suerte de nueva consistencia y coherencia interna que permite decir que allí, en ese lugar, no hay (solamente) una marca de una singularidad (un *punto*), sino que lo que allí hay es una *huella* y un *cuerpo* nuevo (dos nociones badiouanas que trabajaremos más adelante).

Dicho de otra manera, en un primer tiempo lo que hay es un mundo que tiene una consistencia determinada. Luego, en un segundo tiempo, ocurre en él un azar, un sitio. Frente a este azar hay que efectuar una decisión: *interferencia* en la consistencia o *interrupción* de la misma, o, en términos formales de Badiou, *hecho* o *singularidad*. Si se decide por la interferencia (hecho) se decide que no ha habido nada sobre lo cual decidir, se decide que no ha habido decisión, y el mundo retorna a su consistencia sin registro alguno de que alguna excepción a sus leyes haya tenido lugar. Si se decide por la interrupción (singularidad) se decide que un azar ha ocurrido, que un sitio ha tenido lugar, y que por ende, se ha forzado a decidir un indecible dejando su marca correspondiente en el mundo, así cuando, luego de la interrupción, rápidamente se relanza el movimiento del continuo fluir de la consistencia del mundo hay ahora en ella una marca, un punto que antes no estaba. La consistencia no ha cambiado (aún), pero sí ha sido marcada, ha sido *puntuada*. Luego, en la ahora consistencia marcada ocurre otro azar, otro sitio, que fuerza otra decisión, otra vez: hecho o singularidad. Nuevamente, si se decide por la singularidad, lo que tenemos como consecuencia es que otra marca se inscribe en la consistencia, otro punto es escrito en ella. Este proceso, del cual si nos apresuráramos en concluir una idea podríamos decir que es un proceso circular, se repite en múltiples oportunidades en el mundo: azar, decisión, marca, azar decisión, marca, azar, decisión, ninguna marca (no siempre se decide por la interrupción), azar, decisión... O, en términos formales de Badiou: sitio, decisión, singularidad, sitio, decisión, singularidad, sitio, decisión, hecho, sitio, decisión... Pero esta recurrencia,

antes que circular, es espiralada dado que en alguna de las vueltas sitio-decisión, de pronto, sucede que una decisión por una singularidad es algo más que eso, es una decisión por aquello que Badiou denomina *acontecimiento*. El asunto es que a partir de las decisiones anteriores no es posible prever en qué vuelta del espiral ocurrirá la vuelta-acontecimiento, por esto es que decimos que cuando ocurre un acontecimiento tiene lugar un azar de segundo orden: al azar del sitio que fuerza la decisión en esa vuelta se le superpone el azar de que es efectivamente en esa vuelta (y no una anterior ni una posterior) en la que una *ruptura* (no ya solamente una interrupción) de la consistencia del mundo tiene lugar. A partir de ahora cuando rápidamente se relance el movimiento del continuo fluir de la consistencia, ese movimiento no será el mismo, las leyes trascendental habrán cambiado, el mundo será otro.

Dicho de otra manera. Utilicemos la imagen de “la gota que rebalsa el vaso”. Tenemos un vaso (que representa el mundo y su consistencia) que se va llenando gota por gota (cada gota es una singularidad), y en determinado momento una de esas gotas rebalsa el vaso (esa gota es el acontecimiento). Ahora bien, no es posible calcular en qué número de gota ocurrirá el rebalsamiento (la ruptura de la consistencia). Y también debemos decir que la gota que rebalsa el vaso no es en sí una gota distinta a las otras (un acontecimiento es en sí una singularidad), y que no podría producir el rebalsamiento sin las gotas anteriores (un acontecimiento no sucede en un mundo donde no hay ningún punto). Y no obstante, la gota que rebalsa el vaso, aun siendo una gota como las otras, no es una gota como las otras puesto que es *la gota que rebalsa el vaso* (un acontecimiento es, lo veremos en seguida, una *singularidad fuerte*). Esa gota es a las otras gotas lo que, en términos badiouanos, es la *huella* a los *puntos* (anteriores a ella).

UN ACONTECIMIENTO ES UNA SINGULARIDAD

Los matices y diferencias entre las nociones de singularidad y acontecimiento son desplegados por Badiou en *Lógicas de los mundos*, texto en el que nos basaremos en esta parte del recorrido de este trabajo. Para establecer esos matices y diferencias lo que hace Badiou es reformular, antes que resignificar, o incluso más bien reformar (dar otra forma), al modo en que esas dos nociones eran pensadas en *El ser y el acontecimiento*.

Respecto a la noción de singularidad ya vimos cómo es pensada en un libro y en el otro. En *El ser y el acontecimiento* una singularidad es un múltiple presentado mas no representado, esto es, un múltiple tal que él está presentado en una situación pero no así sus elementos (o al menos algunos de sus elementos). En *Lógicas de los mundos* Badiou define a una singularidad como un múltiple que se autopertenece en el orden del ser y que tiene una existencia de intensidad máxima en el orden del aparecer, esto es, un sitio que (decisión mediante) existe máximamente. Recordando que en términos de *Lógicas de los mundos* el aparecer de un sitio es un aislado, esto es, una detención en el fluir comunicacional de la indexación mundana, podemos decir que ambas formas de pensar la noción de singularidad remiten a una suerte de opacidad (una detención en la operación productora de la consistencia) en el lugar en el que tiene lugar la singularidad en cuestión. Lo interesante de la reformulación que Badiou hace en *Lógicas de los mundos* está en que le permite establecer que dada una excepción en el orden del ser, un sitio cuyo aparecer es un aislado, excepción que es indexada como opacidad en el orden del aparecer (eso es el aislado), dicha opacidad puede aparecer con una intensidad máxima o con una intensidad no máxima (en *El ser y el acontecimiento* no encontramos este matiz respecto a la intensidad de aparición de un sitio por la simple razón de que en dicho libro no está desarrollada, aún, toda la lógica del aparecer). Esta distinción de las formas en que un sitio puede aparecer en un mundo es lo que nos permitió hablar, por un lado, de interferencias en la consistencia, y por otro, de interrupciones de la misma, esto es, de hechos y de singularidades.

Entonces, una singularidad es un sitio que existe máximamente, lo que implica que la intensidad de la opacidad que irrumpe es de tal magnitud que, por un instante, todo lo que tiene lugar en el mundo se reduce solamente a dos opciones: “ahora” o “nunca”, “eso que está allí y no se sabe en qué consiste”, o “nada” (la nada del aparecer, el *mínimum*, que no es la nada del ser, el vacío).

Respecto a la noción de acontecimiento, ya vimos (cuando estuvimos trabajando a propósito de la noción de sitio la relación entre la autopertnencia y la opacidad) que el acontecimiento en *El ser y el acontecimiento* es definido como «un múltiple tal que está compuesto, por un lado, por los elementos [de su] sitio y, por otro, por sí mismo» (Badiou A., 2003, p. 202), (siendo un sitio en ese contexto un múltiple presentado tal que ninguno de sus elementos lo está), esto es, lo que Badiou llama el *múltiple acontecimental*. Vimos también que este tipo de múltiple (un múltiple que se autopertenece) es lo que *Lógicas de los mundos* se denomina sitio. Vimos además que la

forma en la que Badiou define la noción de sitio en *Lógicas de los mundos* se diferencia de la forma en que lo hace en *El ser y el acontecimiento* en tal magnitud que de lo que se trata es, más que de una resignificación, de una reformulación de tal noción. Lo mismo sucederá con la noción de acontecimiento.

Pero ahora, en este apartado, lo que nos va a interesar es mostrar en qué sentido podemos decir que un acontecimiento es una singularidad. Recordemos que la noción de singularidad, a menos que aclaremos de manera explícita otra cosa, la utilizaremos como lo hace Badiou en *Lógicas de los mundos*. Lo mismo haremos con la noción de acontecimiento. Entonces, comencemos con una primera cita donde podemos encontrar una primera aproximación a dicha noción:

«Si, ahora, tenemos que distinguir entre singularidades débiles y singularidades fuertes, lo haremos con respecto a los vínculos de consecuencia que el sitio desvanecido teje con los otros elementos del objeto que lo ha presentado en el mundo. Diremos, para ser breves, que existir máximamente durante el tiempo de su aparición / desaparición le acuerda al sitio la potencia de una singularidad. Pero que toda la *fuerza* de una singularidad reside en hacer existir máximamente, además de ella misma, sus consecuencias. Reservaremos el nombre de acontecimiento para una singularidad fuerte.» (Badiou A., 2008, p. 414)

Lo primero que notamos al leer esta cita es que Badiou distingue dos tipos de singularidades: débiles y fuertes. Sin entrar en mayores complejidades técnicas, encontramos que al final de la cita Badiou mismo nos aclara que lo que él llama singularidad fuerte no es sino lo que él entiende por acontecimiento. En otras palabras, cuando Badiou distingue entre singularidades débiles y singularidades fuertes lo que está haciendo es una distinción entre singularidades (a secas, diremos nosotros) y acontecimientos.

No obstante, aun enunciando que un acontecimiento es algo distinto que una singularidad (a secas), Badiou decide presentarnos al acontecimiento como una singularidad... fuerte. En otras palabras, si bien el acontecimiento se distingue de las singularidades, es también en cierto sentido una singularidad. La gota que rebalsa el vaso es también una gota como todas las que lo llenaron.

Entonces, ¿en qué sentido podemos decir que un acontecimiento es una singularidad? En el sentido de que es localizado, (re)comienza en un sitio (irrupción aleatoria de una opacidad) y de que es el producto de una decisión (aquella que decide que el sitio ha existido máximamente). De esta forma, todo lo que hemos dicho respecto al sitio y las singularidades siguen valiendo para un acontecimiento: hay un primer momento en el que la consistencia del mundo fluye de manera continua otorgándole

sentido a todo lo que tiene lugar en él, hay un segundo momento en el que por un instante ese flujo es puesto en cuestión por la irrupción azarosa de una excepción en el orden del ser y un aislado en el orden del aparecer, hay un tercer momento en el que, ya habiéndose reestablece el flujo comunicacional del sentido mundano, de lo que se trata es de ver si esa irrupción azarosa ha dejado, o no, una marca, un punto, esto es, si ha habido un singularidad o un hecho (cuestión que no se dirime por azar sino por una decisión).

Si el acontecimiento es una singularidad, o más bien un tipo de singularidad, de lo que se tratará entonces es de distinguir entre tipos de singularidades: aquellas que Badiou denomina “singularidades débiles” (que nosotros llamamos “singularidades” a secas) y aquellas que Badiou nombra “singularidades fuertes” (que nosotros, junto con Badiou, nombramos “acontecimientos”). De lo que se tratará es de distinguir entre una *interrupción* en la consistencia y una *ruptura* de la misma. Distinguir entre las gotas que llenan el vaso y la gota que lo rebalsa.

EL ACONTECIMIENTO ES UN TIPO ESPECIAL DE SINGULARIDAD

Retomemos la última cita de Badiou, en ella encontramos que aquello que distingue a un acontecimiento de una singularidad (débil) reside en que un acontecimiento es una singularidad que hace «existir máximamente, además de ella misma, sus consecuencias». Que algo exista de manera máxima podemos pensarlo como que esa existencia no puede ser pasada por alto, independientemente de cual sea el modo de consistir del mundo, su objetivación, es imposible no tener que dar una respuesta frente a esa existencia, se torna ineludible. Claro que esta imposición, esta interpelación por esa otra cosa que se presenta como viniendo de otro lugar, es siempre local. La respuesta que se le exige a un mundo no es nunca global, al contrario, siempre es una respuesta situada.

Hasta ahora no hemos dicho nada diferente a lo que dijimos respecto a una singularidad: una singularidad también es una respuesta frente a una interpelación ineludible de una opacidad que existe de manera máxima. ¿Dónde reside entonces la distinción entre un acontecimiento y una singularidad? En las consecuencias. Las consecuencias de una singularidad (a secas), lo vimos, residen en que dejan marcado el trascendental del mundo, efectúan una puntuación en el discurso de la consistencia mundana; el discurso sigue discurriendo de manera continua, la asignación de sentido

no se ve alterada, aunque sí, después de haber tenido lugar en el mundo una singularidad, ese discurso tiene un nuevo punto. Ahora bien, ¿qué dice Badiou sobre las consecuencias cuando de lo que se trata es de un acontecimiento?

Daremos una respuesta a esta pregunta de dos maneras, una más técnica y formal (manteniendo una coherencia con el grado de rigurosidad técnica con el que venimos trabajando, ni más ni menos) y una más intuitiva e informal. La respuesta más formal precisará que trabajemos dos nociones del sistema badiouano que aún no hemos recorrido: la huella y el cuerpo. En la respuesta más informal hablaremos de manera intuitiva de *ruptura* de la consistencia de un mundo.

Veamos primero la versión intuitiva de las consecuencias acontecimientales.

LA RUPTURA DE LA CONSISTENCIA DE UN MUNDO

A diferencia de un hecho que solamente implica una interferencia en la consistencia de un mundo, que no deja marcas y que por tanto no califica como consecuencia (un hecho es un sitio que no tiene consecuencias); y a diferencia de una singularidad que interrumpe la consistencia mundana dejando como consecuencia una marca, un punto, en la misma; un acontecimiento no interrumpe la consistencia, la quiebra, la rompe. Después de un acontecimiento cuando se reestablece una consistencia (porque siempre se reestablece la consistencia), esa consistencia ya no es la misma que regía antes del acontecimiento. Un acontecimiento rompe el mundo y obliga a la (re)construcción uno nuevo.

Veamos algunas citas de Badiou, primero una cita en donde de manera explícita propone pensar al acontecimiento como una ruptura:

«Nos basta con suponer que hubo en el mundo una *ruptura*⁷⁹ real, a la que llamamos un acontecimiento...» (Badiou A., 2008, p. 68)

En términos de *Lógicas de los mundos* cuando hablamos de ruptura de la consistencia de un mundo debemos entenderla como algo que le sucede al trascendental del mundo en cuestión:

«Un acontecimiento induce poco a poco una reorganización del trascendental del mundo.» (Badiou A., 2008, p. 630)

Esta reorganización del trascendental de un mundo debemos pensarla como un cambio en la forma de objetivar del mismo, en el modo de producir la consistencia (el

⁷⁹ La cursiva es propia.

sentido del mundo). No obstante, esta reorganización de la objetivación mundana no afecta a la globalidad del mundo; el acontecimiento está siempre localizado en su sitio, esto es, en aquel objeto al que le ocurrió torcerse en autoperteneciente y hacerse autoaparecer intimando a una decisión. En otras palabras, la reorganización trascendental es localizada en el objeto que devino sitio acontecimental:

«Poco a poco, todo el protocolo del objeto se va a encontrar completamente alterado. Habrá habido una reobjetivación [del objeto-sitio] que aparece retroactivamente como una objetivación (nueva) del sitio» (Badiou A., 2008, p. 437)

INEXISTENTE

En una primera aproximación intuitiva a la noción del inexistente debemos decir (sin ninguna sorpresa) que la misma refiere a algo que no existe. A esta altura de nuestro recorrido ya tenemos presente que ese “algo” es un múltiple. Ahora bien, dentro del sistema filosófico de Badiou ¿qué quiere decir que un múltiple no exista? Si recordamos cuando trabajamos la consistencia desde *Lógicas de los mundos*, recordaremos que vimos que para Badiou la existencia de un múltiple no era sino la intensidad con la que el múltiple aparecía idéntico a sí mismo en un mundo dado; esto es, la existencia es del orden del aparecer; en un lenguaje más técnico, la existencia no es sino un grado del trascendental del mundo. Entonces, dado un mundo y un múltiple ¿qué quiere decir que ese múltiple no exista en ese mundo? Quiere decir que el grado del trascendental que mide su existencia es el *mínimum*, que vendría a ser el elemento nulo, el cero, la nada del aparecer. Todo esto que dijimos es en términos de *Lógicas de los mundos*, en términos de *El ser y el acontecimiento* podríamos decir que un múltiple que no existe es un múltiple que *no es tenido en cuenta*, que *no es contado*, que *no forma parte de ninguna parte* de la situación.

Dado un múltiple, su condición de existir, o no, de ser tenido en cuenta, o no, corresponde al orden fenomenológico del aparecer. La existencia es un elemento del trascendental, si el valor de la existencia de un múltiple vale cero entonces se habla de inexistencia.

Veamos cómo introduce Badiou esta noción en su sistema de pensamiento:

«Todo objeto –considerado en su ser, como múltiple puro– está inevitablemente marcado por el hecho de que, al aparecer en ese mundo, también hubiera podido no aparecer en él, y porque, además, es posible que aparezca en otro. [...] Dicho de otro modo, la racionalidad de los mundos impone que la contingencia de su composición objetiva sea legible en los objetos mismos. O incluso: que un múltiple sea, para el pensamiento, separable del mundo en que aparece [...] exige que el múltiple no se libre

todo en su aparición. Hay una reserva de ser que, en sustracción de la apariencia, traza, en esa apariencia, que es siempre contingente que tal ente aparezca ahí.» (Badiou A., 2008, pp. 357 y 358)

¿En qué parte de esta cita podemos encontrar la noción de inexistencia? En dos lugares. Primero, cuando se menciona que todo múltiple que aparece en un mundo está marcado por el hecho de que «también hubiera podido no aparecer en él»; ese “no aparecer” es otro modo de nombrar la inexistencia. Segundo, cuando leemos un poco más adelante que dado un múltiple en un mundo aquel «no se libr[a] todo en su aparición», «[h]ay una reserva de ser» que se sustrae al aparecer; esta sustracción al aparecer es otra manera de hablar de la inexistencia.

Señalemos un matiz entre estos dos modos en que aparece la inexistencia en esta cita. En el primer caso, se habla de que un múltiple pudiera no aparecer en un mundo. En el segundo, que dado un múltiple siempre hay al menos un elemento de este que no aparece en el mundo. Recordando que hay dos formas en las que un múltiple puede ser indexado, como objeto y como fenómeno, y que la existencia es una cualidad que corresponde al fenómeno, debemos decir que aquel múltiple que inexiste en un mundo lo hace en tanto fenómeno, esto es, su inexistencia esta referenciada en otro múltiple soporte de su indexación con el cual mantiene una relación de pertenencia en el orden del ser. Así cuando al comienzo de la cita se habla de que un “objeto” pudiera no aparecer, si leemos en este “no aparecer” un “no existir”, debemos decir entonces que allí se está haciendo uso del término objeto de manera informal, no se trata del objeto como pareja entre un múltiple puro y la indexación de sus elementos, sino que se está usando el término objeto para hablar de un múltiple, puesto que según la lógica badiouana un múltiple no existe como objeto sino como fenómeno; en todo caso, como objeto será soporte de la existencia de sus elementos.

Entonces, tanto la existencia como la inexistencia de un múltiple es siempre en tanto fenómeno, en tanto elemento de otro múltiple al que pertenece ontológicamente, siempre en referencia a otro múltiple soporte de su aparecer. En este sentido es que Badiou va a hablar del inexistente como “inexistente propio de un objeto”:

De manera general, dado un mundo, *llamaremos*⁸⁰ *“inexistente propio de un objeto” a un elemento del múltiple subyacente cuyo valor de existencia es mínimo.* (Badiou A., 2008, p. 358)

⁸⁰ Las cursivas son de Badiou.

Que el inexistente sea “propio de un objeto” dado lo distingue del vacío que sería algo así como un inexistente global dado que está incluido en todo múltiple. Si el vacío provoca la pregunta “¿por qué algo y no más bien nada?”, el inexistente provoca la pregunta “¿por qué algo de este modo y no de otro?”.

En *Lógicas de los mundos* Badiou muestra que todo objeto tiene un inexistente propio. Esto quiere decir que ninguna objetivación puede dar cuenta plenamente de lo múltiple puro que la soporta, lo cual quiere decir, a su vez, dos cosas: una, que la posibilidad de la inexistencia muestra la contingencia de toda existencia y con ella la contingencia de toda objetivación:

«... a ese elemento al que llamamos el inexistente propio del objeto. Él verifica, en la esfera de la apariencia, la contingencia del ser-ahí.» (Badiou A., 2008, p. 360)

«...aquello que hemos llamado su inexistente propio, y que es la marca, en la objetividad, de la contingencia de la existencia.» (Badiou A., 2008, p. 379)

La otra cosa, además de la contingencia del aparecer, que implica el hecho de que todo objeto tenga un inexistente propio es algo de suma importancia para el sistema filosófico de Badiou (quizás su punto central): si el aparecer no puede dar cuenta plenamente del ser, esto es, si lo que aparece siempre puede hacerlo de otro modo, entonces, siempre es posible en cualquier momento por obra de cualquiera producir un cambio real en el aparecer, esto es, provocar que aquello que aparecía de una manera lo haga de otra. La concreción de esta posibilidad de un cambio verdadero en un mundo, a la cual Badiou denomina “relevo del inexistente”, “huella”, “enunciado primordial”, será lo que distinga formalmente un acontecimiento de una singularidad:

«...el “relevo” de esa nada, o sea, el vuelco de la intensidad nula de una existencia hacia una intensidad máxima, caracteriza al cambio real. Tal relevo es, efectivamente, entre las numerosas consecuencias de una conmoción que afecta a un objeto del mundo, la firma de lo que llamaremos un acontecimiento.» (Badiou A., 2008, p. 380)

DEFINICIÓN FORMAL DE ACONTECIMIENTO

Quedamos en que aquello que distingue un acontecimiento de una singularidad es lo que Badiou denomina como relevo del inexistente: «el vuelco de la intensidad nula de una existencia hacia una intensidad máxima». En otras palabras, dado un objeto y su correspondiente inexistente, esto es, aquel elemento cuyo cuya intensidad de aparición es nula, se llama relevo del inexistente al cambio en el valor de la existencia de ese elemento que pasa de valer el mínimo a valer el máximo.

Habiendo trabajado la noción de relevo del inexistente estamos en condiciones de recorrer la definición formal de acontecimiento que Badiou propone en *Lógicas de los mundos*:

«Sea⁸¹ un sitio (un objeto afectado de autopertenencia) que es una singularidad (su intensidad de existencia, por más instantánea y evanescente que pueda ser, es sin embargo máxima). Diremos que ese sitio es [...] un “acontecimiento” [...] si el valor del acarreamiento del valor (nulo) de su inexistente propio por el valor (máximo) del sitio mismo es, él mismo, máximo.» (Badiou A., 2008, p. 418)

Se llama acontecimiento a un cambio real tal que la intensidad de existencia fugazmente atribuida al sitio es máxima, y que, entre las consecuencias de ese sitio, está el devenir máximo de la intensidad de existencia de lo que era el inexistente propio del sitio. (Badiou A., 2008, p. 633)

Entonces ¿qué es un acontecimiento? Primero es una singularidad, algo que ya venimos diciendo, esto es, es un sitio (un múltiple autoperteneciente cuyo aparecer es un aislado, o sea, una opacidad) cuya intensidad de aparición es máxima (la opacidad es máxima). Pero no solo eso, para que una singularidad sea un acontecimiento se necesita que esa intensidad máxima de la opacidad produzca un cambio en el aparecer del objeto-sitio, que el elemento de dicho objeto cuyo valor de existencia es nulo (su inexistente) pase a ser indexado por el trascendental del mundo con el máximo valor posible, que devenga máxima «la intensidad de existencia de lo que era el inexistente propio del sitio»; en otras palabras, que releve el inexistente.

Ahora bien, ¿qué idea se nombra con la noción de relevo del inexistente que haga de ella aquello de lo que Badiou se valga para definir un acontecimiento? El relevo del inexistente nombra la aparición de una novedad real, algo que antes no existía ahora existe con toda la intensidad posible del mundo, y un mundo en el cual una novedad de tal magnitud tiene lugar no es sino un mundo en el que se produce un cambio verdadero. El relevo del inexistente nombra esa novedad, ese cambio real con el que (re)comienza un nuevo tiempo, un nuevo modo de estar en el mundo, y por ende, un nuevo mundo:

«...si lo que no valía nada llega, bajo la forma de una consecuencia acontecimental, a valer todo, entonces un dato establecido del aparecer es destruido. Lo que parecía sostener la cohesión del mundo está herido de nulidad, de tal suerte que, si la indexación trascendental de los entes es indudablemente la base (lógica) del mundo, es con razón que hace falta decir: “El mundo va a cambiar de base”.» (Badiou A., 2008, p. 420)

«La brutal modificación, bajo el impulso desapareciente de una singularidad fuerte (acontecimental), del valor trascendental [del inexistente del sitio] no puede dejar intacta la indexación trascendental [del sitio] ni, por ende, el régimen general del aparecer en el mundo de sus elementos. Poco a poco, todo el protocolo del objeto se va

⁸¹ Todas las cursivas son de Badiou.

a encontrar completamente alterado. Habrá habido una reobjetivación [...] que aparece retroactivamente como una objetivación (nueva) del sitio» (Badiou A., 2008, p. 437)

LA HUELLA ES UNA MARCA QUE NO ES UN PUNTO

En *Lógicas de los mundos* el término formal para referirse al relevo del inexistente es el término “huella”:

«...un acontecimiento absolutiza al inexistente propio de su lugar. La huella del acontecimiento [...] es precisamente el antiguo inexistente maximizado (o absolutizado, en lo relativo al mundo concernido).» (Badiou A., 2008, p. 629)

«Se llama huella de un acontecimiento, o huella acontecimienta [...] al antiguo inexistente que, bajo el efecto del sitio, tomó el valor máximo.» (Badiou A., 2008, p. 640)

Las citas son claras. La huella de un acontecimiento es el «inexistente propio de su lugar» (donde “lugar” quiere decir “sitio”) llevado a la máxima intensidad de existencia posible en el mundo en el que aparece; esto es, digámoslo una vez más, lo que hemos visto con el nombre de relevo del inexistente.

Detengámonos un momento a pensar un poco los matices de esta noción. Cuando trabajamos la noción de singularidad vimos que dada la irrupción azarosa de un sitio y efectuada la decisión positivante de su existencia máxima, lo que sucede en el mundo como consecuencia de ese azar y de esa decisión es que queda marcado, señalado, puntuado: allí en ese lugar puntual hubo una decisión, hubo un punto, una opacidad llevada a su máxima expresión. En otras palabras, como consecuencia de una singularidad se produce una marca en su sitio, una marca de la irrupción de una opacidad. En el caso de un acontecimiento, en tanto singularidad implica también un azar y una decisión con la correspondiente marca en el mundo de ese azar y esa decisión; esa marca es la huella, el relevo del inexistente. Ahora bien, siendo tanto el punto como la huella pensables como marcas en un mundo, ¿son marcas equivalentes? No, no lo son. Si bien ambas comparten la cualidad de existir máximamente y de ser la consecuencia de un azar y la decisión que este fuerza, un punto es un aislado y una huella no lo es. Esta diferencia es fundamental, mientras que un aislado interrumpe el flujo continuo en el discurrir del sentido del mundo puesto que no hay ningún grado trascendental por debajo de él salvo el mínimo, la huella, lejos de interrumpir el sentido, produce un (re)lanzamiento de un *nuevo sentido*. La huella no es la marca de una detención, sino de un nuevo movimiento, la huella no interrumpe, moviliza. Claro

que frente a la evidencia de que en el mundo se ha producido un nuevo movimiento uno puede leer en esa novedad las múltiples detenciones que dieron lugar a la detención definitiva del mundo viejo para dar paso al presente nuevo. Pero la huella ya pertenece al mundo nuevo, por eso decimos que no es una marca de la detención de lo viejo, sino de la movilización de lo nuevo.

Dijimos recién que la huella de un acontecimiento no es un aislado. Esto implica que por debajo de ella hay algo más que la simple nada. Efectivamente, aquellos elementos que van a ir apareciendo por debajo de la huella van a ir constituyendo entre ellos y junto a ella, y bajo su orientación, una nueva estructura, una nueva articulación, una sobredeterminación, un nuevo movimiento que no será sino la novedad misma en el mundo en cuestión; en término badiouanos, esa novedad se nombra *cuerpo*.

CAPÍTULO 4

DE LAS VERDADES

(DE UN MUNDO, DE UNA SITUACIÓN)

I. El ser de una Verdad

Estamos comenzando a terminar nuestro recorrido, es el momento de ocuparnos del asunto de la *verdad*. Cuando iniciamos vimos como la igualdad “ontología = matemáticas” le permite a Badiou producir un sistema filosófico coherente en el cual lo que puede decirse sobre el ser es consistente con lo que pueda decirse sobre la verdad y el sujeto. Dijimos allí que la noción de producción de una verdad es el modo en que Badiou habla sobre la noción de un cambio real en un mundo.

Nos situamos en un mundo, esto es, una pareja de, por un lado, una red relacional situada y, por el otro, de múltiples de múltiples (que son capturados en ella); orden del aparecer y orden del ser, respectivamente.

Partimos de la evidencia de que el mundo consiste, esto es, la realidad se les presenta a los habitantes del mundo como algo inteligible, como portadora de un sentido común compartido. En términos formales, los múltiples puros, inconsistentes, no se muestran en su ser, sino que son indexados como objetos (múltiples consistentes), esto es, son objetivados por la función de indexación (en términos de *Lógicas de los mundos*), son contados por la cuenta-por-uno (en términos de *El ser y el acontecimiento*). Esta objetivación-cuenta de los múltiples puros es lo que posibilita que un mundo consista, que no sea puro caos.

Ahora bien, además de la evidencia de la consistencia del mundo, consistencia que implica al orden del ser y al orden del aparecer, Badiou parte de otra evidencia *suplementaria*: además del ser y del aparecer, que constituyen el régimen de lo que hay,

en un mundo hay también aquello que hace excepción a esos dos órdenes, también hay lo que no hay, también hay verdades⁸². Dicho por Badiou:

«...la existencia de las excepciones (o de las verdades) [...] toma[...] para mí la forma de una evidencia primera.» (Badiou A., 2008, p. 25)

OTRA AXIOMÁTICA POSIBLE

Hemos visto en el primer capítulo que el sistema de pensamiento de Badiou puede construirse a partir de 4 axiomas:

1. *En todo mundo existen las verdades.*
2. *Una Verdad no es sin azar.*
3. *Una Verdad no es sin Sujeto.*
4. *El Ser es lo Múltiple.*

Después de haber todo el recorrido que hemos hecho, podemos además plantear otra axiomática para el sistema de pensamiento badiouano. En este caso los axiomas son tres:

1. *El Ser es lo Múltiple.*
2. *La realidad no es caótica, todo mundo consiste.*
3. *Toda consistencia puede ser negada en cualquier momento de improviso, para dar lugar a la afirmación de otra nueva consistencia.*

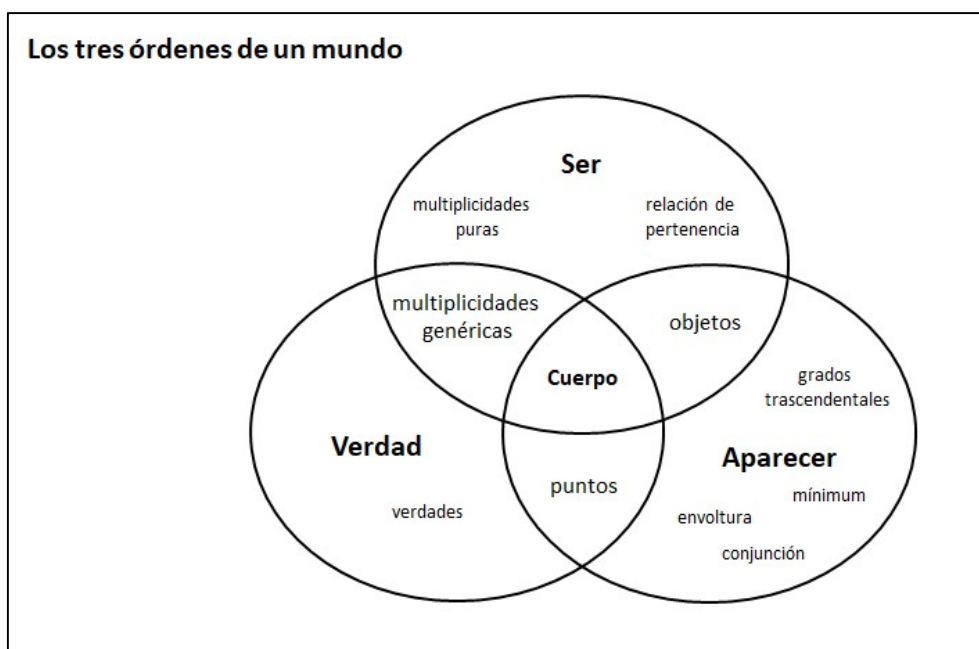
De manera resumida, estos tres axiomas enuncian: hay un orden del Ser, hay un orden del Aparecer, y hay un orden de las Verdades⁸³. Así, el sistema filosófico de Badiou puede ser interpretado como el estudio de las propiedades de cada uno de estos tres órdenes y de sus intersecciones. Por ejemplo, en el orden del Ser se trata del estudio de los múltiples puros, en el del Aparecer del trascendental de un mundo (la escala de grados y las tres operaciones básicas, *mínimum*, *conjunción* y *envoltura*), y en el orden de las Verdades de lo que no es ni del orden del ser ni del orden del aparecer. Respecto

⁸² La formulación “hay lo que no hay” es contradictoria solo de manera aparente. Solamente si se piensa en términos de *quietud* es que son contradictorios enunciados como “hay lo que no hay”, “ser lo que no es”, “dar lo que no se tiene”. Ahora bien, si se piensa en términos de *movimiento* no son sino distintas formas de enunciar el movimiento dialéctico. Justamente, es en este sentido que Badiou en *Lógicas de los mundos* denomina a su sistema de pensamiento como *dialéctica materialista*. Materialista en tanto se ocupa de pensar la consistencia de lo que hay, esto es, lo material (tanto como multiplicidad pura, tanto como multiplicidad consistente), y dialéctica en tanto, además de pensar la consistencia de lo que hay, se ocupa de pensar su negación, aquello que hace excepción en ella y que abre la posibilidad de la producción de un cambio.

⁸³ No podemos dejar de señalar que esta interpretación de la axiomática fundamental del sistema de pensamiento de Badiou nos resuena con los tres registros lacanianos: el registro de lo Simbólico (orden del ser), el registro de lo Imaginario (orden del aparecer), y el registro de lo Real (orden de las verdades).

a las intersecciones, por ejemplo, en la intersección entre el orden del Ser y el orden del Aparecer de lo que se trata es de los objetos (parejas de múltiples puros y sus indexaciones), en la intersección entre el orden del Ser y el orden de las Verdades se trata de las multiplicidades genéricas (el ser de las verdades), y en la intersección entre el orden del Aparecer y el orden de las Verdades se trata de los puntos (reducción del trascendental a un Dos que convoca una decisión solo decidible por un Sujeto que siempre es Sujeto de una Verdad). Y en la intersección entre los tres órdenes, Ser, Aparecer y Verdad, ubicaríamos los cuerpos subjetivables (objetos singulares concernidos en la producción de una verdad).

Esta axiomática de tres órdenes podemos graficarla del siguiente modo:



ESQUEMA FORMALIZADO DE LA PRODUCCIÓN DE UNA VERDAD EN UN MUNDO

Partimos de un mundo consistente con su trascendental propio y con su cuenta ontológica propia. De pronto, aleatoriamente ocurre un sitio, esto es, un múltiple del mundo se tuerce sobre sí mismo provocando, por un instante, su autopertenencia con su correspondiente autoindexación. Es el instante en que la cuenta y la indexación del mundo se detienen. El sitio dura lo que dura un instante, y al instante siguiente la consistencia ya está otra vez en movimiento, la cuenta operando, la función de identidad indexando. El sitio pasa, pero quedan sus consecuencias, las cuales se reducen

solamente a dos posibilidades: hecho o singularidad. La decisión impuesta por este Dos es un indecible, y en tanto tal solo puede ser efectuada por un Sujeto⁸⁴ -aún no hemos visto la noción de Sujeto, lo haremos en el último capítulo-. Si se decide por el hecho, nada ha ocurrido y no queda ninguna marca de la irrupción del sitio. Si se decide por la singularidad se inscribe una marca en el trascendental del mundo que vía retroacción del aparecer sobre el ser establece una marca en la cuenta ontológica. La marca señala que allí en ese sitio se decidió un indecible, que allí hubo un Dos, que allí hubo un punto. Una singularidad tiene como consecuencia la marca de un punto, marca que es un potencial elemento de un cuerpo subjetivable por venir.

Así, los sitios siguen ocurriendo (el azar ocurre todo el tiempo), las decisiones se siguen efectuando, unas veces se decide por un hecho, otras por la singularidad. Cada singularidad decidida va inscribiendo una marca de un punto en el mundo. Cuanto más puntos tenga el mundo será menos *átono*⁸⁵, y por ende será más favorable, más abierto, a la producción de una verdad. Los azares y las decisiones se siguen sucediendo, las marcas se siguen decidiendo, hasta que, de pronto, de manera aleatoria, una decisión por una singularidad frente al Dos ocasionado por el azar de un sitio resulta ser, no una singularidad (débil), sino un acontecimiento (singularidad fuerte).

Dentro de las consecuencias del acontecimiento encontramos la conformación de un nuevo objeto en el mundo, un nuevo objeto hecho con elementos de ese mundo, entre los cuales están las marcas de las singularidades anteriores. Este objeto nuevo tiene por nombre “cuerpo” -respecto a la noción de cuerpo, la veremos en el próximo apartado-. El mundo ha cambiado, es otro mundo, es un mundo postacontecimiento.

Ahora, en este nuevo mundo, los azares siguen ocurriendo, y frente a ellos se sigue teniendo que decidir; con la diferencia de que, si antes del acontecimiento la decisión era entre inscribir, o no, una marca que luego podría formar parte de un cuerpo subjetivable, ahora la decisión es, constatada ya la evidencia de la existencia de un cuerpo nuevo, incorporarse, o no, a ese cuerpo. La construcción de este cuerpo subjetivable no es sino la producción de una verdad del mundo:

⁸⁴ Notemos que estamos ubicando al Sujeto en un tiempo anterior al acontecimiento. Esto puede ser interpretado como una incoherencia con el sistema badiouano, ya que en numerosas partes de su obra podemos leer que, tanto una verdad como un sujeto, tienen origen en un acontecimiento. No obstante, en numerosos lugares de su obra encontramos también que todo comienzo es un recomienzo, incluso en *Lógicas de los mundos* habla de una *resurrección* de un sujeto. Esta interpretación del Sujeto como siendo no solamente posterior a un acontecimiento se apoya en estos pasajes de los textos de Badiou. Podríamos decir que lo que proponemos es que, así como una verdad es eterna en tanto está fuera del tiempo, lo mismo vale para el sujeto.

⁸⁵ En el apartado III desarrollaremos la noción de mundo átono.

«... [que hay verdades] es para mí la evidencia empírica inicial. No hay ninguna duda en lo que concierne a la existencia de verdades, que no son ni cuerpos ni lenguajes, ni combinaciones entre ambos. Y esta evidencia es materialista, por el hecho de que no requiere ninguna escisión de los mundos, ningún lugar inteligible, ninguna “altura”. En nuestros mundos, tales como son, proceden verdades. *Esas verdades son cuerpos*⁸⁶ incorpóreos, lenguajes desprovistos de sentido, infinitos genéricos, suplementos incondicionados.» (Badiou A., 2008, p. 20)

EL SER DE UNA VERDAD. PARTE I

Ocupémonos ahora de aquello que podemos ubicar en la intersección entre el orden del Ser y el orden de la Verdad, esto es, del ser de una verdad; verdad que no es su ser; dicho por Badiou: «... hay [...] *un ser de la verdad*⁸⁷, que *no* es la verdad, sino justamente su ser» (Badiou A., 2003, p. 393). ¿Qué puede decirse entonces sobre el ser de una verdad? Pues primero, que como todo lo que es, es un múltiple. Ahora bien, ¿cómo es ese múltiple, qué propiedades tiene?

Que el ser de una verdad no es un múltiple finito es sencillo de mostrar. Si así fuera, nos bastarían una serie de pasos finitos para poder abarcarla por completo, incluso cuando la cantidad de pasos sea realmente muy grande, bastaría con contar con alguna computadora lo suficientemente potente como para poder realizar los cálculos correspondientes; y de este modo, deberíamos concluir que entonces, si fuera un múltiple finito, la verdad ya estaría presentada y objetivada en el mundo, con lo cual no podría ser nada del orden de la novedad, de un cambio real.

Ahora bien, tampoco nos alcanza solamente con pedir que el múltiple-ser de una verdad no sea finito. Hay múltiples infinitos que a pesar de su infinitud son plenamente abarcados por el *saber* de un mundo. Algunos ejemplos: el conjunto de todos los números naturales es un múltiple infinito, no obstante todos *sabemos* que “contando de a uno”, esto es, partiendo del 1 ir sumando 1, vez por vez, podemos obtener cualquier número natural que queramos; una vez *construido* el conjunto de los números naturales se puede *construir* el de los racionales definiendo a un número racional como la pareja de dos números naturales, uno en el lugar de numerador, otro en el denominador (hay que estar atentos en afinar algunos detalles como que un número racional puede escribirse con más de una fracción, pero esto no es un problema que no pueda salvarse); luego, podemos construir el conjunto de los números reales a partir de sucesiones de números reales (cortaduras de Dedekind); y así podríamos seguir, con el conjunto de las

⁸⁶ El subrayado es propio.

⁸⁷ Las cursivas son de Badiou.

funciones de reales en reales, etc., etc. Vemos entonces que un múltiple sea infinito no implica que ese múltiple no pueda ser *explicado* por el saber. De todos estos ejemplos de múltiples infinitos el saber cuenta con fórmulas para su construcción, con algoritmos para su cálculo, pero una verdad es aquello que interrumpe los algoritmos, es algo para lo cual no hay fórmulas ni recetas preestablecidas. Por esto mismo, no alcanza con pedir que el ser-múltiple de una verdad sea infinito.

¿Entonces? Badiou encuentra en la Teoría de Conjuntos un tipo de múltiple infinito de características singularmente distintas a todos los múltiples que dimos como ejemplos en los párrafos anteriores. Este tipo de múltiple singular es un múltiple que no puede ser construido por ningún saber, es un múltiple del cual no puede darse ninguna fórmula o algoritmo explícito para su obtención. Este tipo de múltiple, que es pensado por una parte de la Teoría de Conjuntos que suele denominarse *no cantoriana*, se denomina *múltiple genérico*.

La teoría que sustenta la noción de multiplicidad genérica es compleja y escapa por completo a las dimensiones e intenciones del recorrido que venimos realizando en este trabajo, simplemente nombrar que su creador es Paul Cohen y que suele conocerse como teoría de conjuntos no cantoriana, y que, además del concepto de múltiple genérico, es decir, múltiple no construible, Paul Cohen también ideó el método llamado “forcing” el cual permite formalmente dar existencia a múltiples respecto a los cuáles no es posible dar ninguna fórmula explícita de su construcción.

CONJUNTOS CONSTRUIBLES Y CONJUNTOS GENÉRICOS

Para hacernos una idea de qué es dentro de la Teoría de Conjuntos un conjunto genérico, no construible, y qué de esta noción toma Badiou para poder pensar el asunto de la verdad, necesitamos ver algunas otras nociones de la Teoría de Conjuntos que la preceden (crono)lógicamente. Estas son el concepto de conjunto construible, y la denominada Hipótesis del Continuo.

El concepto de conjunto no construible es una respuesta, o al menos es parte de una respuesta, a una pregunta fundamental de la historia de la matemática, historia de la ontología diríamos con Badiou. Esta pregunta es una pregunta sobre el tamaño de determinados conjuntos con *nombre propio*, específicamente dos: el conjunto de partes de los números naturales, esto es, el conjunto de todos los subconjuntos del conjunto de los números naturales (podemos pensarlo como el conjunto de todas las series finitas de

números naturales), y el conjunto de los números reales. Esta pregunta se conoce como la Hipótesis del Continuo y fue propuesta por Cantor en 1878. A esta pregunta (notemos que aún no hemos dicho cuál es la pregunta, en breve lo haremos) se le dio una primer respuesta, parcial, a medias, a partir de la creación del concepto de conjunto construible, fue Gödel a quien se le debe tal creación en 1938. Pero no fue sino hasta 1963 cuando Cohen produjo *la otra mitad* de la respuesta. Dentro de esta segunda respuesta al problema del continuo es dónde encontramos el concepto, creación de Cohen, de conjuntos no construible, conjunto genérico.

Teoría de Conjuntos, conjunto de partes de los naturales, números reales, hipótesis del continuo, conjuntos construibles, conjuntos genéricos, Cantor, Gödel, Cohen. Por supuesto que es imposible pretender desarrollar cada uno de estos tópicos y nombres propios en un par de párrafos, que es lo que les dedicaremos aquí a esos asuntos. Lo que trataremos de hacer es dar una visión resumida de cómo Badiou se vale de estas nociones, y en especial de la noción de conjunto genérico, para producir un pensamiento acerca de la cuestión de la verdad.

CONJUNTO

Vayamos de a poco. Desde el comienzo de nuestro recorrido hemos venido ocupándonos de las propiedades de determinados objetos abstractos que se denominan “conjuntos”. No hemos dado una definición de conjunto, ni podríamos hacerlo, esto se sabe hace tiempo en las ciencias matemáticas. Esto es, partimos de la “evidencia” de que aquello que es, es un conjunto, y desde allí comenzamos. El entrecomillado de la palabra “evidencia” se debe a que, como ya lo vimos desde el comienzo, el hecho de que todo lo que es, es múltiple, no es sino una decisión. Podríamos decir en todo caso que partimos de la decisión de que sea una evidencia que todo lo que es, es múltiple. Pero a la vez, esa decisión se nos revela a posteriori en un movimiento retroactivo, y siendo imposible ubicar el momento exacto en el tiempo en el que esa decisión fue tomada. Pero entonces, que esa decisión es una decisión que ha sido tomada es, a su vez, una *evidencia primera*. Así, podríamos decir también que partimos de la *evidencia primera* de que hemos *decidido* que sea una *evidencia* que aquello que es, es múltiple. Claro que esa evidencia primera es también una decisión, y así podríamos seguir indefinidamente, dando vueltas recursivas hacia atrás, de evidencia en decisión en evidencia en decisión, sin avanzar en nuestro recorrido. No es nuestra idea. Entonces,

resumiendo todo este movimiento dialéctico: nuestro axioma primero ha sido desde un comienzo que aquello que es, es múltiple, un conjunto. Luego, todo lo que podemos definir sobre un conjunto es solamente que un conjunto es algo que es.

EL TAMAÑO DE UN CONJUNTO. PARTE I (CONJUNTO FINITOS)

La Hipótesis del Continuo es una hipótesis sobre el tamaño de dos conjuntos específicos, ya los nombramos, el conjunto de partes del conjunto de los números naturales y el conjunto de los números reales. ¿A qué nos referimos con “tamaño” de un conjunto? En matemáticas el tamaño de un conjunto viene dado por la cantidad de elementos que tiene. Un cajón de peras que tiene 15 peras, pensado como conjunto, tiene 15 elementos; podríamos decir que tiene tamaño 15. Un cajón de manzana que tiene 4 manzanas, pensado como conjunto, es de menor tamaño que el cajón de peras. Aquí no nos interesan las cualidades singulares de los elementos de cada conjunto, solo nos interesa la cantidad de ellos. No nos preocupa que alguien pudiera decirnos que estamos comparando peras con manzanas, ya que no es eso lo que estamos haciendo. Lo que estamos haciendo es comparar la cantidad de elementos de un conjunto con la cantidad de elementos de otro, da lo mismo se trate de peras, manzanas, o zapatos.

En el ejemplo anterior ¿cómo hacemos para saber en qué cajón (conjunto) hay más elementos? Pues contando, agarramos primero el cajón de peras y contamos una por una las peras que tiene hasta contarlas todas, luego agarramos el cajón de manzanas y repetimos el procedimiento, para finalmente comparar los resultados de ambas cuentas. Los procedimientos de conteo pueden optimizarse para tratar con conjuntos que tengan muchos elementos como por ejemplo el conjunto de los granos de arena que hay en un puñado de arena, se pueden pensar diversos algoritmos que aceleren el proceso, se pueden utilizar computadoras para llevar a cabo esos algoritmos, etc., pero de lo que siempre se tratará en sí en ejemplos como los anteriores es de contar-uno-por-uno la cantidad de elementos de un conjunto.

Hay algo que el cajón de peras, el cajón de manzanas y el puñado de arena tienen cualitativamente en común en lo que hace a su tamaño. Todos estos conjuntos tienen una cantidad finita de elementos, aún el puñado de arena, del cual podemos suponer que tiene muchos granos de arena, sabemos que sea la cantidad que sea es una cantidad finita. Podríamos decir con Badiou que todos estos conjuntos son múltiples

consistentes, esto es, múltiples de una cantidad finita (aun cuando muy grande) de unos elementos suyos.

EL TAMAÑO DE UN CONJUNTO. PARTE II (CONJUNTOS INFINITOS).

Para comparar el tamaño de dos conjuntos finitos nos basta con contar (por medio de un algoritmo o, como se dice, a fuerza bruta) uno por uno la cantidad de elementos de uno, luego del otro, y luego comparar resultados. ¿Podremos hacer lo mismo cuando tratamos con conjuntos infinitos? Una primera respuesta es que no, si por “lo mismo” entendemos “contar uno por uno los elementos”. Por ejemplo, si quisiéramos contar uno por uno los números naturales nuestra cuenta nunca acabaría puesto que son infinitos, esto es, el conjunto de todos los números naturales es un conjunto infinito. Lo mismo sucede con el conjunto de los puntos de un segmento de recta, no podemos contarlos-uno-por-uno, la cuenta sería interminable, infinita; frente a cada resultado provisorio siempre habrá uno más por contar, es la idea de un infinito potencial.

¿Qué hacer entonces frente a la pregunta por el tamaño de conjuntos tales como el conjunto de los números naturales o el conjunto de todos los puntos de un segmento de recta? Una posibilidad sería afirmar que tales son conjuntos de tamaño infinito y ya, esto es, afirmar la existencia de un “número” infinito y postular que el tamaño de aquellos conjuntos en los que el algoritmo de la cuenta-uno-por-uno fracasa es infinito; sería postular la noción de *un* infinito actual. Ahora bien, dos cuestiones se plantean a partir de esta postulación. La primera, en principio, a primera vista, si alguien quisiera intentar contar-uno-por-uno los números naturales, por ejemplo, lo que ocurriría sería que este alguien encontraría que frente a cada resultado de cuenta provisorio podrá contar uno más, pero nada en su procedimiento de cuenta ni en su experiencia de que cada vez que postula un resultado ese resultado se revela insuficiente le permitiría afirmar que la cuenta-uno-por-uno no habría de terminar en algún momento. La segunda cuestión es si, una vez establecido que hay conjuntos infinitos, sus tamaños son todos iguales, o no; esto es, ¿hay infinitos más grandes que otros infinitos?

La primera cuestión se puede resolver por un razonamiento por el absurdo, esto es, se supone, por ejemplo en el caso del conjunto de los números naturales, que la cuenta-uno-por-uno termina en determinado número y luego de un razonamiento correcto se llega a una contradicción con la axiomática que sostiene a esa misma cuenta.

Así, al ser el razonamiento correcto, la falsedad deberá estar en la premisa, esto es, la afirmación “la cuenta-uno-por-uno de los números naturales termina en un determinado número” es falsa.

Es la segunda cuestión la que motivó a las ciencias matemáticas a producir un nuevo mundo, un mundo en el que hay infinitos más grandes que otros. Con Cantor se efectúa el pasaje de un mundo en el que había un solo infinito, Dios, a un mundo en el que si hay un Dios este no es ni único ni es el más grande; el mundo postcantoriano es un mundo en el que hay una infinidad de infinitos, uno más grandes que otros.

Entonces, volvemos a plantear la pregunta ¿Si, dado que hay una infinidad de infinitos, quisiéramos comparar el tamaño de dos conjuntos infinitos, y dado que no podemos valernos para esto de la cuenta-uno-por-uno, que podríamos hacer? La respuesta a esta pregunta es también creación de Cantor. Cantor propone como método de comparación del tamaño de dos conjuntos infinitos dados la construcción de relaciones de correspondencias-uno-a-uno entre los elementos de uno y los del otro⁸⁸. Veamos con un ejemplo las diferencias entre los dos métodos de comparación del tamaño de conjuntos que hemos visto, el de la cuenta-uno-por-uno y el de la relación de correspondencia-uno-a-uno. Si una persona que está por subir a un colectivo le pregunta al conductor si hay asientos libres, lo más probable es que éste, en vez de ponerse a contar primero uno por uno los asientos, para luego contar uno por uno los pasajeros, para finalmente comparar los resultados de ambas cuentas, lo más probable es que el conductor levante su mirada y de un solo movimiento identifique si hay, o no, asientos libres. Lo que el conductor hace en este movimiento de su mirada no es sino establecer una relación de correspondencia entre el conjunto de los asientos y el conjunto de los pasajeros. En efecto, cada pasajero sentado en un asiento es una correspondencia entre un elemento del conjunto de los asientos y un elemento del conjunto de los pasajeros. Si el resultado del movimiento de mirada del conductor es que sí hay asientos libres eso quiere decir que el conjunto de los asientos tiene más elementos que el conjunto de los pasajeros (suponemos que todo pasajero siempre se sienta si encuentra un asiento libre). Si no hay asientos libres, y además hay pasajeros de pie, eso significa que el conjunto de los asientos es de menor tamaño que el conjunto de los pasajeros. Y si no hay asientos libres, ni tampoco pasajeros de pie, entonces ambos conjuntos son de igual tamaño. Notemos la diferencia de este método de comparación con el de la cuenta-uno-

⁸⁸ Esto que nosotros llamamos aquí “relaciones de correspondencia-uno-a-uno” es lo que en matemática se conoce como “función”.

por-uno: para establecer una relación de correspondencia entre dos conjuntos no es necesario contar uno por uno sus elementos.

LA HIPÓTESIS DEL CONTINUO

Entonces, ocupémonos un poco de los conjuntos infinitos. Desde la niñez se aprende que la cantidad de números (naturales) que hay es infinita, uno podría estar contando toda la eternidad (noción de un tiempo infinito, por cierto) y nunca llegar al “último” número natural, lo que resulta en la idea de que los números (naturales) son infinitos (no en potencia, sino en el momento actual en que digo estas palabras). ¿Qué otros conjuntos infinitos hay? Ejemplo de otros conjuntos infinitos son el conjunto de todas las palabras de cualquier lenguaje (entendiendo por palabra cualquier combinación de caracteres independientemente si al momento de hacer el “conteo” tienen significado asignado o no en la lengua en cuestión), el conjunto de todos los colores (entendiendo que un color rojo fuerte es un color distinto a un color rojo azulado, y esto dos son distintos, a su vez, de un azul rojizo, etc., etc.,), el conjunto de todos los sonidos de una cuerda de un violín que podrían ser consideradas “notas” musicales más allá de las clásicas siete notas occidentales (probablemente, la mayoría de esas otras notas nos suenen desafinadas, pero eso no invalida su posible condición de nota), y entrando ya sí en los ejemplos matemáticos, el conjunto de los números enteros, el de los números pares, el de los primos, el de los racionales, el de los reales, el de las funciones, etc.

Si nos preguntamos por el tamaño de esos conjuntos, aun cuando ya sabemos que todos son conjuntos infinitos, ¿son todos del mismo tamaño? La respuesta es que no. Vimos un poco más arriba que Cantor introduce la idea de que hay infinitos más grandes que otros.

¿Qué conjunto es más grande, el conjunto de los números naturales pares o el conjunto de todos los números naturales? ¿El conjunto de los naturales o el de los racionales? ¿El de los racionales o el de los algebraicos? La respuesta, contraintuitiva, es que todos estos conjuntos tienen el mismo tamaño, aun cuando el conjunto de los números pares es un subconjunto del de los naturales, cuando el de los naturales es un subconjunto del de los racionales, y éste último lo es respecto al conjunto de los algebraicos, todos tienen el mismo tamaño. Lo contraintuitivo aquí es que cuando

trabajamos con conjuntos infinitos puede ocurrir que *una parte sea igual al todo*, de hecho otra definición de infinito (además de aquella que dice que no tiene fin) es que un conjunto infinito es un conjunto que tiene la propiedad de que es posible establecer una correspondencia uno a uno entre un subconjunto de él y él mismo.

No vamos a demostrar la igualdad de los tamaños de los conjuntos de los números pares, los naturales, los racionales y los algebraicos, cualquier interesado en el tema puede buscar en algún libro, página de internet, blog de matemáticas, se encuentran fácilmente, básicamente consisten en la construcción de correspondencias uno a uno entre esos conjuntos, dos a dos. Simplemente mencionamos este hecho de la igualdad de tamaños de estos conjuntos para mostrar cómo la intuición tambalea cuando intenta abordar lo infinito.

Otro hecho notable que desafía la intuición es aquel que, también “creó” (demostró) Cantor: el conjunto de los números reales es de mayor tamaño que el de los números naturales (y por ende, de mayor tamaño que el de los algebraicos, los racionales, y los enteros). Si este enunciado no se ve tan contraintuitivo, ya que uno podría pensar que ya que, si nos figuramos los números como puntos de una recta infinita, vemos que los naturales son puntos “cada tanto” mientras que los reales son todos los puntos, y por ende sería esperable que sean más. En este caso, podemos valernos de un enunciado equivalente: hay más números reales entre el 0 y el 1 que todos los números naturales que hay en toda la recta numérica infinita. Es más, hay más números reales entre el 0 y el 0,1 que todos los naturales en toda la recta.

Una vez que Cantor descubrió (produjo, creó) el hecho de que el conjunto de los números reales era de un tamaño infinito que era mayor al tamaño infinito de los números naturales se preguntó si habría algún otro conjunto de números cuyo tamaño fuera mayor que el de los naturales y menor que el de los reales. Cantor estaba convencido de que esto no era posible, y esto lo llevó a enunciar su conocida Hipótesis del Continuo, la cual informalmente dice que, dentro de la infinidad de conjuntos infinitos que hay, el conjunto de los números reales es el más chico de todos los conjuntos que son más grandes que el conjunto de los números naturales (que por cierto es el más chico de todos los conjuntos infinitos).

HIPÓTESIS DEL CONTINUO: ¿VERDADERA O FALSA?

Entonces, a fines del siglo XIX estaba planteada la Hipótesis del Continuo (HC). ¿Se demostraría verdadera o falsa? Pero antes, ¿qué quiere decir que la HC sea verdadera o sea falsa dentro de la Teoría de Conjuntos? En matemáticas (la ontología según Badiou) una teoría consta en sus fundamentos, en su base, de algunos términos indefinidos, algunas relaciones indefinidas y de algunos axiomas (afirmaciones respecto a esos términos y esas relaciones); y sobre esos fundamentos se construyen teoremas que son las consecuencias lógicas de los axiomas. También se plantean hipótesis que son preguntas respecto a alguna parte de la teoría, hipótesis que puede verificarse y convertirse en teorema, o no (en este caso, lo que se convierte en teorema es la negación de la hipótesis). En particular, la Teoría de Conjuntos consta en sus fundamentos, en su base, de un término indefinido (conjunto), una relación indefinida (la relación de pertenencia) y una serie de axiomas (entre los cuáles están, por ejemplo, el axioma del conjunto vacío y el axioma del conjunto de partes, dos axiomas que hemos trabajado sin hacer mención explícita a ellos en tanto axiomas cuando nos ocupamos de pensar la consistencia de un mundo); y sobre estos axiomas están todos los teoremas que conforman la Teoría de Conjuntos.

Volvamos a la pregunta, ¿qué quiere decir que la HC sea verdadera en la Teoría de Conjuntos? Quiere decir que la HC debería poder demostrarse como una consecuencia lógica de axiomas y teoremas de la Teoría de Conjuntos, esto es, volverse ella misma un teorema de dicha teoría. Ahora bien, antes de llegar demostrar la verdad o falsedad de una hipótesis, hay otros resultados intermedios posibles. Por ejemplo, se puede demostrar que no se puede demostrar su falsedad, esto es, demostrar que no es posible deducir como consecuencia lógica de los axiomas que tal hipótesis es falsa, lo que por cierto no es lo mismo que demostrar que es verdadera. Esto mismo es lo que hizo Godel con la HC, demostró que dentro de la Teoría de Conjuntos no era posible demostrar que fuera falsa. Más tarde Cohen, por su parte, demostró que no era posible demostrar que fuera verdadera. Con estos dos resultados la conclusión fue que la HC es *indecidable*, esto es, que no puede deducirse de la axiomática de la teoría su verdad o su falsedad (esta caracterización de la noción de indecible nos resuena, y con razón, con la ausencia de garantías del indecible badiouano). En otras palabras, la HC es independiente de los axiomas de la Teoría de Conjuntos; en todo caso, se podrá *incorporar*, su afirmación o su negación, como otro axioma más de dicha teoría, pero esto no será una consecuencia de una deducción lógica sino el producto de una *decisión*.

Tanto si se decide por la afirmación, o por la negación de la HC, se estará decidiendo por uno de entre dos *mundos* matemáticos (ontológicos) diferentes. Un mundo en donde todo lo que hay puede construirse, definirse explícitamente, donde todo puede ser alcanzado tarde o temprano por el saber de ese mundo, un mundo en donde no hay *verdades* en el sentido badiouano del término. Y otro mundo en el que, además de lo construible, de lo pasible de ser sabido, hay además aquello que hace excepción a ese saber, aquello que no puede ser construido por ese saber, esto es, hay verdades (otra vez, en el sentido badiouano).

MODELOS (MUNDOS)

En matemáticas, además de teorías compuestas por términos indefinidos, relaciones indefinidas y axiomas, están lo que se llama *modelos*. Un modelo es una interpretación de los términos indefinidos y de las relaciones indefinidas que satisface los axiomas de la teoría. ¿Qué quiere decir que es una interpretación de los términos y de las relaciones indefinidas? Es una interpretación en el sentido en que un modelo afirma que tal término indefinido es tal objeto en particular. Por ejemplo, en una teoría matemática podemos tener como término indefinido el término “número”, esto es, no sabemos qué es un número puesto que está indefinido; luego un modelo de esa teoría le asignará una forma concreta determinada, por ejemplo, considerar que un número es un número racional, pero otro modelo podría asignarle otra forma, por ejemplo, la forma de un número real⁸⁹, o complejo.

Un modelo es una interpretación que, además de interpretar los términos y relaciones indefinidas, satisface los axiomas de la teoría en cuestión. ¿Qué quiere decir que satisface los axiomas? Que si reemplazamos en cada uno de los enunciados axiomáticos los términos y las relaciones indefinidas por sus interpretaciones no encontramos contradicciones ni contrasentidos. Por ejemplo, si un axioma de alguna teoría dijera algo sobre el término indefinido “número” como que “la suma de dos números es otro número”, al reemplazar en el término “número” por el término “número racional” (entendiendo que éste refiere a un objeto concreto, al objeto número racional) encontramos que lo afirmado por el axioma se cumple, efectivamente la suma de dos

⁸⁹ En la Grecia antigua, por ejemplo, los números eran los números racionales positivos (excepto el uno, que no era considerado un número). Cuenta la leyenda que cuando un pitagórico descubrió el número $\sqrt{2}$ fue asesinado para mantener tal descubrimiento oculto. Ese número era la prueba de que en el mundo había más números que los racionales.

racionales es otro racional; lo mismo valdría para el caso que interpretáramos “número” como “número real”.

Entonces, no solamente hay términos indefinidos, relaciones indefinidas y axiomas, además hay modelos, y los hay en plural para cada teoría (de hecho los hay en una cantidad infinita). Algo interesante es que para mismos términos, relaciones y axiomas, distintos modelos pueden dar lugar a mundos matemáticos muy diferentes. Por ejemplo, en el mundo de los números racionales, esto es, en un modelo que interprete el término “número” como “número racional”, no existe la diagonal de un cuadrado de lado de longitud 1, a lo sumo podrían existir aproximaciones por sumas de racionales junto a la esperanza de que esa suma acabe algún día; en el mundo de los números reales la diagonal de un cuadrado de lado 1 existe y se llama $\sqrt{2}$, aun cuando en ambos mundos, esto es, en ambos modelos, se verifica el axioma que dice que la suma de dos números es otro número⁹⁰.

Otro aspecto interesante es la relación entre una teoría (términos, relaciones y axiomas) y sus modelos en lo que respecta a la verificación de la verdad o falsedad de una hipótesis. Todo aquello que se puede deducir como consecuencia lógica de los axiomas de una determinada teoría es considerado verdadero (dentro de esa teoría), es lo que se llama proposiciones, lemas y teoremas (en orden de menor a mayor jerarquía según la importancia de lo que afirman). Y todo aquello que puede demostrarse lógicamente como una consecuencia de los axiomas de una teoría dada es verificado como verdadero en todos los modelos de esa teoría. Ahora bien, ¿qué pasa cuando dentro de una teoría determinada tenemos una hipótesis de la cual no podemos decir si es verdadera o falsa porque *aún* no hemos encontrado los caminos lógicos correspondientes para llegar a una conclusión respecto a lo que sostiene? En otras palabras ¿Qué sucede cuando tenemos una hipótesis dentro de una teoría que *aún* no se ha podido demostrar (dentro de esa teoría) por un procedimiento deductivo que parta de los axiomas si es verdadera o si es falsa? Aquí lo central de la pregunta es el “aún”. El “aún” nos dice que no se ha alcanzado una demostración de su verdad o de la negación de la misma, pero también nos dice que es una cuestión de tiempo (de trabajo, de investigación, de pensamiento) para que esa demostración sea finalmente alcanzada. Ese

⁹⁰ Otro ejemplo interesante (los hay muchos) es aquel que trata sobre el quinto postulado de los axiomas de Euclides, aquel que afirma la idea de que dos rectas paralelas jamás se cortan en ningún punto. Si nuestro modelo es el plano, ese axioma se cumple, si nuestro modelo es una esfera, no, ya que dos rectas que pueden ser paralelas y ambas pasar por el polo.

“aún” fue el estatuto de la HC desde que Cantor la formulara por primera vez hasta que más de medio siglo después Cohen demostrara la falsedad de ese estatuto mismo.

Pero no nos adelantemos, volvamos a la pregunta ¿qué hacer si una hipótesis no ha podido demostrarse aún verdadera o falsa? Una estrategia usual es construir un modelo de la teoría en cuestión y probar en ese modelo que la interpretación (en ese modelo) de la hipótesis en cuestión es verdadera o probar que es verdadera su negación. Esto no demuestra la verdad o falsedad de la hipótesis, solo demuestra la verdad o falsedad de la hipótesis dentro de la interpretación que es ese modelo en particular. ¿Qué avances se logra con esto? Veámoslo justamente con el ejemplo de la HC. Una vez formulada la hipótesis por Cantor por mucho tiempo las ciencias matemáticas no habían podido demostrar ni la verdad ni la falsedad de la misma. Recién con Gödel en 1938 se pudo lograr algún avance; lo que hizo este matemático fue construir un modelo de la Teoría de Conjuntos (una interpretación del término “conjunto” y de la relación “pertenecer a” que satisfacía los axiomas de la teoría) en el que la HC se verificaba, esto es, se demostraba verdadera. Lo que podía concluirse a partir de entonces era, no que la HC fuera verdadera, sino que, al menos no podía demostrarse su falsedad, puesto que si se pudiera demostrar la falsedad de la HC eso implicaría que la HC fuera falsa en todos los modelos de la Teoría de Conjuntos, y Gödel había construido uno en el que era verdadera. Entonces, ya sea sabía que la negación de la HC no se podía deducir como una consecuencia lógica de los axiomas de la teoría. Pero aún (siempre el “aún”) no se podía demostrar que fuera verdadera. Y así anduvieron las cosas hasta que a fines de la década del '60 Cohen construyó otro modelo de la Teoría de Conjuntos en el que se verificaba la negación de la HC, esto es, un modelo en el que se demostraba que la HC era falsa. Con este resultado ahora se podía concluir respecto a la HC que no se podía demostrar su falsedad, y que tampoco se podía demostrar su verdad, a partir de los axiomas de la Teoría de Conjuntos. Así se concluía el asunto de la hipótesis de Cantor, tal hipótesis resultó no ser tal, esto es, resultó no ser una hipótesis sino un axioma más, que según se lo afirme o se lo niegue se da lugar a un mundo matemático, o a otro, sin poder establecerse que un mundo sea más válido que el otro, ambos mundos se muestran consistentes. En todo caso la decisión por un mundo o por el otro no es algo que pueda ser validada por medio de una demostración, no se puede demostrar que un mundo es más verdadero que el otro, justamente por el carácter indecible de semejante decisión. Lo que sí, no se puede escapar a la decisión, hay que decidir y sostener (y sostenerse) en las consecuencias.

MUNDO CONSTRUIBLE

El modelo que construyó Gödel interpreta el término indefinido “conjunto” como “conjunto construible”. Esto quiere decir que dentro de este modelo todo lo que es, es un conjunto construible, esto es, un conjunto del cual existe la fórmula explícita, el algoritmo de su construcción. En otras palabras, en este modelo, en este mundo todo lo que es puede ser explicitado, explicado, definido en su consistencia; de todo lo que es se puede *decir* qué es lo que es. El subrayado del término “decir” es porque de lo que se trata en un mundo construible es que todo pueda ser alcanzado por el lenguaje del mundo, por el saber en términos badiouanos, esto es, que todo pueda ser discernido y clasificado. Por ejemplo, cualquier número natural es construible, el número “n” es n veces el 1; y a partir de los naturales se construyen los enteros, los racionales, los algebraicos, incluso pueden construirse número trascendentales como el número pi; de hecho, el que exista un nombre para este número es ya en sí una construcción, puesto que construir es lo mismo que nombrar, dar una fórmula explícita es dar un nombre.

El modelo construible verifica la HC. En realidad hay unos matices en esta afirmación que escapan al plan de este trabajo. Simplemente decir que lo que se logra con el modelo construible es demostrar que suponiendo una consistencia inicial de la Teoría de Conjuntos (consistencia que no se puede demostrar) si le agregamos a esta teoría el axioma “es válida la HC”, y la interpretamos junto con este “nuevo” axioma en el modelo de Gödel, obtenemos un modelo consistente, esto es, un modelo en el que no se encuentran contradicciones internas insalvables. El mundo construible es un mundo que consiste, un mundo en donde todo lo que es, todas las relaciones, tiene coherencia e inteligibilidad garantizada por la potencia nombradora del lenguaje del mundo, por la potencia conocedora infinita del saber.

MÁS ALLÁ DE LO CONSTRUIBLE

Ahora bien, en el mundo de Cohen no se niega que la potencia conocedora del saber sea infinita. Pero en este mundo se está advertido del acontecimiento cantoriano: hay infinitos más grandes que otros. Entonces quizás pueda suceder que aun cuando el conjunto de palabras que pueda contener un lenguaje sea infinito⁹¹, aun cuando el

⁹¹ Es infinito numerable, y esto vale para cualquier lenguaje de cualquier tipo. La clave está la finitud de la cantidad de caracteres, y en la finitud de la palabra. Una palabra puede ser tan larga como se quiera pero no es infinita, en algún momento hay que respirar para poder decir la siguiente palabra. Ese silencio

conocimiento pueda aumentar infinitamente, todas esas palabras, todo ese conocimiento infinito no alcance para nombrar, para conocer, todo lo que hay. Por ejemplo, puede demostrarse que la cantidad de nombres de cualquier lenguaje (entendiendo aquí nombre como cualquier combinación de los caracteres del lenguaje) es infinita numerable, luego, como el tamaño del conjunto de los números reales es de un infinito mayor que el infinito numerable debemos concluir que necesariamente habrá una infinidad de números a los cuáles no podremos dar un nombre, ya que los nombres literalmente no alcanzan, esto es, son infinitos y así y todo no son suficientes. Ahora bien, en este mundo coheniano, no por no poder ser nombrado se le niega la existencia a un número (algo que sí sucede en el mundo construible); en este mundo se postula que, además de lo que se puede nombrar, hay también lo que es imposible de nombrar. En el modelo de Cohen aquello que es y no puede ser nombrado (construido) se denomina *conjunto genérico*.

Intentar contar aunque sea solamente de manera esquemática y simplificada lo que hizo Cohen para construir un modelo consistente para los axiomas de la Teoría de Conjuntos sumados a la negación de la HC sería realmente una empresa compleja que nos llevaría a tener que estudiar teoría de modelos, pruebas de independencia, lógica, entre muchas otras cosas. No vamos a hacer nada de eso, nada más comentaremos intuitivamente en qué consiste el mundo ideado por Cohen.

Cohen parte de un mundo infinito numerable para luego *extenderlo* hacia un mundo *genérico*. La idea intuitiva puede ejemplificarse con el ejemplo que dimos un poco más arriba cuando hablamos de la existencia de números reales que no pueden ser nombrados porque la cantidad de nombres no alcanza; siguiendo esta representación intuitiva, podríamos decir que Cohen parte de un mundo en donde todo lo que hay es solamente números que pueden ser nombrados (naturales, enteros, racionales, algebraicos) y le va agregando a ese mundo números que no pueden ser nombrados (que ya sabemos que existen, al menos en este mundo). Así va agrandando el tamaño del mundo, lo va extendiendo, hasta obtener otro mundo, una extensión del primero, en el que, como consecuencia del agregado de una cantidad suficiente de números no nombrables, el tamaño del conjunto de los números reales es mayor que el primer infinito más grande que el infinito numerable, construyendo así un mundo en donde se verifica la negación de la HC.

entre cada palabra es el vacío del lenguaje, y es solo gracias a él que el lenguaje puede operar. Un lenguaje que lo pudiera decir Todo paradójicamente no podría decir Nada.

Lo importante en esta idea de ir agregando conjuntos nuevos (números en nuestro ejemplo intuitivo) es que cada uno de éstos debe ser un conjunto no construible, esto es, un conjunto que no puede ser definido, que no pueda darse de él la fórmula explícita, el algoritmo de su construcción. ¿Por qué es esto importante? Porque si los conjuntos agregados fueran construibles no lograríamos salir del mundo construible del que partimos, y todo mundo construible puede ser homologado al mundo ideado por Gödel en el que se verifica la HC; así, si los conjuntos agregados fueran construibles no obtendríamos sino otro mundo en donde también se verifica la HC, y lo que se busca en el modelo de Cohen es justamente lo contrario, lo que se busca es que se verifique la negación de la HC. Por esto es que todo conjunto agregado debe ser un conjunto que no pueda ser construido aún en el nuevo mundo, aquel que es la extensión genérica del primero.

Pero esto no es todo. No se trata de ir agregando cualquier conjunto no construible. Cada vez que se agregue un conjunto genérico al mundo base se debe hacer de tal forma que el nuevo mundo (el modelo de partida al que se le agrega el nuevo conjunto genérico) sea consistente, esto es, que se verifiquen en él todos los axiomas canónicos de la Teoría de Conjuntos (porque al igual que en Badiou, no se trata de negar la consistencia, sino de mostrar que puede haber consistencias que sean consistentes con la existencia de múltiples no construibles, mundos compatibles con la existencia de las verdades). La idea fundamental para poder lograr esto es construir con elementos del mundo base el conjunto genérico que se le quiere agregar, esto es, ya lo dijimos, construir lo no construible (y ahora agregamos) con elementos conocidos. ¿Cómo podemos representarnos intuitivamente este procedimiento? Podemos volver a utilizar el ejemplo de los números racionales. Supongamos nuestro mundo de base está constituido únicamente por los números racionales (sería un mundo numerable, con lo que intuitivamente es bastante cercano al mundo del que parte Cohen), y supongamos que le queremos agregar a este mundo de partida el número $\sqrt{2}$. Ahora bien, como $\sqrt{2}$ no es un número racional, y por ende no puede ser visto en el mundo base, lo que podemos hacer es ir aproximándonos a dicho número a través de una *adecuada* serie de números racionales, o sea, una sumatoria infinita de racionales. Esto es, comenzamos con un número racional, por ejemplo el 1, luego le sumamos el $1/2$ para obtener el $3/2$, luego a este último le sumamos el $-1/8$ obteniendo el $11/8$ ⁹², y así, sumando a cada paso otro

⁹² Estos números se corresponden con el desarrollo de la serie de Taylor de $\sqrt[3]{(1+x)}$ con $x=1$, cuyas primeras sumas finitas son: 1, $3/2$, $11/8$, $69/48$, $537/384$

número racional *adecuado* nos vamos acercando cada vez más a $\sqrt{2}$. Y los pasos son infinitos. Escribamos los primeros pasos de esta aproximación de manera explícita para poder bien la analogía con el procedimiento que utiliza Cohen.

El primer paso es el 1.

El segundo paso es $1 + 1/2$.

El tercer paso es $1 + 1/2 + (-1/8)$.

El cuarto paso es $1 + 1/2 + (-1/8) + 3/48$.

Los pasos de la serie siguen de esta forma, sumando un nuevo número racional *adecuado* por vez, acercándonos con cada nuevo paso un poco más a $\sqrt{2}$, y son infinitos los pasos. Si pensamos a cada paso como un conjunto, podemos ver que con cada nuevo paso le agregamos un nuevo elemento (número) al conjunto del paso anterior. En efecto, en el primer paso tenemos un conjunto de un elemento (el 1), en el segundo un conjunto de dos elementos (el 1 y el $1/2$), en el tercero uno que tiene tres elementos (el 1, el $1/2$ y el $-1/8$), y en el paso n tendremos un conjunto de n elementos. Como se ve, el conjunto correspondiente al paso n contiene a todos los conjuntos correspondientes a los anteriores pasos, y los pasos de la serie son infinitos, por ende, hay una cantidad infinita de conjuntos finitos que conforman esta serie. Así, podemos pensar que $\sqrt{2}$ es igual a la totalidad de estos conjuntos, esto es, $\sqrt{2}$ es un conjunto infinito que tiene por elementos a conjuntos finitos.

Vemos en este ejemplo como algo *infinito* se puede construir a partir de cosas *finitas*. En efecto, a cada paso no tenemos sino un suma finita de cosas finitas del mundo base, y a la vez, la cantidad de sumas finitas definidas por la serie es infinita, siendo esta totalidad infinita aquella novedad que le es agregada al mundo de partida, *lo nuevo se produce con elementos de los viejo*.

El procedimiento que Cohen utiliza para extender un modelo donde se satisfacen los axiomas de la Teoría de Conjuntos a otro en donde, además, se satisface la negación de la HC, es algo similar al ejemplo que construcción de un número irracional a través de una serie de racionales. Este ejemplo tiene una falla, un límite: una vez agregado el número $\sqrt{2}$ es posible dar de él una fórmula explícita de su construcción (la fórmula de la serie que utilizamos para construirlo), lo cual no representa la idea de que el múltiple agregado no sea construible aún en el nuevo mundo. Y aún más, hay otra falla en el ejemplo, que no sino la continuación, o más bien la precursora, de la que comentamos recién: en nuestro ejemplo nosotros *sabemos* a dónde queremos llegar con las aproximaciones sucesivas paso a paso de la serie, es más, tenemos un nombre para ese

lugar, su nombre es “raíz de dos”; ahora bien, cuando uno trabaja con el procedimiento coheniano no sabe cómo es ese lugar al que se quiere llegar, no tiene un nombre para nombrarlo, sí se sabe que existe y que está allí, un poco más allá de lo construible, o, en todo caso, sabe que afirmar que lo genérico existe y que puede construirse con elementos del mundo base es compatible con la consistencia del mundo que se habita; entonces, el procedimiento de Cohen sería algo así como una serie de números racionales que sabemos que tienden a un número irracional pero del cual no podemos decir cuál es ni tampoco podemos dar la fórmula explícita de la serie que lo construye. No obstante, advertidos de estas limitaciones, el ejemplo es una buena representación intuitiva del procedimiento utilizado por Cohen. Procedimiento que tiene un nombre específico: *forcing*.

Lo notable del forcing es que se parte de lo numerable, de lo construible, de lo nombrable, para llegar después del recorrido correspondiente a lo que está más allá de lo construible, de lo nombrable. Lo que hace Cohen es construir lo inconstruible, nombrar lo innombrable diría Badiou. Aquí hay un matiz interesante: si bien Cohen parte de un mundo construible, este mundo del que parte no es equivalente al mundo construible de Gödel, ya que en el mundo construible del que parte Cohen es un mundo en el que, si bien solamente se puede nombrar lo que se puede nombrar (algo que parece una redundancia obvia, pero que no lo es necesariamente), se está advertido de que hay más de lo que se puede nombrar. Y es este estar advertido lo que permite la construcción de lo inconstruible, los múltiples genéricos, aquellos que Badiou toma para, en su sistema de pensamiento (en su modelo), decir todo lo que puede decirse sobre el ser de las verdades.

NO HAY VERDAD DE LA VERDAD

Si hicimos todo este recorrido extenso por los caminos en lo que las ciencias matemáticas fueron encontrando, primero las preguntas, y luego las respuestas a cuestiones nodales de su fundamento mismo, no fue solamente para dar una introducción a la introducción de la noción de conjunto genérico. Esa fue una parte del recorrido. La otra parte consistió en mostrar, de manera simplificada, intuitiva, cómo para una misma teoría puede haber distintos modelos que den lugar a mundos muy diferentes entre sí, y que a la vez, todos esos mundos sean todos igual de consistentes.

Esto es, si bien todo mundo consiste, la consistencia no es única, de hecho hay infinitas consistencias posibles.

No se puede demostrar que hay verdades, tampoco se puede demostrar que no las haya, ni tampoco se puede demostrar que creer que hay verdades sea más válido, o menos válido, que creer no las hay. No hay Verdad de la Verdad dice Badiou en su segundo manifiesto, no hay Otro del Otro diría Lacan. Ahora bien, como no se puede demostrar que lo “correcto”, lo “justo”, lo “bueno” sea creer que hay verdades, o que sea creer que no las hay, todo lo que puede hacerse es únicamente *decidir* estando siempre advertidos de que toda decisión es, por estructura, carente de garantías.

EL SER DE UNA VERDAD. PARTE II

Badiou toma de la Teoría de Conjuntos (no cantoriana) las dos nociones fundamentales del trabajo realizado por Cohen que comentamos hace un momento: la noción de conjunto genérico (no construible) y la noción de *forcing*. De la primera se sirve para pensar el ser de una verdad. De la segunda, para pensar (podemos decir desde el punto de vista de *Lógicas de los mundos*) el aparecer una verdad; aparecer que en *El ser y e acontecimiento* está relacionado a conceptos como *fidelidad, indagación, sujeto*, y en *Lógicas de los mundos*, a conceptos que resignifican a éstos tales como *cuerpo, compatibilidad, incorporación, subjetivación*.

Ahora estamos recorriendo el ser de una verdad. Un múltiple genérico es un múltiple que no puede ser construido por el saber del mundo, esto se debe a que es un múltiple infinito, pero de un tamaño infinito mayor al infinito numerable (que es el tamaño del conjunto de todas las palabras que pudieran formarse a partir de los caracteres de todos los lenguajes que pudiera haber). Para Badiou el ser de una verdad es una multiplicidad genérica, lo que puede ser dicho de manera equivalente como que una verdad es un múltiple genérico. Vemos algunas citas:

«...las verdades son, como todo lo que es, multiplicidades puras (o sin Uno), pero son multiplicidades de un tipo definido que, siguiendo al matemático Paul Cohen, propuse llamar multiplicidades genéricas. Muy sumariamente, dado un mundo [...], una multiplicidad genérica es una parte “anónima” de ese mundo, una parte que no corresponde a ningún predicado explícito.» (Badiou A., 2008, p. 53)

«...las verdades [son] multiplicidades genéricas: ningún predicado de lenguaje permite discernirlas, ninguna proposición explícita designarlas.» (Badiou A., 2008, p. 23)

«...una verdad es siempre lo que agujerea un saber.» (Badiou A., 2003, p. 363)

«...el un-múltiple de una verdad [es] indiscernible e inclasificable... » (Badiou A., 2003, p. 370)

Las citas son bien claras, lo dicen de manera explícita, «las verdades son [...] multiplicidades genéricas», donde las multiplicidades genéricas con aquellas que no son alcanzadas por ningún enunciado, por ningún predicado ni proposición explícita del lenguaje del mundo. En palabras de *El ser y el acontecimiento* las verdades son agujeros en el saber, ningún conocimiento puede discernirlas o clasificarlas, son «parte[s] “anónima[s]” del mundo». Notemos el matiz del término “parte”: efectivamente, una verdad es una parte de la multiplicidad-situación (mundo) en la que tiene lugar, esto es, es un submúltiple de la misma que agrupa a otros múltiples, *adecuados*.

Sobre el ser de una verdad no hay más para decir que esto que hemos dicho. Lo fundamental de todo esto no es que la noción de multiplicidad genérica permite pensar que en un mundo puede haber cosas que no pueden ser nombradas por ninguna combinación de caracteres de ningún lenguaje. Esto es importante, por su puesto, pero lo fundamental, aquello a lo que Badiou se aboca en *El ser y el acontecimiento*, es que el acontecimiento coheniano le permite a Badiou sostener que la existencia de las verdades es coherente con la consistencia de los mundos.

II. El aparecer de una verdad (decisión de segundo orden)

En el apartado anterior estuvimos recorriendo la noción del ser de una verdad –el ser de una verdad es un múltiple genérico–. En este apartado nos ocuparemos del aparecer de una verdad. Badiou nos dice en *Lógicas de los Mundos* que una verdad, además de ser, aparece.

¿Qué es el *aparecer*? Lo vimos cuando nos ocupamos de la consistencia, el aparecer es la captura de un múltiple en una red relacional, la indexación sobre el transcendental de un mundo, el establecimiento de identidades y diferencias de un múltiple con los otros múltiples que también tienen lugar en un mismo espacio y un mismo tiempo. La noción de aparecer sirve para pensar la consistencia, la operación de cuenta-por-uno, operación en la doble acepción de su término, operación como proceso y como resultado. Lo Uno no es y el mundo consiste, luego, la consistencia es una

operación sobre los múltiples puros (que es lo que sí es). La noción de aparecer interroga esa operación que en *Lógicas de los mundos* se despliega en nociones como trascendental, indexación y mundo, resignificaciones de las nociones de operador de cuenta, cuenta-por-uno y situación, respectivamente.

Para Badiou, con el ser de una verdad no alcanza para pensar cómo una verdad es producida en un mundo, es necesario además ocuparse del aparecer de una verdad:

«*Todo mundo es capaz de producir en sí mismo su verdad*⁹³».

Sin embargo, el corte ontológico, sea matematizante o vitalista, no basta. Hay que establecer también que el modo de aparecer de las verdades es singular y trama operaciones subjetivas cuya complejidad no es ni siquiera abordada en *El Ser y el acontecimiento*.» (Badiou A., 2008, p. 24)

Si bien es recién en *Lógicas de los mundos* donde Badiou se ocupa formalmente de sistematizar la cuestión del aparecer de las verdades, podemos rastrear nociones en *El ser y el acontecimiento* precursoras de aquellas que en *Lógicas de los mundos* formalizan la cuestión mencionada. En efecto, si con el aparecer se piensa la consistencia, no podemos decir que en *El ser y el acontecimiento* no se ocupe de pensar la consistencia; al contrario, la consistencia es pensada bajo nociones tales como operador de cuenta, cuenta-por-uno, múltiple normal, múltiple natural, universo construible, saber, enciclopedia; esto es, sin hablar de aparecer, Badiou se ocupa de pensar, además del ser-en-tanto-que-ser, los modos en los que el ser (lo múltiple puro) tiene lugar (forma precursora de hablar de aparecer). ¿Cómo es que un múltiple puro tiene lugar en una situación? Pues como múltiple contado-por-uno. El tener lugar (el aparecer) se piensa con el operador de cuenta (el trascendental). Ahora bien ¿cómo se piensa en *El ser y el acontecimiento* el tener lugar de un múltiple genérico? Pues con un determinado operador de cuenta, un operador de una cuenta especial dice Badiou. Este operador se denomina *fidelidad*.

Luego, en *Lógicas de los mundos*, ya contando con el desarrollo de todo un pensamiento sobre el aparecer, Badiou puede decir explícitamente que una verdad aparece como *cuerpo* (recorreremos esta noción en este apartado).

Tanto en *El ser y el acontecimiento*, como en *Lógicas de los mundos*, de lo que se trata es de la *materialidad* y de los *formalismos* que posibilitan un pensamiento sobre la producción de una verdad, cómo es que tiene lugar, cómo es que aparece en un mundo.

⁹³ La cursiva es de Badiou.

La materialidad de una producción de una verdad se piensa en *El ser y el acontecimiento* con la noción de *indagación*, y en *Lógicas de los mundos*, con la noción de *cuerpo* (resignificación de la indagación).

Los formalismos son trabajados en *El ser y el acontecimiento* por medio de las nociones de *nombre del acontecimiento* y *operador de conexión*, nociones éstas luego resignificadas en *Lógicas de los mundos* por las nociones de *huella* y de *incorporación*, respectivamente.

En todo este desarrollo nos está faltando la pieza formal por excelencia en toda producción de verdad: el Sujeto. Llegaremos a él en el último capítulo. Por ahora nos abocaremos a recorrer la materialidades y formalidades recién mencionadas, primero desde *El ser y el acontecimiento*, luego desde las resignificaciones correspondientes que encontraremos en *Lógicas de los mundos*.

EL APARECER DE UNA VERDAD EN *EL SER Y EL ACONTECIMIENTO*.

(FIDELIDAD)

Badiou toma las dos nociones fundamentales del modelo de Cohen, conjunto genérico y forcing, para pensar el ser de la verdad y el procedimiento de producción de una verdad, respectivamente. Del conjunto genérico ya nos ocupamos, vimos como Badiou se vale de esta noción de la Teoría de Conjuntos (no cantoriana) para pensar el ser de una verdad. Ahora nos dedicaremos a la noción de forcing. Esta noción le sirve a Badiou como modelo de un pensamiento sobre el aparecer de una verdad. Aun cuando en *El ser y el acontecimiento* Badiou no tiene formalizada y sistematizada la idea del aparecer, dado que sí tiene formalizada en dicho libro la idea del ser de una verdad como múltiple genérico, el forcing, al ser un procedimiento de producción de conjunto genéricos, se le presenta a Badiou como un modelo prototípico de los procedimientos de producción de una verdad en un mundo, esto es, del modo en que una verdad tiene lugar allí en donde es verificada, en fin, (leído esto desde *Lógicas de los mundos*) la forma en que una verdad aparece en un mundo.

Recordemos el procedimiento básico que organiza la noción de forcing: dado un modelo numerable, y por ende construible, de los axiomas canónicos de la Teoría de Conjuntos, se toman elementos adecuados de ese modelo siguiendo un criterio determinado, y a partir de estos se produce un conjunto genérico (no construible). Este mismo procedimiento puede ser reformulado en términos badiouanos de la siguiente

manera: dado un mundo (una situación) que consiste, y por ende un mundo en donde el saber no tiene fisuras, se toman elementos-múltiples adecuados de ese mundo siguiendo un criterio particular, y en base a estos elementos-múltiples se produce una verdad. Este procedimiento enunciado en términos badiouanos tiene un nombre específico: *fidelidad*. Así como el forcing es, dentro de la Teoría de Conjuntos, un procedimiento de producción de conjuntos genéricos, la fidelidad es, dentro del sistema filosófico de Badiou, un procedimiento de producción de verdades.

Leamos como lo dice Badiou:

«Llamo *fidelidad* al conjunto de procedimientos por los cuales se discierne, en una situación, a los múltiples cuya existencia depende de la puesta en circulación de un múltiple acontecimental bajo el nombre supernumerario que le confirió la intervención.» (259)

«... una fidelidad no es un término-múltiple de la situación, sino, como la cuenta-por-uno, una operación, una estructura [...] ella constituye [los agrupamientos] de los uno-múltiples que están *marcados*⁹⁴, de una manera u otra, por la circunstancia del acontecimiento.» (Badiou A., 2003, p. 260)

«Si suponemos que fue puesto en circulación el significante a_x [el nombre] de un acontecimiento, un procedimiento de fidelidad consiste en disponer de un criterio relativo a la conexión o no conexión de cualquier múltiple presentado con este elemento [nombre] supernumerario.» (Badiou A., 2003, p 260)

Las citas son claras, una fidelidad es un procedimiento, una operación como la cuenta-por-uno. ¿De qué modo procede, como opera, qué es lo que cuenta? Una fidelidad cuenta conjuntos de «uno-múltiples que están *marcados*». ¿Marcados en qué sentido? Marcados en el sentido de que están conectados con un acontecimiento. Y, si bien ahora estamos trabajando con una cita de *El ser y el acontecimiento*, aquí el término “acontecimiento” bien puede ser leído, sin perder la coherencia, como se lo lee en *Lógicas de los mundos*, esto es, como la irrupción azarosa de un sitio (objeto autoperteneciente fugaz) que ha sido decidida como una singularidad fuerte⁹⁵. Entonces, decíamos que una fidelidad agrupa los múltiples que están conectados con un acontecimiento ¿conectados de qué forma? Conectados de forma que esos uno-múltiples

⁹⁴ La cursiva es de Badiou.

⁹⁵ Mientras que en *El ser y el acontecimiento* las nociones de acontecimiento, singularidad y sitio están superpuestas, en el sentido de que un sitio es (siempre) una singularidad (un múltiple singular) y que no hay distinción entre singularidades débiles y singularidades fuertes, lo que Badiou hace en *Lógicas de los mundos* es desplegar toda una serie de matices que van desde el *hecho* (un sitio decidido negativamente), pasando por la singularidad débil, hasta el acontecimiento. No obstante, en este nuevo desarrollo la noción de acontecimiento no presenta significativas reformulaciones, esto es, en *Lógicas de los mundos* se mantiene la idea del acontecimiento como la irrupción de un múltiple autoperteneciente (“múltiple acontecimental” se dice en *El ser y el acontecimiento*) que decisión mediante (“intervención de nominación” se dice en *El ser y el acontecimiento*) produce un punto de ruptura, una huella (“nombre del acontecimiento” se dice en *El ser y el acontecimiento*), a partir de la cual una verdad podrá ser producida.

marcados son «múltiples cuya existencia depende de la puesta en circulación [del] nombre de un acontecimiento». No vimos al detalle la noción de *nombre de un acontecimiento*, ni tampoco la noción de *intervención*, ambas nociones que Badiou despliega en *El ser y el acontecimiento*. No obstante, y sin perder coherencia ni rigor, para el recorrido que venimos haciendo en este trabajo (y que estamos cerca de finalizar) nos basta con enunciar, sin mostrar porqué⁹⁶, que el término “nombre de un acontecimiento” no es sino otra manera de nombrar la huella de un acontecimiento (noción que sí vimos), y que el término “intervención” refiere a la decisión que se juega cuando de lo que se trata es de decidir si, frente a la irrupción azarosa de un sitio que es una singularidad, ha habido, o no, una singularidad fuerte, esto es, un acontecimiento.

Ahora bien, dado un mundo y suponiendo que un acontecimiento ha ocurrido en él con la correspondiente inscripción de su huella como punto de ruptura, de corte entre el viejo mundo y el nuevo, el modo en que aquellos unos-múltiples resultan marcados por la conexión con el acontecimiento no es un procedimiento que pueda ser explicado, programado o construido a partir del saber (entendido badiouanamente) de ese mundo. Al contrario, frente a cada múltiple que se presenta azarosamente como un posible múltiple fiel, la resolución por sí, o por no, el *tratamiento de ese punto*, sólo es realizable en tanto decisión. Esto es lo que diferencia la fidelidad como operación de cuenta de la operación de cuenta-por-uno de la consistencia, de la cuenta que (se) sostiene (en) el saber:

«... un procedimiento de fidelidad *atraviesa* el saber existente, a partir de ese punto supernumerario que es el nombre del acontecimiento.» (Badiou A., 2003, p. 363)

EL APARECER DE UNA VERDAD EN *EL SER Y EL ACONTECIMIENTO*. (INDAGACIÓN)

Cuando nos ocupamos del forcing dimos como ejemplo intuitivo de la idea que organiza a tal procedimiento la aproximación por números racionales del número irracional $\sqrt{2}$. Utilicemos una vez más el mismo ejemplo, ahora para ver de manera intuitiva el procedimiento de fidelidad y sus cuentas parciales llamadas *indagación*.

En el caso de la aproximación por racionales del irracional $\sqrt{2}$ de lo que se trata es de ir tomando las sumas finitas de determinados números racionales elegidos de tal

⁹⁶ Sin duda es un trabajo que puede hacerse, pero eso implicaría introducirnos en un recorrido de un nivel de detalle y de profundidad en la relaciones entre los dos *ser y acontecimiento* que desentonaría con el trabajo que venimos construyendo y nos quitaría tiempo y espacio siendo que no necesitamos, en este momento, tal nivel de fineza en la lectura de los textos badiouanos.

manera que con cada nueva suma, con cada nuevo paso en la serie, el resultado es más próximo a $\sqrt{2}$. Recordando que dicho ejemplo está *situado* en el mundo de los números racionales, podemos decir que el *procedimiento de producción de “la verdad $\sqrt{2}$ ”* es una operación que cuenta *partes* del mundo de los números racionales, partes que tienen como elementos a aquellos números racionales elegidos según un criterio determinado; no cualquier conjunto de números racionales puede ser adecuado para el procedimiento de aproximación de $\sqrt{2}$, no cualquier elemento de un mundo puede *formar parte* de un procedimiento fiel.

Ahora bien, si bien en este ejemplo “la verdad $\sqrt{2}$ ” es un conjunto infinito, esto es, la suma infinita de todos los elementos de la serie, cada suma particular, cada paso de la serie, es un conjunto finito de elementos del mundo de los números racionales. Lo mismo ocurre en un procedimiento de fidelidad, cada agrupamiento de múltiples conectados con el nombre del acontecimiento que va discerniendo es una parte finita del mundo, y por ende, existe en el mundo y es visible y palpable como cualquier otra cosa *material* del mundo. Esta materialidad con la que se va construyendo una verdad tiene una primera denominación en *El ser y el acontecimiento*, y otra segunda en *Lógicas de los mundos* (que resignifica la primera): la primera, *indagación*; la segunda, *cuerpo*. En ambas, de lo que tratan es de la *materialidad* de (un sujeto de) una verdad.

Leamos directamente a Badiou:

«... llamaré *indagación* a toda serie *finita* de [...] una fidelidad. Una indagación es, en el fondo, un estado dado –finito– del proceso fiel.» (Badiou A., 2003, pp. 261 y 262)

«... puesto que una fidelidad discierne y reagrupa múltiples presentados, cuenta partes de la situación. El resultado de los procedimientos fieles está *incluido* en la situación.» (Badiou A., 2003, p. 260) [el resultado está incluido = el resultado es un objeto = el resultado es un cuerpo]

«Una indagación es, por cierto, un objeto posible de saber. Pero la *realización* de la indagación, lo indagante de la indagación, no lo es, dado que los términos evaluados por el operador de conexión fiel están presentados por azar...» (Badiou A., 2003, p. 435)

Entonces, como habíamos anticipado, una fidelidad se construye paso a paso, donde cada paso es un «estado dado –finito– del proceso fiel», estado finito que lleva por nombre el término “indagación”. ¿Qué podemos decir de una indagación a partir de estas citas? Podemos decir que una indagación, al estar constituida por una cantidad finita de múltiples todos ellos presentados, «puesto que una fidelidad discierne y reagrupa múltiples presentados», una indagación está *incluida* en la situación, o, en

términos de *Lógicas de los mundos*, una indagación es un *objeto* del mundo. Y en tanto objeto (singular, excepcional, por supuesto, pero ya llegaremos a eso cuando en seguida trabajemos la noción cuerpo) es un «objeto posible de saber». ¿Qué quiere decir esto en términos de *El ser y el acontecimiento*? Puesto que el saber tiene que ver con la posibilidad de discernir y clasificar, esto es, de explicar, de comprender, de hacer consistir, que una indagación pueda ser un posible objeto de saber quiere decir que es un múltiple consistente, esto es, que vive en la consistencia, que habita la ficción del ser de lo uno; pero este habitar la ficción del ser de lo uno es un habitarla como un extranjero que muestra su verdad a quien le ofrece su hospitalidad.

Visto desde *Lógicas de los mundos*, una indagación es un objeto que aparece en el mundo (está incluido en la consistencia), pero que aparece como un objeto no objetivable. Esta no objetivación del objeto-indagación es «lo indagante de la indagación», idea que refiere a aquella *forma* que es soportada por la *materia* objetiva de una verdad, esto es, al sujeto.

Pero no nos adelantemos, es en el último capítulo que nos ocuparemos del sujeto. Por ahora, solamente mostrar como Badiou nombra a la materialidad que lo soporta, recién lo dijimos, esa materialidad se nombra “indagación”:

«... lo que constituye al sujeto es encontrar *su materia*⁹⁷ (los términos de la indagación) sin que nada en su forma (el nombre del acontecimiento y el operador de fidelidad) ordene esa materia.» (Badiou A., 2003, p. 436)

«Si llamamos *materia del sujeto*⁹⁸ a los términos sometidos a una indagación en un momento dado del procedimiento genérico...» (Badiou A., 2003, p. 435)

Esta identificación de la noción de indagación con la «*materia del sujeto*» nos da el pie perfecto para introducir el pensamiento sobre la materialidad (de un sujeto) de una verdad en términos de *Lógicas de los mundos*, esto es, de su aparecer. En dicho libro Badiou postula que una verdad, si aparece, lo hace como *cuerpo*, esto es, la *materialidad* de un mundo que constituye el aparecer de una verdad se denomina “cuerpo”.

Veremos entonces que la noción de cuerpo es una resignificación de la noción de indagación, del mismo modo que veremos que la incorporación y el tratamiento de un punto resignifican la fidelidad.

⁹⁷ El resaltado es propio.

⁹⁸ El resaltado es de Badiou.

EL APARECER DE UNA VERDAD EN *LÓGICAS DE LOS MUNDOS*. (CUERPO)

Al igual que, según hemos visto, sucede que nociones de *Lógicas de los mundos* resignifican nociones de *El ser y el acontecimiento*, ocurre lo mismo en lo que respecta a aquellas relacionadas con la manera en que una verdad tiene lugar (aparece) en un mundo. Veremos que la noción de *cuerpo* resignifica a la de *indagación*, y que las nociones de *incorporación y tratamiento de un punto* lo hacen con la de *fidelidad*.

Para poder pensar cómo son estas resignificaciones haremos el mismo tipo de recorrido que hemos hecho cuando trabajamos las otras resignificaciones ya vistas, esto es, presentaremos las nociones en cuestión y luego veremos qué aspectos se mantienen en el paso de una noción a su resignificación, y qué diferencias (novedades) están implicadas en ese paso.

INDAGACIÓN (CUERPO)

Repasemos primero por qué decimos que una indagación es algo del orden del aparecer aun cuando en *El ser y el acontecimiento* no se habla en términos de aparecer. Veamos dos extractos de dos citas que estuvimos trabajando un poco más arriba:

«... llamaré *indagación* a toda serie *finita* de [...] una fidelidad.» (Badiou A., 2003, p. 261)

«Una indagación es, por cierto, un objeto posible de saber.» (Badiou A., 2003, p. 435)

Dos cosas podemos leer en estas citas: una, que una indagación es *finita*; otra, que puede ser “indexada” en cierta medida por el saber. El orden del aparecer de un mundo es el orden de la consistencia, del sentido, de lo inteligible; en él nos encontramos con objetos, esto es, con parejas de múltiples (puros) y sus respectivas indexaciones (múltiples contados). En este sentido, hemos dicho cuando trabajamos la noción de aparecer, que ésta resignificaba la noción de (doble) presentación, esto es, de (doble) estructuración, de (doble) cuenta-por-uno. En otras palabras, y recordando también que en *Lógicas de los mundos* aparecer y ser indexado es lo mismo, podemos decir que un múltiple consistente que en *El ser y el acontecimiento* se lo nombra como *múltiple contado*, en *Lógicas de los mundos* se lo llama *múltiple indexado*.

Entonces, cada vez que en *El ser y el acontecimiento* leamos algo referido a una cuenta-por-uno podemos leer esa parte del texto en términos de indexación, de aparecer. Pues bien, Badiou dice de la fidelidad que es una cuenta (especial, pero cuenta al fin), lo

cual nos indica que la fidelidad opera en el orden de la consistencia (de manera paradójica, excepcional, pero opera allí), esto es, opera en el aparecer. Ahora, siendo una indagación un resultado finito (siempre provisorio) de una fidelidad, más razón aún para pensar a una indagación como algo del orden del aparecer, ya que lo finito es del orden de la consistencia, del orden aquello que (siempre) puede ser indexado (aún como excepción, pero indexado al fin). La confirmación de la posibilidad de esta lectura la encontramos cuando Badiou dice que «Una indagación es, por cierto, un objeto posible de saber», puesto que en *El ser y el acontecimiento* el término “saber” tiene una definición precisa:

«...El *saber*⁹⁹ es la capacidad de discernir en la situación los múltiples que tienen tal o cual propiedad, [...] las operaciones constitutivas de todo dominio del saber son el *discernimiento* (tal múltiple presentado, o pensable, tiene tal o cual propiedad) y la *clasificación* (es posible agrupar, y designar por su propiedad común, los múltiples de los que discernimos que tienen en común un rasgo nombrable). El discernimiento[e]stá volcado a la presentación. La clasificación [e]stá volcada hacia la representación.» (Badiou A., 2003, p. 364)

La cita es clara, el saber consta de dos operaciones, discernimiento y clasificación, que no son sino dos formas de *nombrar*¹⁰⁰ las dos operaciones de la doble cuenta, presentación y representación, esto es, el saber es otro *nombre* de la consistencia. Luego, volviendo al asunto de la indagación, si una indagación es un objeto que puede ser alcanzado por el saber, podemos confirmar lo que dijimos sobre ella, que una indagación es algo del orden de la consistencia, y en términos de *Lógicas de los mundos*, que una indagación es algo del orden del aparecer. Ahora bien, dado una indagación es un resultado de un procedimiento de producción de una verdad, y dado que es algo del orden del aparecer, podemos leerla desde *Lógicas de los mundos* como el *aparecer de una verdad*.

En *Lógicas de los mundos* el nombre para el aparecer de una verdad es “cuerpo”:

«...el aparecer de las verdades es el de los cuerpos totalmente singulares (los cuerpos postacontecimientos)...» (Badiou A., 2008, p. 25)

«Que las verdades estén constreñidas a aparecer en-cuerpo, tal es el problema cuya amplitud no medía, y que tal vez no me planteaba.» (Badiou A., 2008, p. 64)

⁹⁹ La cursiva es de Badiou.

¹⁰⁰ La cursiva busca resaltar que en el saber se juega la relación entre el lenguaje de un mundo (una situación) y la (doble) cuenta. El saber es la forma en la que el lenguaje nombra la doble operación de cuenta-por-uno.

«...una verdad, en la medida en que aparece, es un cuerpo singular que entra en relación diferenciante con una infinidad de otros cuerpos, según las reglas de una lógica de relación.» (Badiou A., 2010, p. 39)¹⁰¹

Aquí leemos de manera explícita que el aparecer de una verdad es un cuerpo.

Habiendo mostrado cómo las nociones de indagación y de cuerpo refieren ambas al aparecer de una verdad, mostraremos ahora la manera en la que la segunda resignifica a la primera. Para esto primero deberemos ver qué es un cuerpo, y luego sí, podremos ver la resignificación. Ésta estará fundamentada en la resignificación que ya vimos que opera entre las nociones de aparecer y de cuenta-por-uno (presentación): resumidamente, el aparecer le agrega a la cuenta-por-uno el pensamiento de las relaciones horizontales entre los múltiples que coaparecen en un mundo (identidades y diferencias), a la vez que conserva las relaciones verticales (de pertenencia) que ya estaban en la cuenta-por-uno.

Entonces, veamos qué es un cuerpo en el sistema filosófico de Badiou, para luego sí, ocuparnos de la resignificación que éste opera sobre la noción de indagación.

¿Qué sabemos hasta el momento? Sabemos que un cuerpo es el modo en que una verdad aparece en un mundo, y también sabemos que una verdad es un múltiple (cómo todo lo que es), un múltiple genérico específicamente. Ahora bien, según lo que ya hemos visto, ¿de qué modo aparece un múltiple en un mundo? Un múltiple puede aparecer como fenómeno, o como objeto. El fenómeno es el aparecer de un múltiple en tanto elemento de otro múltiple; el objeto, el aparecer en tanto múltiple que contiene a otros, sus elementos-múltiples. En términos de *El ser y el acontecimiento*, el fenómeno pertenece a una situación (un mundo), y el objeto está incluido, es una parte de ella (del mundo). Y vimos que, también en términos de *El ser y el acontecimiento*, dado que una fidelidad cuenta *partes*, esto es, objetos de un mundo, y que una indagación es un resultado provisorio de esa cuenta, entonces una indagación (en tanto parte) está incluida en la situación, esto es, una indagación es un objeto del mundo.

Ordenemos un poco el trecho de camino que acabamos de recorrer en el último párrafo. Primero, un cuerpo es el aparecer de una verdad. Segundo, el aparecer de una verdad es una indagación. Tercero, una indagación es un objeto del mundo (en términos

¹⁰¹ Esta cita corresponde al *Segundo manifiesto por la filosofía*, pero ya lo hemos dicho, este libro puede ser pensado como una extensión de *Lógicas de los mundos*, como un ejercicio de divulgación del pensamiento más duro desarrollado en *Lógicas*...

de *Lógicas de los mundos*). Luego, valiéndonos de que hemos visto que una indagación es un cuerpo, concluimos, un cuerpo es un objeto:

«...un cuerpo es ese singularísimo tipo de *objeto*¹⁰² apto para servir de soporte al formalismo subjetivo, y por ende para constituir, en un mundo, el agente de una verdad posible.» (Badiou A., 2008, p. 497)

Entonces, al igual que una indagación, un cuerpo es el aparecer objetivo de un múltiple (genérico, por cierto, enseguida nos ocuparemos de ello). Un cuerpo es un múltiple indexado (contado) como múltiple de otros unos-múltiples, los elementos del cuerpo. Este es un primer elemento de la noción de indagación que se conserva en la de cuerpo: ambas nociones refieren a una *parte* (en términos de *El ser y el acontecimiento*), a un *objeto* (en términos de *Lógicas de los mundos*).

En la última cita, además de la mención del cuerpo como objeto, encontramos que un cuerpo es el soporte de un Sujeto (formalismo subjetivo). Esta es la misma idea que vimos que hay, en términos de *El ser y el acontecimiento*, entre la indagación y lo *indagante de la indagación*, donde lo indagante es el Sujeto. En efecto, vimos que la indagación es la *materia* del Sujeto. Pues bien, esta cualidad también se conserva en la noción de cuerpo:

«... los cuerpos totalmente singulares (los cuerpos postacontecimentales) [...] componen la *materialidad*¹⁰³ múltiple donde se disponen formalismos especiales (los formalismos subjetivos).» (Badiou A., 2008, p. 25)

«La *materialidad* de un sujeto de verdad –un cuerpo–...» (Badiou A., 2008, p. 529)

Como vemos, éste es otro elemento de la noción de indagación conservado en la de cuerpo: ambas hacen referencia a lo que Badiou entiende por materialidad de un Sujeto. Aquí el término “materialidad” hay que entenderlo como los elementos del mundo con los que un procedimiento fiel construye una Verdad, esto es, los elementos mundanos sobre los que trabaja el Sujeto de esa Verdad.

Hay un tercer elemento de la noción de indagación que se conserva en la de cuerpo, éste refiere a la condición que hace del cuerpo (indagación) un objeto singular. En efecto, si un objeto es una pareja entre un múltiple puro y una indexación del mismo ¿qué sucede cuando el múltiple en cuestión es un múltiple genérico? Lo primero que respondería Badiou es que un múltiple genérico, si es que es indexado, lo es en tanto «un singularísimo tipo de objeto», un objeto excepcional. Ahora bien, ¿en qué sentido

¹⁰² La cursiva es propia.

¹⁰³ Las cursivas son propias.

se dice que el aparecer objetivo de un múltiple genérico es un objeto singular? ¿qué de esa indexación hace de la misma una indexación excepcional? Notemos que esta pregunta es equivalente a esta otra formulada en términos de *El ser y el acontecimiento*: ¿qué de la operación de fidelidad hace de la misma una cuenta especial? La equivalencia de estas dos preguntas está dada por la equivalencia entre “indexación” y “cuenta” (en realidad, más que equivalencia, resignificación de la segunda por la primera, pero en este momento nos basta considerarlas equivalentes). La respuesta a esta misma pregunta, formulada en términos de *Lógicas de los mundos* o en términos de *El ser y el acontecimiento*, es la siguiente: lo excepcional del aparecer de un múltiple genérico está dado por el modo en que está construido a partir de un acontecimiento. Esto es, en términos de *El ser y el acontecimiento*, todo elemento de una indagación está *conectado* con el *nombre del acontecimiento*; en términos de *Lógicas de los mundos*, todo elemento de un cuerpo está *subordinado* a la *huella del acontecimiento*. En donde tanto el estar “conectado”, como estar “subordinado”, deben ser entendidos como un vínculo de afinidad entre un elemento-múltiple y la huella (el nombre), un vínculo tal que implica que la existencia del elemento-múltiple depende la existencia de la huella.

Entonces, hasta aquí hemos visto los tres elementos de la noción de indagación que se conservan en la de cuerpo: 1) ambos son objetos (partes), 2) ambos constituyen la materialidad de un Sujeto (de una Verdad), y 3) ambos son construidos a partir de la huella (nombre) de un acontecimiento.

Veamos ahora cuáles novedades agrega la noción de cuerpo respecto a la de indagación, éstas tienen una denominación específica: *compatibilidad*.

COMPATIBILIDAD

Cuando introdujimos el concepto de aparecer dijimos que éste agregaba de novedad respecto a la noción de *presentación* (cuenta-por-uno) la cuestión de las relaciones entre los múltiples que tiene lugar en un mismo lugar (situación, mundo). El aparecer es relacional, estar-ahí es estar relacionado con los otros estar-ahí del mundo en el que se está. Pues bien, la *compatibilidad* es un tipo especial, singular, de relación entre múltiples que coaparecen en un mundo; es el tipo de relación que caracteriza a los elementos de un cuerpo (el aparecer de una verdad).

Así como en el orden del ser, orden de los múltiples puros, el ser de una verdad es un múltiple excepcional, un múltiple genérico, en el orden del aparecer, orden de las

relaciones, el aparecer de una verdad se caracteriza por tipo de relación excepcional, la relación de compatibilidad.

¿Qué es la compatibilidad? Lo primero que debemos decir es que es una relación que se da exclusivamente entre los elementos de un cuerpo. Esto es, dado un cuerpo, cada elemento de éste es compatible con cada otro elemento del mismo, y no lo es con cualquier otro múltiple que no sea elemento del cuerpo. Sin haber dicho aún en qué consiste, ni siquiera intuitivamente una compatibilidad, con esto primero que hemos dicho sí podemos decir que una compatibilidad es una relación que permite *separar* un objeto singular (un cuerpo) dentro del mar de objetos que coaparecen con él en un mundo. Una compatibilidad *muestra, enseña*, que tal objeto que aparece en un mundo es un cuerpo de una verdad. Esta primera característica de la compatibilidad podemos pensarla como una resignificación del *criterio de conexión* de una fidelidad, esto es, así como, en *El ser y el acontecimiento*, una fidelidad *separa* aquellos múltiples que están conectados con el acontecimiento de los que no, una compatibilidad *separa* aquellos múltiples que aparecen como elementos del cuerpo de una verdad de los que no.

¿En qué consiste una relación de compatibilidad? ¿Qué la distingue de otras relaciones? En *Lógicas de los mundos* Badiou da tres definiciones equivalentes de lo que es una compatibilidad, pero las tres son demasiado técnicas y formales para el nivel de tratamiento que le estamos dando al sistema badiouano en este recorrido. Presentarlas solamente, a esas definiciones, nos obligaría a recorrer todo el desarrollo formal que Badiou hace de su *lógica atómica*, si es que no quisiéramos presentar unas definiciones sin poder dar cuenta de lo que se dice en ellas. En lugar de esto, comentaremos brevemente, de manera superficial, de qué se trata en cada una de esas tres maneras de definir una compatibilidad.

Primera forma en la que Badiou define una compatibilidad: supongamos que tenemos un cuerpo A , dados dos elementos a y b de éste, estos dos elementos son compatibles entre sí si el elemento a existe para (o bien, existe en) b con la misma intensidad con la que b existe para (existe en) a .

Segunda forma: dos elementos a y b de un cuerpo A son compatibles entre sí si la intensidad del aparecer de lo que tienen en común sus respectivos apareceres es igual al grado de identidad entre ellos.

Es cierto que aún presentadas de manera intuitiva, no formal, estas dos primeras definiciones de compatibilidad resultan un poco oscuras. Tratemos de decir algo más, para ver si podemos mostrar con un poco de mayor claridad esta noción. La

compatibilidad es una articulación de los elementos de un cuerpo, una articulación que consiste en que el aparecer de cualquier elemento del cuerpo está *sobredeterminado* por el aparecer de los otros elementos¹⁰⁴:

«...la compatibilidad significa, no sólo que dos entes coaparecen en el mismo mundo, sino que tienen en él, además, una suerte de apareamiento existencial...» (Badiou A., 2008, p. 257)

«...la compatibilidad es una suerte de afinidad en el aparecer...» (Badiou A., 2008, p. 288)

Nos está faltando la tercera forma en que Badiou define una compatibilidad: dados dos elementos *a* y *b* de un objeto, éstos son compatibles si existe un tercer elemento *c* del mismo objeto al cual ambos estén *subordinados* en su aparecer. Que un elemento *a* esté subordinado en el aparecer a otro elemento *c* quiere decir dos cosas: una, la intensidad con la que existe *a* no es mayor que la de la existencia de *c*; la otra, que la intensidad de la existencia de *a* es igual a la intensidad de su grado de identidad con *c*, en otras palabras, toda la existencia de *a* está focalizada en su afinidad con *c*, no hay nada de la existencia de *a* por fuera de su vínculo con *c*, o dicho de otra forma, *a* existe en la misma medida, ni más ni menos, en la que está identificado con *c*, esto es, *la identidad de a con c es máxima*.

En todo cuerpo de una verdad hay un elemento que subordina al resto: la huella del acontecimiento en el cual se originó la producción de ese cuerpo. Notemos que con esto estamos diciendo que, dado un acontecimiento y su correspondiente huella, ésta es un elemento (el primero) del cuerpo postacontecimental que se corresponde con la fidelidad a ese acontecimiento.

En el sistema filosófico badiouano la noción de compatibilidad sirve para pensar la idea de una suerte de coherencia interna entre los elementos de un mundo con los cuáles se construye una verdad cuando ésta aparece en él. Y aún más, esta suerte de coherencia interna, de unificación, de organización, de un cuerpo no es algo que se dé solamente en el orden del aparecer, sino que, en todo caso y al contrario, una compatibilidad es fundamentalmente una relación en el orden del ser del cuerpo,

¹⁰⁴ La compatibilidad puede ser pensada en clave lacaniana como la articulación significativa que encontramos entre los significantes de una *demanda*. En este sentido, la demanda sería el aparecer en la situación analítica de la verdad del inconsciente, la verdad del Otro.

Y si vamos un poco más lejos, homologando “verdad del inconsciente” con “igualdad” (en términos rancierianos), y “demanda” con “inteligencia” (en los términos de *El maestro ignorante*), podemos pensar que la compatibilidad es la relación que se establece entre cada *verificación puntual de la hipótesis de igualdad* que tiene lugar en una clase. En este sentido, cada una de esas verificaciones serían los elementos de una *inteligencia* (la del alumno, el emancipante), inteligencia que no sería sino el aparecer de una igualdad, esto es, el cuerpo de esa verdad.

mediada sí, por su aparecer. En palabras de Badiou, dado un múltiple A que es un cuerpo:

«[I]a compatibilidad [...] es una relación en el ser, entre elementos del múltiple A, relación establecida por la mediación [del] aparecer [...] de A.» (Badiou A., 2008, p. 531)

A esta relación entre los elementos de un cuerpo, algo dijimos un poco más arriba, podemos pensarla como una resignificación de la relación de conexión que *En el ser y el acontecimiento* se postula entre los elementos que componen una indagación y el nombre del acontecimiento. En efecto, así como los elementos de una indagación están conectados positivamente con el nombre del acontecimiento, los elementos de un cuerpo están subordinados a la huella, o equivalentemente, son compatibles entre ellos. El matiz que agrega la noción de compatibilidad a la de conexión es la de pensar una relación no solamente vertical de cada elemento con el nombre (huella), sino además, relaciones horizontales entre los elementos que están conectados (subordinados) al nombre (huella). Este matiz no es sino una consecuencia de la resignificación que vimos que la noción de aparecer realiza sobre la noción de cuenta-por-uno, esto es, a las relaciones verticales de pertenencia propias de la operación de cuenta se le agregan toda una gama de relaciones horizontales (identidad, diferencia, orden, compatibilidad, etc.) propias de la función de indexación (aparecer). En un cuerpo, a diferencia de una indagación, los elementos de ese objeto, además de estar vinculados fielmente al acontecimiento, están relacionados articuladamente entre ellos, dos a dos, en su ser y en su aparecer.

A partir de la noción de compatibilidad se puede dar una definición precisa de cuerpo. Recordando que una de las definiciones de compatibilidad para dos elementos de un objeto es la de estar ambos subordinados a un tercer elemento del mismo, podemos decir que:

«Un cuerpo es la totalidad de los elementos del sitio [...] tan idénticos como es posible, en el aparecer, a la huella del acontecimiento [...]. Otra formulación: un cuerpo se compone de todos los elementos del sitio [...] que se subordinan, con la intensidad máxima, a lo que no era nada y deviene todo.» (Badiou A., 2008, pp. 514 y 515)

«Un cuerpo, en su totalidad, es lo que reúne los términos del sitio máximamente comprometidos en una suerte de juramento de fidelidad ontológico a la nueva aparición de [...] una huella del acontecimiento. Lo que es absorbido, movilizado por la sublimación postacontecimental [de la huella], eso es un cuerpo. Su coherencia es la de la compatibilidad interna de los elementos, garantizada por su común subordinación ideal a la huella primordial.» (Badiou A., 2008, p. 517)

EL APARECER DE UNA VERDAD EN *LÓGICAS DE LOS MUNDOS*.

(INCORPORACIÓN, TRATAMIENTO DE UN PUNTO)

Vimos recién como la noción de indagación –resultado parcial de un procedimiento de fidelidad– es resignificado por la noción de cuerpo –aparecer de una verdad–. Para terminar este apartado veremos de qué manera es resignificada la fidelidad en *Lógicas de los mundos*. Veremos que la idea de un procedimiento de producción de una verdad, que en *El ser y el acontecimiento* recibe el nombre de fidelidad, en *Lógicas de los mundos* se piensa a través de dos nociones, *incorporación* y *tratamiento de puntos*.

Comencemos por la incorporación.

INCORPORACIÓN (FIDELIDAD)

Veamos algunas citas:

«...un múltiple del mundo se incorpora al proceso de una verdad, o deviene un componente del cuerpo de esa verdad, si su grado de identidad con [la huella] es máximo.» (Badiou A., 2008, p. 96)

«...el proceso de una verdad es la construcción de un cuerpo nuevo que aparece en el mundo a medida que se agrupan en torno a [una huella] todos los múltiples que mantienen con [ella] una auténtica afinidad [...] un cuerpo de verdad es el resultado de la incorporación...» (Badiou A., 2008, p. 97)

En la primera cita leemos que incorporarse a un proceso de una verdad es lo mismo que devenir «componente del cuerpo de esa verdad», y en la segunda que un «proceso de una verdad es la construcción de un cuerpo» de una verdad el cual es, a su vez, «el resultado de la incorporación». ¿Cómo debemos entender este juego dialéctico de palabras entre proceso y resultado? Hay que entenderlo en el mismo sentido en que lo hemos hecho todas las veces anteriores que nos ocupamos de la misma dialéctica proceso-resultado, esto es, cuando nos ocupamos, por ejemplo, de las nociones operación-de-cuenta-por-uno (estructuración, presentación), indexación. Al igual que en esas oportunidades, aquí también, la incorporación debe ser entendida, a la vez, como proceso y como resultado. La incorporación es el proceso por el cual se construye un cuerpo, y a la vez, cada resultado parcial del mismo, esto es, el cuerpo.

¿Qué podemos decir respecto a en qué consiste una incorporación? Retomando las dos citas, en particular la parte que dice que «un múltiple del mundo [...] deviene un componente del cuerpo [...] si su grado de identidad con [la huella] es máximo», y recordando que la subordinación era una relación entre dos elementos en la cual la identidad de uno, el subordinado, era máxima con la del otro, el subordinante, podemos decir que incorporarse a un cuerpo es lo mismo subordinarse a la huella del acontecimiento del cual el cuerpo es consecuencia. Esto es, un múltiple se incorpora al aparecer de una verdad si, y solamente si, se *decide* su afinidad positivamente, su compromiso, su fidelidad, con la marca que dejó el acontecimiento en el cual se habrá originado el proceso de verdad sobre el cual se concreta la incorporación. Una descripción casi equivalente de este proceso de una verdad puede hacerse en términos de *El ser y el acontecimiento*: una fidelidad es el proceso por el cual respecto a un múltiple se *decide* positivamente su conexión (subordinación) con el nombre del acontecimiento (huella). Con la salvedad de recordar que subordinación y conexión no son plenamente equivalentes, ya que, lo vimos, la subordinación implica la compatibilidad (relación horizontal) entre todos los elementos subordinados, y la conexión no supone para cada elemento conectado más que una relación vertical con la huella. Es en este sentido que decimos que la noción de incorporación resignifica la noción de fidelidad.

TRATAMIENTO DE UN PUNTO (FIDELIDAD)

Pero habíamos dicho que la resignificación de la fidelidad no se realizaba únicamente por la de incorporación, está además la noción de *tratamiento de puntos*.

La noción de punto ya la trabajamos, vimos que Badiou define a un punto como la formalización de una decisión, del Dos de una decisión. Un punto es la forma en la que aparece en un mundo un momento decisorio; de pronto, sin preaviso, irrumpe algo frente a lo cual hay que decidir, esto o aquello, sí o no, ahora o nunca; decisión que por definición es decisión impostergable de un indecible, decisión que concierne en la intimidad de aquel que efectúa el acto decisorio, esto es, el Sujeto. Aún no hemos visto la noción de Sujeto, falta poco, en el último capítulo lo haremos. Por lo pronto sí podemos decir algo de un Sujeto: si hay un acto decisorio en un mundo, si se materializa en el aparecer mundano el tratamiento (positivo) de un punto, el agente de ese acto es (siempre) un Sujeto.

Sin entrar en los formalismos con los que Badiou desarrolla la noción de tratamiento de un punto, digamos sin más que *tratar un punto es efectuar un decisión*.

La noción de decisión está estrechamente vinculada a la de Sujeto, si hay una decisión, allí hay un Sujeto. Badiou en *Lógicas de los mundos* desarrolla toda una tipología del sujeto dividida en tres posibles sujetos para un mismo cuerpo: sujeto fiel, sujeto reactivo y sujeto oscuro. No vamos a recorrer nada de esa parte del desarrollo del sistema filosófico badiouano, no nos es necesario para el objetivo que nos propusimos al comienzo de nuestro recorrido, pensar la *enseñanza emancipadora* de Jacotot-Rancière desde una lectura que se apoye en las principales categorías del pensamiento de Badiou. Para esto nos basta con la noción de sujeto fiel, podemos prescindir de los otros dos tipos de sujeto. En este sentido, al interesarnos solamente por uno de los tipos de sujetos badiouanos, nos referiremos a él simplemente como “sujeto” a secas. Podríamos decir que en este punto nos orientamos más por el sujeto de *El ser y el acontecimiento*, sujeto que aún no habíase visto tipificado. Es por esto mismo, por la (aún) no tipificación del sujeto, que en *El ser y el acontecimiento* Badiou no tiene necesidad de diferenciar dentro del proceso de producción de una verdad por un lado (incorporación), el aparecer mismo de una verdad, y por otro, qué se hace con ese aparecer (tratamiento de puntos). En efecto, en *Lógicas de los mundos* Badiou, dentro de la tipología del sujeto, establece que un sujeto fiel es aquel que orienta el cuerpo de manera de que cada punto que fuera apareciendo sea tratado positivamente. Esto nos indica que, dado el aparecer de una verdad, esto es, un cuerpo, no necesariamente lo que se haga con ese aparecer será fiel a la producción de la verdad, por eso la diferenciación entre, por un lado, la incorporación, y por otro, el tratamiento de los puntos. Como en *El ser y el acontecimiento* se sobreentiende que, dado el aparecer de una verdad, esto es, una indagación (un cuerpo), por el solo hecho de haber aparecido en un mundo aquello que se haga con ese aparecer de una verdad será (siempre) parte de la producción de esa verdad, en términos de *Lógicas de los mundos* se sobreentiende que dada una incorporación siempre habrá tratamiento positivo de puntos, no se hace necesario establecer la diferencia entre estas dos nociones y se las nombra juntas bajo el término “fidelidad”. Por esto mismo es que dijimos que la noción de fidelidad se resignifica en estas dos nociones.

La lectura que proponemos nosotros respecto a cómo pensar la relación entre las nociones de incorporación y de tratamiento de puntos es la siguiente. En un procedimiento de fidelidad decidir sobre la conexión (subordinación), o no, de un

múltiple con el nombre del acontecimiento (huella) es, por definición, un punto. Esto es, dado un múltiple que se presenta como posible elemento del aparecer de una verdad, hay que decidir si se efectúa su incorporación, o no. Esto es, *una incorporación es un tratamiento (positivo) de un punto*. Y por otro lado, cada vez que, dado un cuerpo de una verdad en un mundo, éste trata positivamente un punto lo que hace es incorporar al objeto responsable de ese punto¹⁰⁵ al proceso de producción de esa verdad, esto es, incorporarlo a sí mismo. En otras palabras, *un tratamiento (positivo) de un punto es una incorporación*. Esta lectura es coherente con la lectura que propusimos respecto el aparecer de un sitio que es decidido como singularidad, esto es, que el aparecer de un sitio es un aislado y que si se decide que su intensidad de aparición es máxima (si se decide que el sitio es una singularidad) entonces ese aislado (que es su aparecer) es un punto. En efecto, el trayecto por el cual un procedimiento de fidelidad se va encontrando con los objetos sobre los cuales se debe decidir su incorporación o no, es un trayecto azaroso como lo es la irrupción de los sitios; ¿y qué es lo que se decide en cada paso de ese trayecto? se decide si tal objeto es incorporado o no al cuerpo de verdad, esto es, se decide *el punto de su incorporación*. Y por otro lado, dado un cuerpo en un mundo y un punto sobre el cual se tiene que decidir, ¿qué objeto puede ser capaz de suscitar el aparecer de ese punto en ese mundo? únicamente un objeto cuyo aparecer sea lo suficientemente singular como para forzar una decisión, esto es, un objeto-sitio. Luego, decidir positivamente sobre ese punto será decidir *la incorporación del objeto cuyo aparecer es el punto*. En palabras de Badiou:

«Punto por punto, un cuerpo se reorganiza y hace aparecer en el mundo consecuencias cada vez más singulares, que tejen, subjetivamente, una verdad...»
(Badiou A., 2008, p. 550)

III. Interferencias en la consistencia (mundos sin verdades)

Vimos que dado un sitio, cuyo aparecer es un aislado, hay que decidir, esto es, dado un sitio hay un punto. Vimos que dicha decisión se juega entre el hecho y la singularidad, entre la interferencia en la consistencia y la interrupción de la consistencia

¹⁰⁵ Recordemos que un punto es un aislado y que un aislado es el aparecer de un objeto que se autopertenece en el orden del ser.

del mundo. Por interferencia nos hemos referido a *ruidos*¹⁰⁶ en la comunicación del mundo, pero ruidos que no son los suficientemente distorsivos como para interrumpir la comunicación. Un *hecho* es una interferencia en la consistencia, una *singularidad* es una interrupción de la consistencia. Vimos también que una clase es un mundo. Pues bien, en la teoría de Badiou puede haber mundos sin puntos, mundos en los que nada se decide y por ende, nada ocurre, mundos sin sitios y en consecuencia, sin acontecimientos. Son los llamados mundo átonos en términos de *Lógicas de los Mundos*, o mundos construibles en términos de *El Ser y el Acontecimiento*.

Badiou se apoya otra vez en la Teoría de Conjuntos para pensar aquellos mundos (situaciones) en los que no existen las verdades por la simple razón de que son mundos en los que se *decide* la imposibilidad de las verdades. ¿Qué toma Badiou de la Teoría de Conjuntos en este caso? Todo lo referido al modelo construible de la axiomática de conjuntos. Recordemos resumidamente lo que vimos dos apartados atrás. Frente a la indecidibilidad de la hipótesis del continuo se abren dos modelos (mundos) posibles: uno en donde la negación de dicha hipótesis se adopta como un axioma más, este es el modelo de los conjuntos genéricos, otro en donde la afirmación de la hipótesis es la que se acepta como axioma, este es justamente el modelo de los conjuntos construibles.

En este sentido, apoyado en todas las nociones correspondientes al modelo construible de la Teoría de Conjuntos Badiou se dispone a pensar los mundos en los que, al estar imposibilitada (por decisión) la existencia de multiplicidades genéricas, no resulta posible que una verdad *sea* ni *aparezca*.

Lo que nos proponemos en este apartado es pensar cómo es un mundo en el que nada ocurre, en el que nada hay que decidir. Para esto trabajaremos la relación entre las ya nombradas nociones de *mundo átono*, desarrollada en que son *Lógicas de los Mundos* y de *pensamiento constructivista*, trabajada en *El Ser y el Acontecimiento*.

MUNDOS ÁTONOS, MUNDOS CONSTRUIBLES

Respecto a la noción de mundo átono encontramos en *Lógicas de los Mundos*:

«Se dice que un mundo es *átono*¹⁰⁷ cuando su trascendental es *sin puntos*¹⁰⁸ [...]. Sin puntos, ninguna verdad, nada más que objetos, nada más que cuerpos y

¹⁰⁶ Cerletti utiliza la misma metáfora: "...la institución educativa es un ámbito potencial de singularidades o de disrupciones en esa estructura repetitiva de normalidad. Propusimos diversos ejemplos al respecto. Si la situación normal se mantiene, ocurre que esos *ruidos* o *interferencias* [el resaltado es mío] que aparecen periódica e inesperadamente fueron de alguna manera silenciados. La institucionalización de la educación los hace desaparecer sin dejar mayores rastros, los invisibiliza." (Cerletti A., 2008, p.56)

¹⁰⁷ Esta cursiva es de Badiou.

¹⁰⁸ Las cursivas que siguen son mías.

lenguajes [...]. *Todo está organizado, todo está asegurado* [...] no ocurrirá nada, y por lo tanto no se puede decidir nada.» (462 463)

«... los mundos átonos son sencillamente mundos tan ramificados y matizados –o tan adormecidos y homogéneos– que ninguna instancia del Dos, y por ende *ninguna figura de la decisión*, llega a evaluarlos.» (463)

«... un mundo sin aislado es átono. Allí donde *todo se comunica hasta el infinito*, no existe ningún punto.» (464)

Destacamos cuatro aspectos de lo que es un mundo átono: i) en un mundo átono «todo está organizado, todo está asegurado, todo se comunica hasta el infinito», ii) un mundo átono es un mundo «*sin puntos, sin decisión*», iii) en un mundo átono «*no hay singularidades, solamente hechos o modificaciones*» y, finalmente, iv) un mundo átono es un mundo en el cual rige una normalidad permanente. Esto cuatro aspectos son todos equivalentes entre sí.

Veamos que esos mismos cuatro aspectos podemos encontrarlos en lo que en *El Ser y el Acontecimiento* se dice sobre el *pensamiento constructivista*. En otras palabras, veamos que un mundo átono es un mundo que se rige por el pensamiento constructivista.

TUDO ORGANIZADO, TUDO ASEGURADO, TUDO COMUNICADO, HASTA EL INFINITO

En el *Ser y el Acontecimiento* podemos leer respecto del pensamiento constructivista, y por ende, respecto a un mundo que se organiza según ese pensamiento:

«El estado [de ese mundo] está programado para reconocer como parte –cuya cuenta asegura– sólo lo que los recursos de la situación permiten *distinguir*¹⁰⁹. Lo que no puede ser distinguido por una lengua bien hecha, no es.» (Badiou A., pp. 314 y 315)

En un mundo construible sólo existe lo que se nombra por *una lengua bien hecha*, esto es, por una lengua predecible, una lengua que permita demostrar cualquier hecho en una cantidad determinada de pasos lógicos, de frases, de fórmulas, una lengua que posibilite la protocolización de cualquier procedimiento, una lengua que sea el triunfo del algoritmo sobre el azar, una lengua que mantenga a raya lo imprevisto. En un mundo construible, al igual que en un mundo átono, *todo está asegurado*.

¹⁰⁹ La cursiva es de Badiou.

«El pensamiento constructivista sólo reconocerá como “parte” a un agrupamiento de múltiples presentados que tienen en común una propiedad o que mantienen todos una relación definida con términos de la situación, ellos mismos unívocamente definidos¹¹⁰.» (Badiou A., p. 320)

Recién lo dijimos, en un mundo construible todo lo que existe es todo lo que tiene nombre. Ahora agregamos, que en dicho mundo, todo lo que existe es porque, además de tener nombre, tienen nombre sus elementos y las relaciones entre ellos (las partes), dónde todos esos nombres están bien definidos por una lengua bien hecha. En un mundo constructivista se puede nombrar todo, decirlo todo, comunicarlo todo. En otros términos, en un mundo construible, al igual que en un mundo átono, *todo se comunica hasta el infinito*.

«... puesto que todo múltiple construible tiene *nombre*¹¹¹ (una frase, una fórmula, lo designa), el orden de los nombres induce un orden total de esos múltiples.» (Badiou A., p. 341)

Veníamos diciendo, puesto que todo tiene *nombre*, todo puede ser comunicado. En todo caso, en un mundo construible puede haber, a lo sumo, malos entendidos, pero nunca *desacuerdos ranciereanos*, puede haber *ruidos en la comunicación*, pero nunca *interrupciones verdaderas*. Todo se puede decir, todo se puede nombrar y, consecuentemente, todo se puede ordenar de manera total: cualquier cosa es comparable, medible, con cualquier otra cosa (el diccionario impone un orden total). En un mundo construible, al igual que en un mundo átono, *todo está organizado*.

Y si un habitante de un mundo construible acaso se topara con algo sobre lo que no sabe el nombre, siempre tendrá la tranquilidad de saber que la falta de ese nombre es una falta suya, no una falta de la lengua bien hecha, y sólo será cuestión de estudiar más tiempo, aprender más palabras, de producir más protocolos, hasta dar con ese nombre que le está faltando, sabiendo que ese nombre está, como lo está todo nombre, en algún lugar del lenguaje del mundo. En otras palabras, si, muy a pesar suyo (en tanto fiel habitante del mundo átono-constructivista), se topase *imprevistamente* con que su diccionario está incompleto, siempre podrá apelar al Diccionario del diccionario, el cual (aun cuando a veces pareciera que no logra acceder a él) sabe que existe, puesto que la lengua de su mundo es *una lengua bien hecha*, esto es, una lengua completa.

«La ambición que anima a este tipo de pensamiento es mantener lo múltiple bajo el control de lo que se puede escribir y verificar. El ser no es admitido al ser más que en la transparencia de los signos que encadena su derivación, a partir de lo que ya se supo inscribir.» (Badiou A. p. 345)

¹¹⁰ Las cursivas son de Badiou.

¹¹¹ La cursiva es de Badiou.

Tener una lengua bien hecha, una lengua completa, es lo que permite que en un mundo construible lo múltiple se mantenga *bajo control* (que esté *todo asegurado*) ¿Qué es lo que se quiere tener bajo control de un múltiple? Que no le ocurra torsionarse en un sitio. Es más, si acaso ocurriera que un objeto del mundo se torsionase en sitio (el azar nunca es totalmente mantenido a raya), esa torsión solamente sería visible para un extranjero, para alguien que no viva en el mundo constructivista. Desde adentro del mundo átono-construible esa torsión permanece invisible, inaudible, a lo sumo el habitante constructivista podrá escuchar *ruidos en la comunicación*, interferencias, más no interrupciones, puesto que en mundos de ese estilo sólo son admitidos los múltiples en *la transparencia de los signos*. En otras palabras, la opacidad del sitio no se ve, no se ve la imposibilidad de ver todo.

«... lo que el saber paciente desea y que solicita a través del amor por la lengua exacta, aunque fuera al precio de un enrarecimiento del ser, es que nada sea indecidible.» (Badiou A., p. 350)

Decíamos que en un mundo átono-construible no se ve la imposibilidad de ver todo. Pues bien, ese no ver es producto de una decisión, decisión que, a su vez, ella tampoco se ve. En un mundo átono-construible siempre se decide no decidir, se decide que *nada sea indecidible*, y que, por ende, no haya nada por lo que *verdaderamente* decidir. Decisión (la de que no haya nada por lo que decidir) que, ya lo dijimos, permanece invisible a los ojos de todo habitante de un mundo construible.

NO PUNTOS, NO DECISIÓN

Seguimos con *El Ser y el Acontecimiento*:

«Inconstruible, el acontecimiento no es. Por exceder la inmanencia de la lengua respecto de la situación, la intervención es impensable. La orientación constructivista *edifica*¹¹² un pensamiento inmanente de la situación, *no decide* su acaecimiento.» (Badiou A., p. 323)

Puesto que en un mundo construible sólo existen los múltiples que, tanto ellos mismos como sus elementos, son nombrados por el lenguaje del mundo, un múltiple paradójico como lo es un múltiple acontecimiental (lo que se entiende como un sitio en términos de *Lógicas de los Mundos*) no puede existir puesto que, por definición además de tener elementos propios no presentados, se tiene a sí mismo como elemento, y en

¹¹² La cursiva es de Badiou.

ninguna *lengua bien hecha* existe nombre para esas cualidades acontecimientales. Al estar vedada la posibilidad de existencia de lo paradójico el devenir mundano transcurre de forma natural sin ninguna necesidad de decisión alguna. Un mundo construible es un mundo *sin decisión*.

«Las consecuencias normalizadoras de este plegamiento del ser, de esta soberanía de la lengua, son tales que proponen un universo aplanado y correcto [...] si se asume que todo múltiple es construible, el acontecimiento no es, la intervención no es interventora (o legal) y la des-mesura del estado puede medirse con exactitud.» (Badiou A., p. 339)

Al no haber singularidades ni múltiples acontecimientales, al no haber nada sobre lo que decidir, al no haber, en términos de *Lógicas de los Mundos*, ningún punto en el trascendental (“ a_x pertenece al mundo” o “no”, por ejemplo), todo termina siendo planificable, protocolizable, todo termina siendo medible, cuantificable y, por ende, siempre se podrá decir de cualquier elemento del mundo en qué lugar de la escala de lo que hay tener (lo que hay que tener puede variar de un mundo construible a otro, pero siempre hay algo que hay que tener). O sea, siempre se podrá medir cuánto de esto, o de aquello, tiene un múltiple, y se podrá tomar esa medida como su nombre, y aún más, se podrá tomar ese nombre, esa medida, por su ser. En un mundo átono-construible *tener es ser*, por eso mismo es un mundo jerarquizable, están los que tienen y los que no, los de arriba y los de abajo, los que tienen saber y los que no, los que tienen inteligencia y los que no, los que tienen derechos y los que no, etc., etc. Dicha jerarquización, digámoslo de nuevo, es vista no como una decisión, sino como una consecuencia esperable, deseable, de la naturaleza de las cosas del mundo.

«En el universo construible, es necesario (y no decidido) que el acontecimiento no exista.» (Badiou A., p. 340)

Decíamos, en un mundo átono-construible lo normal son las jerarquías, éstas se presentan como consecuencias de la naturaleza de las cosas. Y es por esa misma naturaleza que, en un mundo de ese tipo, un múltiple acontecimiental no puede existir, y, aún más, su no existencia es *necesaria (no decidida)*. Subrayando, una vez más, que esa “necesariedad” vista por un extranjero no habitante del mundo átono es vista como una decisión. Es en este sentido que decimos que un mundo átono-construible está *edificado* sobre una decisión que no se ve (desde dentro de tal mundo), la decisión de que no haya decisión.

NO SINGULARIDADES, SÓLO HECHOS O MODIFICACIONES

Siempre con *El Ser y el Acontecimiento*:

«Un múltiple que se presenta a sí mismo en la presentación que él es [una multiplicidad acontecimental] no podría ser encontrado por la orientación de pensamiento constructivista, por la razón de que, si se quisiera “construir” ese múltiple, sería necesario haberlo *ya* examinado.» (Badiou A., p. 322)

Entonces, en términos de *Lógicas de los Mundos*, en un mundo átono no hay puntos, en términos de *El Ser y el Acontecimiento*, en un mundo construible no hay decisiones. Pero ¿esto significa que en un mundo como tal se logra abolir el azar, se conjura la imprevisibilidad de la irrupción de un sitio? No, aún en el mundo más controlado, más organizado, más asegurado, no se puede impedir que, eventualmente, un azar irrumpa. No obstante, sí se puede decidir no ver ese azar y, al mismo tiempo, no ver esa decisión. En un mundo átono-construible, ante la torsión de un objeto en sitio, ante el punto “hecho” o “singularidad” se lo trata (al punto) de manera negativa, se decide por el hecho, siempre. En términos de *El Ser y el Acontecimiento*, una singularidad, un múltiple que se presenta a sí mismo como elemento de sí (según la definición que se da en *Lógicas de los Mundos*), no podría ser encontrada por el pensamiento de orientación constructivista. En términos de *Lógicas de los Mundos*, un múltiple que se presenta a sí mismo como elemento de sí no podría existir (máximamente), solamente podría haber, a lo sumo, hechos (entendido un hecho según la definición de *Lógicas de los Mundos*), ruidos en la comunicación, interferencias más no interrupciones.

«... en la visión constructivista del ser *no hay lugar para el tener lugar de un acontecimiento*¹¹³. Estaríamos tentados de decir que en este punto coincide con la ontología, que forcluye el acontecimiento y declara su pertenencia a lo-que-no-es-del-ser [...] Sin embargo, sería una conclusión demasiado estrecha. El constructivismo no tiene ninguna necesidad de *decidir*¹¹⁴ sobre el no ser del acontecimiento, ya que no tiene por qué conocer su indecidibilidad. Nada solicita una decisión respecto un múltiple paradójico.» (Badiou A., p. 322)

Como decíamos, en un mundo átono se decide la invisibilidad de toda decisión. Esta decisión, es más, no existe.

«... el enunciado “todo múltiple es construible” es *irrefutable*¹¹⁵ en el marco de las Ideas [del pensamiento constructivista]. Es totalmente en vano, entonces, esperar que se demuestre un contra-ejemplo.» (Badiou A., p. 334)

¹¹³ Las cursivas son de Badiou.

¹¹⁴ La cursiva es de Badiou.

¹¹⁵ La cursiva es de Badiou.

Inútil es pretender salirse de un mundo átono apelando únicamente a su lenguaje, a sus protocolos, a sus demostraciones. Para un mundo así, en el que sólo existe aquello que puede ser demostrado, una singularidad no podría existir, puesto que *una singularidad, al igual que la igualdad, no se demuestra, se verifica.*

UNA NORMALIDAD PERMANENTE

«Pero si no hay acontecimiento ni intervención, ¿cómo puede cambiar la situación [el mundo]? El nominalismo radical, envuelto en la orientación de pensamiento constructivista, no se inmuta en absoluto por tener que declarar que una situación no cambia. O más bien: lo que se llama “cambio” de una situación, no es sino el despliegue constructivo de sus partes.» (Badiou A. 2003, p. 323)

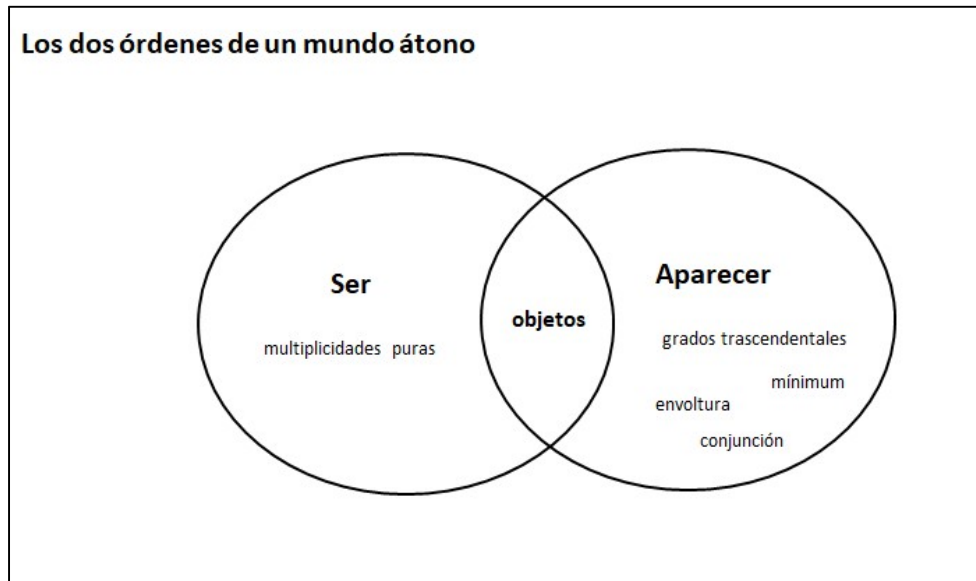
En un mundo átono todo está organizado, no hay ningún punto y, por ende, solamente hay hechos (ninguna singularidad). En otras palabras, hay una normalidad permanente. Lo mismo sucede en un mundo construible, la situación no cambia. En términos de *Lógicas de los Mundos*, el devenir del mundo transcurre entre modificaciones y hechos, sin nunca interrumpirse ante ningún filtrado de un Dos. En términos de *El Ser y el Acontecimiento*, lo único que hay en un mundo construible es el despliegue constructivo de sus partes.

UN MUNDO CONSTRUIBLE ES UN MUNDO ÁTONO

Hemos mostrado así, que lo que en *El Ser y el Acontecimiento* es dicho sobre situaciones (mundos) edificadas sobre el pensamiento constructivista puede ser leído, en términos de *Lógicas de los Mundos*, como la caracterización de la “atonía de un mundo”. Estos mundos son mundos en dónde nada ocurre, dónde ningún objeto se torsiona visiblemente en sitio, dónde solamente hay modificaciones, a lo sumo hechos mas no singularidades, dónde todo puede ser demostrado, cuantificado, medido, comunicado, hasta el infinito, mundos sin acontecimiento, sin cambio verdadero, mundos dónde la normalidad nunca se altera, donde la consistencia mundana nunca se interrumpe, por nada.

Pensado en términos de la segunda axiomática que propusimos para el sistema de pensamiento badiouano, un mundo atónico, al ser un mundo sin verdades, es un mundo de solamente dos órdenes. Esto podemos graficarlo en el siguiente gráfico. Notemos cómo al retirar el orden de las verdades ya no tenemos la intersección de éste con el

orden del ser que estaba dada por las multiplicidades genéricas, ni tampoco la intersección de ese orden con el orden del aparecer que estaba dado, a su vez, por los puntos. Esto es coherente con lo que acabamos de ver sobre un mundo sin verdades: un mundo sin verdades es un mundo construible, esto es, un mundo que no tiene múltiples genéricos; y un mundo sin verdades es un mundo átono, esto es, un mundo que no tiene puntos.



CAPÍTULO 5

EL SUJETO

Hemos llegado al último capítulo de nuestro recorrido, este es el capítulo de Sujeto.

Del Sujeto hemos venido hablando de manera implícita desde que comenzamos a ocuparnos de las interrupciones de la consistencia. Cada vez que hemos hablado de la noción de *decisión*, ahí estábamos hablando del Sujeto también. Cada vez que en un mundo, frente al azar de la irrupción de una opacidad (sitio), una decisión es efectuada positivamente (singularidad, no hecho), el agente de esa decisión es un sujeto. Es más, esta relación íntima entre una decisión y un sujeto es de tal significancia que es posible definir al sujeto a partir de ella, en efecto, en palabras de Badiou:

«...es posible definir un sujeto de la manera siguiente: lo que *decide*¹¹⁶ un indecidible, desde el punto de vista de un indiscernible.» (Badiou A., 2003, p. 448)

Decidir «desde el punto de vista de un indiscernible» hace referencia a que la decisión del sujeto es aquella que frente a un sitio decide una singularidad y que, por lo tanto, la decisión efectuada pasa a formar parte de un proceso de producción de una verdad, de un múltiple genérico, esto es, de un indiscernible. Es en este sentido que para Badiou un sujeto es siempre sujeto de una verdad:

«Decir “sujeto” o decir “sujeto con respecto a una verdad” es redundante, ya que no hay sujeto sino de una verdad...» (Badiou A., 2008, p. 68)

Siempre teniendo presentes las características de aquello que se entiende por decisión en el sistema badiouano, esto es, la ausencia de garantías plenas (su indecidibilidad) y la forma de su aparecer como Dos (hecho o singularidad, conexión a la huella o no conexión).

En *El ser y el acontecimiento* el decidir se piensa utilizando como base la noción coheniana de forzamiento. Decidir es forzar una significación que no puede apoyarse en ninguno de los significados que constituyen el saber del mundo en el que ha irrumpido

¹¹⁶ El resaltado es propio.

el sitio (un objeto de ese mundo mismo que de pronto se ha tornado opaco) sobre el cual hay que decidir. En esto términos, leemos en *El ser y el acontecimiento*:

«... [r]e encontramos [...] nuestra definición de sujeto, en tanto soporte de un forzamiento fiel que articula lo indiscernible a la decisión de un indecible.» (Badiou A., 2033, p. 458)

Otra vez, la decisión de un indecible, aquella que solo puede efectuar un sujeto, está vinculada, articulada (es *compatible*) con lo indiscernible, con una verdad. Un sujeto es siempre de una verdad.

En *Lógicas de los mundos* el decidir es pensado como *tratar un punto*. Ya mencionamos que el modo en que Badiou despliega esta noción es a través de toda una serie de formalismos (su *lógica atómica*) en los que se vinculan cuestiones de topología, con cuestiones de álgebra y de lógica. Como no vamos a recorrer estas partes de mayor rigor técnico del sistema filosófico de Badiou, simplemente volvemos a decir que, intuitivamente, tratar un punto es efectuar una decisión; de hecho, así lo hemos visto cuando le dedicamos un apartado entero a la decisión:

«... un punto es esencialmente la dramatización binaria de los matices del aparecer [...] es, precisamente, la formalización de un “decidir”. Decidir, efectivamente, es siempre filtrar infinito por Dos.» (Badiou A., 2008, p. 481)

Si en *Lógicas de los mundos* una decisión se formaliza como punto, y un sujeto es aquello que efectúa una decisión, entonces, un sujeto será aquello que trata un punto:

«un sujeto existe, como localización de una verdad, *en la medida en que afirma sostener cierto número de puntos*¹¹⁷. Por eso, el tratamiento de los puntos es el devenir-verdadero del sujeto...» (Badiou A., 2008, p. 69)

«...al formalizar un nuevo cuerpo, un sujeto-de-verdad trata de los puntos del mundo, y una verdad procede punto por punto.» (Badiou A., 2008, p. 58)

Recordemos la salvedad que hemos hecho respecto a la tipología del sujeto que Badiou desarrolla en *Lógicas de los mundos*: solo vamos a ocuparnos del sujeto fiel, el sujeto de un procedimiento de fidelidad, el agente de un proceso de producción de una verdad. El sujeto fiel, sujeto a secas para nosotros, es aquel que frente a un determinado punto el tratamiento que le da es el de *afirmarlo*, esto es, decide el punto *desde el punto de vista de una verdad* –este sujeto no es otro que el sujeto del cual se trata en *El ser y el acontecimiento*–. En este sentido, para nosotros, en este trabajo que estamos recorriendo, “tratar un punto” y “tratarlo positivamente”, “afirmarlo”, son equivalentes

¹¹⁷ El resaltado es de Badiou.

en tanto, para nuestra lectura, un punto solamente existe retroactivamente como punto si es que ha sido afirmado por un sujeto.

SER Y APARECER DE UN SUJETO

Dijimos que un sujeto es aquello que efectúa una decisión. También hemos dicho que una verdad está hecha de azares y decisiones, esto es, de irrupciones azarasas de objetos paradójicos, excepcionales y de decisiones en consecuencia con esas irrupciones aleatorias. Dado que, por un lado, podemos ubicar al sujeto en cada decisión que se realiza como parte de un proceso de verdad¹¹⁸ y que, por otro, en un momento y lugar determinados la cantidad de decisiones que su pudieron haber realizado es siempre finita, podemos decir con Badiou que un Sujeto es:

«...[un] *fragmento*¹¹⁹ del proceso de una verdad.» (Badiou A., 2003, p. 24)

«...un momento finito de [...] procedimiento genérico...» (Badiou A., 2003, p. 26)

«...toda configuración local de un procedimiento genérico que sostiene una verdad.» (Badiou A., 2003, p. 431)

Este fragmento, esta configuración local, tiene un ser y un aparecer –como todo aquello que tiene lugar en un mundo –. Nosotros a esta altura, ya habiendo recorrido las nociones del Ser en tanto lo múltiple puro y del Aparecer en tanto la cuenta, la indexación, sobre ese múltiple puro, ya habiendo recorrido las nociones del Ser de una Verdad (una multiplicidad genérica) y del Aparecer de una Verdad (un cuerpo, una indagación), ahora iremos un poco más rápido.

El aparecer de un sujeto no es sino que el mismo aparecer de una verdad¹²⁰, esto es coherente con la definición de sujeto como fragmento de una verdad (en este caso, ese fragmento sería, cuanto menos, aquello que aparece como momento finito, local, del proceso de una verdad). El ser de un sujeto es (valiéndonos de la *lógica de un mundo*) el múltiple puro que soporta ese aparecer. Ahora bien, el sujeto no es –o al menos, no es solamente– ni su ser, ni su aparecer, ni la pareja de ambos. Este último punto es crucial, si el sujeto fuera la dupla de su ser y de su aparecer podría ser calificado como un objeto

¹¹⁸ En realidad, decir “decisión como parte de un proceso de verdad” y decir “decisión” es lo mismo, puesto que una decisión siempre es parte de un proceso de una verdad, aun cuando no se sepa aún de qué verdad se trata porque aún no haya aparecido.

¹¹⁹ El resaltado es de Badiou.

¹²⁰ «El objeto singular que constituye el aparecer de un sujeto es un cuerpo.» (Badiou A., 2008, p. 499)

del mundo, puesto que un objeto (lo vimos) es justamente eso, la pareja de un múltiple puro y su indexación, pero un sujeto no es un objeto. Un sujeto no es un objeto *normal*, consistente, ni tampoco es un objeto *singular*, excepcional (como lo puede ser un sitio), ni tampoco es un objeto formado por agrupamientos de objetos excepcionales (como lo puede ser un cuerpo). Un sujeto es en todo caso aquello que orienta esos agrupamientos de objetos excepcionales¹²¹, donde por “orientación” debemos entender “incorporación” y “tratamiento de puntos”, esto es, hacer crecer, fortalecer, el cuerpo de una verdad.

Un cuerpo (una indagación) es un objeto del mundo y por tanto es algo del orden del aparecer, de la consistencia, de la inteligibilidad de la realidad –recordemos que vimos que Badiou dice sobre la indagación que es un objeto posible de saber–. Además, un cuerpo, en tanto objeto, tiene un múltiple puro que soporta su aparecer, ese múltiple puro que no es sino su ser. Entonces, si el cuerpo es el aparecer del sujeto, el múltiple puro soporte de ese cuerpo no es sino el ser del sujeto. Pero, digámoslo otra vez, el sujeto no es ni su aparecer, ni su ser, ni la pareja de ambos:

«Si el sujeto no tiene otro *ser-en-situación*¹²² que los términos-múltiples que encuentra y evalúa, su *esencia*¹²³, por tener que incluir el azar en esos encuentros, es más bien el trayecto que los vincula.» (Badiou A., 2003, p. 436)

«Todo lo que es el ser del Sujeto –pero *un Sujeto no es su ser*¹²⁴– es localizable en sus rasgos en la juntura entre lo indiscernible y lo indecible...» (Badiou A., 2003, p. 470)

«Entre el saber de los agrupamientos finitos, su discernibilidad de principio y el sujeto del procedimiento fiel, hay esa diferencia-indiferencia que distingue el resultado (múltiples finitos de la situación) y la trayectoria parcial de la que ese resultado es una configuración local. El sujeto está “entre” los términos que el procedimiento reagrupa...» (Badiou A., 2003, p. 436)

En estas citas encontramos que efectivamente el sujeto tiene un aparecer, su *ser-en-situación* (término que incluso suena similar al *ser-ahí*¹²⁵, otro nombre con el que Badiou denomina al aparecer), y que ese aparecer no es otro que «los términos-múltiples que encuentra y evalúa», esto es, -lo habíamos dicho- una indagación (un cuerpo). También encontramos que el sujeto tiene ser, el cual, si bien no está dicho explícitamente cuál es ese ser del sujeto, nosotros ya sabemos que todo ser es un

¹²¹ «Un sujeto es la orientación general de los efectos del cuerpo en conformidad con lo que exige la huella» (Badiou A., 2008, p. 101)

¹²² El resaltado es propio.

¹²³ Subrayado propio.

¹²⁴ El subrayado es propio.

¹²⁵ Si en términos de *El ser y el acontecimiento* nos preguntamos cuál es el *ahí* en donde los múltiples tienen lugar, definitivamente debemos responder que el *ahí* es la situación misma. En este sentido, *ser-en-situación* es otra forma de nombrar el *ser-ahí* antes de tener desarrollada una teoría sobre el aparecer.

múltiple puro; en el caso del sujeto, además, por ser un fragmento de una verdad, el múltiple puro que es ese ser del sujeto será un múltiple tal que sea una parte de un múltiple genérico (el ser, a su vez, de una verdad). Pero –como habíamos adelantado– el sujeto no es su aparecer, ni su ser, los cuales son ambos agrupamiento de múltiples; el aparecer es un agrupamiento de múltiples consistentes, contados, esto es, una indgación; el ser es un agrupamiento de múltiple inconsistentes, puros, aquellos que son el soporte de la cuenta, de la indexación, del aparecer de aquellos otros que agrupados conforman el cuerpo del sujeto. El sujeto no es su ser, ni su aparecer, en todo caso, la *esencia*¹²⁶ del sujeto está, antes que en los múltiples agrupados (en el orden del ser, como en el del aparecer), en «el trayecto que los vincula», «“entre” los términos que el procedimiento [de una verdad] reagrupa». El sujeto es aquello que escapa a toda formalización de los resultados provisorios de un proceso de verdad. Aun cuando en *Lógica de los mundos* Badiou hable del sujeto en término de *formas* y de *formalizaciones*¹²⁷, si leemos atentamente veremos que el sujeto es *más* que sus formas, *más* que sus formalizaciones:

«El sujeto es estructura, absolutamente, pero lo subjetivo, afirmación de la estructura, es más que una estructura. Es una figura (o un sistema de figuras) que “dice” siempre más que las combinaciones que lo soportan.» (Badiou A., 2008, p. 67)

La esencia del sujeto está en eso que se dice siempre de más en el sistema de figuras con el que se lo representa, y eso que se dice de más está justamente *entre* los términos con los que se dice lo que se dice¹²⁸, esto es, entre las letras que conforman la figura o sistema de figuras con los que se dice algo sobre el sujeto.

¹²⁶ Aquí, al igual que Badiou, nos encontramos con las limitaciones del lenguaje para expresar algo que por definición está más allá de los límites del lenguaje. Podríamos preguntarnos ¿qué estatuto tiene la noción *esencia*? ¿acaso no es un término que no ha sido definido, y mucho menos, desarrollado por Badiou? Efectivamente no es una noción que Badiou defina y luego utilice en la sistematización de su pensamiento ¿entonces? Pues entonces que el término “esencia” viene a ocupar el lugar aquí de aquello que no es ni el ser, ni el aparecer; podría haber utilizado otra palabra tal vez, (“la verdad del sujeto”, “la sustancia del sujeto”, “la sujetidad del sujeto”, etc.), pero eso no importa. Lo que importa es poder mostrar, sea con la palabra que sea, que el sujeto, al igual que la verdad, aun cuando tenga ser y aparecer, *es* –es imposible escapar al lenguaje, aquí se nos mete inevitablemente el verbo “ser”, claro que no para referirnos al ser, esto hace todo un poco más complicado– algo más que un ser y un aparecer ¿qué es ese algo más? Ese algo más es lo que hace que sean un sujeto –aquí es imposible no mordernos la cola en nuestro razonamiento, estamos trabajando con lo paradójico, con lo acontecimental, con lo autopertenciente, de hecho, un múltiple autopertenciente pensado como razonamiento es un razonamiento paradójico que se muerde su propia cola-. Y podríamos seguir por tiempo indefinido en este *impasse* dando vueltas y vueltas al argumento. No es lo que nos proponemos, simplemente decir –una vez más– que el sujeto es algo más que su ser y su aparecer, y que ese algo más es justamente su *esencia*.

¹²⁷ «...“sujeto” designa un sistema de formas y de operaciones.» (Badiou A., 2008, p. 65)

«...el formalismo subjetivo soportado por un cuerpo es aquello que expone una verdad en un mundo.» (Badiou A., 2008, p. 65)

¹²⁸ Sin entrar en las complejas formalizaciones que Badiou hace del sujeto en *Lógicas de los mundos*, una cita más para mostrar cómo el sujeto es más que su formalización:

ESQUEMA DEL SUJETO

Para terminar el recorrido de este trabajo vamos a repetir una vez más el esquema de producción de una verdad que ya hemos visto (dos veces, una de manera más informal, otra más formalizada), aquel en el que mostramos como la materialidad de una verdad está hecha de azares y de decisiones, solo que ahora estaremos atentos de ubicar al sujeto en cada lugar de este esquema que le corresponda (algo que antes no habíamos podido hacer por no tener trabajada la noción de sujeto). Nuestro orientador en esta tarea será simple: donde hay una decisión, allí hay un sujeto.

En nuestra lectura de lo escrito por Badiou hemos ubicado dos tipos de decisión: la decisión que se juega entre un *hecho* y una *singularidad*, la que hemos denominado decisión de primer orden, y la decisión que se efectúa respecto a la conexión (subordinación) o no de un objeto con la huella de un acontecimiento, esto es, la incorporación o no a un cuerpo de verdad, decisión que hemos denominado de segundo orden. Una, es una decisión que se efectúa antes de un acontecimiento, de hecho, es por acumulación de este tipo de decisiones que eventualmente puede tener lugar un acontecimiento. La otra, es una decisión post-acontecimiento, la huella ya está en el mundo, lo mismo el cuerpo que la tiene por subordinante, ahora se trata, no ya de decidir apostar a la aparición de un cuerpo por venir, sino de, ya aparecido el cuerpo nuevo, movilizarse fielmente en pos de su crecimiento¹²⁹.

«...el matema del sujeto fiel:

$$\frac{e}{\emptyset} \Rightarrow \pi$$

Es importante comprender que el sujeto fiel no está como tal en ninguna de las letras de su matema, sino que es la fórmula por entero.» (Badiou A., 2008, p. 71)

No necesitamos saber cómo se lee este matema, nos alcanza con leer a continuación de él en la misma cita que el sujeto «no está como tal en ninguna de las letras de su matema, sino que es la fórmula por entero» ¿qué quiere decir esto? Que además de estar en todas las letras y en la relaciones entre ellas, el sujeto también está en el *espacio vacío* “entre” las letras. Y ese espacio vacío nunca puede ser nombrado por ninguna letra, ya que al poner cualquier letra sobre él automáticamente se escabulle y se ubica “entre” esa nueva letra y las demás.

¹²⁹ Recordemos que nosotros no estamos distinguiendo entre “incorporación” y “tratamiento positivo de un punto”. Para nosotros, para la lectura que organiza este trabajo, ambos tratan de la misma decisión: decidir el crecimiento, o no, del cuerpo de verdad. En efecto, por un lado, dado un objeto, decidir su incorporación, o no, es tratar el punto “incorporación, o no”; y por otro, dado un punto, dado que un punto es un aislado de intensidad máxima, y que un aislado de intensidad máxima es el aparecer de un sitio, esto es, el aparecer de un objeto-sitio, podemos pensar que tratar un punto es decidir la incorporación, o no, de ese objeto-sitio al cuerpo. En esta lectura que estamos proponiendo, de lo que se trataría para un sujeto fiel sería de hacer crecer cada vez más el cuerpo, que el procedimiento fiel no se detenga, que la movilización continúe, cada vez que se trata positivamente un punto se incorpora el objeto cuyo aparecer es ese punto, luego el cuerpo crece, cada vez que se incorpora un objeto se trata positivamente el punto de su incorporación, luego el cuerpo crece. Un cuerpo está vivo mientras esté en continuo crecimiento, si su crecimiento se detiene (si no se incorporan más objetos, si no se tratan más puntos) el cuerpo se debilita, se desmoviliza, y, eventualmente, muere, esto es, des-aparece.

Estos dos tipos de decisiones, pre y post acontecimiento, son ambas decisiones de un indecible y, además, ambas tienen la forma de un Dos, esto es, ambas pueden ser pensadas como el tratamiento de un punto. Luego, en ambas podemos situar al Sujeto. Notemos la consecuencia de lo que acabamos de decir: estamos ubicando al sujeto no solamente en un tiempo post-acontecimienta, sino que también lo estamos ubicando con anterioridad al acontecimiento. Lo que trataremos de mostrar a continuación es que esta lectura de la noción de Sujeto es una lectura posible del texto badiouano, en efecto, nos haremos eco de la idea badiouana de que todo comienzo es un recomienzo (luego, si un acontecimiento es un recomienzo es porque antes hubo otros comienzos, otros acontecimientos, y por ende, ya desde antes hubo sujeto).

El esquema se piensa en tres tiempos. Un primer tiempo pre-acontecimiento, un segundo tiempo (mítico, ya veremos por qué) que corresponde al momento del acontecimiento en sí, y un tercer tiempo post-acontecimiento. En el primer tiempo ubicaremos a los azares de los sitios y a las decisiones correspondientes a la intensidad de la existencia de esos sitios (los puntos “hecho o singularidad”, un punto para cada sitio que aleatoriamente aparezca). El segundo tiempo corresponde al del azar de segundo orden, aquel por el que imprevisiblemente un sitio que es decidido como singularidad aparece, no solamente como singularidad (débil) sino, como acontecimiento (singularidad fuerte). En el tercer tiempo ubicaremos el azar con el que aparecen los múltiples-objetos candidatos a pasar a formar parte del cuerpo de verdad y las decisiones que se corresponden con cada uno de esos objetos presentados aleatoriamente como posibles incorporaciones (recordemos que en nuestra lectura no diferenciamos entre incorporación y tratamiento de puntos, ya que solo nos ocupamos del sujeto fiel).

PRIMER TIEMPO. SUJETO INCORPÓREO

Entonces, como dijimos, es la tercera vez que recorremos este esquema, las dos veces anteriores lo hicimos bajo el nombre “esquema de producción de una verdad”. La novedad ahora es que introduciremos la noción de sujeto en cada lugar y momento que le corresponda.

Este primer tiempo es el de la consistencia del mundo viejo, previo a la ruptura acontecimienta. Este mundo consiste, como lo hace todo mundo según hemos visto, esto quiere decir (recordémoslo una vez más) que todo múltiple-objeto que aparece es

objetivado por la función de identidad (en términos de *Lógicas de los mundos*), es contado dos veces por la cuenta-por-uno, como elemento y como parte, (en términos de *El ser y el acontecimiento*). Durante este primer tiempo puede pasar que eventualmente, de manera imprevista, un objeto del mundo se vea alterado, tanto en su ser como en su aparecer por la condición de la autopertenencia, esta torsión sobre sí mismo es por completo azarosa, esto es, no se puede saber de antemano en qué lugar, ni en qué momento, ni qué objeto será aquel al que le ocurra de pronto presentarse como un objeto-sitio en el mundo.

Ocurrido el azar de la aparición de un aislado en el mundo (el aparecer de un sitio según hemos visto), esta irrupción convoca a una decisión sobre la intensidad de ese aislado: existencia máxima del sitio o existencia no máxima (singularidad o hecho, interrupción o interferencia). Aquí, en esta decisión, ubicamos ya al sujeto. En efecto, vimos que una de las definiciones de sujeto que da Badiou en *El ser y el acontecimiento* es «lo que decide un indecible, desde el punto de vista de un indiscernible.» (Badiou A., 2003, p. 448). Toda decisión es decisión de un indecible, por definición. En este sentido la primera parte de la definición la cumpliría el sujeto que estamos ubicando en el punto “hecho o singularidad”. Respecto a la segunda parte, la que refiere a que la decisión se efectúa desde el punto de vista de una verdad, siendo una verdad un múltiple genérico construido con aquello que hace excepción a las leyes del ser y del aparecer mundanos, y siendo que una singularidad es, por definición, una excepción fugaz que tiene lugar en un mundo, no es inconsistente con la lectura que venimos realizando del pensamiento de Badiou considerar que si frente al objeto-sitio se decide por la singularidad (y no por el hecho) el sujeto de esa decisión es un sujeto que está decidiendo desde el punto de vista de una verdad. Luego, para que se cumpla la segunda parte de la definición de sujeto habremos de poner como condición que el sujeto es aquel que frente al punto “hecho o singularidad” decide por la singularidad. Y esto último que dijimos podría ser ensayado como una definición equivalente de sujeto: *un sujeto es lo que frente al punto indecible “hecho o singularidad” decide una singularidad.*

Notemos el matiz que estamos introduciendo –algo ya hemos dicho–, estamos proponiendo pensar que hay un sujeto en un tiempo anterior al acontecimiento y, por ende, en un tiempo en el que aún no ha aparecido un cuerpo de verdad. Se trataría de un sujeto (aún) sin cuerpo. Un sujeto que solo aparecería fugazmente en cada positividad del punto de un aparecer de un sitio. Sería un sujeto del que solo tenemos

su *esencia*, lo *indagante*, las decisiones frente al azar de los sitios que van apareciendo, mas esos sitios decididos singularidades no hacen aun un trayecto, una indagación, un cuerpo.

Veamos algunas citas de Badiou en las que nos podremos apoyar para sostener esta lectura que proponemos:

«Un importante efecto de la recurrencia del acontecimiento es que *ninguna intervención opera legítimamente bajo la idea del primer acontecimiento*¹³⁰, o del comienzo radical. » (Badiou A., 2003, p. 236)

«Una verdad supone un conjunto orgánicamente clausurado de *huellas* materiales, huellas que remiten, en cuanto a su consistencia, no a los usos empíricos de un mundo, sino a un cambio frontal que afectó a un objeto (al menos) de ese mundo.

[...]

A esas *huellas* está ligada una figura operatoria, a la que llamamos sujeto. Se puede decir que un sujeto es una disposición operatoria de las huellas del acontecimiento y de lo que ellas agencian en un mundo. » (Badiou A., 2008, p. 51)

¿Qué quiere decir que «ninguna intervención opera legítimamente bajo la idea del primer acontecimiento» sino que dado un acontecimiento es legítimo suponer que con anterioridad a él ya hubo otras decisiones-intervenciones? La misma idea la encontramos cuando leemos que Badiou habla de “huellas” en plural, «una verdad supone un conjunto orgánicamente clausurado de *huellas* materiales», esto es, en un proceso de producción de una verdad no se trata nunca de una única huella, como no se nunca de un único acontecimiento fundacional, siempre habrá habido otras huellas, otras intervenciones, otras decisiones efectuadas con anterioridad, esto es, siempre habrá ya desde antes un sujeto.

Recordemos, estamos ubicados en un primer tiempo pre-acontecimiento en el que la consistencia es la del mundo viejo (en realidad será calificado como “viejo” retroactivamente en el tercer tiempo post-acontecimiento). Hemos mostrado que es legítimo suponer un sujeto ya en este tiempo. ¿Cómo opera el proceso de producción de una verdad en este tiempo pre-acontecimiento? Esto es ¿cómo opera el sujeto en este mundo viejo? Algo ya hemos dicho en las dos veces anteriores que desplegamos este esquema, allí hablamos del sujeto sin nombrarlo. En efecto, volvamos a decirlo, estando en la normalidad de la consistencia mundana lo que ocurre es que eventualmente, sin previo aviso, van irrumpiendo distintos objetos-sitios productos del mero azar, y frente a estos objetos-sitios se hace necesario decidir. En cada aparición de un aislado «un Sujeto se convoca a sí mismo a decidir» (Badiou A., 2003, p. 471). Ahora bien, esos

¹³⁰ Todas las cursivas de estas citas son propias.

sitios pueden ser decididos como hechos o como singularidades. Si se deciden como hechos la decisión es borrada en su propio acto, se decide que nada ha ocurrido y por ende no deja ninguna marca, no se marca ningún punto en el continuo fluir de la consistencia mundana. Si la decisión es por la singularidad, ahí hay un sujeto (por definición, axiomáticamente). El sujeto se revela como el agente de la decisión solo a posteriori, en las consecuencias de las mismas, ¿cuáles son esas consecuencias? las marcas, los puntos que se marcan como boyas de que ahí ha ocurrido una interrupción en el continuo océano del fluir de las indexaciones del mundo. Este proceso se va repitiendo una y otra vez, esto es, van apareciendo aleatoriamente aislados en el mundo que son decididos, algunos como hechos, otros como singularidades, y éstas dejan como rastros marcas de que allí en ese sitio un sujeto decidió un indecible, de que allí se interrumpió la normalidad mundana, y así en el mundo viejo se van acumulando marcas de interrupciones, de inconsistencias, de excepciones, de potenciales elementos de un cuerpo de verdad por venir. De este modo, al momento de ocurrir un acontecimiento, esto es, un sitio que decido por un sujeto como singularidad se revela, de pronto, sin previo aviso, como una singularidad fuerte, al momento de ocurrir un acontecimiento en el mundo ya hay necesariamente otras marcas de otros sitios, de otras decisiones:

«No podría haber composición de lo que es por un solo acontecimiento. Hay, por el contrario, descomposición de los mundos por *múltiples sitios*¹³¹ acontecimentales.» (Badiou A., 2008, p. 428)

Los objetos-sitios que, sujeto mediante, derivaron en esas marcas de interrupciones son potenciales elementos de un cuerpo nuevo por venir. De ocurrir un acontecimiento y de originarse un nuevo cuerpo a partir de este, aquellos de esos objetos-sitios que en el tercer tiempo, el tiempo post-acontecimiento, se incorporan al cuerpo de verdad lo hacen al modo de una «*incorporación del pasado*¹³² del mundo al presente que abre la huella» (Badiou A., 2008, p. 557). Estos elementos, que en el presente del mundo viejo son marcas del sujeto (sin cuerpo aun), habrán de ser en el presente del mundo nuevo el pasado reconstituido *desde el punto de vista de un indiscernible*:

«...a partir de algunos procedimientos de verdad que ciertos cuerpos subjetivables despliegan, punto por punto, *se reconstituye un pasado diferente*¹³³, una historia de las conclusiones, de los hallazgos, de las aperturas, que no es en modo alguno una monumentalidad cultural, sino una sucesión legible de fragmentos de eternidad.» (Badiou A., 2008, p. 560)

¹³¹ Resaltado propio.

¹³² El subrayado es propio.

¹³³ La cursiva es propia.

SEGUNDO TIEMPO. CORPOREIZACIÓN (MÍTICA)

Recién dijimos que, dado un mundo, las singularidades preacontecimentales, de ocurrir un acontecimiento y de aparecer un cuerpo de verdad en el mundo, habrán de incorporarse a ese cuerpo como parte de su pasado, como objetos precursores del cuerpo nuevo. Pues bien, hay otra manera de pensar la relación entre estas singularidades (débiles) y un cuerpo de verdad. Esta consiste en la idea de que esos objetos-sitios cuyos aislados fueron decididos como singularidades, antes que incorporarse al cuerpo, son ellos los que, azar (de segundo orden) mediante, lo *corporeizan*.

El asunto es el siguiente, en el pensamiento de Badiou tenemos, por un lado, un tiempo anterior al acontecimiento en el que no hay ningún cuerpo de verdad y otro tiempo posterior en donde el cuerpo está presente, y por otro lado, tenemos la noción de incorporación que nombra un tipo de relación entre determinados objetos que habiendo presentándose aleatoriamente como potenciales elementos a subordinarse a la huella, el punto de su compatibilidad (o no) con los elementos del cuerpo se decide positivamente. Ahora bien, la noción misma de incorporación implica la idea de un cuerpo anterior a la incorporación, o sea, una incorporación es un incorporarse a un cuerpo. ¿Y ese cuerpo como está constituido? Pues por los elementos que se le han ido incorporando. Podríamos entonces suponer que ha habido una primera incorporación. Pero si toda incorporación implica un cuerpo al cual incorporarse nos encontramos con la paradoja de que debemos suponer al cuerpo antes de esa primera incorporación, o sea, dado que un cuerpo se constituye por los elementos incorporados debemos suponer un cuerpo anterior a su constitución.

Una posible manera de intentar resolver esta situación paradójica podría ser retroceder hacia atrás en el tiempo *ad infinitum*. Esto es, suponemos una primera incorporación, luego, como toda incorporación precisa un cuerpo al cual incorporarse debe haber ya un cuerpo conformado por al menos un elemento, luego, como todo elemento de un cuerpo se constituyó como elemento del mismo por incorporación podemos suponer que es la incorporación de este elemento la que es en realidad la primera incorporación, y volvemos a repetir el razonamiento indefinidamente. Este procedimiento tiene un inconveniente fatal: no podemos retroceder indefinidamente en el tiempo ya que en el tiempo anterior al acontecimiento, por definición, no hay cuerpo; esto es, no podemos retroceder indefinidamente porque el tiempo no es continuo, hay un quiebre, una discontinuidad, un salto, que nos impide remontarnos *ad infinitum*.

Hay otra manera de tratar esta paradoja que sí es consistente con el sistema filosófico badiouano. Esta consiste en, al decir de Badiou, *hacer concepto de lo paradójico* (Badiou, 2003). ¿Cuál es el tratamiento conceptual de esta paradoja que proponemos? La idea es la siguiente: dado un mundo preacontecimental, un mundo viejo, en el que cada tanto, han venido apareciendo aleatoriamente sitios que luego ha sido decididos como singularidades y que por tanto han dejado marcas, puntos de interrupción, de pronto, ocurre que aparece un sitio que es decidido como singularidad con la diferencia respecto a las singularidades anteriores que ésta resulta ser, de manera imprevista, una singularidad fuerte. ¿Dónde está la fortaleza de esta singularidad, la última de mundo viejo y la primera del nuevo? Su fuerza radica en que la marca que deja, su huella, consigue agrupar, cohesionar, organizar, *subordinar* a un determinado grupo de las otras marcas-singularidades del viejo mundo anteriores a ella. Este es el momento en que aparece un cuerpo nuevo en el mundo. Esta operación por la cual se origina un cuerpo nuevo se corresponde, más que con una idea de una incorporación, con una idea de una *corporeización*, creación de un cuerpo nuevo. Luego sí, una vez originado el cuerpo, todo elemento que, decisión mediante, se agregue a él lo hará por el proceso denominado incorporación. La corporeización es el origen mítico de la incorporación.

¿Por qué decimos que este momento de creación de un cuerpo nuevo es mítico? Porque no es observable bajo ningún punto de vista, y porque toda conceptualización que podamos hacer sobre él siempre será una conceptualización a medias. Lo que nosotros, habitantes de un mundo, vemos es, primero un mundo en el que no hay un cuerpo, y luego, un mundo en el que es evidente la existencia de un cuerpo nuevo, pero no podemos ver como se pasa de un mundo al otro, y esto no es por una falencia en nuestra capacidad de análisis, por un límite en nuestro tiempo finito para pensar este momento preciso del pase de un mundo viejo a uno nuevo. No, no podemos ver el momento de la corporeización porque ésta representa el límite de lo conceptualizable dentro del *sistema ontológico* con el que se piensa en el sistema badiouano¹³⁴:

¹³⁴ Esta idea es la misma que expresa el *principio de incertidumbre* de Heisenberg del cual algo dijimos en una nota al pie del primer capítulo. Este principio postula que dada una partícula sobre la cual queremos estudiar su movimiento (su *cambio*), podemos observar respecto a ella dos posiciones en el espacio, una *posición vieja* y otra *posición nueva*, pero no podemos observar el trayecto que la llevó de una a la otra (no podemos ver cómo pasa de una posición a la otra). Esta imposibilidad en el ver no está dada por fallas en los instrumentos de observación, ni tampoco, como informalmente suele pensarse, por la interferencia del observador en la medición (que sí la hay y debe ser tomada en cuenta, pero no explica esta limitación), sino que está dada por el modelo mismo con el que se piensa el tratamiento que se le da a

«El acontecimiento no es interno a la analítica de lo múltiple. En particular, si bien siempre es *localizable* en la presentación, no resulta presentado ni presentable como tal.

[...]

...La cuenta-por-uno constituye, para mí, la evidencia de la presentación. Es el acontecimiento el que depende de una construcción de concepto, en el doble sentido en que sólo se lo puede *pensar anticipando su forma abstracta*¹³⁵ y en que sólo se lo puede *comprobar* en la reotracción de una práctica de intervención, que es a su vez por completo reflexionada.» (Badiou A., 2003, p. 201)

«Dada la evidencia de un cuerpo-sujeto en un mundo, se puede *remontar a sus condiciones de existencia*¹³⁶.» (Badiou A., 2008, p. 539)

En estas citas encontramos lo que veníamos diciendo. El trabajo de pensamiento de un proceso de una verdad solo puede realizarse en la consistencia. Esto es, si bien pensamiento no se moviliza con la corriente de la consistencia (como sí lo hace el saber), tampoco un pensamiento puede trabajar en el vacío (en todo caso, opera con el vacío). Un pensamiento requiere de la materialidad de un mundo, sea éste un mundo viejo o un mundo nuevo. En un mundo viejo el pensamiento trabaja con la materialidad de las marcas de las singularidades (débiles) «anticipando [la] forma abstracta» en la que habrá de aparecer una huella que dé origen a un cuerpo nuevo. En un mundo nuevo el pensamiento trabaja con la materialidad del cuerpo ya constituido «remonta[ndo] a sus condiciones de existencia»; este movimiento retroactivo del pensamiento es el que construye el mito de cómo se originó el cuerpo nuevo. Aquí el término de “mito” no implica ningún disvalor, ninguna falencia, indica simplemente el límite de lo pensable (nótese que ni siquiera estamos diciendo “límite de lo conocible, de lo construible”, que es un límite aún inferior al de lo pensable) dentro de un sistema de pensamiento. Desde Gödel se sabe que todo sistema de pensamiento es incompleto. En el sistema de pensamiento del sistema filosófico badiouano uno de los lugares en donde se muestra esa incompletud es en el momento de creación de un cuerpo nuevo, el momento de lo que hemos llamado corporeización. Este mito puede construirse en un lenguaje poético, en un lenguaje matemático utilizando fórmulas que incluyen letras y relaciones entre letras, o bien puede también construirse en un lenguaje más bien lógico que es el modo en que lo hemos hecho nosotros cuando presentamos la noción de corporeización.

las partículas. Es el modelo el que impone el límite de que si queremos conocer la posición de una partícula debemos renunciar a la posibilidad de conocer su recorrido.

En este sentido el pensamiento de Badiou sobre el espacio y el tiempo se correspondería con la forma en que se lo piensa en la ciencia moderna, esto es, no clásica, no mecanicista.

¹³⁵ Este resaltado es propio.

¹³⁶ Este resaltado es propio.

TERCER TIEMPO. SUBJETIVACIÓN

Recapitulemos los dos tiempos anteriores. En un primer tiempo tenemos un mundo viejo en el que ocurren sitios de los cuáles algunos son decididos por un sujeto como singularidades inscribiendo así en el continuo fluir consistente del mundo puntos de interrupción. En el segundo tiempo tenemos la corporeización, esto es, algunas de esas marcas que fueron produciendo las decisiones singularizantes se articulan, se organizan, bajo el dominio de una marca en especial, una huella de un acontecimiento (una singularidad fuerte). Este segundo tiempo es él mismo una construcción conceptual que se hace, o bien como anticipación en el primer tiempo (el tiempo de un mundo sin cuerpo de verdad *aún*¹³⁷), o bien como retroacción desde el tercer tiempo (el tiempo de un mundo en el que encontramos la evidencia de la existencia de un cuerpo de verdad).

En el tercer tiempo estamos ubicados en un mundo post-acontecimiento, un mundo en el que ha habido una ruptura, el tiempo y el espacio del mundo se han roto y vuelto a reconstruir incorporando a la nueva consistencia la novedad de la evidencia de la existencia de un cuerpo de verdad. En este tercer tiempo los azares siguen ocurriendo (el azar ocurre siempre, todo el tiempo en todos los tiempos), esto es, en el mundo siguen apareciendo inesperadamente aislados, puntos de detención del flujo continuo de la consistencia, que convocan a un sujeto a decidir. Si en el primer tiempo, frente al azar de la irrupción de una opacidad lo que debía decidir el sujeto era “hecho o singularidad”, en el tercer tiempo la decisión toma la forma “incorporación, o no”. Recordemos que en nuestra lectura de los textos de Badiou hemos homologado las operaciones de incorporación y de tratamiento de un punto. En este sentido, visto desde el punto de vista de la incorporación, de lo que trata el sujeto en este tercer tiempo es de, frente a un objeto que azarosamente se presenta como posible elemento a ser incorporado su cuerpo, tratar el punto de esa incorporación, esto es justamente, decidir la incorporación, o no, de ese objeto; y visto desde el punto de vista del tratamiento de puntos, de lo que trata es de incorporar a su cuerpo todos los objetos cuyos apareceres habiendo sido aislados han sido decididos desde el punto de vista de una verdad, esto es, objetos cuyos apareceres en tanto puntos han sido tratados positivamente.

¹³⁷ El “aún” no es para nada trivial, indica el modo de relación del sujeto con la verdad en un mundo pre-acontecimiento. Esto es, el sujeto habita el mundo aun cuando todavía no haya aparecido en él un cuerpo de verdad, y es justamente por las decisiones del sujeto que, azar mediante, un acontecimiento con su correspondiente cuerpo podrán tal vez tener lugar. El sujeto “sabe” que el mundo que habita es un mundo sin cuerpo, pero sabe al mismo tiempo que solo habrá cuerpo si se apuesta por él, si se lo piensa anticipadamente, precipitadamente. El sujeto saber que no tiene un cuerpo... aún.

De esta manera, un sujeto (fiel)¹³⁸ es aquel que mantiene en movimiento el proceso de crecimiento del cuerpo de verdad, proceso que es, al decir de Badiou, punto por punto¹³⁹, nosotros agregaríamos, incorporación por incorporación.

¹³⁸ El paréntesis es una forma de recordar que si bien nosotros en nuestro recorrido solo nos hemos ocupado del sujeto fiel, y que por eso mismo hemos hablado de sujeto sin más, Badiou postula que hay otros dos sujetos además, el reactivo y el oscuro.

¹³⁹ «...un sujeto-de-verdad trata de los puntos del mundo, y una verdad procede punto por punto.» (Badiou A., 2008, p. 58)

FINAL DEL RECORRIDO

(RECAPITULACIONES, COMENTARIOS, CONCLUSIONES)

A lo largo del recorrido que hemos realizado en esta tesina hemos podido transitar de *una* manera coherente y consistente el sistema filosófico de Badiou. El subrayado del término “una” se debe a que el camino por el que hemos abordado el sistema de pensamiento badiouano ha sido planteado desde el inicio como uno entre otros, una forma entre otras de andar los textos de Badiou. Mi objetivo no ha sido plantear que la lectura que hemos realizado del texto badiouano es *la* lectura de Badiou. Me alcanza con el reconocimiento de que la lectura que hemos propuesto está soportada por el texto de Badiou que aparece en cada uno de los libros citados y trabajados a lo largo de la tesina. Pienso que ese objetivo ha sido alcanzado.

Esta lectura del texto badiouano ha incluido la identificación de algunas resignificaciones al interior del pensamiento de Badiou: las de las nociones de situación, presentación y operador-de-cuenta en las de mundo, aparecer y trascendental, respectivamente, la de múltiple acontecimental en la de sitio (de *Lógica de los mundos*), la de sitio (de *El ser y el acontecimiento*) en la de aislado, la de indagación en la de cuerpo, y la de la noción de fidelidad en las nociones de incorporación y tratamiento de puntos.

Esta última resignificación, la de la fidelidad en la incorporación y el tratamiento de puntos, está íntimamente relacionada con nuestra decisión de habernos ocupado solamente del sujeto fiel. Efectivamente, un sujeto fiel es aquel que orienta una incorporación en el sentido de que haya puntos que se traten positivamente, esto es, aun si hubiéramos seguido el pie de la letra la separación de los procesos de incorporación y de tratamiento de puntos como dos procesos distintos, en el caso de una producción de una verdad, el sujeto de esos dos procesos es el mismo, es el sujeto fiel. La distinción entre incorporación y tratamiento de puntos le sirve a Badiou para distinguir los distintos tipos de sujeto que él propone en *Lógicas de los mundos*, pero para nosotros, habiendo decidido ocuparnos solamente del sujeto fiel, no nos fue necesario trabajar con

la distinción entre incorporación y tratamiento de puntos. Es más, hemos mostrado como desde el punto de vista del sujeto fiel una incorporación puede ser vista como el tratamiento del punto “incorporación, o no incorporación”, y un tratamiento positivo de un punto puede ser visto como la incorporación del objeto cuyo aparecer ha sido el aislado de existencia máxima que, decisión mediante, fue inscripto como punto.

Respecto al sujeto en esta lectura se ha propuesto que es consistente con el sistema de pensamiento badiouano un sujeto, no solamente posterior al acontecimiento, sino también anterior.

El sujeto anterior al acontecimiento, un sujeto sin cuerpo, es aquel que moviliza los materiales del mundo viejo a partir de la creencia, de la hipótesis de que hay un mundo nuevo por venir, aun cuando sabe que no se puede saber cuándo habrá de ocurrir la ruptura de la cotidianeidad vieja, ni siquiera incluso saber si efectivamente habrá de suceder, lo que sí sabe el sujeto es que cualquier consistencia no es sino un orden arbitrario que puede ser interrumpido, incluso roto, por obra de cualquiera en cualquier momento y dar comienzo así a una nueva cotidianeidad.

El sujeto posterior al acontecimiento es el mismo sujeto que en el mundo pre-acontecimiento apostaba en cada decisión en la que se jugaba a la producción de un cuerpo nuevo por venir, con la diferencia de que en el mundo post-acontecimiento ese cuerpo ya ha aparecido. Este es el sujeto del que Badiou habla de manera explícita, es el sujeto que orienta la fidelidad (en términos de *El ser y el acontecimiento*), que orienta la incorporación de modo que se traten positivamente los puntos (en términos *Lógicas de los mundos*).

La decisión de leer en el texto badiouano un sujeto anterior al acontecimiento (además del posterior que es el *clásico* sujeto badiouano) tiene que ver con la intención de valernos del sistema filosófico de Badiou para pensar las dos preguntas orientadoras de toda la tesina que presentáramos en la introducción: *¿cuáles son las condiciones para una enseñanza emancipadora?* y *¿cuáles son las condiciones para un dispositivo de formación en enseñanza emancipadora?*

Para nosotros la emancipación, esto es, la toma de conciencia de la igualdad de las inteligencias (Rancière, 2003), es homologable a una incorporación amorosa a un cuerpo nuevo surgido del encuentro entre Dos (docente y alumno) que se saben iguales. De este modo, el sujeto de la emancipación es el sujeto de un procedimiento fiel amoroso, fiel al acontecimiento de un Dos igualitario que habrá tenido lugar en una clase.

Pero en esta caracterización de la emancipación y de sujeto encontramos una limitación para pensar las condiciones de una enseñanza emancipadora. Este sujeto es un sujeto posterior, o al menos, contemporáneo a la emancipación (según incluyamos como parte de la emancipación al acontecimiento-encuentro de un Dos igualitario, o no), esto es, es el sujeto de un mundo-clase en el que una emancipación ha tenido lugar a cuyo crecimiento corporal le es fiel. La limitación está en que este sujeto no nos sirve para pensar el mundo-clase anterior a la emancipación, esto es, el mundo-clase en el que el alumno no emancipado (aún) orienta su proceder a partir de la creencia en la jerarquía de los saberes y las inteligencias, y que, dispositivo emancipador mediante, va transitando azares y decisiones que marcan puntos de interrupción en esa cotidianeidad vieja hasta que, de pronto de manera imprevisible, una decisión se revela como singularidad fuerte, esto es, como origen de la emancipación.

La pregunta por la enseñanza emancipadora incluye la pregunta por cómo un alumno pasa de vivir en un mundo en donde las inteligencias están jerarquizadas a un mundo en donde todas son iguales. En términos rancierianos, cómo pasa de estar atontado a ser un emancipado. En términos badiouanos, cómo se pasa de un mundo en el que no existen las verdades, un mundo sin puntos, un mundo átono, a otro en el que sí existen, un mundo genérico. ¿Cómo se construye este pasaje, este cambio real? ¿Y cuál es su sujeto?

Algo que sí sabemos de ese sujeto es que es un sujeto pre-acontecimiento, es un sujeto que interviene, que decide en el mundo (aún) viejo. Por esto mismo es que el sujeto badiouano, posterior al acontecimiento, no nos sirve para pensar este otro sujeto. Y por eso hemos propuesto que también hay un sujeto anterior al acontecimiento, aquel que efectúa todas las decisiones que marcan los puntos de interrupción, los cuáles, acontecimiento mediante, habrán de organizarse de manera subordinada a la huella, compatibilizándose entre sí, produciendo de este modo una corporeización, esto es, la aparición de un cuerpo nuevo.

Si prestamos atención, en nuestra explicación del porqué de la propuesta de un sujeto anterior al acontecimiento hemos introducido una pregunta crucial interna al sistema filosófico de Badiou, que no hemos encontrado planteada en sus textos.

Si una verdad sólo puede construirse a partir del tratamiento de los puntos de un mundo por parte de un cuerpo orientado por un sujeto fiel, en un mundo átono al no haber puntos no podrán producirse verdades ni habrá sujeto alguno. Ahora bien, podemos pensar que el mundo de la jerarquía de los saberes y las inteligencias, el

mundo *atontador* del que Rancière nos habla en *El maestro ignorante*, es un mundo sin verdades, sin puntos ya que todo puede ser explicado (no hay indecibles), esto es, es un mundo átono. Y podemos suponer también sin pérdida de generalidad que un alumno que inicia su recorrido en una clase emancipadora no está emancipado aun, esto es, vive en un mundo de jerarquía de saberes e inteligencias, un mundo átono. Luego, si el dispositivo de la enseñanza emancipadora produce efectos, dicho alumno podrá quizás encontrarse con que toda jerarquía de saberes y de inteligencias es un orden arbitrario y contingente, y que lo que verdaderamente *es*, es la igualdad de las inteligencias, esto es, el alumno podrá emanciparse, comenzando así a vivir en un mundo en donde las verdades, y en particular la igualdad, pueden existir. Pero entonces, y es aquí en donde aparece la pregunta crucial para pensar una enseñanza emancipadora, pregunta no planteada por Badiou que enunciada en sus términos se formula: *¿cómo se pasa de un pensamiento construible a un pensamiento genérico?* (en términos de *El ser y el acontecimiento*), o *¿cómo se pasa de un mundo átono a un mundo en donde pueden aparecer verdades?* (en términos de *Lógicas de los mundos*).

Digámoslo una vez más, nuestra postulación de que hay también un sujeto anterior al acontecimiento es una propuesta de respuesta a esa pregunta.

APÉNDICE A

EL APARECER *AISLADO* DEL SITIO

Para poder formalizar la afirmación “el aparecer de un sitio es un aislado” precisamos antes transitar la formalización del aparecer entendido como función, esto es, como indexación de un múltiple puro en el trascendental de un mundo, y las formalizaciones de las nociones de objeto y de fenómeno.

LA FUNCIÓN DE APARECER.

La *función de aparecer* formaliza la noción de aparecer.

Sea un múltiple A que aparece en un mundo \mathbf{m} . Esto quiere decir que A está indexado por el trascendental de ese mundo. Y esto quiere decir, a su vez, que a todos los elementos de A , tomados de dos en dos, se le adjudican valores, *grados*, a las intensidades (“cantidades”) en que difieren, o no, unos de otros. A la “acción” de otorgar valores a las diferencias e identidades dentro de un mundo Badiou la piensa como una función:

“si x e y son dos elementos de un ente A , y T es el trascendental del mundo considerado, la indexación es una función de identidad $\mathbf{Id}(x, y)$ que mide en T el grado de identidad “apareciente” de x con y . Dicho de otro modo, si $\mathbf{Id}(x, y) = p$, eso quiere decir que x e y son “idénticos en el grado p ” en cuanto a su potencia de aparición en el mundo” (Badiou A, p. 222, 2008).

Y a esta función, que formaliza el aparecer, la llama *función de aparecer*:

Sea A un conjunto (o sea, una multiplicidad pura, una forma pura del ser como tal). Suponemos que ese múltiple A aparece en un mundo \mathbf{m} , cuyo trascendental es T . Llamaremos “*función de aparecer*” a una indexación de A sobre el trascendental T definida así: es una función $\mathbf{Id}(x, y)$, léase “grado de identidad de x con y ”, que, a todo par $\{x, y\}$ de elementos de A hace corresponder un elemento p de T . (Badiou A., p. 273, 2008)

La función de aparecer también es nombrada por Badiou como función de identidad, como función de indexación, o directamente como indexación.

OBJETO Y FENÓMENO

Dados un mundo \mathbf{m} , un trascendental T y un múltiple A cuyo aparecer es consistente en dicho mundo, su indexación opera de dos formas: por un lado, A es indexado como objeto, por otro, A es indexado cómo fenómeno.

Formalicemos la escritura del objeto. Sean un mundo \mathbf{m} , un trascendental T y un múltiple A . La pareja formada por el múltiple A y una indexación suya en T es, lo vimos recién, un objeto, y se escribe:

$$(A, \mathbf{Id}) = \{\mathbf{Id}(x, y) / x, y \in A\} \quad , \quad \mathbf{Id}(x,y): A \times A \rightarrow T$$

Veamos ahora la escritura formal del fenómeno, para esto leámosla directamente del texto de Badiou:

Dado un elemento fijo de A , supongamos $a \in A$, se llama “fenómeno de a en lo relativo a A ” (en el mundo \mathbf{m} considerado) al conjunto de los valores de la función de aparecer $\mathbf{Id}(a, x)$ para todos los x que coaparecen con a en el conjunto A . Dicho de otro modo, para $x_1 \in A$, $x_2 \in A$, ..., $x_n \in A$, ..., se tienen los valores trascendentales de identidad de a con x_1 , x_2 , ..., x_n , ..., definidos por $\mathbf{Id}(a, x_1)$, $\mathbf{Id}(a, x_2)$, ..., $\mathbf{Id}(a, x_n)$, ... El conjunto formado por a y por todos esos grados trascendentales constituye el fenómeno de a (en lo relativo a A). Anotaremos:

$$\Phi(a / A) = \{a, [\mathbf{Id}(a, x_1), \mathbf{Id}(a, x_2), \dots, \mathbf{Id}(a, x_n), \dots] / x_n \in A\} \text{ (Badiou A., 2008, p. 275)}$$

Entonces, A es indexado, a través de sus elementos, en tanto múltiple referencial de los mismos, y en tanto elemento de otro múltiple referencial, llamémoslo B , al cual pertenece en el sentido ontológico¹⁴⁰. Si denotamos \mathbf{Id}_A y \mathbf{Id}_B como las funciones de aparecer que tienen a A y a B como múltiples referenciales respectivamente, las definiciones formales de cada una de estas formas de indexación son:

1. Como objeto, $(A, \mathbf{Id}_A) = \{\mathbf{Id}_A(x, y) / x, y \in A\} \quad , \quad \mathbf{Id}_A(x,y): A \times A \rightarrow T$
2. Como fenómeno, $\Phi(A/B) = \{A, \mathbf{Id}_B(A, x) / x \in B\} (A \in B) \quad , \quad \mathbf{Id}_B(A,x): B \rightarrow T$

EL APARECER DE UN SITIO.

Preguntarnos por el aparecer de un múltiple, sea un sitio o no, es preguntarnos por su indexación tanto como objeto y como fenómeno. A continuación formalizaremos

¹⁴⁰ “Hay que observar que no consideramos directamente la presentación de a en el mundo, sino la de a en un múltiple A presentado en el mundo...”

Se pueden considerar, por supuesto, conjuntos más vastos, o más restringidos. Pero la precaución formal es la de inscribir siempre la aparición en un mundo bajo el signo de un múltiple referencial del que se está seguro que es elemento (*en el sentido ontológico*) [el subrayado es propio] del mundo considerado. En el fondo, el referencial A no es más que una garantía de ser-en-el-mundo para el aparecer de sus elementos. Por eso acabamos de dar una definición formal del fenómeno que pasa por el referencial $A \in \mathbf{m}$.” (Badiou A., 2008, pp. 275 y 276)

un poco el asunto del aparecer de un sitio, primero preguntaremos por el objeto, luego por el fenómeno.

Ahora, entonces, el objeto sitio.

Sea A un múltiple en un mundo \mathbf{m} al que le ocurre torsionarse en un múltiple acontecimental, en un sitio. Vimos que su escritura es: A (sitio) = $\{a_1, a_2, \dots, a_n, \dots, A\}$. Cuando A era un múltiple normal (un múltiple no singular en términos de *El Ser y el Acontecimiento*), esto es, antes del instante de su torsión en sitio, su indexación en tanto objeto operaba sobre los elementos de A , tomándolo a A como múltiple referencial. En otras palabras, cuando A era objetivable la función $\mathbf{Id}_A(x, y) \rightarrow T$ con $x, y \in A$ estaba bien definida. De este modo, podíamos por ejemplo preguntar por el grado de identidad entre a_1 y a_2 , elementos de A , y obtener la respuesta: $\mathbf{Id}_A(a_1, a_2)$. ¿Qué ocurre, ahora, que A se ha tornado sitio? Primero, que entre los posibles elementos sobre los que puede operar la función \mathbf{Id}_A aparece A como elemento de sí mismo, violentando la legalidad ontológica del mundo. En este contexto, la función \mathbf{Id}_A podría ser evaluada, por ejemplo, en (a_2, A) . Pero no solo eso es lo que ocurre: cuando trabajamos la relación entre las nociones de sitio de *El Ser y el Acontecimiento* y *Lógicas de los Mundos*, propusimos pensar que la autopertencia del sitio produce la no presentación de los elementos del múltiple acontecimental (el sitio) excepto de él mismo como elemento de sí. O sea, vimos que cuando queremos saber qué es el sitio A , en qué consiste, o bien, por qué está-ahí en donde está, en toda posible respuesta que pueda armarse con los elementos de A (y por ende elementos del mundo) reaparece el mismo A , inevitablemente. Todo intento de responder con los elementos que tenemos a mano nos devuelve a la pregunta original. Y vimos que la insistencia de esa opacidad insalvable en toda posible articulación entre elementos del sitio A implicaba la no presentación de los elementos de A (excepto él mismo), *la insistencia de la aparición de A como opacidad insalvable en toda posible explicación del sitio A opaca cualquier otra aparición de cualquiera de los elementos de A (qué no son él mismo)*. Dicho en términos de *El Ser y el Acontecimiento*, para la función \mathbf{Id}_A el único elemento que cuenta es A , o sea, el único punto en que puede ser evaluada es en (A, A) . *Durante el instante acontecimental, el único valor de aparición que cuenta es el de la existencia de A .*

En un contexto de normalidad la función identidad que opera sobre un múltiple referencial determinado, llamémosle B , no está habilitada para operar sobre (B, B) , esto es, las leyes del aparecer indican que sólo puede operar sobre los elementos de B , no

sobre B. En todo caso, el aparecer de (B,B), o sea, la existencia de B, se obtiene como resultado de la operación de la función identidad sobre *otro* múltiple referencial, con la condición *sine qua non* de que B sea un elemento de éste (en el sentido ontológico).

Cuando un múltiple se torsiona en sitio hay una torsión de las leyes del aparecer, el múltiple referencial del aparecer del múltiple acontecimental se torsiona en el mismo múltiple acontecimental: «un sitio (se) hace aparecer él mismo» (Badiou A., 2010, p. 86).

Cuando A es un sitio la función identidad que opera sobre A como múltiple referencial sólo es operativa sobre (A,A). En otras palabras, el objeto (A, \mathbf{Id}_A) sólo cuenta $\mathbf{Id}_A(A,A)$.

¿Qué podemos decir del fenómeno A? En un contexto de normalidad, el fenómeno A estaba conformado por A mismo y por los valores de la función identidad operando sobre un múltiple referencial al que A le pertenecía ontológicamente. ¿Qué ocurre, ahora, que la pertenencia de A se ha torsionado en autopertenencia? Pues bien, ocurre que por un momento y en una locación, *A deja de referenciar su aparecer en otro múltiple para pasar a referenciarse en sí mismo*. No podemos saber qué es A ni porqué está-ahí, pero lo que sí sabemos¹⁴¹ es que el sitio A es de ese mundo y está-ahí en ese mundo determinado.

Dado que A se autopertenece, la indexación de A como fenómeno se da con A mismo como referencial: $\Phi(A/A) = \{A, \mathbf{Id}_A(A, x) / x \in A\}$ ($A \in A$), $\mathbf{Id}_A(A,x): A \rightarrow T$.

Pero recordemos que vimos que durante el instante que dura el aparecer del sitio el único elemento que cuenta –*verdaderamente*– es A. Luego, $\Phi(A/A) = \{A, \mathbf{Id}_A(A,A)\}$. Notemos que la indexación de A (sitio) como objeto es (A, \mathbf{Id}_A) = $\{\mathbf{Id}_A(A,A)\}$. O sea, si el objeto A (sitio) es, parafraseando a Badiou, la pareja entre el múltiple referencial A (sitio) y su indexación, y escribimos esa pareja como “ $\{A, \mathbf{Id}_A(A,A)\}$ ”, vemos que es la misma escritura del fenómeno sitio-A. O sea, $\Phi(A/A) = (A, \mathbf{Id}_A)$. Esta es otra cualidad de un sitio, en palabras de Badiou:

“La objetivación mundana hace de ese múltiple una síntesis entre lo objetivante (soporte múltiple y referencial de una fenomenalidad) y lo objetivado (perteneciente al fenómeno)” Badiou A., 2008, p 400).

Como consecuencia de esta síntesis entre el fenómeno y el objeto del sitio la existencia de A es un elemento de éstos ambos dos (en un contexto de normalidad sólo

¹⁴¹ Cuando decimos que “sí sabemos” es un modo de decir, en realidad, solamente quien esté situado e implicado en la situación puede estar en condiciones de saber, y ese saber no será sin una *decisión*.

es elemento del fenómeno). Escribiendo $\mathbf{EA} = \mathbf{Id}_A(A, A)$, vale que: $\mathbf{EA} \in \Phi(A/A) \cap (A, \mathbf{Id}_A)$. Si la existencia es un aparecer, podemos decir parafraseando a Badiou, que *un sitio se hace existir a sí mismo*.

EL AISLADO

Queremos ver que es posible leer en los textos de Badiou que el aparecer de un sitio es un aislado. Para poder lograr esto primero es necesario presentar (otra vez) al aislado:

Llamemos “aislado” a *un grado de intensidad positiva no mínimo tal que nada se le subordina, sino el mínimo*¹⁴². Dicho en otros términos, no hay nada entre él y la nada. La lógica pura establecerá que un mundo sin aislado es átono. Allí donde todo se comunica hasta el infinito, no existe ningún punto. Empíricamente, un aislado es un objeto cuya intensidad de aparición es indescomponible. No es necesario, para evaluar su pertinencia en una construcción de verdad, analizarlo, descomponerlo, reducirlo. Es un punto de detención en el mundo. Tal punto de detención testifica que, al menos en un lugar, la atonía del mundo está expuesta al fracaso, y que se requiere decidir, decir “sí” o “no” a un procedimiento de verdad. (Badiou A., 2008, p. 464)

La cita es bastante explicativa, un aislado es un grado, o sea, es un elemento del trascendental, cuya intensidad no es mínima¹⁴³ y que, además, ningún otro grado se le subordina salvo el mínimo. En otras palabras, un grado para ser un aislado debe cumplir dos condiciones: no ser el mínimo y no tener ningún grado subordinado salvo el mínimo. La primera condición es bien clara. La segunda no es tan trivial, hay que hacer un rodeo para poder comprenderla mejor.

¿Qué quiere decir respecto de un aislado que *nada se le subordina, sino el mínimo*? ¿Qué quiere decir que un grado esté subordinado a otro? Badiou da un ejemplo sobre qué entiende por subordinación entre grados de un trascendental. En *Lógicas de los Mundos*, hablando sobre la operación conjunción, encontramos que dice lo siguiente:

Es interesante formalizar, a partir de la operación \cap , los tres casos que nos sirvieron de guía fenomenológica para la introducción de la conjunción.

En el caso 1, el del follaje rojo de la viña virgen y la viña virgen en su conjunto, se conviene en que *la evidencia del ser-ahí de la segunda, en el mundo campestre del otoño, porta la del primero*¹⁴⁴. Si, entonces, sirviéndonos de los recursos del

¹⁴² La cursiva es propia.

¹⁴³ La cita de Badiou dice “grado de intensidad positiva no mínimo”, pero, dado que en la teoría de Badiou no aparecen los grados de intensidad negativa, la caracterización de positividad es redundante (todo grado es positivo, si por positivo se entiende al hecho de ser mayor o igual al mínimo). Por eso decimos que un aislado es un grado no mínimo (y que además ningún otro grado se le subordina salvo el mínimo).

¹⁴⁴ La cursiva es propia.

trascendental y de su estructura de orden, afectamos convencionalmente el valor q al aparecer de la viña y el valor p al del follaje rojo, obtenemos la ordenación trascendental siguiente, que expresa *la subordinación de las evidencias fenoménicas*: $p \leq q$. Concluimos de ello que el valor de aparición de lo que hay en común entre ambos es el mismo p , o sea que $p \cap q = p$. Lo cual es cierto, por la definición de \cap . Porque p es inferior o igual tanto a p (por $p \leq p$, axioma de reflexividad de la relación de orden) como a q (por *la subordinación de las evidencias*). Y es por cierto el más grande en ese caso, ya que si otro es más grande que él, o sea que p , no podría evidentemente ser inferior tanto a q como a p . Finalmente, $p \cap q = p$.

Por lo demás, *el vínculo entre la subordinación $p \leq q$ y la ecuación conjuntiva $p \cap q = p$* es todavía más estrecho. Acabamos de mostrar que, si $p \leq q$, entonces $p \cap q = p$. Pero *la recíproca es igualmente verdadera: si $p \cap q = p$, entonces $p \leq q$* . Porque la definición de $p \cap q$ impone que $p \cap q \leq q$. Entonces, si $p \cap q = p$, se tiene $p \leq q$. (Badiou A., p. 186)

En este ejemplo que da Badiou vemos como la condición del follaje rojo de la viña virgen de ser un elemento (en el sentido ontológico, podemos agregar) de la viña en su conjunto se enuncia en términos de ser-ahí del siguiente modo: *la evidencia del ser-ahí de la segunda* [la viña en su conjunto], *en el mundo campestre del otoño, porta la del primero* [el follaje rojo]. Es esta relación entre el ser-ahí de dos múltiples lo que Badiou llama *subordinación*: la intensidad de aparición del follaje rojo se subordina a la intensidad de aparición de la viña en su conjunto, esto es, si p y q escriben los grados de intensidad de aparición del follaje y de la viña en su conjunto respectivamente, la subordinación se escribe $p \leq q$.

En esta cita encontramos también una relación entre la subordinación y la conjunción que nos servirá en breve para mostrar que el aparecer de un sitio es un aislado. La relación a la que nos referimos es la siguiente:

$$p \leq q \Leftrightarrow p \cap q = p$$

Esta relación expresa que, si dados dos múltiples P y Q cuyos apareceres se expresan en los grados p y q respectivamente, vale que si el grado p se subordina al grado q implica que el múltiple P es elemento del múltiple Q (en el ejemplo de Badiou, el follaje rojo de la viña virgen es un elemento de la viña en su conjunto). Y también vale la recíproca, si la relación entre esos dos múltiples es tal que P es un elemento de Q , entonces el aparecer del primero, el grado p , se subordina al del segundo, el grado q . La subordinación puede ser entendida del siguiente modo: como P es un elemento de Q si P aparece con una intensidad p , Q debe forzosamente aparecer con una intensidad como mínima igual p . En otras palabras, un elemento de un conjunto no puede aparecer con mayor intensidad que el conjunto mismo.

EL APARECER DE UN SITIO ES UN AISLADO

Ahora, ya presentada la noción de aislado, estamos en condiciones de mostrar que *el aparecer de un sitio es un aislado*.

Vimos que por definición un aislado es un grado no mínimo tal que ningún otro grado se le subordina salvo el mínimo. Si logramos mostrar que el aparecer de un sitio es un grado tal que cumple esas dos condiciones habremos mostrado que es un aislado.

La primera condición es la más simple de mostrar de las dos, la segunda requerirá otro rodeo.

Comencemos.

Sea A un múltiple en un mundo \mathbf{m} al que le ha ocurrido torsionarse en sitio. \mathbf{EA} es un grado de intensidad no mínima, pues, aun cuando no podamos decir qué es el sitio A ni por qué existe, no poder decir que no existe. El sitio existe, luego $\mu < \mathbf{EA}$ (donde μ es la escritura del mínimo del trascendental). O sea, el aparecer de un sitio cumple la primera de las dos condiciones que tiene un aislado, *el aparecer de un sitio es un grado no mínimo*.

Pasemos ahora a realizar el rodeo necesario para mostrar que el aparecer de un sitio cumple también la segunda condición.

Siendo A un múltiple que se hubiera torsionado en sitio, hemos mostrado que en un caso así la función identidad solo opera positivamente sobre (A, A) : el único aparecer que cuenta, durante el instante acontecimienta, es \mathbf{EA} . Hemos mostrado también que esto es la consecuencia fenomenológica de la no presentación de los elementos de A salvo el mismo A , no presentación que es, a su vez, consecuencia de la autopertenencia de A . El rodeo que estamos encarando pasa por formalizar esta situación de la función identidad cuando se trata de la indexación de un sitio, a eso nos ocuparemos a continuación.

Volvemos a enunciar las coordenadas esenciales: sean A un sitio en un mundo \mathbf{m} cuyo trascendental es T y $\mathbf{Id}_A(x,y)$ la función identidad que opera sobre A como múltiple referencial, $\mathbf{Id}_A(x,y): A \times A \rightarrow T$.

Durante el instante acontecimienta, $\mathbf{Id}_A(x,y)$ sólo da como resultado un valor positivo cuando es evaluada en (A,A) . O sea:

$$\mathbf{Id}_A(x,y) = \begin{cases} \mathbf{EA} & \text{si } (x, y) = (A, A) \\ \mu & \text{si } (x, y) \neq (A, A) \end{cases} \quad (1)$$

(en particular, para todo a elemento de A que no sea A , tenemos que $Ea = \text{Id}_A(a, a) = \mu$)

Por otro lado, como vimos en el ejemplo del follaje y la viña:

$$\forall p, q \in T \text{ vale que } p \cap q = p \Leftrightarrow p \leq q \quad (2)$$

(esto, ya lo vimos, quiere decir que si un grado p está subordinado a otro q , esto significa que el grado p corresponde a la existencia de un múltiple que es elemento de otro múltiple al que le corresponde el grado q , y viceversa, que es lo que vemos en el ejemplo del follaje y la viña, donde aquel es elemento de ésta)

Sea p un grado de T tal que $p < \mathbf{EA}$. Luego, por (2), $\exists a \in A$ tal que $Ea = p$, el grado p es el valor que la función identidad toma a ser evaluada en algún punto de la forma (a, a) , o sea, $p = \text{Id}_A(a, a)$ para algún a elemento de A . Notemos que si en vez de la desigualdad estricta " $p < \mathbf{EA}$ " tuviéramos la desigualdad no estricta " $p \leq \mathbf{EA}$ ", podría suceder que p fuera el grado de existencia del mismo A como elemento. Justamente, como la desigualdad es estricta, es que podemos afirmar que el grado p es la intensidad de aparición de un elemento A que no es A . Luego, por (1), $p = Ea = \text{Id}_A(a, a) = \mu$.

O sea, hemos mostrado que dado un grado p cualquiera tal que se subordine a \mathbf{EA} , necesariamente ese grado p es el *mínimum*. Dicho en otros términos, a la existencia de un sitio, *nada se le subordina, sino el mínimo*, lo que es la segunda condición que debe cumplir un grado para ser un aislado.

De este modo, hemos podido mostrar que el aparecer de un sitio es un grado tal que no es el *mínimum* y que ningún otro grado se le subordina salvo el *mínimum*. En otras palabras, hemos mostrado que el aparecer de un sitio es un aislado.

Pero, hay algo más interesante aún. A partir de que en (2) vale la recíproca podemos mostrar que si, dado un mundo, tenemos un aislado que es la intensidad de aparición de un objeto en ese mundo, entonces ese objeto podrá ser *decidido* un sitio. Veámoslo formalmente hasta dónde es posible la formalización, esto es, hasta el momento de *decidir*.

Sea p un aislado que es, a su vez, la intensidad de aparición de un objeto.

Sea A el múltiple cuya intensidad de aparición es el aislado p , o sea, $\mathbf{EA} = p$. Queremos ver que A puede ser decidido un sitio.

Sea a un elemento de A . Luego por (2) tenemos que $Ea \leq \mathbf{EA}$. Aquí tenemos dos casos: $Ea < \mathbf{EA}$ o $Ea = \mathbf{EA}$. Analicemos el primero: si $Ea < \mathbf{EA}$, por la condición

inicial de que \mathbf{EA} es un aislado podemos afirmar que $\mathbf{Ea} = \mu$ (3). En el segundo, $\mathbf{Ea} = \mathbf{EA}$, luego $\mathbf{Ea} \neq \mu$. Aquí es donde habrá que *decidir*: habrá que decidir si vale que “ $\mathbf{Ea} = \mathbf{EA} \Rightarrow a = A$ ” (4), o no. O sea, habrá que decidir la autopertenencia, o no, de A.

En otras palabras, dado un aislado en un mundo, sabemos que este es un grado tal que no hay ningún otro grado que se le subordine excepto el *mínimum*. Así, por (3) podemos afirmar que todo elemento a del objeto A cuya existencia es el aislado, que no sea el mismo A ($a \neq A$), tiene una intensidad de aparición nula, o sea, *es un elemento de A que no está presentado en el mundo*, lo que convierte a A en candidato a sitio, ya que un sitio es aquel múltiple tal que ninguno de sus elementos están presentados salvo él mismo como elemento de sí. Luego, habrá que decidir si (4) es verdadera. Si se decide positivamente, entonces, podremos afirmar que el único elemento de A cuya existencia fue contada es el mismo A como elemento de sí, en otras palabras, A *habrá sido un sitio*. Si se decide negativamente, habrá que decir que la intensidad de aparición de A puede ser explicada por la intensidad de aparición de algunos elementos suyos, $a_1, a_2 \dots$ cuyas intensidades son iguales a las de A, con lo cual, A podrá ser explicado a partir de elementos. En otras palabras, habremos decidido que hubo elementos de A presentados en el mundo, con lo cual, A no habrá sido lo suficientemente opaco como para un sitio, ya que es condición de sitio el estar presentado sin que ninguno de sus elementos lo esté salvo él mismo como elemento de sí.

APÉNDICE B

EL *PUNTO* DE UNA SINGULARIDAD

LA MARCA DE UNA SINGULARIDAD ES UN PUNTO

Hemos visto que dado un sitio su aparecer es un aislado, hemos visto que un aislado es un grado tal que no es el *mínimum* y ningún otro grado se le subordina salvo el *mínimum*, y hemos visto que dado el azar un sitio hay que decidir entre su existencia máxima, o no, esto es, decidir entre la intensidad máxima, o no, del aislado que es su aparecer. En otras palabras, decidir si ha ocurrido una singularidad o no ha ocurrido nada más que un hecho. Ahora bien, ¿qué sucede si la decisión es positiva? o sea, ¿qué sucede si se decide por la existencia máxima del aislado que es el aparecer del sitio, si se decide por la singularidad? Pues bien, lo que sucede es que dado que al aislado solo se le subordina el *mínimum*, si el aislado es el grado máximo del trascendental, tenemos un trascendental de dos grados únicamente, el máximo (el aislado) y el *mínimum*. En otros términos, tenemos una *reducción del infinito al Dos*, un punto.

De esta forma, vemos que dado un sitio, decidir si su existencia fue máxima, o no, es equivalente a decidir si allí hubo un punto, o no. Siendo como vimos un punto la formalización de un decidir, encontramos aquí nuevamente el carácter paradójico de una decisión: *decidir es siempre decidir que se ha efectuado, o no, una decisión.*

Veamos esto en un lenguaje más formal.

Sea A un sitio en un mundo \mathbf{m} cuyo trascendental es T . Supongamos que se ha decidido que la existencia del sitio es máxima, que se ha decidido una singularidad, veamos que entonces allí ha habido un punto:

EA es un aislado (1)

$EA = M$ (2)

Queremos ver que el trascendental T solo tiene dos grados.

Sea p un grado distinto de EA , entonces, por (2), $p \neq M$.

Si $p \neq M$, por la definición de M , entonces, $p < M$ (M es el grado máximo, no hay grado mayor que él, si p es distinto de M , entonces p es menor que M).

Si $p < M$, entonces por (2), $p < EA$.

Finalmente, si $p < EA$, entonces por (1), $p = \mu$ (pues, por la definición de aislado, $q < EA \Rightarrow q = \mu$)

Hemos mostrado que cualquier grado p que sea distinto a EA es igual al mínimo. Luego, como el máximo y el mínimo son únicos, tenemos un trascendental con solamente dos grados, M y μ . O sea, un punto.

En otras palabras, hemos mostrado que dado un sitio A , la decisión asociada a ese sitio, la cual puede enunciarse como “hay decidir si $EA < M$ o si $EA = M$ ”, puede enunciarse también como “hay que decidir si hubo un punto, o no”. En otras palabras si se decide que EA (no) fue máxima entonces se decide que (no) hubo un punto, y recíprocamente, si se decide que (no) hubo un punto entonces se decide que EA (no) fue máxima.

Frente al azar de un sitio decidir que ha ocurrido una singularidad es efectuar una decisión que deja una marca, un *punto*, de que allí ha ocurrido una interrupción en la consistencia del mundo.

BIBLIOGRAFÍA

- Badiou A. (1990) *Manifiesto por la filosofía*. Buenos Aires. Nueva Visión.
- (2002) *Condiciones*. Buenos Aires. Siglo XXI.
- (2003) *El Ser y el Acontecimiento*. Buenos Aires. Manantial.
- (2008) *Lógicas de los Mundos. El ser y el acontecimiento, 2*. Buenos Aires. Manantial.
- (2010) *Segundo Manifiesto por la Filosofía*. Buenos Aires. Manantial.
- (2012) *Elogio del Amor*. Buenos Aires. Paidós.
- (2016) *La filosofía frente al comunismo: De Sartre a hoy*. Buenos Aires. Siglo XXI.
- Cerletti A., (2016) *Repetición, novedad y sujeto en la educación. Un enfoque filosófico y político*. Buenos Aires. Fundación La Hendija.
- Jocotot J (2008) *Lengua Materna*. Buenos Aires. Cactus.
- Rancière, J. (2003) *El maestro ignorante. Cinco lecciones de emancipación*. Barcelona. Laertes.